

Trayectorias y Disyuntivas del Agro en la Zona Norte de Costa Rica



Mario Samper K.
Compilador
Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad de Costa Rica



Trayectorias y Disyuntivas del Agro en la Zona Norte de Costa Rica



Mario Samper K.
Compilador
Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad de Costa Rica



Consejo Editorial
Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad de Costa Rica

Dra. Ciska Raventós Vorst
Dr. Carlos Sandoval García
Dr. Jorge Rovira Mas

Esta obra fue impresa con el aporte financiero de la
Universidad de Costa Rica y del
CIRAD, Francia.

630 Samper Kutschbach, Mario. Compilador
S192t Trayectorias y disyuntivas del agro en la
Zona Norte de Costa Rica – 1ª. Ed. – San José,
Costa Rica: Lara Segura & Asociados, 2005.
202 p. ; 21 x 28

ISBN: 9968-930-03-2

1. AGRICULTURA- COSTA RICA.
2. ECONOMÍA. I. Título.

Edición aprobada por el Consejo Editorial del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.

Impreso en:
Lara Segura & Asoc.
San José, Costa Rica.
(506) 256-1664

TRAYECTORIAS Y DISYUNTIVAS DEL AGRO
EN LA
ZONA NORTE DE COSTA RICA

Mario Samper K.
Compilador

Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad de Costa Rica

Índice general

Presentación	7
<i>William Solórzano Vargas</i> , “Poblamiento y colonización de la región norte de Costa Rica (1850 - 1955)”	11
<i>Unidad de Investigación sobre Fronteras Centroamericanas, UCR</i> , “Migración y ambiente en la cuenca del río San Juan”.	33
<i>Ana Rodríguez y Johanna Avendaño</i> , “Empleo agropecuario y cambios socio-ocupacionales en la Región Huetar Norte. 1984-2000”	63
<i>Guy Faure y David Meneses</i> , “Las fincas en la región Huetar Norte: una evaluación de las condiciones actuales de las fincas de las familias campesinas”	79
<i>Mario Samper</i> , “Experimentación e intercambios en la Zona Norte de Costa Rica: trayectorias y perspectivas”	93
<i>Fernando Ramírez, Omar Miranda, Dora Rodríguez y Henry Arce</i> , “Proyecto Apícola San Jorge: Una experiencia de extensión participativa”	127
<i>Nadia Rodríguez</i> , “Caracterización y diagnóstico de las organizaciones campesinas de la región Huetar Norte: una propuesta de fortalecimiento a través de la participación”	141
<i>Wilson Picado</i> , “Políticas del IDA-ITCO en la Costa Rica rural. El caso de la región Huetar Norte”	159
<i>Mario Samper</i> , “Hacia una reflexión histórica y prospectiva sobre la agricultura campesina en la Zona Norte”	185

Presentación

Existe todo un conjunto de reflexiones sobre la evolución de la agricultura en Costa Rica en un contexto de cambio fuerte, que incluye los impactos de los programas de ajuste estructural, apertura económica y actualmente la negociación de tratados de libre comercio. Una corriente fuerte expresa una visión amplia de la agricultura que cumple diferentes funciones: producción agrícola, gestión de los recursos naturales, creación de empleos, mantenimiento de un tejido social en el medio rural, entre otras.

Desde hace algún tiempo viene desarrollándose una iniciativa de las organizaciones de productores de la región Huetar Norte para elaborar su visión de la agricultura con un apoyo del MAG y de la investigación, ésta última por parte de universidades estatales y del CIRAD. Los grupos organizados e instituciones participantes en este proceso han querido valorizar los conocimientos académicos para profundizar sus reflexiones. Concretamente, han mostrado interés en obtener insumos para contribuir al desarrollo de una visión estratégica regional, proceso ya iniciado por las organizaciones de productores con apoyo técnico/profesional.

Como contribución a este proceso, se convocó al simposio “Problemática actual, procesos históricos y visión prospectiva del agro en la Zona Norte de Costa Rica”, el 2 de diciembre del 2003 en el Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. La actividad fue organizada por el Programa de Desarrollo Rural de este Instituto en conjunto con el programa MAG-CIRAD, con el co-auspicio de la Unidad Técnica de Gestión Campesina de la región Huetar Norte; el Programa de Desarrollo Rural del Ministerio de Agricultura, la Unidad de Investigación sobre Fronteras Centroamericanas, de la UCR; la Maestría en Historia Aplicada y el CINPE, de la Universidad Nacional.

El propósito del simposio fue reunir a investigadores en diversos campos, responsables de proyectos y representantes de organizaciones para exponer y discutir diversas contribuciones a la comprensión de tendencias anteriores y emergentes, como aporte a la construcción de una visión estratégica sobre el porvenir de la agricultura campesina en la región. Los trabajos aquí reunidos son versiones revisadas y parcialmente reelaboradas o ampliadas de ponencias presentadas y discutidas en dicho simposio. Esta publicación contó con el generoso apoyo financiero de la Rectoría de la Universidad de Costa Rica y del CIRAD.

El capítulo de William Solórzano sobre el poblamiento de la Zona Norte y el de la Unidad de Investigación en Fronteras Centroamericanas sobre migración y ambiente en la sección costarricense de la cuenca del Río San Juan se complementan muy bien por sus temáticas afines aunque distintas, el

enfoque histórico del primero y geográfico del segundo, y los períodos sucesivos que abarcan. Juntos, nos permiten comprender mejor la relación entre el largo proceso de ocupación de las tierras en la región y las migraciones recientes, el desarrollo de la agricultura y sus impactos ambientales, tanto efectivos como potenciales. Asimismo, en conjunto resultan muy sugerentes para el abordaje retrospectivo del entrelazamiento de la problemática poblacional, agropecuaria y ambiental.

El estudio de Ana Rodríguez y Johanna Avendaño sobre reconfiguración del empleo agropecuario en la región Huetar Norte describe los cambios ocurridos en la estructura ocupacional y en el empleo de la población rural de la región, destacando la participación femenina y joven. Contrasta la incorporación de la población empleada en los principales sectores económicos a partir de categorías ocupacionales, en un contexto de transformaciones ocurridas en la sociedad rural y agrícola en los últimos 20 años, como consecuencia de los procesos de ajuste estructural a principios de los 80s, que prepararon el terreno para la liberalización del mercado y apertura comercial.

Guy Faure y David Meneses, del programa MAG-CIRAD, plantean una evaluación de las condiciones actuales de las fincas de las familias campesinas en la región. Su estudio busca conocer mejor las características de esas fincas, tomando en cuenta el punto de vista de los productores sobre los criterios de análisis de la finca. Incluye temas como la generación de ingresos, la autonomía para limitar los riesgos, la relación con la naturaleza, la producción de bienes de calidad, la participación de la familia y su inclusión dentro de la comunidad. Los resultados muestran la variabilidad entre las fincas con una inclusión diversa y cambiante de las actividades dentro del mercado y una sensibilidad también variable en lo referente al medio ambiente. Aparecen puntos comunes que subrayan las diferentes funciones que cumple una finca más allá de la producción agrícola. A partir de este trabajo se puede implementar un proceso participativo de mejoramiento de los resultados de cada finca, pero también empezar una reflexión sobre la agricultura familiar que quieren los campesinos.

El estudio de caso presentado por Mario Samper se refiere a procesos de experimentación e intercambio de conocimientos tecnológicos entre agricultores de tres asentamientos del cantón de Upala, así como a sus interacciones con otros actores: una organización no gubernamental, una empresa agroindustrial, investigadores científicos y extensionistas. Esta experiencia concreta se relaciona a su vez con esfuerzos recientes por coordinar esfuerzos a escala regional e impulsar ensayos y estudios que trasciendan lo inmediato y local mediante iniciativas conjuntas de varias organizaciones de productores, investigadores y extensionistas.

Fernando Ramírez, Omar Miranda, Dora Rodríguez y Henry Arce exponen una experiencia de extensión participativa en la comunidad de San Jorge, Los Chiles, iniciada en 1982. El objetivo principal del Proyecto Apícola San Jorge fue brindar posibilidades de mejorar las condiciones socioeconómicas de un grupo de campesinos mediante la participación en una actividad productiva no tradicional. Además, se pretendía mejorar la dieta promoviendo el consumo de productos de la colmena, especialmente la miel y el polen. Una vez consolidada la organización campesina, se diseñó un plan estratégico donde se consideró la apicultura como una alternativa de desarrollo socio-productivo.

En su caracterización y diagnóstico de las organizaciones campesinas de la región Huetar Norte, Nadia Rodríguez explica un proceso de investigación-acción con organizaciones de la región Huetar Norte. La propuesta está basada en la construcción de una metodología participativa de apoyo a las organizaciones y en el fortalecimiento de las capacidades humanas y organizativas, valorizando las experiencias y los recursos con los que éstas cuentan. Parte de un análisis interno y externo de 12 organizaciones como una muestra para identificar las dificultades y fortalezas de las organizaciones en la región.

En su trabajo sobre las políticas del IDA (antes ITCO), Wilson Picado hace un análisis general de las mismas y enfoca específicamente el caso de la región Huetar Norte. Aborda el contenido del discurso institucional del ITCO-IDA, identifica la existencia o ausencia de componentes prospectivos en dicho discurso y plantea las aparentes discordancias entre el discurso político que respaldaba la creación de la entidad, las políticas propiamente institucionales y las acciones concretas que se llevaron a cabo en el campo costarricense, especialmente en la Región Huetar Norte.

A manera de epílogo, la reflexión prospectiva del compilador retoma algunas ideas derivadas de las ponencias, comentarios y discusiones durante el simposio, relacionándolas a su vez con procesos subsiguientes de construcción de una visión de futuro por parte de las organizaciones de productores de la región, con apoyo metodológico y técnico por parte de investigadores y extensionistas.

Poblamiento y colonización de la región norte de Costa Rica (1850 - 1955)

*William Solórzano Vargas**

1. Delimitación del área de estudio

El área geográfica en que centraremos nuestro estudio representa el sector central de las extensas llanuras situadas en la parte norte de Costa Rica. Se entenderá por región norte un espacio geográfico de 5511 kilómetros cuadrados, que corresponde, según la división político-administrativa de Costa Rica, al área de los cantones de San Carlos (cantón décimo de la provincia de Alajuela) y Sarapiquí (Cantón décimo de la provincia de Heredia). Ver figura N°1. Este espacio, si bien no corresponde a la totalidad de lo que administrativamente se conoce como región norte,¹ sí abarca más del 71% de su territorio.

2. Etapas del proceso colonizador

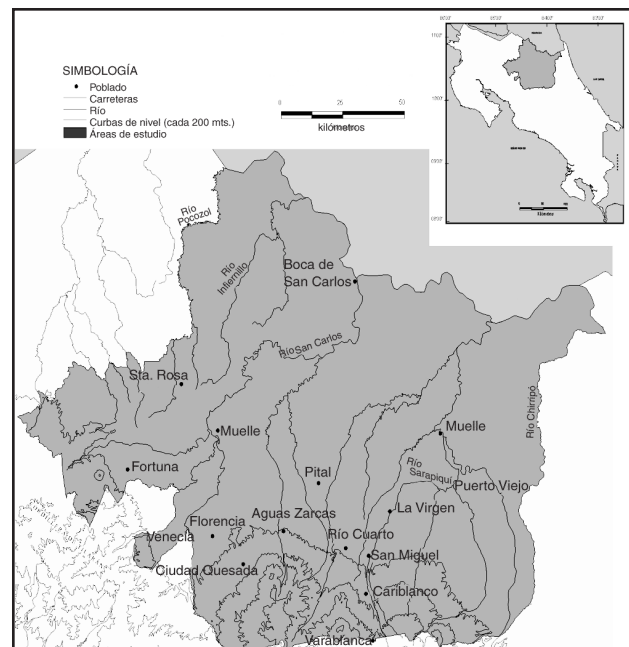
2.1 Primeros intentos de colonización (1850 -1883)

Es importante aclarar que las tierras que hoy forman parte de los cantones de San Carlos y Sarapiquí no eran un área “vacía” al momento de ser ocupadas por población residente en el Valle Central de Costa Rica y por pobladores nicara-güenses. En el sector noroccidental de esta región habitaban indígenas denominados guatusos.

* Graduado de la Maestría Centroamericana en Historia, Universidad de Costa Rica.

¹ Administrativamente la región norte es más amplia, con un área total de 7664 Km² abarcando también los cantones de Upala, Guatuso y Los Chiles, y los distritos de Sarapiquí que pertenece a Alajuela, Río Cuarto del cantón de Grecia y Peñas Blancas del Cantón de San Ramón.

Figura N° 1
Ubicación del Área de Estudio



Poco se ha investigado sobre los grupos indígenas que vivían en la región norte de Costa Rica. Aún no queda claro por qué siendo una zona tan poco explorada y explotada durante la Colonia, sobrevivían hoy día apenas unos cientos de indígenas Malekus, como se autodenominan, o guatusos como los llama el resto de la población. ¿Qué sucedió con las demás tribus? “Las referencias de los cronistas indican la existencia del cacicazgo de los Votos (Potó para los malekus) entre los ríos Jorja (Sarapiquí) y Cutris (San Carlos) con varios poblados importantes como Cutris, Pocosal, y Zaquiribí. También se menciona el cacicazgo de Yari en la cuenca alta del río Sábalos y los de Abito y Tori a orillas del río San Juan. El cacicazgo de Suerre se ubicaba en las riberas del río Colorado.”²

En cuanto al origen de estos indígenas, para Pittier “los guatusos son restos de las varias poblaciones indígenas antiguas del Norte de Costa Rica, y talvez de las partes circunvecinas de Nicaragua”³ Según testimonio del obispo Thiel, la población de los Votos era en 1522 de 300 indígenas; casi dos siglos después, en 1700, la población conjunta de Votos y Guatusos era estimada en 1300 indígenas.⁴ Recuentos hechos en 1824, 1836 y 1844 no hacen alusión en modo alguno a la población indígena de los Votos; se refieren tan sólo a población indígena de Guatusos, cuyo contingente se calcula en 800 miembros.⁵

Durante buena parte de la Colonia y hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX, los Guatusos quedaron aislados y casi sin contacto con la población del resto de Costa Rica. Según las fuentes de la Curia Metropolitana, se hicieron varios intentos fallidos por conquistar a estos indígenas. Se recuerda que en febrero de 1782 el padre Esteban Lorenzo de Tristán, obispo de Nicaragua y Costa Rica, organizó una expedición con carácter civilizador a los pueblos Guatusos, pero ésta fue un fracaso, pues los indígenas hirieron a dos de los sirvientes del obispo y mataron a punta de flechas a uno de los sacerdotes.⁶

En adelante no se realizarían más expediciones hasta 1882, cuando uno de los primeros pobladores de la aldea de San Carlos, el señor Ramón Quesada B., mientras construía un camino hacia Los Chiles para traer ganado de Nicaragua a sus fincas, descubre la explotación de que estaban siendo objeto los indígenas Guatusos por parte de los huleros nicaragüenses y advirtió a las autoridades eclesiásticas y políticas de Costa Rica que la población de los Guatusos estaba siendo diezmada por esos huleros que los capturaban y llevaban a su país para venderlos.⁷

En abril de ese mismo año, el obispo Thiel llevó a cabo la primera de cinco expediciones a los territorios de los Guatusos. En este primer viaje, efectivamente confirma lo que estaba sucediendo con los huleros, pues Thiel escribe:

² Pérez Valle y León Fernández, citados por Borge (1992), p.14.

³ Pittier (1897), p.5.

⁴ Thiel (1951), p.8-23.

⁵ Molina (1978), p. 57.

⁶ Informe de las visitas pastorales del obispo Bernardo Augusto Thiel al territorio de los indios Guatusos. Archivo de la Curia Metropolitana, p. 186.

⁷ Quesada (1958), p. 3.

[Los huleros] “atropellaron mucho a los indios faltando principalmente á las mujeres. Algunos robaron hijos de los indios llevándolos al Fuerte de San Carlos. Encontraron personas que compraran estos indios y entonces llevados por la codicia establecieron un comercio de esclavos, especialmente de niños que robaron con mil atrocidades á los pobres indios. Se llevaron a Nicaragua mas de 500 indios é indias, de los cuales mas de la mitad sucumbió consecuencia de los maltratos y del cambio de clima.[] el precio de un indio es de 40 o 50 \$. Ahora que el hule ya comienza a escasear, el tráfico de carne humana ha tomado algún incremento. Los indios están enteramente aterrorizados. No tienen armas, para defenderse contra los huleros Nicaragüenses, ni mas lugar seguro en su territorio, ni para sí ni para sus hijos. Los grandes palenques que antes tenían y en los cuales vivían con tanta comodidad los han abandonado retirándose á los bosques y viviendo en chozas pequeñas. Un gran numero de ellos ha muerto en los últimos años, especialmente en los meses de lluvia, porque expuestos á todas las variaciones del clima, sin tener casa en que vivir han sucumbido pronto a las calenturas y fiebres. El diario de mi viaje á los guatusos suministra abundantes pruebas de todo lo que acabo de referir”.⁸

La apertura del mercado mundial del hule o caucho para Centroamérica hacia 1860 convirtió a sus selvas tropicales en áreas muy atractivas, pues allí abundaban los árboles que proporcionan el látex para la fabricación del hule. La zona del río San Juan y la región norte de Costa Rica empezaron a ser recorridas por decenas de nicaragüenses con la intención de explotar ese producto.

Hacia 1880 el precio del hule en el mercado mundial bajó notablemente por la apertura en la región amazónica de enormes explotaciones de látex, por lo que los huleros nicaragüenses vieron en la captura y venta de los indígenas Guatusos un negocio lucrativo.

Los indígenas resistieron y se enfrentaron a los huleros; sin embargo, la superioridad en armas marcó la diferencia a favor de estos últimos.

“Cuando llegaron los chutis (huleros) el maleku se dio cuenta por los pasos que sonaban pas, pas, pas, pas. Es que el indio no camina así, con ese sonido. Primero dejaban comida en los ranchos de nosotros, pero la gente botaba esa comida porque era de blanco, no estaban acostumbrados a esa comida. Al tiempo empezaron a perseguir y capturar indios para llevarlos para Nicaragua.

Entonces el cacique Urajua, el guerrero terrible, les dio la batalla más grande a los primeros chutis, porque el maleku en la historia nunca le ha gustado que se le atropelle y así fue la confrontación del indígena con la gente hulera, gente nicaragüense.

⁸ Informe de las visitas pastorales del Obispo Bernardo Augusto Thiel al territorio de los Guatusos. Archivo de la Curia Metropolitana, 1882, p. 255.

Ahí fue la peor masacre existente en la historia maleku en donde fueron esclavizados o muertos miles de indígenas ¿cómo? Fácil, nosotros peleabamos con arco y flecha, dardos envenenados y trampas, ellos tenían rifles de vaqueta; así pues su superioridad era grande... ahí fue donde el indígena empezó a doblarse y a morir a montones ¡fue un atropello inhumano!⁹

Producto de las denuncias y la presión que ejerció el Obispo Thiel se hicieron esfuerzos por parte del gobierno de Costa Rica para detener esos actos de explotación, manteniendo un contingente armado en la frontera para que diera amparo y protección a los indígenas. Desgraciadamente, el daño ya estaba hecho y en la actualidad la población total de indígenas malekus, residentes en la reserva Guatuso, es de 1115 habitantes.¹⁰

Rutas de penetración y primeros denuncios de tierras

La búsqueda de una ruta que permitiera comunicar al Valle Central con el Caribe, bien fuera utilizando la vía fluvial del San Carlos o bien el Sarapiquí, se convirtió en el punto de partida de la apropiación y posterior ocupación de la región norte.

Los gobernantes de Costa Rica desde 1840 veían como muy necesario, para estimular y agilizar el crecimiento del comercio exterior del país, un proyecto vial que comunicara el Valle Central con el mar Caribe.

El auge que estaba experimentando la caficultura en el centro del país, los bajos precios que pagaban por el café en Puntarenas los comerciantes chilenos o sus agentes a los productores nacionales; por ejemplo en 1846 “el café era comprado a 7 pesos el quintal en Puntarenas, para ser vendido en 13 pesos en Valparaíso y a más de 20 pesos en Inglaterra”¹¹ y las expectativas de exportar el “grano de oro” directamente a Inglaterra por el Caribe, ahorrándose el flete del tránsito por el Cabo de Hornos, eran lo que movía a un sector de la naciente burguesía costarricense a presionar al gobierno para la apertura del denominado “camino al norte”;

“con el camino al norte, subirá el precio del café, cueros, zarza, azúcar, chancaca, maderas y otros productos exportables de nuestro riquísimo suelo”.¹²

Por otra parte, con motivo de los conflictos suscitados durante la Campaña Nacional (1856-1857) el Estado motivó la exploración y construcción de vías que permitieran fácil acceso desde el Valle Central hasta el río San Juan. Así se construyeron varios caminos y veredas en la región (Ver Figura N°2); algunas tuvieron un papel importante, como la de Pío Alvarado y la de Pedro Nelson; otras no figuraron, sobre todo porque concluido el conflicto con Walker la mayoría de estas veredas desaparecieron entre el espesor del bosque. Su importancia radica en que todas directa o indirectamente colaboraron en el reconocimiento geográfico del territorio.

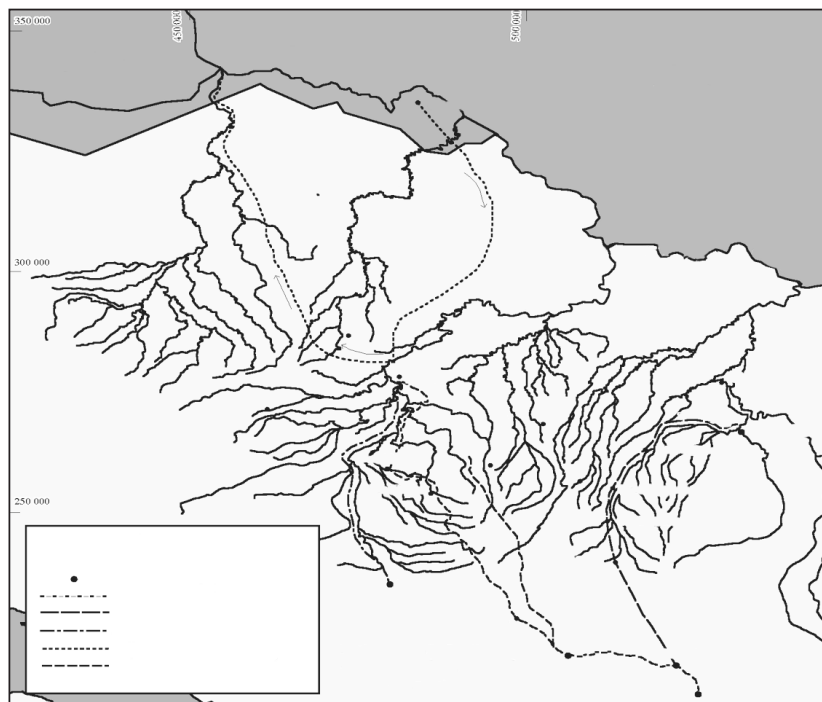
⁹ Entrevista a indígena maleku. Borge (1992), p.18.

¹⁰ Instituto Nacional de Estadística y Censos (2000).

¹¹ Coto, Fray Manuel, citado por González (1976), p. 47.

¹² “Camino al Norte” en: *El Mentor Costarricense*, enero 24 de 1846, citado por González (1976), p. 52.

Figura N° 2
Caminos y veredas abiertas en la Región Norte entre 1851 y 1866



En cuanto a los *primeros denuncios*, los pioneros costarricenses en la fase de apropiación de tierras en la región norte procedían de grupos sociales formados por soldados que participaron en la campaña nacional y las personas ligadas a la construcción de caminos. La mayoría de ellos pequeños y medianos campesinos del occidente del Valle Central. A estos nacionales deben sumarse los inmigrantes extranjeros: alemanes, franceses, estadounidenses e ingleses que ingresaron, hacia 1850, por la ruta del San Juan-Sarapiquí para establecerse en suelo nacional.

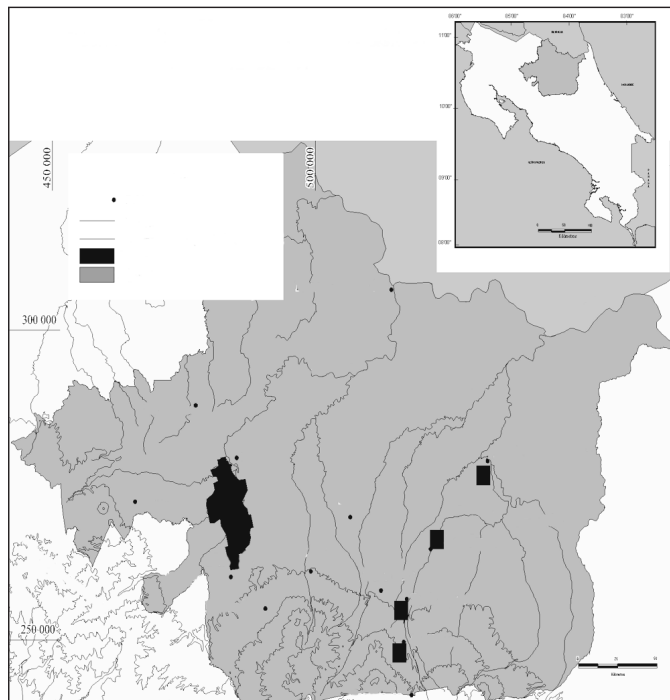
Por el sector de San Carlos se concretaron 42 denuncios, los cuales abarcaron un área de 23574 hectáreas, o sea 235.7 Kilómetros cuadrados. La superficie promedio de los denuncios fue de 561 hectáreas, el denuncia de mayor extensión fue de 2298 Hectáreas y el menor fue de 56.6 hectáreas. En su gran mayoría, los denuncios se ubicaron en la margen izquierda del camino a San Carlos, en un sector de tierras bajas y cálidas “a lo largo de un trecho comprendido entre el actual emplazamiento de Florencia, y la zona que hoy se denomina Terrón Colorado.”¹³ Figura N° 3.

Para el sector de Sarapiquí no se cuenta con datos concretos sobre número de denuncios ni su extensión. Al parecer hubo dos direcciones predominantes en el establecimiento de los colonos en esta zona: una que partía del río San Juan hacia el sur y otra desde las tierras altas del Valle Central¹⁴, a lo largo del camino que partía de Vara Blanca y finalizaba en El Muelle.

¹³ Molina (1978), p. 103 - 106.

¹⁴ León (1943), p. 447.

Figura N° 3
Áreas denunciadas en la Región Norte antes de 1884



Las descripciones de viajeros, como la realizada por Félix Belly, periodista francés que ingresó al país en 1858 por la vía del Sarapiquí, relatan la existencia de uno o dos ranchos en varios puntos a orillas del camino como en Desengaño, San Miguel, La Virgen y El Muelle; la mayoría de ellos en manos de extranjeros que plantaban bananos, plátanos, cacao, ñame, frijoles y café.¹⁵

Sin embargo, la pérdida de importancia de la vía de tránsito por el San Juan y la difícil comunicación con los poblados del Valle Central, producto del abandono del camino, dio al traste con el establecimiento permanente de algunos de ellos.

2.2 Hacia una colonización efectiva 1884-1910

“Mi abuelo tenía unas pequeñas fincas en ese lugar (San Pedro de Poás) .No sé por qué le dio por venirse aquí, porque aquí era muy seria la cosa, no había caminos, no había nada; todavía a principios del siglo XX no había caminos aquí y una zona sumamente inhóspita, tan lluviosa que era terrible y después con todo en contra para los moradores, tenían que luchar contra las plagas, contra el paludismo, contra las culebras, hasta una hormiga lo mataba a uno”.¹⁶

¹⁵ Félix Belly: “De San Juan del Norte a San José de Costa Rica”, en Zeledón (1997), Tomo I, pp. 37-78.

¹⁶ Entrevista a don Alfredo Rodríguez Barrientos , 78 años, realizada en Ciudad Quesada el 20 de mayo del 2000.

La legislación agraria emitida en 1884 (tanto el decreto que otorga 3400 hectáreas en los baldíos de la República a los cantones de nueva creación, como la nueva ley de terrenos baldíos, al prometer regalar las propiedades a todas aquellas personas que establecieran cultivos y mejoras que tuvieran dos veces el valor de las tierras denunciadas) va a dar paso a una nueva etapa en el proceso colonizador de la región norte. Dicha etapa va a presentar características diferentes a la anterior, como es el establecimiento permanente de los individuos en la región y no como propietarios ausentistas que fue la tónica en los años anteriores; además, en esta etapa tiene lugar una colonización familiar, en contraste con la inmigración de un solo miembro varón de la fase anterior.

Crecimiento demográfico en la región

Para el período 1884-1910, la poca información demográfica que existe para la región es la que proporcionan los resúmenes y anuarios estadísticos, datos que si bien no son muy precisos, nos permiten darnos una imagen aproximada del tamaño y composición de la población en esos años.

Para 1883 se registraban en la región 546 personas, de las cuales 303 habitaban en San Carlos y 243 en Sarapiquí¹⁷. Un documento de 1892 indica que en la región habitaban 772 personas; de estas 496 eran hombres y 276 mujeres. En San Carlos vivían 301 personas (189 hombres - 112 mujeres) y en Sarapiquí 471 (307 hombres- 164 mujeres).¹⁸

De estos datos puede notarse que de la totalidad de la población un 35% eran mujeres, lo que permite suponer que buena parte de quienes migraban en estos años a la región lo hacían acompañados de sus esposas e hijos.

Un elemento importante es que esta colonización familiar posibilita una permanencia más estable de la población en el territorio. Ello permite el paso de la mera apropiación del suelo a la ocupación de éste, es decir, a la colonización propiamente tal en la región.

En cuanto al crecimiento poblacional, se puede apreciar en el cuadro N°1 que la población en el sector de Sarapiquí, por lo menos en la última década del siglo XIX, aumentaba más rápidamente que en San Carlos. Pero posteriormente va a experimentar un proceso casi de estancamiento en el crecimiento de su población, pues en 1902 se contabilizaban 530 personas, cierra esta etapa con 566 en 1910, y apenas contabilizará 665 habitantes en 1930. El sector de San Carlos, en cambio, presentó un crecimiento sostenido en esta etapa y lo mantuvo en la siguiente, como se verá más adelante.

¹⁷ D.G.E.C. Anuario Estadístico, Año 1883, Tomo II, pp. 13 y 19.

¹⁸ A.N.C.R. Serie Congreso, Documento N° 3885.

Cuadro No. 1
Crecimiento de la población en la región norte
entre 1883 y 1910

	1883	1892	1902	1904	1905	1906	1907	1908	1909	1910
SAN CARLOS	303	301	418	438	447	456	481	572	651	713
SARAPIQUÍ	243	471	530	534	528	537	542	543	550	566
TOTALES	546	772	948	972	975	993	1023	1115	1201	1279

Fuentes: D.G.E.C. Anuarios estadísticos de 1883, 1907, 1908, 1909 y 1910.
D.G.E.C. Resúmenes estadísticos de 1894-1908.

Origen de los migrantes

Un análisis de los denuncios efectuados en la región entre 1884 y 1910 nos permite afirmar que la población emigrante hacia la región en estudio provenía de los centros de población del Valle Central más cercanos a ella. La mayoría de las personas que denunciaron tierras en Sarapiquí tenían residencia en Barva y Santa Bárbara de Heredia; en menor número provenían de San Pedro del Mojón en San José y de Alajuela. Hacia San Carlos emigraron personas de San Ramón, Palmares, Naranjo y Grecia principalmente, pero también algunos de Alajuela, San José, Atenas y Sarchí.

En cuanto al origen social de los denunciantes de tierras, más del 90% de ellos se autodenominaron agricultores. Se debe tener presente que esta era una categoría muy heterogénea, que inclusive aludía a otros aspectos como edad y estado civil. También pudo haberse utilizado este calificativo como estrategia para obtener favores por parte de autoridades estatales a la hora de valorar las tierras y otorgar títulos de propiedad sobre ellas.

De los restantes denunciantes, algunos manifestaron ser abogados, comerciantes, escribientes y agrimensor público, el caso de Eusebio Rodríguez Quesada, quien además de medir y levantar la mayoría de los planos de los denuncios, fue una de las personas que más denuncios realizó y más tierras acaparó en esta etapa.

También figuran como denunciantes algunos extranjeros alemanes, italianos, estadounidenses e ingleses, pero son relativamente pocos, pues de los 82 denuncios efectuados únicamente once de ellos fueron de extranjeros.

Es importante destacar que en el proceso de colonización del país, si bien es cierto que el Valle Central aportó la mayor parte de población y que el movimiento colonizador prominente fue centrífugo, también es cierto que se produjeron otros movimientos de población colonizadora no originados en el Valle Central, sino mas bien en núcleos de población ubicados en áreas periféricas. Además, no se debe olvidar que se dieron significativas ocupaciones de tierras en áreas fronterizas, tanto al norte como al sur, por parte de nicaragüenses y panameños, procesos poco estudiados aún.

El censo de población de 1927 es muy revelador de esta situación. Para el caso concreto de la región norte este censo -al indicar el lugar de nacimiento de los encuestados, su nacionalidad y la fecha de ingreso al país (en el caso de los extranjeros)- nos permitió confirmar que en el sector fronterizo con Nicaragua la mayor parte de la población era de origen nicaragüense.

Como se puede apreciar en el cuadro N° 2, en el caserío de Barra de Colorado, distrito de Sarapiquí, de 14 familias encuestadas 2 jefes de familia eran costarricenses, 1 era salvadoreño y 11 jefes de familia eran nicaragüenses, un 78.5% del total de jefes de familia. Algunos de éstos tenían décadas de establecidos aquí, la mayoría tenían esposa e hijos y de los 11 jefes de familia nicaragüenses, 10 manifestaron que poseían propiedades. De un total de 101 personas que habitaban en este caserío, 31 eran costarricenses, 1 era salvadoreña y 69 eran nicaragüenses.

Cuadro No. 2
Nacionalidad de los jefes de familia de Sarapiquí
en el año de 1927 (por caseríos)

Caseríos	N° de jefes de hogar	Costarricenses	%	Nicaragüenses	%	Otra	%
San Miguel	8	8	100,0	---	---	---	---
Vara Blanca	13	11	84,6	---	---	2	15,3
Cariblanco	9	9	100,0	---	---	---	---
La Virgen y Chilamate	16	15	93,7	1	6,2	---	---
El Muelle	13	12	92,3	1	7,6	---	---
Boca de Sarapiquí	29	6	20,6	23	79,3	---	---
Barra de Colorado	14	2	14,2	11	78,5	1	7,1

Fuente: A.N.C.R Serie Censos. Doc. 198, año 1927.

En el caserío de La Boca del Sarapiquí, la situación era muy similar. De 29 familias encuestadas, 23 jefes de familia eran nicaragüenses (79,3%) y solamente 6 eran costarricenses (20,6%).

En cuanto a su lugar de procedencia, la mayoría de ellos reporta como lugar de nacimiento Granada y Rivas, aunque también se mencionan Managua y León.¹⁹ Tomando en cuenta la fecha de ingreso al país, la migración de nicaragüenses a esta zona se mantuvo constante desde 1860 (fecha más antigua reportada). Continúan ingresando durante el resto del siglo XIX y las primeras décadas del XX, e incluso en el propio año de 1927 se reportan varios ingresos.

¹⁹ A.N.C.R., Serie Censos. Doc. N° 198, año 1927.

Áreas de asentamiento

Los denuncios se ubicaron hacia el sur de la región, en el sector de pie de monte de la cordillera, en una franja que va entre los 400 y 1500 metros de altitud. (Ver Figura N°4 y anexo N°1)

En el sector de San Carlos se ubicaron a lo largo de ambas márgenes del viejo camino de San Carlos, entre los ríos La Balsa y Aguas Zarcas; siguiendo los cursos de los ríos La Vieja, Peje, Platanar, y San Rafael. En esta zona, años más tarde, surgirá el centro de población más importante de la región norte, Ciudad Quesada.

En Sarapiquí los denuncios se ubicaron, igualmente a ambas márgenes del camino de Sarapiquí, desde el punto conocido como Varablanca hasta Puerto Viejo.

La topografía muy irregular de estas tierras, tanto en San Carlos como en Sarapiquí, si bien comprenden una zona muy lluviosa, impide inundaciones y estancamientos de aguas. Ello reducía el riesgo de la población de contraer paludismo y otras enfermedades propias de las tierras llanas, cálidas y anegadas de la bajura, aunque tampoco en esta zona quedaron exentos de tales enfermedades, como lo muestra el testimonio de don Alfredo Rodríguez:

“Mi papá fue casado tres veces, aquí qué va, se moría todo el mundo, no era tan fácil, hasta los chiquillos era muy difícil que pegaran, de todo se morían, por el paludismo y por los parásitos intestinales, los parásitos mataban a todo el mundo, además de las fieras.”²⁰

Posiblemente la temperatura más fresca y un clima con un corto periodo de estación “seca”, unido a la relativa cercanía de este sector con poblaciones del Valle Central los haya hecho optar por establecerse en esas tierras.

Por otra parte, el Estado costarricense declaró indenunciable en 1885 la parte más septentrional de la región norte.²¹ Así, las tierras ubicadas al norte de una línea que se extendía, de este a oeste, desde Tortuguero hasta el cabo Santa Elena no podían denunciarse.²² Ver Figura N°5.

Esto obedecía a las hipotéticas y magnas obras de infraestructura que se planificaban para la región, como era un proyecto canalero y la construcción del “ferrocarril del norte”, contratado con Minor Keith y en virtud del cual éste realizó en 1888 varios denuncios en la región norte, a través de una de sus empresas, la River Plate Trust Loan Agency, aunque más tarde, en 1900, tuvo que renunciar a todos los derechos que en el proyecto del ferrocarril al norte se le otorgaron, producto del incumplimiento del contrato.²³

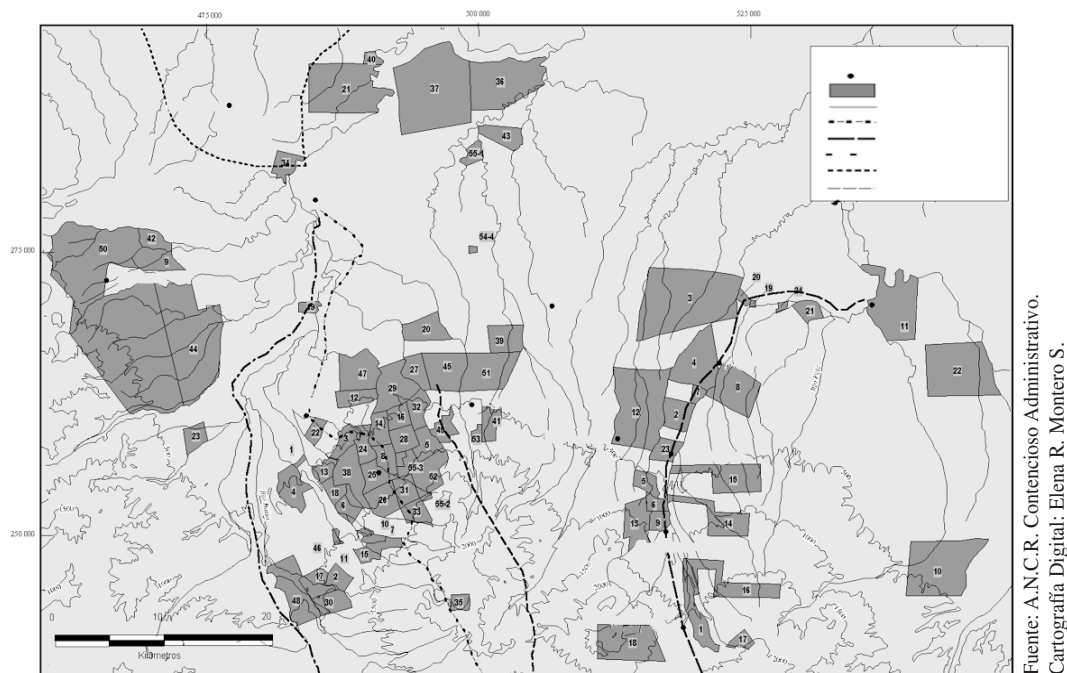
²⁰ Entrevista a don Alfredo Rodríguez Barrientos.

²¹ Colección Leyes y Decretos: Decreto N°13 de 21 de febrero de 1885.

²² Colección Leyes y Decretos : Declaración N°1 de 5 de octubre de 1885.

²³ Molina (1978), p. 116.

Figura N° 4
Ubicación de los denuncios efectuados entre 1884 y 1910



2.3 Avance e intensificación colonizadora 1911 - 1955

Esta tercera etapa del proceso colonizador arranca con la fundación del cantón de San Carlos, pues este acontecimiento imprime un nuevo carácter y dinamismo a la colonización de la región norte.

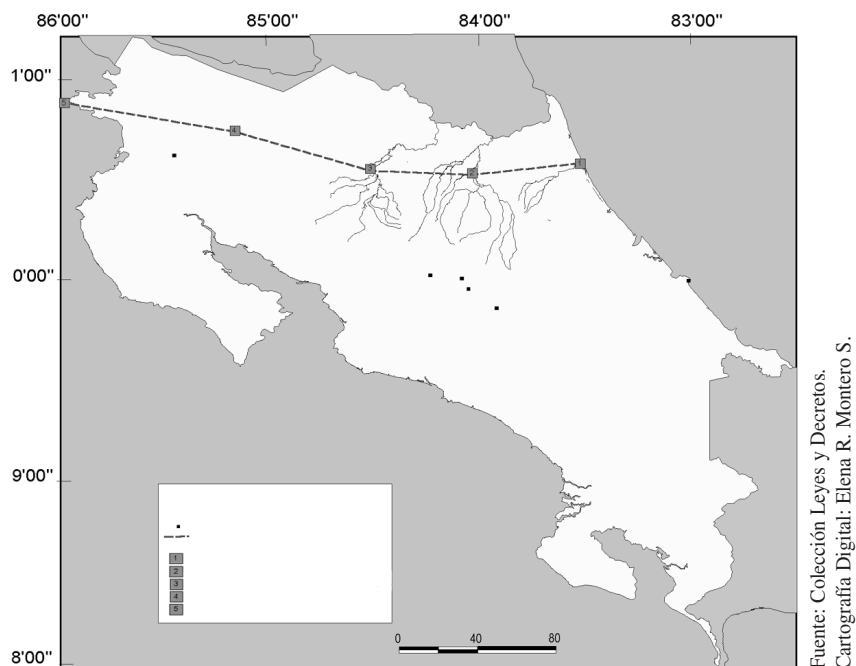
A pesar de que San Carlos no cumplía con el requisito de poseer los tres mil habitantes que exigía la ley para poder erigirse en cantón, desde 1908 sus pobladores hacían gestiones para tal efecto -apoyadas incluso por las autoridades del cantón de Naranjo- lograron que por decreto ejecutivo N° 17 del 26 de setiembre de 1911 San Carlos se convirtiera en el cantón número diez de la provincia de Alajuela.²⁴

El caserío de La Unión fue elevado al rango de cabecera del cantón con el nombre de Villa de los Quesada, nombre que perduraría hasta 1953 cuando por decreto N°1601 del 12 de julio de ese año, fue sustituido por Ciudad Quesada.²⁵ Dicha denominación se dio en reconocimiento a las familias de tal apellido que habían realizado denuncios en ese lugar y forjado los cimientos de uno de los pueblos de mayor y más acelerado crecimiento en la región.

En el cuadro N° 3, que muestra el crecimiento de la población en la región norte para el periodo 1911-1955, se puede apreciar cómo en Villa Quesada se va concentrando poco a poco la mayor parte

²⁴ D.G.E.C., Anuario Estadístico, Año 1911, p.9.

Figura N° 5
Área declarada indenunciabile en 1885



de la población. Ello acelera y fortalece el carácter de centro dinámico que venía experimentando este poblado.

Como se mencionó en páginas anteriores, factores como su relativa cercanía a ciudades del Valle Central, un clima más benigno que las zonas bajas, una población mucho más concentrada que en las otras comunidades donde las familias estaban asentadas de manera lineal y bastante dispersas, y además, el hecho de que Villa Quesada contaba con posibilidades topográficas para ampliar el tamaño del poblado, hicieron que esta localidad tomara un papel protagónico como eje radiocéntrico de la región, que mantiene hasta la actualidad.

Crecimiento poblacional y avance en la apropiación privada de la tierra.

Para el periodo 1911- 1955 la población de la región creció, aunque a un ritmo desigual entre la zona de San Carlos y Sarapiquí.

Como lo muestra el cuadro N° 3, el crecimiento poblacional en el sector de Sarapiquí fue sumamente lento, pues en más de treinta años, de 1911 a 1943, apenas aumentó en quinientos habitantes su población. En San Carlos, por el contrario, el crecimiento fue mayor y sostenido durante todo el periodo.

Se debe resaltar que la población experimentó un crecimiento acelerado a partir de 1945, pues en los últimos diez años del periodo estudiado la población de toda la región se duplicó, pasando de 11012 habitantes en 1945 a 23751 en 1955.

Cuadro N° 3
Crecimiento de la población en la región norte (1911- 1955)

LUGARES	NÚMERO DE HABITANTES POR AÑOS																				
	1911	1912	1913	1915	1917	1919	1921	1923	1925	1927	1929	1932	1935	1938	1941	1943	1945	1947	1950	1953	1955
1 - Villa Quesada	737	450	493	531	591	671	703	785	859	1749	1834	2105	2331	2576	2962	2870	3130	3501	5054	6127	6742
- Porvenir	-----	300	330	358	391	424	446	452	455												
2 - Florencia	-----	606	622	636	676	709	743	806	866	1415	1492	1661	1827	2071	2308	2254	2537	3040	4299	5033	5489
3 - Buena Vista	875	427	430	439	449	466	489	489	510	641	656	668	726	788	811	718	727	756	725	780	822
- Ron Ron	-----	159	160	163	167	181	190	190	191												
4 - Aguas Zarcas	-----	411	412	442	491	495	519	547	640	1914	2026	2285	2504*1832	2116	1996	2244	2533	2980	3320	3542	
- Tres Amigos	-----	178	179	187	202	207	217	217	219												
- Kopper	-----	136	136	143	158	163	171	171	173												
5 - Venecia														1007	1142	1089	1202	1306	1687	1830	1945
6 - Pital																			1435	1719	1934
Total de San Carlos	1612	2667	2762	2899	3125	3316	3478	3657	3913	5719	6008	6719	7388	8274	9339	8927	9840	11136	16180	18809	21089
Total de Sarapiquí	570	584	590	872	892	890	903	908	923	515	641				1019	1076	1172	1360	2169	2460	2662
Total de la Región	2182	3251	3352	3771	4017	4206	4381	4565	4836	6234	6649				10358	10003	11012	12496	18349	21269	23751

* En 1935 fue creado el distrito de Venecia a expensas de Aguas Zarcas; por esta razón aparece una disminución en la cifra total.
 Para 1955 existían los distritos de Fortuna con 360 habitantes, La Tigra con 173 y Palmera con 82 habitantes.
 Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, actual INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos); Anuarios y Resúmenes Estadísticos del periodo.

Como se mencionó anteriormente, para esta etapa, fue en el sector de San Carlos donde el crecimiento poblacional fue mayor. Dicho crecimiento se debía más a la inmigración que al crecimiento natural de la población. El censo de población realizado en el año 1950 reportó 7922 inmigrantes en la zona de San Carlos,²⁶ lo que indica que la zona era bastante atractiva en estos años.

Posiblemente las mejoras realizadas en la red vial, tales como la construcción de la carretera Zarcero-Villa Quesada en 1942 y las posibilidades de obtener tierra abundante a precios muy bajos, atrajeron a estos inmigrantes

Nuevas áreas de asentamiento

En cuanto a las nuevas áreas de asentamiento en esta etapa, conforme crecen los antiguos núcleos de población como Villa Quesada, Florencia, Aguas Zarcas y van siendo ocupadas las tierras aledañas a ellos, la población empieza a desplazarse hacia las tierras de la bajura.

En este periodo se aprecia un crecimiento particular hacia el sector norte y noreste del cantón, donde surgen los poblados de Venecia, Pital y La Palmera, poblados que antes de concluir esta etapa ya eran distritos del cantón.²⁷

Pese a las dificultades por el mal estado de las vías de comunicación o inexistencia de las mismas, siguiendo la tradición de sus padres y abuelos, los hijos y nietos de los colonizadores de las etapas anteriores van creando nuevas fincas y convirtiendo los bosques nativos en repastos y tierras para cultivos de subsistencia.

Un ejemplo de lo anterior fue el caso de la familia Quesada Hidalgo, formada por don Manuel Quesada Quesada y doña Pacífica Hidalgo Quesada. Don Manuel Quesada era uno de los doce hijos (10 varones y 2 mujeres) de don Joaquín Quesada Rodríguez, quien había realizado un denuncia en 1884 en el sector de La Unión, tierras donde más tarde surgiría Villa Quesada.

Al igual que sus hermanos, don Manuel trabajó en la finca de su padre en actividades productivas de carácter agrícola, maderero y en ganadería. Pero al morir su padre en 1904 y tras haberse fraccionado la finca original, por herencias a sus hermanos, denunció y se apropió de 50 hectáreas de terrenos baldíos en la zona conocida como Los Caños,²⁸ hoy Venecia, donde junto a algunos de sus hermanos figura don Manuel como uno de los primeros colonizadores de este distrito.²⁹

Los Caños se ubicaban a unos 30 kilómetros de La Unión; se tardaba seis horas a caballo por un difícil trayecto de trillos abiertos en el bosque. Don Manuel, si bien residía en La Unión con su esposa y sus ocho hijos (5 varones y 3 mujeres), viajó frecuentemente a Los Caños entre 1906 y 1911, año

²⁵ Molina (1978), p. 162.

²⁶ D.G.E.C., Censo de Población 1950.

²⁷ Venecia se convierte en 1935 en el distrito N° 5. Pital en 1948 es designado distrito N° 6 y La Palmera se crea como distrito N° 9 en 1952. Hernández (1985), pp 109-118.

²⁸ Se le llamaba Los Caños por la gran cantidad de ríos que existen en la zona.

²⁹ Abarca (1984), p. 35.

en que falleció, para hacer una finca y construir una casa en ella. Tras la muerte de don Manuel la familia Quesada Hidalgo se trasladó definitivamente, en 1915, a la finca de Los Caños,³⁰ donde sus hijos continuarían la tradición colonizadora de su padre y abuelo.

“Nos fuimos de La Unión en una situación de penuria económica, cuando todos los hijos estaban muy jóvenes... buscando cómo mejorar. Cuando llegamos, había una finquita por acá; otra por allá largo, tal vez a tres cuartos de hora de camino...uno que otro vecino”³¹

Don Leandro Quesada recuerda su llegada y primeros años en Los Caños de la siguiente manera:

“Cuando llegamos a Los Caños el ambiente era muy triste. Apenas tenía doce casas, distantes una de otra a mil, dos mil y hasta tres mil metros. Para trasladarse de la casa nuestra a la otra había que atravesar montaña, mucha montaña habitada por animales silvestres... Papá había construido una casa de madera. Ellos mismos habían sacado las tablas para construirla con una sierra de mano, tirada por dos hombres...

Nosotros llegamos a trabajar apeando montaña y haciendo repastos y potreros; después se cultivó banano y caña para las necesidades de la casa. Los comestibles había que llevarlos de Ciudad Quesada... A veces se terminaba la harina, con la que mi mamá hacía unas tortillas que llamaban arepas y entonces: ‘no hay harina, hay que comer bananos’, decía mi mamá.”³²

Aun con todas las necesidades económicas y dificultades ambientales que tuvieron que enfrentar, combinando el trabajo familiar en la parcela con el trabajo asalariado como “arrieros” y “bueyeros” en otras fincas y con actividades comerciales como pulperos, los hijos de la familia Quesada Hidalgo lograron adquirir nuevas propiedades y ampliaron la extensión de la propiedad original hasta alcanzar unas 160 manzanas en 1925.³³ Esta propiedad años después fue repartida entre todos los hermanos(as) y dicha herencia se convirtió en el origen del patrimonio particular de cada uno de ellos. Algunos figuraron más tarde como exitosos finqueros, y particularmente don Leandro destacó como gran finquero y prominente ganadero de la zona.

Al igual que esta familia, son múltiples los casos en que los hijos y nietos de los primeros colonizadores avanzaron hacia los nuevos frentes de colonización en procura de hacer y adquirir nuevas fincas, reproduciendo la tradición colonizadora de sus antecesores.

³⁰ La información fue obtenida de entrevistas que se realizaron a tres hijos del matrimonio Quesada Hidalgo.

Don Leandro Quesada Hidalgo y su hermana doña Leonor fueron entrevistados por el historiador Carlos Abarca, a dichas entrevistas tuve acceso por una hija de don Leandro (Doña Flory) a quien agradezco profundamente que me las haya facilitado. Yo entrevisté a doña Inés Quesada Hidalgo, señora de 95 años con una lucidez envidiable y que todavía reside en Marsella de Venecia.

³¹ Entrevista a doña Leonor Quesada H. Citada por Abarca (1984), p.43.

³² Entrevista a don Leandro Quesada H. Citado por ABARCA: 1984: p.44

³³ Abarca (1984), p.54.

Integración vial de la región

Uno de los proyectos más trascendentes en este periodo fue la construcción de la carretera que conectó Villa Quesada con Zarcero. En 1942 se firmó el contrato entre el gobierno y la empresa de Rafael Herrera A. para la construcción de un tramo de 32 kilómetros de carretera asfaltada entre Zarcero y Villa Quesada.³⁴

Esta carretera permitió una comunicación y vinculación efectiva entre el sector de San Carlos y el Valle Central del país. Con ella se facilitó el transporte de mercancías y se redujo el costo de los fletes. Todo esto dio como resultado una ampliación de los vínculos comerciales de la región con los mercados del centro del país.

Sin lugar a dudas, la construcción de esta carretera imprimió un mayor dinamismo no solo a la economía, sino también a la colonización de este sector, en los últimos años de esta etapa. Convirtió a San Carlos en una zona más atractiva para muchos inmigrantes e inversionistas que se asentaron allí, lo que se evidencia con el rápido crecimiento poblacional que experimentó San Carlos a partir de la década de 1940. En cuanto al desarrollo vial, podemos afirmar que hacia 1955, fecha en que finalizamos nuestro estudio, se diferenciaban dos grandes zonas dentro de la región.

Una zona localizada en la parte sur, que abarca una franja que se extiende desde el piedemonte de la cordillera en el extremo sur, hasta puntos como Muelle de San Carlos y Puerto Viejo de Sarapiquí hacia el norte.

Esta zona contaba con dos carreteras principales, una asfaltada hasta Ciudad Quesada y otra no asfaltada que comunica a Sarapiquí con Heredia. Además contaba con una red de caminos que enlazaban a una serie de núcleos de población, desde Florencia en el este, pasando por Aguas Zarcas, Venecia, Pital, Río Cuarto hasta llegar a Puerto Viejo de Sarapiquí en el oeste.

Los caminos que comunicaban estos núcleos de población estaban lastreados en algunos tramos y eran transitables con carros sobre todo en épocas secas o “veranos”. Durante la época lluviosa el transporte de mercancías se realizaba con carretas de bueyes o a caballo hasta puntos de la carretera principal, desde donde se pudieran movilizar en camiones hacia el Valle Central.

Además de tener cierta comunicación a su interior, con la construcción de la carretera Zarcero-Ciudad Quesada esta zona logró una comunicación y vinculación más efectiva con el centro del país.

La otra zona que comprende el sector de las llanuras bajas ubicadas al norte de la región, hasta el límite con Nicaragua, poseía apenas unos cuantos caminos y de inferior calidad. La mayoría de ellos eran únicamente transitables con bestias o con carretas de bueyes.

³⁴ Molina (1978), p. 200.

Aquí la escasez y el mal estado de los caminos representaba un grave problema para la comunicación efectiva entre sus pobladores y por lo tanto para el transporte y comercialización de las mercancías producidas.

En esta zona las vías de comunicación y transporte más utilizadas eran los cursos fluviales de los ríos San Carlos y Sarapiquí. Helmut Nuhn, refiriéndose a esta zona, indicaba en la década de 1960:

“Además de canoas livianas que se manejan con canaleta hay muchos botes de tipo canoa más pesados, que se usan con motor fuera de borda de cinco a 40 caballos de fuerza (según tamaño y uso de la lancha). Estos botes transportan hasta 25 personas o de 34 a 40 quintales de carga. Se construyen de un solo tronco de cedro macho, cedro amargo o caoba. La mayoría de los finqueros construye sus lanchas en la casa. (...) El transporte de carga a larga distancia se efectúa por medio de lanchas anchas y de tipo plano que se empujan con lanchas más pequeñas a motor llamadas remolcadores. Este tipo de construcción se debe a que los ríos tienen poca profundidad en verano y bajos peligrosos además de muchos troncos sumergidos. Una lancha de este tipo carga aproximadamente 300 kintales.”³⁵

El escaso desarrollo vial en esta zona constituye el principal factor explicativo de por qué en 1955, año en que concluye nuestro estudio, diversas áreas de esta zona no habían sido aun colonizadas.

Conclusión

La colonización de la región norte estuvo dividida en tres fases. La primera de 1850 a 1884, caracterizada por un proceso de exploración del territorio y el establecimiento de unos cuantos individuos en la región, los cuales se apropiaron de manera privada de un porcentaje muy pequeño de tierras con respecto al total disponible.

La nueva legislación agraria emitida por el Estado costarricense en el año 1884 abre la segunda etapa (1884-1911), e imprime un nuevo impulso a la colonización de la región. Básicamente porque facilitó el acceso y la adquisición de los terrenos baldíos a grupos de nacionales y extranjeros interesados en adquirirlos. En esta fase tuvo lugar una colonización familiar y un establecimiento mucho más permanente de las personas en la región, por lo que consideramos que durante esta etapa inicia la colonización propiamente tal de la región.

La tercera etapa inicia en 1911 al constituirse San Carlos como un nuevo cantón de la provincia de Alajuela. Este acontecimiento, unido a una mejora en la red vial generó que San Carlos se convirtiera en un punto atractivo para muchos migrantes. Ello se manifestó en un aumento significativo de su población y en una importante expansión colonizadora hacia el sector norte de la frontera agrícola.

³⁵ Sandner y Nuhn (1966), p.182.

ANEXO N° 1
LISTA DE DENUNCIOS REPRESENTADOS EN LA FIGURA N° 6
DENUNCIOS REALIZADOS EN SAN CARLOS ENTRE 1884 Y 1911:

N° DENUNCIANTE(S)	AÑO	SUPERFICIE EN HECT.	EXPEDIENTE
1- José de los Angeles Acosta Saborío	1884	121	077
2- Ascensión Quirós Montero	1884	472	5729
3- Ramón Rojas Herrera	1884	459	5742
4- Roberto Castro Castro	1884	798	5629
5- Ramón Lorenzo Cabezas Carrillo	1884	427	4477
6- Gregorio Rojas Herrera	1884	419	4730
7- Juan de Jesús Castro	1884	98	4899
8- Mercedes Quesada Quesada	1884	419	4696
9 - Demetrio Iglesias Llorente	1884	2066	5003
10- Cristóbal Araya Rodríguez	1884	36	5085
11- José María González Ugalde	1884	4	5282
12- Miguel Cruz Cabezas	1884	405	4898
13- Manuel Rojas Herrera y otro	1884	394	4495
14- Nicanor Zamora Luna	1884	407	4889
15- José Castro Rojas	1884	417	4479
16- Juan José Mora Rodríguez	1884	419	5115
17- Juan Elizondo Quesada	1884	471	4942
18- José L. Miranda	1884	211	5323
19- Lloyd Adans Adans	1885	325	6067
20- José Rodríguez Ruiz	1885	418	4732
21- John Schoeder Under y otro	1885	853	5642
22- Jerónimo Cubillo Rodríguez	1886	424	4475
23- José Santos Sancho Ruiz	1887	434	5193
24- Baltasar Quesada Rodríguez	1887	419	4695
25- José María Quesada Ugalde	1887	416	4694
26- Joaquín Quesada Rodríguez	1887	426	4699
27- Eulogio Fernández Pérez	1887	557	5150
28- Diego Gamboa Rodríguez	1888	419	4967
29- Félix Arcadio Montero Monje	1888	938	4858
30- Martín Bogarín Hernández	1888	337	4416
31- Tomás Zumbado Vargas	1888	418	5119
32- Nicolás Camacho Herrera y otro	1890	409	5618
33- Hermenegildo Bolaños Alvarado	1891	422	4857
34- Lars Samuel Schultz Lund	1891	531	7012
35- Remigio Vargas Jiménez	1891	391	731

36- Enrique Pucci Cechini y otros	1892	1463	792
37- Juan Ferraro Salto y esposa	1892	1477	80 (S.J.JuzgadoI)
38- Manuel Rojas Herrera y otro	1893	720	5138
39- Eusebio Rodríguez Quesada	1893	509	6897
40- Menardo Reyes Quiróz	1893	204	6903
41- Eusebio Rodríguez Quesada	1894	515	96 (S.J. Juzgado I)
42- Municipalidad de Grecia	1895	1740	6741
43- Anastasio Blanco Rodríguez	1895	199	6154
44- Juan José Ulloa Giralt y otro	1895	2000	7100
45- Esmeralda Quesada Jiménez de Rodríguez	1896	1069	460
46- José de Jesús Castro Rojas	1898	49	6208
47- Isidoro Soto Ramírez	1898	678	5192
48- Ascensión Quirós e hijos	1899	840	515
49- Eusebio Rodríguez Quesada	1899	419	4737
50- José A. Coronado e hijos	1902	4400	1033
51- José C. Umaña Hernández y otros	1903	1529	7104
52- Marcelo Rojas Bonilla y otro	1903	885	1060
53- Arístides Romaín Point y otros	1907	118	80 (S.J.Juzgado I)
54- Oscar Herrera Troyo	1908	51	205 (S.J.Juzgado I)
55- Heliodoro Rodríguez Salas	1908	320	1079

DENUNCIOS REAL IZADOS EN SARAPIQUÍ ENTRE 1884 Y 1911:

Nº DENUNCIANTE(S)	AÑO	SUPERFICIE EN HECT.	EXPEDIENTE
1- José Ramón y Alberto Chavarría Mora	1885	305	4154
2- Joaquín Monje Esquivel y otros	1885	407	6733
3- Pedro y Sebastián Murillo Salas	1885	5678	5043
4- Juan J. Arias Camacho y otros	1888	2430	6068
5- Blas Ferreto Villalobos	1888	356	4955
6- Justo Hernández Fernández	1888	135	4994
7- José Picado Miranda	1890	95	5928
8- Municipalidad de Barba	1891	1747	6750
9- Lorenzo Fernández	1891	177	4378
10- Municipalidad de la Unión de Cartago	1891	3495	4271
11- Cérvulo Quirós Quesada y otros	1892	1810	4285
12- Leopoldo Arce Pérez y otros	1892	3000	4379
13- Pio Soto Morales y 5 hijos	1892	1000	7000
14- Pedro Rodríguez Arias y otros	1893	1960	6909
15- Weneslao Rodríguez Quesada y otros	1893	2035	6902
16- Juan Felix Baudrid Gutierrez y otros	1893	2021	6156

17- Rafael Segura Rojas y otros	1897	425	4298
18- Municip. De Santo Domingo-Heredia	1897	1746	256
19- Avelardo Artavia Castro	1901	49	1 (S.J JuzgadoI)
20- John Cristian Theodore -Hermann Barkey	1908	50	23(S.J.Juzgado I)
21- Abelardo Artavia Castro	1908	200	310(S.J.Juzgado I)
22- Burton Shepherd Wathen Noble	1908	3200	98 (S.J. Juzgado I)
23- Guillermo Peters Schuster	1908	478	947(S.J.Juzgado I)
24- Abelardo Artavia Castro	1909	53	120(S.J.Juzgado I)
25- Ignacio Villegas Rodríguez	1909	48	295(S.J.Juzgado I)
26- Victor Fabian Ehrensberger	1910	500	151(S.J.Juzgado I)

Bibliografía:

Abarca Vásquez, Carlos -1984?- *Libro de Familia. Ensayo histórico biográfico de don Leandro Quesada Hidalgo*, sin fecha pero se redactó en 1984.

Borge Carvajal, Carlos -1992- “*Historia de la colonización de las cuencas de los ríos Frío, Zapote y Pizote en la zona norte de Costa Rica.*” Proyecto Regiones Fronterizas. Departamento de Geografía. Universidad de Costa Rica.

Dirección General de Estadística y Censos (D.G.E.C.) [Hoy Instituto Nacional de Estadística y Censos (I.N.E.C.) -varios años- *Anuarios Estadísticos*. San José, Imprenta Nacional, años 1883- 1955.

Dirección General de Estadística y Censos (D.G.E.C.) [Hoy Instituto Nacional de Estadística y Censos (I.N.E.C.) -1050- Censo de Población (San José: D.G.E.C.)

González Villalobos, Paulino. “Ruta Sarapiquí. Historia socio-política de un camino”, San José, *Avance de Investigación* N°15, Instituto de Investigaciones sociales, Universidad de Costa Rica, 1976.

Hernández, Hermógenes -1985- *Costa Rica: evolución territorial y principales censos de población 1502-1984*, San José, EUNED.

Instituto Nacional de Estadística y Censos -2000- Censo de Población (San José: INEC)

León, Jorge -1943- “La agricultura y la colonización en Sarapiquí”, en *Revista del Instituto de Defensa del Café*, San José, Tomo XIII, N°105, Julio, pp. 445-452.

Molina Gonazález, Jorge Rolando -1978- *El proceso histórico-geográfico de la colonización agrícola de San Carlos C.R. 1850-1977*, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 1978.

Pittier, Henri -1897- "*Primera contribución para el estudio de las razas indígenas de Costa Rica*" Instituto Físico- Geográfico de Costa Rica, pp 5 -15.

Quesada H., Fenelon. *Monografía de San Carlos*. Impreso en los talleres tipográficos

Sandner, Gerhard y Helmut NUHN -1966- *Estudio Geográfico Regional de la Región Norte de Costa Rica*, San José, Instituto de Tierras y Colonización, 1966, 308 p.

Thiel, Bernardo Augusto. "*Monografía de la población de la República de Costa Rica en el siglo XIX*", (D.G.E.C.) -1951-, pp. 8-23.

Zeledón Cartín, Elías: *Viajes por la República de Costa Rica* (San José, Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, Editorial de la Dirección de publicaciones del Museo Nacional de Costa Rica, 1997: Tomo I. Pp. 37-78.

Migración y ambiente en la sección costarricense de la cuenca del río San Juan*

Unidad de Investigación en Fronteras Centroamericanas**

Introducción

En el centro del istmo centroamericano se ubica la cuenca del río San Juan, compartida por Costa Rica y Nicaragua. Tiene una extensión de 38500 km², de los cuales 24500 km² (64%) pertenecen a Nicaragua y 14000 km² (36%) a Costa Rica.

La cuenca presenta diferentes problemas ambientales, sociales y económicos típicos de las zonas transfronterizas: marginalidad, débil presencia institucional, sobre-explotación de los recursos, etc. A la vez, enfrenta problemas derivados del crecimiento de centros urbanos y, principalmente, del desarrollo de modelos productivos de alto impacto ambiental.

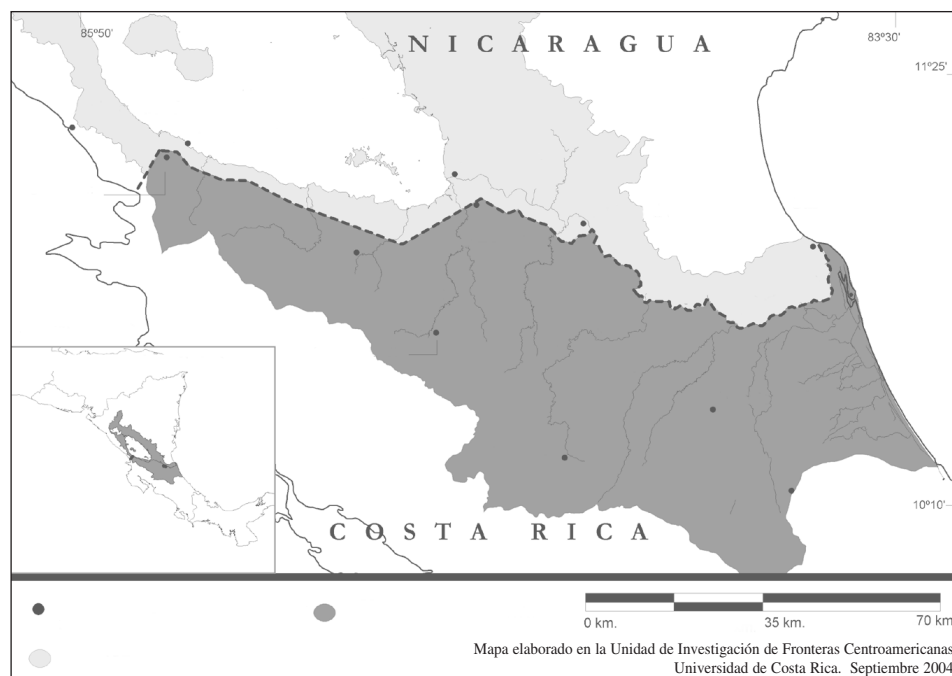
La sección costarricense de la cuenca del río San Juan (SCCRSJ), objeto de este estudio, abarca, como se dijo, una extensión de 14 000 km² y comprende numerosas subcuencas, entre las que sobresalen las de los ríos Frío, San Carlos y Sarapiquí, así como las de otros ríos menores, que vierten sus aguas en el lago de Nicaragua. Estas subcuencas drenan una extensa área pues sus nacientes se localizan en las tierras altas de las cordilleras de Guanacaste y Central, las cuales alcanzan elevaciones de hasta 2 800 msnm.

Con la excepción del cantón de San Carlos y la región bananera de Sarapiquí, la Zona Norte de Costa Rica fue, hasta principios de los años 70's, un territorio marginal dentro del Estado costarricense. Su población era escasa, estaba muy dispersa y tenía un origen predominantemente nicaragüense. La economía de la región estaba centrada en Los Chiles, que a su vez dependía de San Carlos de Nicaragua y de los ríos Frío, San Juan y San Carlos, como medio de transporte hacia Quesada. Se trataba de una economía orientada al autoconsumo de granos y a la ganadería, habida cuenta de las difíciles condiciones del transporte que dificultaban el establecimiento de una agricultura comercial. Excepción a la regla eran, de nuevo, las áreas aledañas a Quesada y las plantaciones bananeras de Sarapiquí.

* Este ensayo resume una investigación más amplia llevada a cabo por la Unidad de Investigación en Fronteras Centroamericanas, de la Escuela de Geografía de la Universidad de Costa Rica. El estudio fue realizado para la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, de quienes recibimos respaldo financiero y a la que expresamos nuestro agradecimiento por autorizar esta publicación.

** El equipo estuvo constituido por Alonso Brenes, Alberto Cortés, Luis Pablo Cubero, Carlos Delgado, Carlos Granados y Francisco Solano.

Figura N° 1
Mapa Cuenca del Río San Juan



Los años 70's, 80's y 90's presenciaron cambios drásticos en la estructura regional, que podemos resumir de la siguiente manera:

- Se observó un interés creciente del Estado costarricense en incorporar a la economía nacional aquel territorio hasta entonces olvidado, que gravitaba más hacia Nicaragua.
- La zona se convirtió en un territorio de frontera agrícola y de extracción maderera, así como un área de atracción migratoria. En este período se expandieron notablemente la producción de granos y la ganadería, destinados ahora al mercado nacional.
- En los años 80's apareció el cultivo de la naranja, de una vocación absolutamente comercial y de un alto impacto ambiental.
- Durante los 90's se incrementó la agricultura comercial, en la modalidad de plantaciones, al tiempo que se produjo un retroceso de la ganadería. La naranja se extendió, se mantuvieron los cultivos de plantación antes existentes (caña y banano) y aparecieron nuevos cultivos en gran escala: arroz, piña, palmito y, más recientemente, yuca.

Dada la envergadura de las transformaciones experimentadas recientemente, la degradación en la sección costarricense de la cuenca es más intensa que la que ocurre en la contraparte nicaragüense, ya que la Zona Norte fue incorporada a la economía del país más temprano que la zona sur nicaragüense

a la economía de ese país. De ahí que la deforestación provocada por actividades como la expansión agrícola y la ganadería extensiva, alcanzara niveles muy elevados, de hasta 123 195 hectáreas de bosque, entre los años de 1984 y 1990. Esta situación ha causado una alta erosión de los suelos, aumentando así la carga de sedimentos en los ríos de la zona, como es el caso del río San Carlos, que registró 817 toneladas de sedimento por kilómetro cuadrado, en 1997. Este el valor más alto encontrado en toda la cuenca (Granados y Jiménez, 2002: 24).

Por otro lado, la transformación de una agricultura tradicional a una agricultura comercial ha elevado en gran medida la utilización de agroquímicos, que generan un impacto directo en la calidad del agua de los afluentes del río San Juan. A su vez, el desarrollo de nuevos centros urbanos ocurre en ausencia de un adecuado manejo de aguas residuales, aumentando aún más la contaminación de la red hídrica.

La situación ambiental del sector nicaragüense de la cuenca muestra niveles de daño moderados. La degradación es menor, debido a que esta zona recién se incorpora a los procesos económicos y sociales del país. No obstante debe considerarse que el deterioro avanza a un ritmo muy intenso y difícil de controlar. El principal factor es la aceleración de la expansión agrícola que se presenta desde la década de 1980. Existe actualmente un avance muy notorio de la extracción maderera y de la agricultura comercial. De mantenerse las actuales tendencias, el paisaje del sector nicaragüense pronto será igual al que se aprecia actualmente en el lado costarricense de la cuenca.

Históricamente, Nicaragua ha presentado flujos migratorios hacia Costa Rica. Dichos movimientos han tenido lugar debido a diversas razones, tanto políticas como económicas. Situaciones como los conflictos armados, la inestabilidad económica y los eventos naturales son elementos que impulsan a los nicaragüenses a emigrar en busca de mejores condiciones de vida.

Dicho fenómeno puede ser claramente identificado en tres grandes movimientos durante la segunda mitad del siglo XX. El primero es provocado por la dictadura somocista, durante la que varios miles de nicaragüenses se refugiaron en Costa Rica. Seguidamente se da otro desplazamiento masivo hacia territorio costarricense, generado tanto por la guerra de agresión de la contrarrevolución contra el gobierno sandinista, como por las medidas adoptadas por el gobierno revolucionario durante dicha guerra, principalmente la declaración del servicio militar obligatorio. Más recientemente, con el término del conflicto armado y consecuentemente la derrota electoral del Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN) en 1989, se da un revertimiento del proceso migratorio a principios de la década de los años 90. Durante este período una importante cantidad de migrantes regresa a Nicaragua. Sin embargo, este cambio no duró mucho, ya que a partir de 1995 se reactivan los movimientos masivos de migrantes hacia Costa Rica, principalmente ocasionados por la debilitada situación económica, producto del convulso pasado antes descrito.

Podemos entonces establecer dos realidades entre Nicaragua y Costa Rica, que a lo largo de la historia se han estado desarrollando en un área común como es la cuenca del río San Juan: el fenómeno migratorio y los problemas de degradación ambiental. Bajo estas circunstancias se plantea la

interrogante de si existe alguna relación directa entre dichas situaciones. El objetivo de la investigación consiste en determinar cuál es la relación existente entre el medio ambiente y la migración en la sección costarricense de la cuenca del río San Juan.

Llama la atención, aunque no sorprende, el poco interés que el tema del ambiente ha merecido en los estudios sobre la migración. De hecho, solo en una de las investigaciones recientes se hace alusión al tema. Se trata del trabajo realizado por la Secretaría Ejecutiva de Asuntos Económicos y Sociales de la Organización de Estados Americanos, titulado “Las migraciones laborales en Costa Rica” (1998), en la que se realiza un detallado análisis demográfico y laboral de la dinámica migratoria. De orientación demográfica, menciona la amenaza potencial que el crecimiento poblacional puede significar para los recursos naturales, en particular para la cobertura boscosa. También se observa la situación inversa: los estudios de corte ambiental hasta ahora realizados omiten sistemáticamente el tema migratorio.

El escaso tratamiento de los nexos entre los temas ambiental y migratorio es muy llamativo, habida cuenta de la importancia creciente que esta relación recibe en la literatura internacional¹. En efecto, múltiples estudios han puesto en evidencia tres tipos de interacciones entre migración y ambiente. La más conocida de ellas es la que caracteriza al ambiente como un factor de atracción. La segunda, de más reciente discusión, es la que analiza el impacto ambiental de la migración. La tercera y aun más novedosa es la que estudia el peso de los factores ambientales en la decisión de migrar. Se sabe hoy día que la degradación ambiental constituye un poderoso incentivo para la emigración. Fenómenos como la desertización, la pérdida de suelo o el cambio climático, alientan migraciones masivas en varias zonas del planeta. Tanto así que incluso se ha llegado a acuñar las expresiones *migrante ambiental* y *refugiado ambiental*.

Avanzar mediante un estudio de caso en la exploración de los eventuales nexos entre ambiente y migración es el propósito de este ensayo. La metodología utilizada para poder responder a esta incógnita incluyó tres etapas.

La primera etapa consistió en realizar una recopilación de la información bibliográfica sobre el tema de la migración en Costa Rica. De igual manera se llevó a cabo una búsqueda sobre la bibliografía existente que aborda la relación entre migración y medio ambiente en la zona de estudio.

La segunda fase de la investigación se ocupó de los aspectos generales (biofísicos y socioeconómicos) de la sección costarricense de la cuenca, así como el comportamiento de la relación migración-ambiente. Se recurrió a una revisión bibliográfica sobre el tema; además se realizaron entrevistas a *informantes clave*, seleccionados en función del manejo que tuvieran sobre el tema migratorio, el tema ambiental, o ambos. La información recopilada se corroboró mediante el trabajo de campo en toda la zona de estudio.

¹ Para un revisión detallada del tema ver Homer-Dixon (1999), Deudey (1992) y Dokken y Grager (1995).

La tercera etapa consistió en la realización preliminar de trabajo de campo en áreas específicas dentro de la cuenca. Posteriormente se definieron dos áreas críticas basándose en la presencia y visibilidad de los criterios ambientales y migratorios considerados en el estudio. Esta etapa concluyó con la realización de dos talleres de discusión, uno por cada área crítica definida.

1. Migración

La situación migratoria de la sección costarricense de la cuenca del río San Juan (en adelante SCCRSJ) está definida por dos rasgos concomitantes. Por una parte, las fuertes tendencias a la expulsión de población que se constatan en Nicaragua; por otra, los factores de atracción que existen en la Zona Norte de Costa Rica. Este segundo rasgo, a la vez, está relacionado con el desarrollo de actividades económicas, especialmente agropecuarias, con grandes requerimientos de mano de obra estacional y con la baja disponibilidad de fuerza de trabajo local. Se configura así un escenario en que las migraciones son enteramente comprensibles.

Por la naturaleza de las actividades, la mano de obra necesaria no requiere de perfiles muy altos de especialización, ya que la mayor parte de la labor se basa en el trabajo físico de siembra, cosecha y mantenimiento de plantaciones, así como en diferentes tipos de ganadería que existen en la zona. Este engranaje productivo, propio de la SCCRSJ y de otras partes del país, constituye una de las opciones más atractivas para una gran cantidad de inmigrantes nicaragüenses que vienen a Costa Rica en busca de opciones laborales.

La situación crítica que atraviesa Nicaragua en ámbitos sociales, económicos y políticos restringe gravemente las oportunidades de empleo en dicho país; de igual manera ocasiona que gran parte de la ciudadanía quede excluida de los procesos formativos de educación. Este sector de la población encaja bastante bien en el perfil requerido para el desarrollo de las actividades productivas de la SCCRSJ.

De acuerdo a la información estadística suministrada por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) para el presente informe, y en lo que corresponde a la escolaridad de los migrantes, los hombres tienen en preescolar y primaria, un porcentaje mayor de conclusión de estos estudios: los hombres tienen un 0.4% en preescolar y las mujeres un 0.2% en cuanto a conclusión de los estudios; y en primaria un 42.4% y 34.0%, respectivamente. Esa situación cambia en lo que toca a la educación secundaria y universitaria. En secundaria solamente un 37.4% de los hombres concluyeron estudios, entre tanto un 41.4% de las mujeres lo hicieron. En la universidad un 6.9% de los hombres concluyeron estudios, entre tanto, 7.9% de las mujeres lo hicieron. Esto indica que las mujeres tienen levemente una mejor calificación académica que los hombres. A pesar de tener una calificación igual o levemente mayor, las mujeres no tienen la misma participación en el mercado laboral que los hombres. El 81.3% de los hombres trabajan asalariadamente, en tanto que solamente 65% de las mujeres lo hacen.

Esta clara predilección hacia la mano de obra nicaragüense, sumada al hecho de que en los últimos años los trabajadores costarricenses han disminuido notablemente sus intenciones de trabajar en las tradicionales tareas agrícolas de la región, puede hallar explicación en diferentes causas:

- Debido a que el nivel promedio de escolaridad en los costarricenses suele ser mayor que el de los nicaragüenses, la oferta de empleo para nacionales se orienta hacia labores más especializadas, como las administrativas, la manipulación, reparación y mantenimiento de maquinaria pesada u otro tipo de equipo utilizado en etapas posteriores a la recolección de la materia prima².
- Ante una abundante oferta de mano de obra nicaragüense, se produce una depreciación del trabajo agrícola, cuya remuneración dista de llenar la pretensión salarial que tendría un trabajador costarricense. Esto ha reducido mucho los salarios agrícolas en la zona, que, pese a no ser atractivos para los nacionales y encontrarse muchas veces por debajo del mínimo establecido por las leyes, significan un importante ingreso para el migrante nicaragüense y su familia.
- Dentro de este escenario productivo, existen grupos de productores que se benefician deshonestamente del inmigrante, particularmente cuando éste se encuentra indocumentado. En este caso, los nicaragüenses son víctimas de los más diversos abusos y formas de explotación sin que, por su condición, puedan contar con pleno respaldo por parte de las autoridades.

Aunque el fenómeno migratorio tiene diversos matices en las diferentes regiones del país, en el caso particular de la SCCRSJ parece clara la relación que existe entre los destinos migratorios y la localización de principales fuentes de trabajo: actividades agropecuarias de mediana y gran escala.

Debido a las formas de producción, la oferta de trabajo en las plantaciones varía a lo largo del año. Este hecho es uno de los que determina las rutas migratorias anuales, no solo en lo que se refiere a destinos buscados, sino al tiempo que los migrantes permanecen en un lugar. Todas las fuentes coinciden en que la SCCRSJ es un destino de migraciones muy intensas. Las observaciones realizadas en el terreno y las entrevistas nos permiten identificar cinco tipos de migración:

- a. Migración que busca destinos en el interior del país y que utilizan la zona de estudio como área de tránsito.
- b. Las migraciones permanentes o sin retorno. En ellas el migrante fija residencia permanente en la SCCRSJ. Se diferencian dos categorías:
 - b-i Migrantes que alquilan o adquieren una casa y desde ahí buscan trabajo.
 - b-ii Los que se emplean permanentemente en fincas como peones o vaqueros y viven en ellas.

² Entrevista con Wilton Hurtado, director del Colegio de Los Chiles, noviembre 2002.

- c. La migración estacional, íntimamente relacionada con la estructura productiva regional. Se destacan tres clases:
 - c-i Las personas que vienen a la zona por una actividad específica y regresan a Nicaragua.
 - c-ii Las personas que permanecen más tiempo en el área, siguiendo el ciclo productivo regional (piña, naranja, arroz, frijol, yuca y banano, entre otros) constituyen otro tipo de migración.
- d. El último grupo lo forman las personas que siguen el ciclo agrícola regional y nacional, es decir, que combinan, por ejemplo, trabajo en la SCCRSJ, la zafra o las cosechas, con actividades en otras partes del país.
- e. En una escala mucho más reducida, en zonas como Papaturro y Upala, o San Carlos y Los Chiles, observamos migraciones diarias. De acuerdo a lo dicho por los entrevistados, el tipo de migración dominante es el de tránsito, seguido por el estacional.
- f. Finalmente, debemos indicar que si la SCCRSJ es una fuente de atracción migratoria para los nicaragüenses, todas las fuentes coinciden en que es una zona de expulsión de costarricenses. En efecto, 15 de los 25 entrevistados afirmaron que predomina la expulsión, en tanto que solo 4 de ellos sostuvieron lo contrario.

Con respecto a la condición migratoria, los nicaragüenses que llegan a Costa Rica lo hacen dentro de dos modalidades: como inmigrante documentado y como inmigrante indocumentado. La última se refiere a la entrada del migrante al país sin realizar el trámite migratorio respectivo, que incluye el pago de ciertos impuestos establecidos por los países de destino y origen. La mayoría de los entrevistados coinciden en que la migración de indocumentados es la más frecuente.

El Estado costarricense, mediante distintos procesos de amnistía migratoria, ha tratado de eliminar la mal llamada condición de "ilegalidad". Estos procesos permitieron que los nicaragüenses que contaran con los medios económicos obtuvieran sus cédulas de residencia y permisos de trabajo. Pese a esto, aún predominan los indocumentados dentro del total de los migrantes, de acuerdo con lo reportado por la mayoría de las personas entrevistadas.

La condición de migrante documentado representa ciertas ventajas para los nicaragüenses que logran conseguir los recursos económicos para realizar los trámites, pues cuentan con un respaldo en términos laborales, total flexibilidad de desplazamiento dentro de Costa Rica y acceso a servicios financieros, educativos y de salud.

Aunque los hombres componen el grueso de la población contratada en las plantaciones, existen fuentes de trabajo para mujeres en servicios domésticos, en plantas empacadoras o dentro del sector turismo, encargadas de las labores de limpieza y cocina en hoteles y restaurantes, y aunque es muy poco frecuente, en ocasiones se les contrata en actividades agrícolas como la zafra³. Los resultados de las entrevistas indican que el grueso de la población migrante es masculina.

³ Entrevista con Fray Agustín Bonilla, encargado del albergue para migrantes de Los Chiles, noviembre del año 2002.

El perfil productivo de la SCCRSJ parece consolidarse sobre la base de cultivos de plantación como la caña, la naranja y, más recientemente, la yuca, que demandan gran cantidad de mano de obra en ciertos momentos del año. Esta situación parece afianzar la oferta de trabajo para la población migrante y el número de nicaragüenses que se trasladan a Costa Rica en busca de empleo ha aumentado. Por otra parte, la situación económica tan crítica por la que atraviesa Nicaragua no pareciera disminuir; todo lo contrario, los niveles de pobreza continúan creciendo y obligando a un importante sector de la población a considerar la opción de migrar como la única forma de sobrellevar la crisis actual.

2. Ambiente

La geografía de la región muestra una relación entre los sistemas naturales de drenaje que nacen en las estribaciones de la Cordillera de Guanacaste y la gran depresión de origen tectónico constituida por el lago de Nicaragua. Comprende un conjunto complejo de ríos que vierten sus aguas hacia el lago. Están, además, los ríos que desembocan directamente en el San Juan, como el Pocosal, el Infiernito, el San Carlos y el Sarapiquí. Algunos de estos sistemas hidrológicos tienen un régimen de precipitaciones intensas, evidenciado por un entalle de fuerte incisión sobre el relieve (Astorga, 1987).

El clima muestra la alternancia de condiciones húmedas, asociadas a las lluvias provenientes del Caribe y del Lago de Nicaragua, y las más secas vinculadas al régimen del Pacífico, derivadas del efecto de barrera orográfica de las serranías de la Cordillera de Guanacaste y Tilarán. El clima de la región se modifica localmente debido a las características geomorfológicas específicas: el conjunto de cerros de Cureña, las áreas de relieve plano - ondulado de Santa Rosa de Pocosal y algunas estribaciones de los lechos fluviales. Es destacable el rol orográfico de los sistemas montañosos (Cordillera Volcánica de Guanacaste, la Cordillera de Tilarán y las serranías de Cureña y Pocosal) en la captación de lluvias en las partes altas y medias. Esta situación es la que explica los diferentes comportamientos de los sistemas hidrológicos y, por ende, la capacidad de transporte de carga de sedimentos hacia espacios de menor altitud.

Generalmente los suelos son pesados, arcillosos, profundos, con coloraciones que van desde el pardo amarillento hasta el rojizo intenso y oscuro en los humedales. La formación de suelos en la zona de llanuras del norte está directamente asociada a materiales que provienen de formaciones andesíticas y basálticas, encontrándose desde suelos fértiles hasta otros donde los procesos pedogenéticos han provocado un cambio en sus propiedades químicas, desmejorando sustancialmente su fertilidad natural (Brenes y Solano, 2000).

En las cercanías del lago de Nicaragua y el río San Juan, las condiciones de relieve plano con materiales aluviales de texturas finas originan sustratos poco permeables, formando suelos pesados y con mal drenaje. Se evidencia además un fenómeno de mineralización muy rápida de la materia orgánica, existiendo valores muy bajos de contenido orgánico.

Entre los sistemas hidrológicos de la región, los ríos Sarapiquí, San Carlos, Frío y Pizote son los de mayor incidencia hidrológica. Esto los convierte en corredores ambientales gracias a su constitución,

con densas redes de drenaje que descienden de las formaciones montañosas, conduciendo las aguas hacia áreas planas donde se verifica la formación de ambientes lagunares y humedales.

Cada uno de estos sistemas se caracteriza por mantener un nivel de agua permanente en su lecho, condición típica de la región norte del país. La mayoría de los ríos son navegables, lo que históricamente ha sido aprovechado por los pobladores. Esto resalta la importancia de esta red hidrográfica y la necesidad de su restauración ambiental.

Esta sección de la cuenca se caracteriza por presentar una gran diversidad de ambientes naturales, nichos ecológicos para un abundante número de especies que coexisten bajo relaciones sumamente frágiles entre los distintos sistemas. Esta variedad ha sido explotada y modificada por la acción del ser humano a través de un largo periodo de tiempo, lo que ha puesto en peligro el equilibrio natural de esta zona.

Durante los últimos 30 años la orientación económica de la zona ha sido eminentemente agropecuaria, lo que ha traído como consecuencia la expansión de los espacios agrícolas (Sandner y Nuhn, 1966: 42). En ese lapso se consolidó un hato ganadero, en correspondencia con la ampliación de áreas bajo cobertura de pastos, principalmente en los cantones de San Carlos y Guatuso, así como la de áreas agrícolas ligadas a monocultivos como la caña de azúcar, en las llanuras de San Carlos; de cítricos (naranja) en Santa Rosa de Pocosol y Los Chiles; de arroz, principalmente en Upala; de cultivos de plantas ornamentales, en el sector del río Peñas Blancas; de banano, en Sarapiquí; de yuca y de plantaciones forestales de teca y melina en diversas áreas.

Se observa, por un lado, la expansión de la frontera agrícola a expensas de áreas que hasta hace poco tiempo presentaban coberturas naturales y, por otro, una evidente sobreutilización de algunos espacios, lo cual ha traído como consecuencia la erosión de los suelos y, por lo tanto, la disminución en los rendimientos.

El panorama ambiental muestra un medio ambiente vulnerable y con evidencias de degradación, producto de los cambios del uso de la tierra. El deterioro ambiental está también relacionado con el mal manejo de los terrenos de producción agrícola, la aplicación de una tecnología que no se ajusta a un medio tropical frágil, la falta de conocimientos acerca de las medidas de conservación y manejo de espacios agrícolas y la ausencia de incentivos crediticios para pequeños y medianos productores.

Así, se identifican impactos en el medio como la erosión de suelos, la formación de cárcavas y deslizamientos, el agotamiento de la fertilidad, la modificación y deterioro de las propiedades físicas y químicas de las aguas, que afectan la estabilidad de formas de vida y ecosistemas muy delicados como los parches de bosque, los humedales y los reservorios de agua subterránea o mantos acuíferos.

Existe una intensificación del uso del suelo directamente relacionada con la modernización de los sistemas agrícolas. Dicho fenómeno social, que tiende a la artificialización de los ecosistemas, produce un desequilibrio entre las entradas y las salidas de los flujos de energía. La sustitución de la

vegetación natural por cultivos reduce el número de estratos de vegetación y genera un balance negativo entre la extracción y la reincorporación de nutrientes, la disminución en la evapotranspiración, una mayor escorrentía superficial y la pérdida de los horizontes superficiales del suelo provocando altas tasas de erosión.

Resumiendo, las transformaciones regionales de los últimos 30 años han tenido consecuencias ambientales muy severas. Entre ellas destacamos:

- **La masiva deforestación**, que conduce a una drástica pérdida de biodiversidad, lo que pone en peligro de extinción a muchas especies típicas de la zona, siendo la lapa verde la más conocida de ellas. Los cerros Jardín, Cureña, Sarapiquí y Santa Rosa de Poasol son ejemplos de sectores expuestos de forma drástica a procesos de deforestación.
- **La intensificación y aceleración de los ciclos erosivos**. En un ambiente tan húmedo se acentúa la pérdida del suelo agrícola y la sedimentación. Esta última ocasiona que la SCCRJ aporte una importante cantidad de sedimentos que afectan los caudales del río San Juan.
- **La alteración de los humedales**. Estos han sido visiblemente afectados, sea por colmatación, contaminación e incluso, en varios casos, por desecación. La reducción de estos espacios naturales, albergues para aves migratorias, sucede en sitios como Caño Negro y Medio Queso.
- **Las características contaminantes de las actividades económicas**. La producción de arroz, piña, banano y las restantes actividades, todas altamente quimizadas, contaminan el ambiente. La aplicación aérea de insumos agrícolas se observa con frecuencia en los arrozales de Upala y las fincas bananeras de Sarapiquí. Tal práctica, además de contaminar el agua y el suelo, pone en peligro la salud de los habitantes⁴.
- **El impacto de las áreas urbanas**. De los desechos provenientes de Ciudad Quesada se derivan lixiviados que llegan al río San Carlos. De igual forma, las aguas servidas e industriales van sin tratamiento al citado cauce.
- **El efecto de la minería**. Representada en este caso por los tajos y la extracción de piedra de los ríos, que tiende a la desestabilización del suelo y a la alteración de los caudales en los ríos.

⁴ Entrevista con Pedro García, agricultor residente en Puerto Viejo de Sarapiquí, enero del año 2003.

3. Migración y ambiente

Las relaciones que hipotéticamente podrían esperarse entre migración y ambiente son cuatro: la primera consistiría en la existencia de estímulos ambientales en la decisión de emigrar, la segunda consistiría en la presencia de factores ambientales en la determinación de inmigrar, y la tercera en el impacto de la migración sobre el ambiente. Está, finalmente, el impacto del ambiente sobre los migrantes.

El primer aspecto nos remite a un tema que cada vez cobra más importancia en la literatura internacional sobre migraciones: el de los estímulos ambientales para la emigración. En este caso se trata de un deterioro del ambiente que se convierte en un factor de expulsión. Las sequías, las inundaciones, la pérdida de fertilidad del suelo, los incendios y la desertificación, entre otros, han sido señalados como causas ambientales por la migración. Hommer - Dixon (1999:74), por otra parte, hace referencia a la marginalización ecológica, que consiste en que los sectores más pobres del campesinado van siendo paulatinamente relegados a los peores ambientes, lo que a su vez se constituye en un estímulo para la migración y el conflicto ambiental.

Ubicándonos en Centroamérica, pareciera que el elemento ambiental se suma a la lista de factores de expulsión. Se sabe que el huracán Mitch desencadenó migraciones muy considerables en Honduras, Nicaragua y El Salvador. Más recientemente, la sequía en Matagalpa llevó a muchos a buscar otros horizontes. Hace poco, en el Departamento del Río San Juan, una plaga de ratas dio cuenta de la cosecha de maíz, precipitando la salida de un número indeterminado de personas.

Al indagar entre los entrevistados sobre la presencia o no de razones ambientales para la migración, la mayoría dijo no haber observado algo semejante. Uno de los entrevistados, Ramón Robleto, de Los Chiles, migrante él mismo pero con muchos años de residir en el lugar, señaló que la reciente sequía de Matagalpa motivó hasta cierto punto las migraciones más recientes. Además, uno de los compañeros de nuestro equipo, Alberto Cortés, quien está estudiando en Nicaragua el fenómeno migratorio, sostiene que hay una gran coincidencia entre zonas de expulsión y áreas de deterioro en Nicaragua. En su opinión, sí podemos pensar en introducir en el análisis categorías como la de *migrantes ambientales*.

Todos los entrevistados coincidieron, y nosotros ratificamos de acuerdo a nuestra propia observación, que no hay factores ambientales de atracción. Los inmigrantes no ingresan al territorio en busca de tierra sino en pos de trabajo. Aquí llegamos a un punto crucial del estudio, que plantea una diferencia esencial entre la sección costarricense y la nicaragüense de la cuenca. En Nicaragua, particularmente en la zona de amortiguamiento de la reserva Indio - Maíz, se observa un dinamismo de frontera agrícola o frentes pioneros. Cantidades significativas de nicaragüenses se han desplazado a esta área desde distintos puntos del país en busca de tierra, y realizan las típicas actividades en estas situaciones: deforestación, caza, pesca y, sobre todo, una agricultura muy rudimentaria, de bajos rendimientos y muy orientada al autoconsumo.

En la SCCRSJ, en cambio, prevalece una situación distinta. Los inmigrantes llegan en busca de trabajo, temporal o permanente. No tienen, por tanto, y así lo confirmaron todos los entrevistados, un impacto ambiental de peso. El único impacto mencionado, que en todo caso se reportó como muy leve, tiene que ver con algunas prácticas culturales comunes en Nicaragua y prohibidas en Costa Rica, como la caza y la pesca indiscriminadas. La cacería de especies protegidas, algunas en claro riesgo de extinción como la lapa verde, el irrespeto a las vedas de pesca o el uso de técnicas sumamente destructivas, se reportó por algunos de los entrevistados como un problema. Debe quedar claro, en todo caso, que incluso las personas que más resienten lo descrito, los vinculados al sector ambiental, coinciden que el fenómeno es de poca monta, insignificante si se le compara con las grandes causas del deterioro ambiental de la SCCRSJ. Se sabe, además, que la caza y pesca es llevada a cabo también por costarricenses.

Lo anterior nos lleva a concluir que no hay una relación directa desde migración hasta ambiente. Es indudable, por supuesto, que muchos de los migrantes empleados en la zafra, en la producción de naranja, banano o arroz, realizan labores de alto impacto, como la aplicación de sustancias contaminantes o la tala. No obstante, esos son impactos ambientales de los sistemas productivos que no tienen que ver con la nacionalidad de quien en última instancia realice las labores.

Las relaciones que sí existen entre migración y ambiente en la SCCRSJ son más bien indirectas y pueden resumirse diciendo que la disponibilidad de una mano de obra barata y abundante en cualquier momento del año, por cualquier plazo, ha constituido un gran estímulo para la expansión de actividades de alto impacto ambiental. Como se observa en el cuadro 1, la estacionalidad es uno de los rasgos más significativos de la agricultura de la región. Así, entre la migración y el ambiente existe una poderosa mediación económica y técnica.

En los cantones de Upala y Los Chiles, por ejemplo, la contratación de mano de obra se da durante la etapa de preparación de los campos de cultivo de naranja, llevada a cabo entre setiembre y diciembre, y en el período de cosecha, que va de enero a marzo. La caña de azúcar inicia su fase de corta en el mes de diciembre, la que se extiende hasta finales de febrero. Obsérvese cómo ciertos meses del año agrícola, de diciembre a marzo, son particularmente activos y demandan, en consecuencia, mayores cantidades de trabajadores estacionales. En otros meses, en cambio, como abril, mayo, o junio, las actividades disminuyen y consecuentemente las ofertas de empleo.

En la otra dirección de causalidad, desde el ambiente al migrante, sí hay una relación amplia y directa. Le hemos llamado las condiciones ambientales del migrante, y se refieren a las circunstancias en las que laboran y viven los trabajadores nicaragüenses. En este sentido, todos los entrevistados con conocimiento del tema coincidieron en que a ellos usualmente corresponde no solo los salarios más bajos, sino además las labores más riesgosas, como la manipulación de sustancias tóxicas, las tareas más agotadoras y los peores niveles en materia de vivienda y servicios.

Las distintas relaciones entre migración y ambiente se tornan más evidentes cuando se estudia áreas específicas en mayor detalle.

Cuadro 1. Temporalidad de los principales cultivos en las SCCRSJ.

Mes/cultivo	Frijol	Maíz	Yuca	Piña	Naranja	Caña
Enero	Siembra	Siembra	Se siembra y se cosecha todo el año. Entre la siembra a la cosecha pasa un año.	Se siembra y se cosecha todo el año. La cosecha principal sucede en febrero y marzo.	Cosecha	Cosecha
Febrero						Siembra
Marzo						
Abril						
Mayo		Cosecha				
Junio						
Julio						
Agosto						
Setiembre	Cosecha	Cosecha				
Octubre		Siembra				
Noviembre						
Diciembre	Siembra					

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo, 2002 - 2003.

4. Migración, ambiente y producción de caña de azúcar en la cuenca del río Platanar

La cuenca del río Platanar es una subcuenca del río San Carlos, que a su vez tributa sus aguas al río San Juan. Mide 96 km² y tiene un perímetro de 47 kilómetros. Se encuentra orientada en sentido sureste - noroeste. El río tiene un recorrido total de 27 kilómetros.

La cuenca cuenta con una densa red hídrica formada por numerosos afluentes, entre los que destacan las quebradas Gata, Mercedes, Las Nubes, El Palo, Florida, Marín, Serena, Azul y La Máquina. La abundancia de afluentes indica la alta pluviosidad de la cuenca. Toda la cuenca alta está protegida por el Parque Nacional Juan Castro Blanco.

El clima de la cuenca presenta promedios térmicos mensuales superiores a 22°C, y una estación húmeda que se extiende todo el año, por lo que se define como un clima tropical húmedo. La precipitación promedio es de 4147 mm anuales. La distribución de la lluvia en la cuenca se encuentra influenciada por el relieve montañoso, pues mientras en las partes de llanura llueve en promedio 3500 mm por año, en la cuenca media precipitan 5000 mm por año y 4000 mm por año en la parte alta cercana al cerro Platanar (Instituto Tecnológico de Costa Rica, 2000).

Los suelos son coluvio-aluviales, nombre que hace referencia a su proceso de formación. En la Zona Norte estos suelos derivan principalmente de lahares y presentan un estado entre moderado y fuerte de evolución, por lo que son de baja fertilidad natural. Esta situación es provocada por las altas temperaturas y precipitaciones, coadyuvadas por un buen drenaje natural, que posibilitan una fuerte intemperización. En estas condiciones, dichos suelos presentan colores pardo claros a amarillento-rojizos, como consecuencia de las acumulaciones de sesquióxidos de hierro y aluminio que en ellos ocurren. En estas áreas, los suelos corresponden mayoritariamente a Dystropets. Tropohumults y Humitropepts, y son de una baja capacidad productiva (Instituto Tecnológico de Costa Rica, 2000).

La cuenca alberga al centro urbano más importante de la Zona Norte de Costa Rica, Ciudad Quesada. Otros poblados importantes son San Roque, Platanar y Quebrada de Palo.

Toda la cuenca se encuentra dentro del cantón de San Carlos. La comparten los distritos de Quesada, con 63 km² equivalentes al 66% del territorio de la cuenca y Florencia con 33 km², equivalentes al 34%. La mayoría del distrito de Quesada está en la cuenca media y alta, mientras que la mayor parte del distrito de Florencia se ubica en la cuenca baja.

De la evaluación ambiental de la cuenca se desprenden los siguientes escenarios:

4.1 Cuenca alta

- Hay una creciente expansión urbana de Quesada hacia al sur que amenaza importantes áreas de recarga acuífera y las tomas de agua para el acueducto local. Dicho frente se da sobre terrenos que, debido a sus características físicas (pendientes, suelos, geomorfología), deberían ser utilizados para uso forestal o conservación.
- La figura del Parque Nacional Juan Castro Blanco adolece, como muchas otras áreas protegidas en el país, de falta de recursos financieros y de organización, por lo que no cumple a cabalidad su función de proteger la cuenca alta del San Carlos del avance de las actividades agrícolas y de la expansión urbana.
- Algunas actividades agropecuarias, particularmente las lecherías, vierten sus aguas residuales sin ningún tratamiento a las quebradas. Este hecho genera impactos por contaminación directa de causas fluviales y por infiltración hacia mantos acuíferos cuenca abajo.

4.2 Cuenca media

- Ciudad Quesada es el centro urbano más importante de la Zona Norte. Sin embargo carece de un alcantarillado sanitario, por lo que sus aguas residuales son vertidas sin ningún tratamiento sobre el río Platanar y sus afluentes, y en menor medida sobre el río Peje. En los últimos años, asentamientos informales al sur de la ciudad se han

instalado no solo cerca de los cauces fluviales sino sobre importantes áreas de recarga acuífera y manantiales, utilizados para el abastecimiento de agua para el distrito de Florencia.

- Hay presencia de industrias como la Dos Pinos y el Ingenio Santa Fe. Estas industrias canalizan aguas de las quebradas cercanas y del río Platanar para ser utilizadas en actividades diversas. Aguas abajo, los ríos dan evidentes señales de contaminación.
- Las represas instaladas sobre el río Platanar y sus afluentes generan cambios en los cauces y lechos fluviales y el desvío y la fluctuación súbita de caudales, lo cual afecta a la dinámica natural de los ríos. Los efectos físicos de esta actividad no han sido aún estudiados, pero en la parte baja del río son evidentes las alteraciones físicas del lecho y de caudal.
- El relleno sanitario del cantón se encuentra cerca del pueblo de San Luis. Dicho relleno carece de la infraestructura necesaria como planta de tratamiento de lixiviados o capas impermeabilizadoras para el suelo. Es necesario controlar los lixiviados pues estos están siendo drenados al subsuelo o arrastrados por las quebradas cercanas.

4.3 Cuenca baja

- La caña domina ampliamente el uso del suelo en la llanura. Asociados a este cultivo hay impactos de tipo físico como la creación de canales y sistemas de drenaje. También hay impactos químicos, por la alta dosis de agroquímicos que le son aplicados.

El cultivo de la caña

La caña de azúcar pertenece a la familia de las gramíneas y al género *Saccharum*. Las variedades cultivadas en la Zona Norte son la Barbados 76259, la San Pablo 792233, la Saboreana, la Laica y la Pindar.

Los criterios de selección de una variedad son la adaptación climática y edafológica a la zona de influencia de cada ingenio, el alto contenido de sacarosa, la tolerancia a las principales plagas y enfermedades, y que los rendimientos sean similares en los diferentes cortes (plantilla, soca, resocas). Los clones sembrados en el país son muchos. Esto depende de lo favorables que sean sus características agroindustriales de adaptabilidad y de tolerancia a las enfermedades⁵.

La caña de azúcar requiere de altas temperaturas durante el período de crecimiento y temperaturas menores durante el período de maduración. Mientras más grande sea la diferencia entre las temperaturas máximas y mínimas durante la maduración, mayores serán las posibilidades de obtener jugos de alta pureza y un mayor rendimiento de azúcar (Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1991).

⁵ Entrevista con Álvaro Bermúdez, de la Cámara de Cañeros de San Carlos, agosto del año 2003.

El cultivo crece satisfactoriamente en una gran variedad de tipos de suelo, pero los más adecuados son los de textura franca o franco arcillosos, bien drenados, profundos, aireados, ricos en materia orgánica, de topografía plana y semiplana y con un pH entre 5.5 y 7.5.

En el caso del área de estudio, existen condiciones ecológicas muy favorables para el cultivo de la caña. Algunas de estas características son resumidas dentro de la tabla 3 presentada anteriormente. Las amplias posibilidades ecológicas de esta zona han permitido la expansión del cultivo (7000 has) y la consolidación de esta región como una de las más importantes regiones azucareras del país.

Los suelos, como se dijo, se definen como coluvio aluviales. En esta categoría se incluyen los suelos que ocupan las áreas de piedemonte de todo el sistema cordillerano nacional, así como aquellos desarrollados sobre terrazas antiguas del cuaternario, con un relieve general suavemente ondulado a ondulado. Según el mapa de suelos de Costa Rica del MAG, en las partes bajas de la cuenca del río Platanar, correspondientes al área cultivada, existen dos tipos de suelos. Al este hay ultisoles de tipo Utm. Estos suelos se caracterizan por contar con un horizonte argílico (20% de aumento en el contenido de arcillas en la sección de control, con menos de 35% en la saturación de bases). Estos ultisoles pertenecen al sub orden de los Humult y se caracterizan por un alto contenido de materia orgánica (generalmente en tierras de altura). El gran grupo es tropohumult que es moderadamente ondulado con pendientes de 15% a 30%. Al oeste predominan los inceptisoles, suelos jóvenes con un horizonte B cámbrico que apenas se forma, y con ningún otro horizonte de diagnóstico. El sub orden es de Trocept, el gran grupo es eutrocept. Presenta alta saturación de bases y se define como plano con pendientes de 0 a 2%.

La caña es un cultivo altamente tecnificado. Los requerimientos de su sistema de producción agroindustrial son altos desde el punto de vista de consumo de agroquímicos, tratamientos agronómicos y técnicas de producción. A continuación mencionamos algunas de estas características técnicas del cultivo.

Los principales nutrimentos aplicados al cultivo de la caña en la Zona Norte varían de acuerdo al tipo cultivado. Por ejemplo, para el tipo de caña conocido como Soca se aplican mezclas del tipo 10-30-10 y 12-24-12. Para el otro cultivar importante, conocido como Nueva, las mezclas son del tipo 15-7-17-3 y 0.03 zinc. Adicionalmente, la cachaza puede ser utilizada como un efectivo fertilizante, pues ésta es un derivado de la fabricación de azúcar y contiene en promedio 33% de carbono; 1,50% de nitrógeno; 1,4% de P₂O₅; 0,39% de K₂O y 3% de CaO. Se puede recomendar aplicar entre 80 a 100 toneladas de cachaza fresca por hectárea (Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1991).

El cultivo de la caña, debido a su forma de monocultivo extensivo, es propenso a ser atacado por plagas varias. En la siguiente tabla se detalla las principales plagas que atacan a la caña en la zona de San Carlos.

El cultivo de la caña es muy importante dentro del contexto de la cuenca del río Platanar. Es una actividad que encierra complejas dinámicas socioeconómicas regionales, abarcando al mundo migratorio y medio ambiental.

La escasa relación entre medio ambiente y migración que se ha venido apuntando se refleja con claridad en el caso de la cuenca del Platanar. Realizados el análisis de los datos recolectados, las entrevistas y la corroboración en campo, se puede afirmar que, en efecto, esta área está sufriendo un proceso importante de alteración de su ambiente. No obstante, los vectores de deterioro están asociados con procesos que guardan relaciones débiles, cuando no nulas, con el fenómeno migratorio en la zona.

Si bien es cierto que la alteración de la cuenca es significativa, tal y como lo indicó el Instituto Tecnológico de Costa Rica (2002), se considera que aún es posible adoptar medidas para la corrección de la problemática ambiental en la cuenca. La misma se caracteriza por presentar manifestaciones claras de sus efectos, es decir, el impacto ambiental es altamente perceptible.

Las secuelas que esta situación genera afectan particularmente a los sectores más pobres que habitan la cuenca. Dentro de este grupo se ubican los migrantes nicaragüenses, quienes presentan un alto nivel de exposición a casi todas las manifestaciones de los procesos de degradación ambiental y social: contaminación de aguas, falta de acceso a saneamiento, marginalidad y pobreza, entre otros. Pese a estas condiciones, los flujos migratorios, lejos de disminuir, aumentan y, según la opinión de personas vinculadas a la realidad migratoria en la zona, seguirían incrementándose en el futuro.

Existe una serie de actividades económicas que mantienen activa una importante dinámica migratoria hacia la cuenca y sus alrededores en diversos momentos del año. Entre éstas, la actividad cañera se destaca, desde décadas atrás, como un gran foco de atracción de migrantes nicaragüenses. Sin embargo, esta situación empezó a cambiar recientemente, debido a variaciones en el modelo productivo. En efecto, en la zona de estudio se ha iniciado un proceso de mecanización de la actividad. El ingenio Quebrada Azul, el más grande de la zona, realizó una importante inversión en equipo y maquinaria que se encarga de realizar la corta de caña así como otras tareas de mantenimiento del cañal.

Tal situación redujo drásticamente el número de empleados nicaragüenses que usualmente se contrataban; y si bien es cierto que la adquisición de esta maquinaria aún no está al alcance de la mayoría de los productores, la opinión de los mismos es que la tendencia apuntará a una mecanización paulatina de la actividad. Esta transformación de los métodos de producción y requerimientos de mano de obra reducirá notablemente la oferta de empleo dentro de este mercado, lo que plantea interesantes interrogantes sobre las formas en que se redistribuya esta fuerza laboral en el futuro.

Cualquiera que sea el caso, es claro que la migración continuará, en la medida que los factores de expulsión en Nicaragua se mantienen, y que la existencia de una mano de obra barata y disponible en cualquier época y por períodos cortos constituye una ventaja comparativa regional.

Según la opinión de habitantes costarricenses de la cuenca del Platanar, el fenómeno migratorio, lejos de representar una amenaza o un elemento negativo, constituye una ventaja, puesto que los migrantes vienen a realizar labores vitales para el sector productivo que los costarricenses ya no realizan.

La actitud de la población de esta parte del país es claramente distinta, por ejemplo, a la del Valle Central, en donde es más común encontrar posiciones xenofóbicas respecto a la migración nicaragüense. La condición de relativa vecindad que tiene la cuenca en estudio con Nicaragua influye en los patrones de intercambio económico y cultural con los nicaragüenses.

5. Migración, ambiente y producción de naranja en la región fronteriza de la Zona Norte

El área de la naranja corresponde a un territorio de aproximadamente 26 000 hectáreas, que se extiende con orientación oeste - este, desde el río Las Ánimas hasta la red de drenaje del río Pocosal y curso medio del río San Carlos. Administrativamente el área de estudio se localiza en el cantón de Upala.

Dicha área presenta una compleja red hídrica que desemboca tanto en el lago de Nicaragua (ríos Orosí, Sardina, Cañas, Haciendas, Pizote, Zapote y Frío) como al río San Juan (ríos Pocosal, Infiernito, San Carlos y Sarapiquí).

Climatológicamente, existe una alternancia entre condiciones húmedas, generadas por las precipitaciones del Caribe y el efecto del espejo de agua del lago de Nicaragua, y condiciones más secas, asociadas a influencias del régimen pacífico y que están relacionadas con la función de barrera que cumple la Cordillera de Guanacaste (Instituto Costarricense de Electricidad, 1995).

Dentro de un relieve muy variado, se presenta la formación de suelos transportados y residuales. Como producto de la combinación de procesos pedogénicos y las condiciones climáticas, la zona cuenta con suelos profundos y desgastados. Así, se encuentran ultisoles, en las laderas de las colinas que presentan coloraciones que van desde el pardo amarillento hasta el rojizo intenso; y unidades de suelos transportados como inceptisoles y vertisoles en áreas llanas e inundables, en las que se favorece una efectiva fertilidad natural (Solano, 2002).

Es evidente un uso del suelo mayoritariamente agropecuario, en el que predomina la producción de yuca, maíz, arroz, naranja, caña de azúcar, teca, melina y terminalia, así como áreas de pastos para una ganadería extensiva (Ministerio de Agricultura y Ganadería, 2003). Las coberturas naturales incluyen la vegetación de matorral, tacotal y bosques inundados de yolillo y cedro maría. Son formaciones vegetales que tienen un ámbito de tolerancia a excedentes de humedad muy altos y que están localizadas en depresiones, principalmente en las unidades Cureña y Caño Negro.

Este escenario productivo ha impactado considerable el ambiente. Las principales manifestaciones corresponden a una disminución de los estratos de vegetación, un desbalance entre la extracción y la reincorporación de nutrientes, una disminución de la evapotranspiración, un incremento en la escorrentía superficial y una pérdida de los horizontes superficiales del suelo, lo que deriva en altas tasas de erosión y en la modificación del comportamiento de los sistemas de drenaje.

El árbol de naranja pertenece a la familia de las rutáceas, al género citrus y a la especie *Citrus sinensis*. Es una especie subtropical, por lo cual no tolera las heladas o cambios significativos en la temperatura media. Una plantación requiere importantes precipitaciones (alrededor de 1.200 mm). Cuando estas no son cubiertas naturalmente es necesario recurrir al riego. Se necesitan, además, temperaturas cálidas durante el verano para la correcta maduración de los frutos. En el área de estudio, la época de siembra (que por supuesto no es anual), corresponde al periodo de mayo hasta julio y la época de cosecha de diciembre hasta abril.

La plantación demanda mucho abono (macro y micronutrientes), lo que supone gran parte de los costos de producción. Es un cultivo que frecuentemente sufre deficiencias, entre las que destaca la carencia de magnesio. La misma está muy relacionada con el exceso de potasio y calcio y se soluciona con aplicaciones foliares. La utilización de reguladores del crecimiento es una práctica de amplio uso. Los tres más empleados son (siguiendo el desarrollo del fruto): giberelinas, auxinas de síntesis y 2,4-D.

En Costa Rica la producción de cítricos ha experimentado un incremento en los últimos años. De acuerdo con las estadísticas de producción del Ministerio de Agricultura y Ganadería (2003), el área de producción de naranja se ha incrementado a razón de un 2.5% por año en la Zona Norte.

La producción nacional de cítricos ya supera las 165 000 toneladas en un área aproximada a las 26 000 hectáreas. La Valencia, la Pineapple, la Hamblin y las Criollas, distribuidas en la zona de estudio en La Cruz de Guanacaste, Upala, Los Chiles y San Carlos.

Los buenos rendimientos varían según la zona de producción y la tecnología utilizada, tomando en cuenta además que la densidad de siembra es un factor relevante en el aprovechamiento del suelo y la radicación solar. Los suelos utilizados presentan una textura franca y franca limosa, lo que implica un buen drenaje y una fertilidad de media a alta, presentando pH entre 5.5 y 6.5 (Ministerio de Agricultura y Ganadería, 2003).

La naranja es otro de los principales productos no tradicionales que se han establecido en la región en la última década. Mientras en 1986, año en que se instaló la planta de Tico Fruit, había en la zona 3 000 hectáreas de cítricos, en 1997 el área cubierta era de 11 000 hectáreas.

Las principales zonas donde se han establecido plantaciones de naranja son La Palmera, Aguas Zarcas, Pocosol y Cutris, todos poblados de San Carlos, así como el cantón de Los Chiles y Río Cuarto de Grecia.

El establecimiento de este tipo de actividad provocó una radical transformación en los patrones de uso y de tenencia de la tierra en los lugares donde se ubicó. Las actividades agrícolas se desarrollan en forma mecanizada, por lo que la demanda de mano de obra es estacional, y en la época de cosecha suele suplirse con inmigrantes nicaragüenses. La producción es comprada por tres empresas; la principal es Tico Fruit, seguida de la compañía Del Oro (Guanaranja) y de Frutas y Sabores.

En torno a las unidades de producción de naranja se ubican algunos poblados, que van desde case-ríos hasta centros con características más urbanas. Empero, la relación entre los cultivos de naranja y los poblados vecinos es débil. La presencia de fincas de naranja cerca de los pueblos no implica que existan encadenamientos productivos o económicos importantes entre las plantaciones y los pueblos circunvecinos. El vínculo que se establece entre los vecinos de los pueblos y el cultivo de la naranja, es, principalmente, a través de la venta de servicios que se ofrecen a los nicaragüenses que trabajan en los cultivos (hospedaje, venta de comidas y licores). Así, la articulación entre las economías locales y la economía de plantación parece ser indirecta y de poco significado. Indirecta porque lo más importante es la venta de servicios de los vecinos de los pueblos a la población nicaragüense, que realiza las tareas de asistencia del cultivo y la recolección de la fruta.

Vale recalcar que la mano de obra nicaragüense es poco calificada y abundante. Su precio en el mercado de trabajo es muy bajo debido a que pocas veces existen compromisos sociales o laborales de algún tipo. Los inmigrantes están expuestos a una sobreexplotación que los mantiene, en un sentido literal, al borde de la subsistencia.

Guardias y otros entrevistados indican que los nicaragüenses cazan y pescan lo que esté a su alcance, pues deben complementar la pobre alimentación a la que tienen acceso con su salario. Por ejemplo: una saca de naranjas (10 sacos) se paga a menos de 1 000 colones. En muchas ocasiones deben complementar su dieta con las naranjas que ellos mismos recolectan en las fincas.

Dentro del ámbito laboral, la experiencia en campo y las entrevistas realizadas indican que existe un alto nivel de trabajo infantil en esta actividad, y aunque las empresas colocan rótulos en sus fincas que indican la prohibición de permanencia en las fincas a los menores de 15 años, la propia policía de fronteras dice que toda la familia se integra durante los periodos de recolección de la naranja.

Las condiciones ambientales en que viven los migrantes apuntan hacia el hacinamiento en bodegas o barracas. Esta disposición de los trabajadores constituye un potencial foco para enfermedades infecto-contagiosas, ya que, además de la aglomeración, las instalaciones carecen de los servicios de saneamiento básicos. La conjugación de estos elementos acentúa los niveles de pobreza de la población nicaragüense. Con esto, aumenta también la problemática social típica de la zona, la cual se refleja en altos niveles de alcoholismo, violencia extra e intra familiar, delincuencia y drogadicción.

Los impactos negativos del cultivo de la naranja son importantes en términos ambientales. Por la gran cantidad de terreno que necesita la plantación, se intensifica la presión sobre las escasas manchas de bosque que quedan en la zona. La actividad naranjera avanzó en algunas partes de la zona de estudio a expensas de sistemas naturales como humedales, alterando el equilibrio natural de especies de flora y fauna, muchas de estas en peligro de extinción.

La habilitación para el cultivo de los suelos arcillosos mediante drenajes implica también un grado considerable de afectación al ambiente. El impacto se percibe con mayor claridad en la alteración del cauce de ríos y humedales que son dragados para fines de riego.

Otro componente de la preparación del suelo así como del desarrollo del cultivo que afecta el suelo es la utilización de agroquímicos, los cuales alteran la composición química natural del suelo y contaminan los cuerpos de agua. El cultivo de la naranja ocupa uno de los primeros lugares dentro de la lista de cultivos que utilizan mayor cantidad de plaguicidas.

El impacto en las poblaciones humanas se acentúa, nuevamente, en el caso de los migrantes nicaragüenses, quienes se ven más expuestos que el resto de la población por laborar en las fincas de naranja. Estas personas se encargan de realizar labores de fumigación periódica en los naranjales sin ningún tipo de protección. De acuerdo a los entrevistados, una importante cantidad de casos de migrantes nicaragüenses atendidos en hospitales de Costa Rica corresponde a intoxicaciones por exposición a estas sustancias.

6. Balance comparativo de las experiencias

El trabajo de investigación realizado nos brindó una amplia mirada de la situación migratoria y medioambiental de las áreas críticas definidas en este estudio. Una vez estudiada la información es posible realizar un balance comparativo en donde se evidencian las grandes similitudes, pero también las diferencias en lo que respecta a migración, medio ambiente y la relación entre ambas variables dentro las áreas estudiadas.

Ambas zonas presentan contrastes interesantes que se deben contextualizar en este trabajo. El primero es la situación estrictamente rural que domina en el caso de Upala contra un área con fuerte contenido de espacio urbano como la cuenca del Platanar. Esto determina que existan diferencias en las dinámicas socioeconómicas de ambas regiones así como en las causas y los niveles de impactos que se dan sobre el medio.

Otro hecho destacable en este análisis es el contraste entre la región fronteriza y el interior del país. Esto se encuentra directamente asociado a diferencias en los tipos de migración predominantes y en las formas de producción de cada área de estudio. La frontera presenta un escenario migratorio sumamente intenso y dinámico, una menor presencia institucional y un grado mayor de informalidad en la economía.

La migración en ambas zonas, como fenómeno regional que es, presenta características comunes. En primer lugar, la migración es estacional, pues se encuentra asociada a la época de cosecha de los cultivos dominantes, en este caso naranja y caña. En segundo lugar la migración es simultánea, pues tanto la naranja como la caña tienen sus cosechas entre los meses de diciembre y abril, aproximadamente.

Aunque hemos citado estas similitudes propias del fenómeno migratorio de la Zona Norte, existen también sus particularidades asociadas a cada caso estudiado. Por ejemplo la zona de Upala, como se señaló anteriormente, presenta una dinámica migratoria más intensa por su cercanía a la frontera. Ahí

es posible encontrar migrantes que llegan a trabajar en la naranja y luego regresan a su país, así como migrantes que trabajan en Costa Rica pero viven en Nicaragua, migrantes de paso, y otros tipos de migración.

En la cuenca del Platanar la situación es distinta. Esta zona se encuentra más al interior del país, cerca de importantes centros urbanos, por lo que es más diversa en fuentes de empleo. Debido a esto los migrantes que llegan ahí lo hacen con la esperanza de radicarse por un tiempo y eventualmente continuar hacia el Valle Central para trabajar en las cosechas de café u otros empleos.

En cuanto al medio ambiente podemos decir que en ambas áreas de estudio se demuestra la relación indirecta que existe entre la migración y las causas del deterioro ambiental de la sección costarricense de la cuenca del río San Juan. En Upala la expansión de ciertos cultivos con formas de producción agroindustriales particularmente la naranja, está generando importantes impactos físicos y químicos sobre el medio. El uso de agroquímicos, la expansión de los cultivos y los cambios en el uso del suelo son algunas de las causas del deterioro ambiental de esa zona. La reducción de algunos espejos de agua en humedales importantes es síntoma de este impacto ambiental del que los migrantes participan más como víctimas que como responsables directos.

En la cuenca del río Platanar el espectro de causas del deterioro ambiental es todavía más diverso, producto de la complejidad de una cuenca con fuerte desarrollo urbano, industrial y agroindustrial. En la parte alta los últimos bosques que cumplen un papel importante en la recarga de acuíferos se ven amenazados por el avance de las urbanizaciones y la expansión de la ganadería de leche. En la parte media se encuentra asentada Ciudad Quesada, centro urbano regional que no cuenta con un alcantarillado sanitario o tratamiento de aguas residuales, y cuyo relleno sanitario es deficiente tecnológicamente. Finalmente en la llanura encontramos la dominancia del cultivo de la caña, cuyos impactos físicos y químicos sobre el medio recaen en su mayoría dentro de la cuenca del río Platanar.

De lo visto en campo y lo comentado con personas de la región es posible proyectar algunos escenarios a mediano plazo para ambas áreas estudiadas. En el caso de Upala, es claro que el cultivo de la naranja tiende a expandirse cada vez más, producto del auge del mercado internacional, de la disponibilidad de tierra y de mano de obra, fundamentalmente. Esto significaría que los nicaragüenses seguirían encontrando en la naranja de Upala una fuente de empleo estacional, que la migración se sostendría y eventualmente aumentaría conforme la naranja requiera más trabajadores. En lo ambiental esto significaría el recrudecimiento de los impactos asociados a este cultivo.

En cuando al área de estudio Platanar, la situación resulta un poco más compleja. Por una parte la Ciudad Quesada está creciendo en lo que constituye un fenómeno natural dada su condición de cabecera cantonal y regional. De la mano del crecimiento físico de la ciudad van sus impactos sobre el medio y urgen cada vez más las acciones para regular los cambios en el uso del suelo sobre todo al sur de Quesada, lugar donde están las tomas de agua y zonas de recarga acuífera más importantes. Por otra parte la caña no se encuentra en la mejor situación económica.

Los ingenios de la región se ven forzados a someterse a los estándares y regulaciones internacionales si quieren colocar su producción en el mercado internacional. Los estándares internacionales actuales son, en gran medida, excluyentes del pequeño y mediano productor, debido a que exigen altas inversiones en tecnología y cambios en la forma de producción. Los ingenios más poderosos han comenzado a mecanizar su producción, hecho que desplaza casi totalmente la necesidad de contratar mano de obra. Otros ingenios, en cambio, han comenzado a vender maquinaria de cara al cierre de sus operaciones. Todo esto hace pensar que el papel de la caña como una importante fuente de empleo para migrantes en la región de San Carlos cambiará, así como la dinámica económica en toda la región.

Conclusiones

La cuenca del río San Juan está caracterizada por una especie de doble personalidad. Por una parte, es una unidad natural de funcionamiento, cuyo factor de cohesión es el agua. Toda una red de ríos, así como el Lago de Nicaragua, drenan al río San Juan, que deposita en el Mar Caribe el resultado del funcionamiento del sistema. Pero, por otra parte, la cuenca se ve afectada por la fragmentación política de que fue objeto desde 1850, mediante el tratado de límites entre Nicaragua y Costa Rica. Las diferentes situaciones nacionales han tenido repercusiones nada desdeñables en la cuenca: distintos ritmos históricos de incorporación de las respectivas secciones a las economías nacionales, tasas de poblamiento desiguales, situaciones ambientales disímiles y, sobre todo, fuertes asimetrías en los índices de bienestar social. En resumen, verificamos una peculiar tensión entre la unidad biofísica y la fragmentación política de la cuenca.

De lo anterior se derivan dos lógicas distintas en lo referente a la relación migración-ambiente. En el sector nicaragüense de la cuenca predomina una situación de frontera agrícola; es decir, de flujos migratorios de campesinos en busca de tierra. La migración ocurre desde el Pacífico de Nicaragua al Departamento del Río San Juan, en particular hacia la zona de amortiguamiento de la Reserva Indio-Maíz. Se observa un paisaje de pequeñas abras en la montaña y un elevado índice de deforestación, con frecuencia estimulada por los madereros. El impacto ambiental de la migración es tan visible como directo.

Distinto lo que ocurre en la sección costarricense de la cuenca. En ella predomina una situación de mercado y no de frontera. El migrante no llega a la zona en busca de tierra sino en pos de empleo. Su incorporación al proceso de trabajo le hace partícipe de actividades productivas de alto impacto ambiental, de las cuales, por supuesto, no es responsable. Más aun, generalmente es víctima de situaciones ambientales deplorables en el lugar de trabajo y en el de residencia. Lo que es común al conjunto de la cuenca es la seriedad de los impactos ambientales que está recibiendo, como consecuencia de una lógica de frontera y otra de producción comercial intensiva.

Si se piensa en el futuro, puede decirse que las tendencias se mantendrán, e incluso se profundizarán. En primer lugar, la migración continuará ocurriendo, en la medida en que las circunstancias sociales y económicas nicaragüenses no parecen mejorar. También es evidente que la agricultura comercial

se expandirá. Esto es especialmente cierto para la producción de naranja, cuya área de cultivo ha crecido a un ritmo muy veloz. La naranja incluso sobrepasó el límite en las cercanías de Los Chiles y se cultiva en amplias extensiones en la zona de San Pancho, Nicaragua. Esto tiene dos implicaciones inmediatas. Una, la de configurar un blanco creciente de atracción migratoria; otra, la de profundizar los problemas ambientales.

Considerando las tendencias demográficas y económicas actuales, sería posible imaginar escenarios futuros; unos negativos, otros positivos. En el escenario negativo la fuerza de trabajo nicaragüense sería sometida a prácticas laborales discriminatorias, a una explotación. Al mismo tiempo, la extensión de una economía con un uso intensivo de agro-químicos, combinada con prácticas depredadoras en las partes altas de las cuencas y un crecimiento urbano desordenado, acrecentará el deterioro ambiental. El aumento de la degradación daría pie a tensiones binacionales, puesto que el río San Juan de Nicaragua terminaría recibiendo los desechos de un desarrollo insostenible en Costa Rica. La explotación de los trabajadores nicaragüenses añadiría a un clima de tensión transfronteriza. El modelo económico regional se orientaría más y más al mercado exterior, asfixiando progresivamente a los pequeños y medianos productores. En este respecto vale mencionar la difícil coyuntura que experimentan los productores de frijol de la región, que se han visto gravemente afectados por las importaciones del grano desde Nicaragua y otros países.

El escenario negativo incluiría la contratación de trabajadores nicaragüenses en condiciones de explotación, lo que deprimiría el nivel general de salarios. En total, se experimentaría un empobrecimiento social y ambiental, que desembocaría, como bien lo expresó un participante de la reunión en Quesada, en un *vaciamiento* de la Zona Norte. En esta eventualidad estaríamos ante una típica muestra de un crecimiento empobrecedor

Tampoco se puede descartar que, por las vicisitudes del mercado mundial -por una reducción en el consumo o una oferta desmedida- la economía regional entre en crisis. Al momento de escribir este reporte la prensa ha informado de la crisis de sobre-producción en que se encuentra sumida la producción bananera: miles de toneladas de banano se perderán, porque las empresas comercializadoras se niegan a comprar banano, en vista de una drástica caída de los precios. Igualmente susceptibles a las vicisitudes del mercado son la piña y la yuca. De esta última se reporta que ha entrado en problemas de sobre-oferta.

La mecanización, siendo la producción de caña la más proclive a esto, podría hacer menos dependiente a la economía de la fuerza de trabajo nicaragüense. La sumatoria de una migración acelerada y una contracción de la economía no daría otro resultado que la marginalidad social de los migrantes, la competencia por recursos naturales, el surgimiento de áreas de intensa pobreza urbana y, como resultado, la agudización de los problemas sociales y ambientales.

Afortunadamente hay posibilidades de algo mejor. Primero, es evidente que existe una interdependencia transfronteriza. La economía de la Zona Norte de Costa Rica, en su modelo actual, no sería viable sin los trabajadores nicaragüenses. Solo ellos pueden ofrecer su trabajo por unos pocos meses

al año. En este sentido es menester reiterar que el trabajador nicaragüense no debe ser visto como una amenaza para el costarricense, en la medida en que viene a ocupar espacios laborales que los nacionales no aceptan. Nicaragua, por su parte, depende en alto grado de las remesas originadas en Costa Rica, y la Zona Norte es una fuente apreciable de las mismas.

Ese mutualismo podría abrir el camino hacia una justa valoración de la importancia de la mano de obra migratoria y un correcto tratamiento de los trabajadores nicaragüenses en la Zona Norte de Costa Rica. Podría, a la vez, allanar el camino para un mejoramiento de la situación ambiental de la cuenca. La interdependencia permitiría que Costa Rica y Nicaragua aborden los temas de migración y ambiente, hasta el día de hoy rodeados de polémica y desacuerdo, desde el ángulo de la cooperación.

Un escenario positivo supondría, además, resolver los problemas que el actual modelo económico plantea a los pequeños y medianos productores, orientados a mercados más tradicionales, que en el presente atraviesan por una difícil situación.

Bibliografía

- Acuña, G; Olivares, E. -1999- *La población migrante nicaragüense en Costa Rica: realidades y respuestas*. San José. Fundación Arias para la Paz, CERCA.
- Alfaro, T. y Briceño, A. -1996- *Migraciones laborales temporales*. San José. Gobierno de Costa Rica, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Alvarenga, P. -1997- *Conflictiva convivencia: Los nicaragüenses en Costa Rica*. San José. Cuaderno de Ciencias Sociales No.101, FLACSO-Costa Rica.
- _____. -2000- *Trabajadores inmigrantes en la caficultura*. San José. Cuaderno de Ciencias Sociales No.116, FLACSO-Costa Rica.
- Arce, A; Roldán, T; Villegas, C. -2001- *Las redes sociales y su influencia en la calidad de vida de la población migrante nicaragüense en Costa Rica*. San José. Tesis de grado para optar por la licenciatura en Trabajo Social, Escuela de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.
- Astorga, A. -1987- *El Cretácico Superior y el Paleógeno de la vertiente pacífica de Nicaragua meridional y Costa Rica septentrional, origen, evolución y dinámica de las cuencas profundas relacionadas al margen convergente de Centroamérica*. San José. Tesis de Grado, Escuela Centroamericana de Geología, Universidad de Costa Rica.
- Baldí, S; Magno, C; Obando E. -1998- *La condición sociolaboral del migrante nicaragüense en el sector construcción*. San José. Tesis de grado por optar por el título de licenciatura en Trabajo Social. Escuela de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

Barberis, J. -1974- *Los Recursos Naturales Compartidos entre Estados y el Derecho Internacional*. Madrid. Colección de Ciencias Sociales, Editorial Tecnos.

Brenes, G. y Solano, F. -2000- *Informe Final: Proyecto "Procesos hidrodinámicos de sedimentación en el sistema lagunar Caño Negro"*. San José. Programa de Investigaciones Geográficas (PROIGE), Escuela de Geografía, Universidad de Costa Rica, Fondo de Desarrollo Forestal, Convenio Costa Rica - Holanda.

Brenes, G. -1999- *Estimación del volumen y características sociodemográficas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica*. San José. Tesis de grado para optar por el título de Magister Scientiae en Estadística con énfasis en Población, Sistema de Estudios de Postgrado, Universidad de Costa Rica.

_____. -s.f- *Segregación residencial de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica en 2000*. Borrador para discusión.

Brenes, G; Rosero, L. -2001- *Número y características de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica. Salud reproductiva y migración nicaragüense en Costa Rica, 1999-2000*. San José. UCR, INISA, PCP.

Chen, M; Rosero, L; Brenes G; León, M. -2000- *Migrantes nicaragüenses en Costa Rica 2000: Volumen, características y salud reproductiva*. San José. Informe preparado para la Gerencia de Pensiones de la Caja Costarricense de Seguro Social. Programa Centroamericano de Población, Escuela de Estadística, Instituto de Investigaciones en Salud, Universidad de Costa Rica.

Cocco, M. -2002- *La imagen de los nicaragüenses en la prensa escrita nacional: 1990-1999*. San José. Tesis de grado para optar por la licenciatura en Antropología, Escuela de Antropología y Sociología, Facultad de Ciencias sociales, Universidad de Costa Rica.

Cranshaw, M; Morales, A. -1998- *Mujeres adolescentes y migración entre Nicaragua y Costa Rica*. San José. FLACSO-Costa Rica.

Cuadra, P. -1971- *El Nicaragüense*. -4ta. Edición- Managua. Editorial El Pez y la Serpiente.

Deudey, D. -1992- The mirage of eco - war: the weak relationship Among global environmental change , national security and interstate violence. En: I. Rowlands y M. Green (editores), *Global environmental change and international relations*. MacMillan.

Dokken, K. y Grager, N. The Concept of Environmental Security - Political Slogan or Analytical Tool? International Peace Research Institute. Reporte No. 2. Oslo.

- Dobrosky, U. -2000- *La política migratoria costarricense durante la década de los noventa*. San José. Tesis de grado para optar por el título de Licenciatura en Ciencias Políticas, Escuela de Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.
- FLACSO -1999- *Análisis de los alcances sociales y del impacto del régimen de excepción migratoria para los inmigrantes de origen centroamericano en Costa Rica*. San José. FLACSO-Costa Rica, OIM.
- Giro, P. -1989- "Formación y estructuración de una frontera viva: El caso de la Región Norte de Costa Rica", en *Revista GEOISTMO*, Vol. III, Número 2, Departamento de Geografía, Universidad de Costa Rica.
- Gobierno de Costa Rica; Gobierno de Nicaragua. -1997- *Estudio de diagnóstico de la cuenca del río San Juan y lineamientos del plan de acción*. PNUMA-OEA. San José.
- González, M. y García, D. -1995- *Restauración de ríos y riberas*. Madrid. E.T.S. Ingenieros de Montes, Universidad Politécnica de Madrid, Edita, Fundación del Conte del Valle de Salazar.
- Granados, C, y Jiménez, A. 2002. *Ambiente, conflicto y cooperación en la cuenca del río San Juan*. San José. FUNPADEM.
- Homer - Dixon, T. -1999- *Environment, scarcity, and violence*. Princeton University Press. New Jersey.
- IDESPO -2000- *La población migrante en Costa Rica y su tratamiento en los medios de comunicación*. San José: Memoria final. IDESPO/UNFPA.
- Instituto Costarricense de Electricidad -1995- *Archivo de estaciones meteorológicas y fluvigráficas*. San José. Departamento de Estudios Básicos, Oficina de Hidrología.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos -2001- *Censo de Población 2000*. INEC. San José.
- Instituto Tecnológico de Costa Rica -2000- *Proyecto Atlas Costa Rica 2000*. Instituto Tecnológico de Costa Rica. Cartago.- Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica EIF -ITCR.
- Marín, M; Monge, A; Olivares, E. -2000- *Tejedores de sobrevivencia: redes de solidaridad entre nicaragüenses en Costa Rica. El caso de La Carpio*. San José. Seminario de Graduación para optar por el título de licenciatura en Sociología. Escuela de Antropología y Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería -1991- *Aspectos técnicos sobre cuarenta y cinco cultivos agrícolas de Costa Rica*. Dirección General de Investigación y Extensión Agrícola. MAG. San José.

- _____. -2003- *Base de información del sector agropecuario por regiones*. Ministerio de Agricultura y Ganadería. San José.
- Ministerio de Educación Pública -2000- *Ampliación de la capacidad del sistema educativo costarricense en comunidades seleccionadas afectadas por migración nicaragüense relacionada con el Huracán Mitch*. San José. Programa de Educación, Componente de Educación, USAID, OIM.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social -2001- *El Servicio Doméstico: Análisis y consideraciones*. Informe elaborado por Johny Ruíz y Oscar Fco. Vargas Madrigal. San José. Área Técnica de Migraciones Laborales. Informe Técnico de Investigación, MTSS.
- Mora, M. y Mora, S. -1999- “*El impacto de la migración nicaragüense en el sistema educativo de Costa Rica*”, ponencia presentada en el Seminario “La población del Istmo al fin del milenio”.
- Morales, A. -1997- *Los territorios del Cuajipal*. San José. FLACSO, OIM.
- _____. -1997- “Migraciones y tejidos territoriales entre Nicaragua y Costa Rica,” en: *Morales, Abelardo (compilador). Las fronteras desbordadas*. Cuaderno de Ciencias Sociales, No. 104, FLACSO-Costa Rica.
- _____. -1999- *Amnistía migratoria en Costa Rica*. San José. FLACSO-Costa Rica, OIM.
- Morales, A. y Castro, C. -1999- *Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica*. San José. FLACSO-Costa Rica.
- _____. -2002- *Redes Transfronterizas: Sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica*. San José. FLACSO-Costa Rica.
- OEA -1995- *Las migraciones laborales en Costa Rica. Diagnóstico demográfico*. Washington, D.C. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Secretaría General, OEA.
- OIM -2001- *Estudio binacional: Situación migratoria entre Costa Rica y Nicaragua. Análisis del impacto económico y social para ambos países*. San José. OIM.
- OIT -2001- *Trabajadoras migrantes y tráfico de mujeres: El caso de Costa Rica*. Informe de Consultoría para la OIT.
- _____. -2002- *Estudio de hogares de mujeres nicaragüenses emigrantes en Costa Rica*. Programa de Promoción de Género-OIT.
- Programa Interagencial de las Naciones Unidas -1997- *Upala: condiciones de vida y derechos humanos*. San José. Lorenzo Monasta. UNICEF, ACNUR, OIT/IPEC, PNUD-PRODERE, Defensoría de los Habitantes. UNICEF.

- Orozco, M; De la Garza, R; Barahona, M. -1997- *Inmigración y remesas familiares*. San José: Cuaderno de Ciencias Sociales No. 98, FLACSO-Costa Rica.
- Rosales, J. -2000- *Nicaragüenses en el exterior*. Consultoría para INEC.
- Samandú, L. y Pereira, R. -1996- *Los nicaragüenses en Costa Rica*. San José. Consejería de Proyectos para Refugiados Latinoamericanos.
- San Carlos al Día*. Edición de marzo, 2002. San Carlos.
- Sandner, G. y Nuhn, H. -1966- *Estudio geográfico regional de la Zona Norte de Costa Rica*. San José: Instituto de Tierras y Colonización.
- Sandoval, C. -1997- *Sueños y sudores en la vida cotidiana. Trabajadores y trabajadoras de la maquila y la construcción en Costa Rica*. San José. EUCR.
- _____. -2000- *¿Cómo me siento en Costa Rica? Autobiografías de nicaragüenses*. San José: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.
- _____. -2002- *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José. EUCR.
- Sandoval, I; Carrillo, I; Calderón, O; González, H. 1999. *La población costarricense ante la crisis, la migración y las instituciones públicas*. Encuesta. IDESPO, Universidad Nacional.
- Solano, F. 2002. *Degradación y restauración de los humedales en la cuenca baja del río Frío. Costa Rica*. Tesis para optar el grado de Maestría en Geografía, Sistema de Estudios de Postgrado. San José.
- Soto G; Ramírez L. 2002. *Diagnóstico del uso de plaguicidas en la cuenca media del río Frío*. Universidad Nacional. Heredia.

“Empleo agropecuario y cambios socio-ocupacionales en la Región Huetar Norte. 1984-2000

Ana Rodríguez y Johanna Avendaño***

En el presente documento se expondrá una visión de las características generales del empleo en la Región Huetar Norte, particularmente el agropecuario y una descripción de los cambios ocurridos en la estructura socio-ocupacional. Para ello, se parte de las cifras de los censos de población de 1984 y 2000.

Si bien el análisis de los datos censales tiene limitaciones para captar con mayor detalle las características de empleo y los cambios ocurridos -como se podría lograr con la encuesta de hogares- la ubicación geográfica del empleo con el grado de detalle que se logra con el censo permite una aproximación que podría ser la base para realizar otros estudios.

1. Aspectos demográficos

La región Huetar Norte comprende los cantones de San Carlos, Guatuso, Los Chiles y Upala, de la provincia de Alajuela, y el cantón de Sarapiquí de la provincia de Heredia, además de los distritos de San Isidro de Peñas Blancas, Río Cuarto de Grecia y Sarapiquí de la provincia de Alajuela.

La población total, según datos del Censo del 2000, asciende a 202.127 habitantes. El mayor porcentaje, el 81,1%, se concentra en la zona rural.¹ Si bien las cifras relativas muestran una disminución de la población rural respecto del censo anterior (Gráfico No.1), las absolutas, por el contrario, indican un incremento de 68935 habitantes en el periodo indicado: 94.946 en 1984 y 163.881 en el 2000.

En ese mismo período la población nacida en el extranjero, particularmente la nicaragüense, muestra un mayor crecimiento, como se observa en el cuadro 1. La mayor concentración se observa en los

* Socióloga, investigadora en el Programa de Desarrollo Rural del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.

** Bachiller en Sociología. Asistente de investigación en el Programa de Desarrollo Rural del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.

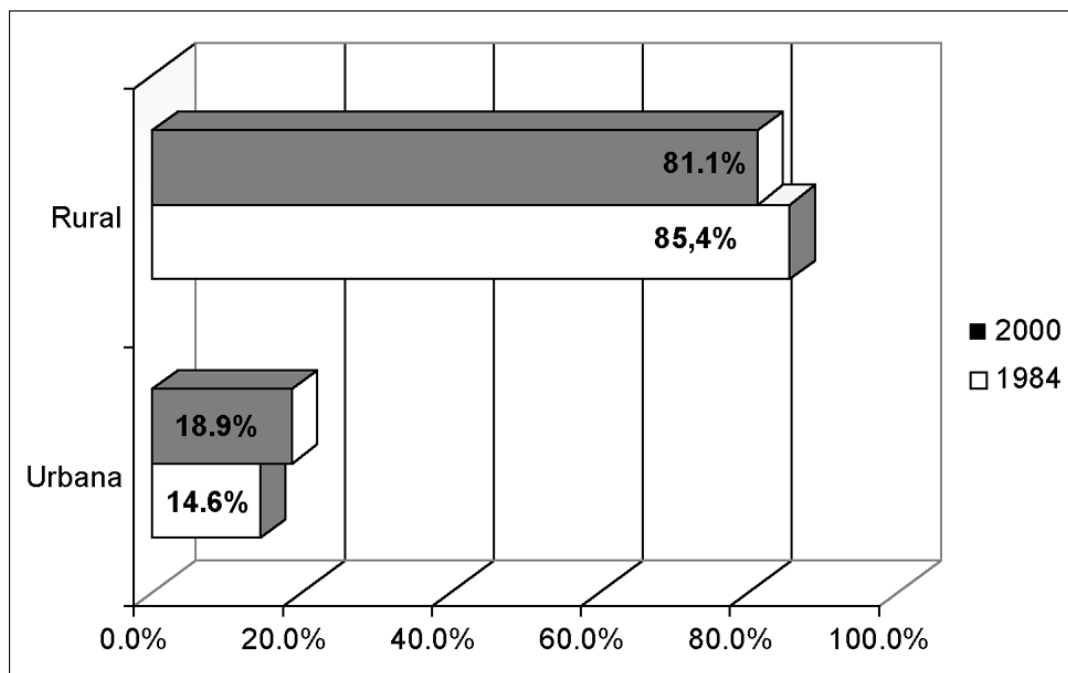
¹ Zona: responde a la clasificación de “urbana” o “rural” que bajo ciertos criterios se asigna a los segmentos censales de acuerdo a su grado de urbanización.

Urbana: se incluye bajo esta categoría a aquellos segmentos clasificados con grado de urbanización “urbana” y “periferia urbana”.

Rural: se incluye bajo esta categoría a aquellos segmentos clasificados con grado de urbanización “rural concentrado” y “rural disperso”. (Clasificación aplicada en la tabulación de datos de los Censos Nacionales de población de 1984 y 2000).

cantones de Los Chiles, Sarapiquí, Upala y San Carlos. Este fenómeno migratorio se ha convertido en uno de los principales componentes de crecimiento demográfico, lo cual podría explicar el aumento poblacional de la región.

Gráfico N° 1
Región Huetar Norte: Población total por zona urbana o rural. 1984-2000



Cuadro 1
Porcentaje de la población total nacida en Nicaragua
(cifras relativas) 1984-2000

Cantón	1984	2000
Upala	15.0	15.1
Guatuso	5.8	7.6
San Carlos	3.5	11.7
Sarapiquí	4.1	17.5
Los Chiles	14.1	27.1

Fuente: <http://infocensos.ccp.ucr.ac.cr>

Asimismo, las tasas de crecimiento anual² nos dan otra perspectiva de la dinámica poblacional. En el siguiente cuadro, observamos en la mayoría de los cantones tasas superiores a la nacional. Según los datos que muestra la proyección hacia el 2015 pareciera que solamente los cantones de Guatuso y Sarapiquí van a mantenerse con tasas mayores que la nacional.

Cuadro2
Tasas de crecimiento de la población cantonal, 1973 al 2015

Cantón	1973-1984	1984-2000	2000-2015
Total país	2.3	2.8	1.8
Sarapiquí	3.7	5.5	7.0
Guatuso	3.3	4.1	2.1
Los Chiles	6.5	3.4	0.5
San Carlos	2.9	3.3	1.6
Upala	4.5	2.3	-0.2

Fuente: Castro, Carlos (1998:3). Con base en Mideplan-Celade-DGEC.

La disminución de la población en Upala y los Chiles prevista para el 2015 podría deberse a las condiciones de pobreza que presentan estos cantones. Según datos del censo del 2000, estos están catalogados con un alto nivel de rezago social, al igual que Guatuso y Sarapiquí. No obstante, para Sarapiquí se estima un crecimiento importante de la población. Un factor que podría estar incidiendo es el desarrollo acelerado del turismo vinculado al ecoturismo y turismo científico. Los ríos son los principales recursos naturales que se explotan para este fin y permiten actividades de canoas, kayaks y botes inflables. Asimismo, en la cuenca inferior del río Sarapiquí se han empezado a desarrollar los recorridos hacia el río San Juan, Barra del Colorado y Tortuguero. Si bien a través de estas actividades se podría lograr un dinamismo de la economía del cantón y de la región, no necesariamente implicaría mejores condiciones económicas y sociales de la población.

² "Con el término crecimiento de la población se define la forma en que las poblaciones cambian a través del tiempo por efecto de los nacimientos, las defunciones y las migraciones. El resultado total de este crecimiento se obtiene cada vez que se realizan los censos nacionales, de allí que uno de sus principales objetivos sea la medición de la cantidad de personas que habitan en el país. Entre 1984 y el 2000 la población nacional pasó de 2 416 809 a 3 810 179 millones de habitantes. Este cambio poblacional correspondió a una tasa de crecimiento de casi un 3 por ciento anualmente".

2. Población económicamente activa.³

La Región Huetar Norte, en el año 2000, cuenta con un 31,9% de población económicamente activa (PEA). De ella, el mayor porcentaje (79%) se ubica en zona rural y solamente un 21% en el área urbana.

Con respecto al censo anterior, las cifras relativas del 2000 no muestran una variación muy significativa (35,5% en 1984) en un período de 16 años, a pesar del aumento de la población. Ver cuadro 3.

Sobre la base de esta información, sería importante analizar con mayor especificidad las características del empleo, principalmente en la zona rural para determinar si la actividad agropecuaria ofrece oportunidades laborales, condiciones de las mismas y la incidencia que pueden tener sobre las condiciones de vida de la población.

Cuadro 3
Región Huetar Norte: Población económicamente activa.
1984-2000

Año censal	PEA Regional		PEA Urbana		PEA Rural	
	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.
1984	36127	35,5%	5658	15,7%	30469	84,3%
2000	64603	31,9%	13532	21,0%	51071	79,0%

Fuente: Con base en <http://ccp.ucr.ac.cr>

3. Estructura ocupacional de la población ocupada⁴

La población ocupada de la Región representa el 95,3% de la PEA en 1984 y 93,9% en el 2000. En términos relativos, pareciera que no se han dado cambios importantes en su composición. Sin embargo, a partir de los datos absolutos, se podría inferir que esa población se duplicó en un período de 16 años. Ver siguiente cuadro.

³ La población económicamente activa (PEA): es el conjunto de personas de 12 años y más que durante el período de referencia se encontraban ocupados o buscaban trabajo.

⁴ Población ocupada: son las personas en la fuerza de trabajo que trabajaron por lo menos una hora en la semana de referencia o que aunque no hubieran trabajado, tenían un empleo del cual estuvieron ausentes por razones circunstanciales como enfermedad, licencia, vacaciones, paro, beca, etc.

Cuadro 4
Huetar Norte: Población económicamente activa
respecto de la población rural ocupada. 1984-2000

Año censal	PEA Regional	Población ocupada	
	Total	Abs.	Rel.
1984	36127	34442	95,3%
2000	64603	60710	93,9%

Fuente: Con base en <http://ccp.ucr.ac.cr>

Por otra parte, la Región Huetar Norte presenta uno de los menores porcentajes de personas ocupadas (4,7%), en comparación con las demás regiones del país. Así, la región Pacífico Central cuenta con un 4,8%, la Chorotega con 6,3%, la Brunca 6,6%, la Atlántica con 8,3%, la Central (Gran Área Metropolitana) con 57,6% y resto de la región Central un 11,7%. Esto quiere decir que el desempleo es una problemática importante que enfrenta la Región Huetar Norte y por consiguiente la población rural.

Cuadro 5
Población ocupada por Región 1984-2000

REGIÓN	1984		2000	
	Absoluta	Relativa	Absoluta	Relativa
Central 1	223664	29,9%	396.065	30,4%
Central 2	276.132	37,0%	506.467	38,9%
Chorotega	59.163	7,9%	81.813	6,3%
Pacífico Central	38.400	5,1%	61.881	4,8%
Brunca	63.322	8,5%	86.438	6,6%
Huetar Atlántica	51.737	6,9%	108.172	8,3%
Huetar Norte	34.442	4,6%	60.710	4,7%
Total País	746.860	100%	130.1546	100,0%

Fuente: Con base en <http://ccp.ucr.ac.cr>

4. Población ocupada por sector económico⁵.

El sector agropecuario del país es el que más se ha visto afectado por las medidas económicas impulsadas desde los años 80. Las consecuencias negativas de ello se observan de forma diferenciada de una región a otra. Además, hay que agregar que históricamente el desarrollo económico del país ha sido desigual, donde las regiones más periféricas y con mayor proporción de territorio con características rurales son las que se encuentran en constante desventaja económica y social.

Por otra parte, el impulso de la actividad agrícola no tradicional para la exportación ha sido a costa de la tradicional y de autoconsumo. Las posibilidades laborales de las familias campesinas para la generación de ingresos se han reducido. Entretanto, como se explica más adelante, ha crecido el empleo en los sectores secundario y terciario.

Al respecto, Juan Diego Trejos (2004: 25-26) dice que “globalmente el censo 2000 señala que en el sector primario se emplea el 20% de la población ocupada nacional”. Además, menciona que “existen claras diferencias de especialización regional”, por ejemplo, de los empleos que genera la actividad bananera en el país, el 83% se localiza en la región Atlántica. De la producción de granos básicos, que constituyen el 1% del empleo agropecuario nacional, el 18 % del empleo se localiza en la región Huetar Norte.

Hay que agregar, para el caso de la región Huetar Norte, que según datos del Estado de la Nación (1998:255) se destaca el desarrollo que ha tenido la producción no tradicional en la última década. Se señala los cultivos de palmito, naranja, raíces y tubérculos, jengibre, piña y plantas ornamentales como los principales productos de exportación no tradicional, generadores de nuevos empleos.

5. Dinámica ocupacional por sector económico de la región.

Entre 1984 y 2000, se observan transformaciones importantes en la incorporación de las personas activas en los tres principales sectores económicos, principalmente en el primario y el terciario.

⁵ Principales sectores económicos: Primario: agricultura, ganadería y pesca. Secundario: industria. Terciario: servicios.

Cuadro 6
Huetar Norte. Población ocupada por sector económico.
1984-2000

Sector económico	Población ocupada				Diferencia porcentual
	1984		2000		
	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.	
Primario	22.791	68,3%	27.940	46,0%	-17,3%
Secundario	3.262	9,8%	8.543	14,7%	4,9%
Terciario	7.328	22,0%	24.227	39,%	17,0%
Total	33.381*	100,0%	60.710	100,0%	

Fuente: Con base en <http://ccp.ucr.ac.cr>

Al analizar la información censal, como se observa en el cuadro 6, las cifras relativas dan a conocer un descenso de los ocupados en el sector primario (-17.3%); por el contrario, se muestra una creciente ocupación en el sector terciario (17,0%) y menor crecimiento en el secundario (4,9%). Esto podría estar indicando que la actividad agropecuaria, cada vez ofrece menos posibilidades de ingreso económico para las familias de la Región que tienen como principal fuente de ingreso económico las actividades agropecuarias; no así el comercio y los servicios que han logrado crecer en los últimos años, ofreciendo diversas formas de empleo, satisfaciendo las necesidades económicas de la población.

Por otra parte, la actividad turística se ha convertido en una alternativa importante como fuente de empleo para aquellas personas que no logran resolver su situación económica a través del empleo en la actividad agropecuaria. El turismo en la actualidad representa uno de los sectores más dinámicos de la economía regional. Comenzó a desarrollarse a finales de la década de 1980, especialmente en La Fortuna, con un conjunto de actividades vinculadas de una u otra forma con la atracción principal, el Volcán Arenal. Otras atracciones son el Lago Arenal, el Refugio de Vida Silvestre Caño Negro, las cavernas de Venado, y los balnearios de aguas termales en Tabacón y otros lugares de la Región. Asimismo, la pesca deportiva, el agroturismo, el turismo de salud y otras actividades de índole recreativa están disponibles para el visitante en todas las épocas del año.

Aunque la actividad agropecuaria como actividad económica sigue siendo la protagonista del desarrollo regional, pareciera que no beneficia por igual a toda la población dedicada a actividades agropecuarias.

El siguiente cuadro muestra la distribución por sectores de la población ocupada en el año 2000.

* En 1984, el total de ocupados por sector económico es diferente al total de ocupados de la Región, debido a que al realizar los cruces entre variables en la base de datos del Centro Centroamericano de Población no coinciden los resultados totales.

Cuadro 7
Región Huetar Norte. Porcentaje de la población ocupada por sector económico. 2000

TOTAL OCUPADOS	60.710
Porcentajes	
SECTOR PRIMARIO	46,4
Exportación Tradicional	17,8
Caña y café	1,8
Cultivo de Banano	5,3
Ganado Vacuno	10,7
Exportación no tradicional	7,2
Consumo interno	17,1
Granos básicos	1,6
Otra producción agrícola	16
Otras actividades primarias	4,2
SECTOR SECUNDARIO	13,9
SECTOR TERCIARIO	39,9

Fuente: Con base en Trejos Juan Diego (2004:163)

El aporte porcentual de las actividades del sector primario (46,4%) como generadoras de empleo es importante; sin embargo más, del 50% lo captan los otros sectores. Estos sectores son por consiguiente una alternativa de fuente de ingreso económico, incluso complementaria para los agricultores⁶. Sería pertinente investigar si por las labores complementarias que realizan obtienen un salario mayor o igual al que obtendrían por las agrícolas.

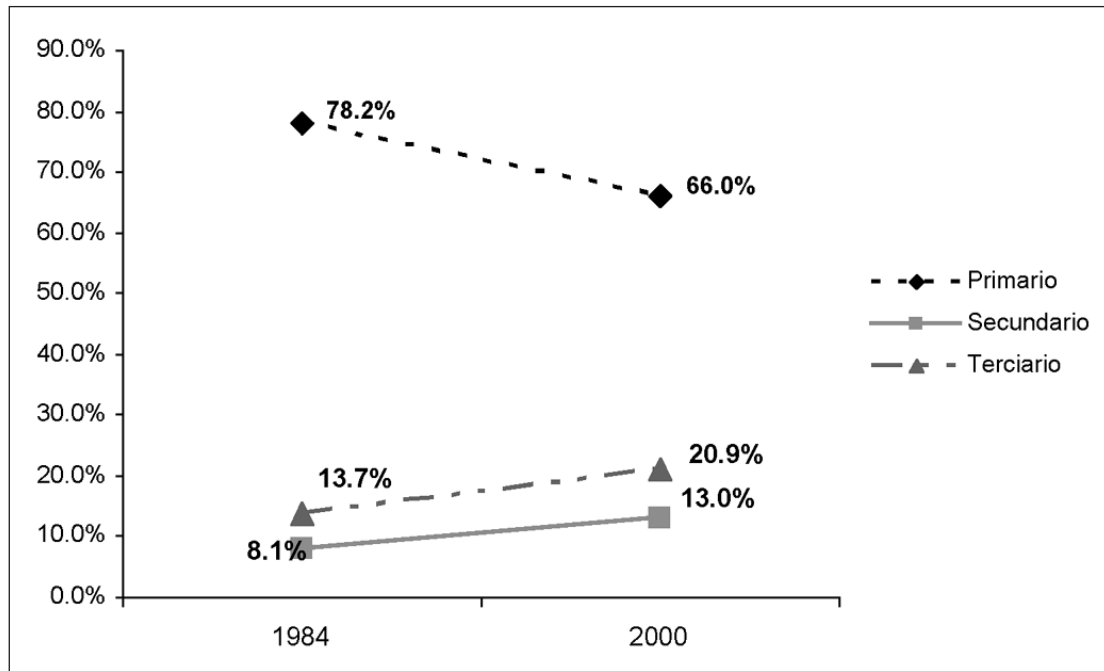
Por otra parte, es posible conocer el nivel educativo de las personas ocupadas en cada uno de los sectores, a través de los datos censales, para dar respuesta a la hipótesis de que el sector servicios emplea a una población rural con un nivel educativo que no le permite acceder a puestos medianamente calificados. Por tanto, se podría suponer que el salario que perciben debe ser igual al de un peón agrícola. Sin embargo, dicho caso no se detalla en este documento.

⁶ El censo sólo obtiene información del empleo principal, no registra empleos secundarios por tanto, a través de esta fuente no se podría saber si los agricultores realizan otras actividades ya sea en el sector agropecuario o en los demás sectores.

6. Dinámica de la población ocupada en la zona rural.

Como ya fue mencionado, la zona rural de la región alberga en el año 2000, el porcentaje mayor de la población total y de la población ocupada, 81% y 73% respectivamente. Es importante conocer las formas ocupacionales que ha adoptado la población rural y la generación de empleo en los principales sectores económicos, como medio para tener un acercamiento al desarrollo económico de la Región. En el siguiente gráfico se muestra la distribución porcentual de la población ocupada de la zona rural por sector económico para los años 1984-2000.

Gráfico 2
Región Huasteca Norte: Población rural ocupada según sector económico. 1984-2000



A través de los datos se puede interpretar que tanto el sector servicios como el industrial han logrado un dinamismo creciente en detrimento del sector agropecuario; este último, a pesar de su diferencia respecto a la tendencia de los otros sectores, continúa por encima de aquéllos. Ello podría explicarse en parte, como se mencionó en apartados anteriores, por un creciente desarrollo de cultivos para exportación de productos no tradicionales. No obstante, si el sector agropecuario continúa descendiendo, la brecha tendería a disminuir, por lo que podría suponerse que el sector industrial y el de servicios son los que absorberían más población rural ocupada en las actividades de dichos ramos.

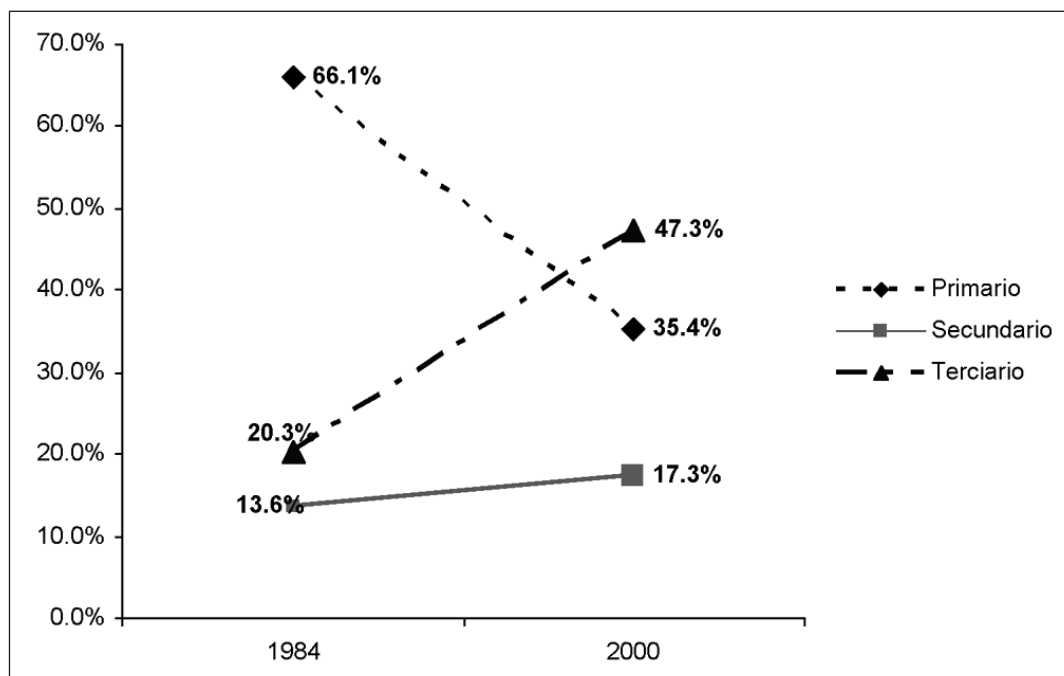
7. Distribución de la categoría ocupacional en cada sector económico de la región.⁷

En este apartado se da a conocer la representación del total de ocupados según las relaciones sociales que se privilegian en cada sector económico. Lo anterior tiene por finalidad observar tendencias en el aumento o disminución de formas asalariadas, patronales, por cuenta propia y trabajo familiar sin remuneración.

7.1 Los patronos y asalariados

En estas categorías ocupacionales se han dado transformaciones importantes en el período intercensal en estudio. Por ejemplo, se nota una disminución de patronos en el sector primario, pero en el sector terciario la tendencia es a duplicarse. Obsérvese el gráfico 4. Estos cambios podrían estar

Gráfico 3
Región Huetar Norte: Patronos según sector económico 1984-2000



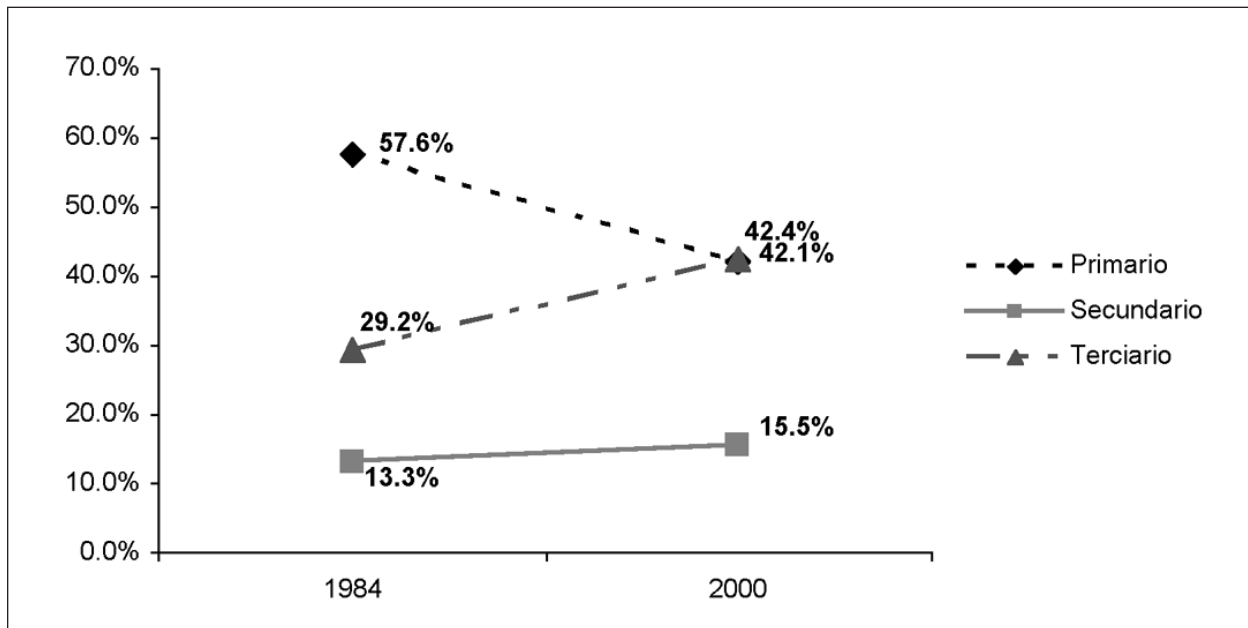
⁷ **Patrón(a) (contrata empleados):** se refiere a la persona dueña o socia activa de una empresa que para realizar su trabajo contrata uno o más trabajadores asalariados o empleados en forma permanente.

Trabajador (a) por cuenta propia: es aquella persona que trabaja sola o asociada en su propio negocio, sin establecer relación de dependencia con un patrón y sin contratar personal asalariado permanente. Puede, en ciertos casos, tener bajo su dependencia uno o varios trabajadores no remunerados (generalmente familiares) o trabajadores asalariados contratados por un período corto u ocasional. La persona que trabaja por su cuenta, define las condiciones de su trabajo y fija el valor de los bienes que produce, o de los servicios que presta, o el precio de las mercancías que vende.

Trabajador (a) asalariado (a): persona que trabaja en relación de dependencia con un patrón (empresa, o institución privada) o para el Estado, y recibe un pago por su trabajo en forma de sueldo o salario, ya sea en dinero o en especie, o ambos.

Trabajador (a) familiar sin recibir pago: es aquella persona que trabaja en relación de dependencia con un miembro del hogar (o con otra persona) que administra o se encarga de una finca, negocio o empresa familiar, y que no recibe pago por su trabajo ni en dinero, ni en especie. Instituto Nacional de Estadística y Censos. IX Censo Nacional de Población: características económicas. Aspectos Metodológicos. Págs 27,28. 9ª edición. San José. Costa Rica

Gráfico 4
Región Huetar Norte: Asalariados según sector económico por año censal. 1984-2000



indicando una concentración de los medios de producción agropecuarios y un acelerado desarrollo de la actividad turística generadora de empleos en el área de los servicios.

Los asalariados

Por otra parte, una situación diferente presenta la categoría ocupacional de asalariados. Véase en el gráfico 4 la relación de los sectores en los años 1984-2000: en el sector agropecuario disminuye la cantidad de asalariados en 15,2% sin ser menos que el terciario, pero éste aumenta en 12,9%, logrando toparse con el primario. Esto podría indicar que la población ocupada rural está siendo absorbida por las actividades del sector servicios y sin embargo, un significativo grupo de la población se mantiene realizando actividades propias del sector agropecuario. Dicha situación es preocupante para una zona de tradición agropecuaria y con un importante sector de pequeños productores. Este hecho puede evidenciar un proceso de proletarianización.

Al respecto, el cuarto informe del Estado de la Nación (1998:253), refiriéndose al incremento de la producción de granos básicos y el efecto sobre la estructura social en la región, explica lo siguiente:

“En términos de la estructura social, la tendencia de cambio más importante es la creciente participación de grandes y medianos empresarios agrícolas en actividades que antes estaban sólo en manos de pequeños y medianos productores familiares. Los nuevos productores cultivan grandes extensiones de arroz y fríjol, mecanizando actividades que antes se hacían artesanalmente”.

Además, entre los cultivos no tradicionales para la exportación están las plantaciones de naranja que han venido expandiendo el área sembrada en las últimas décadas, y se han establecido principalmente en el cantón de San Carlos, cultivadas principalmente por empresas agroindustriales.

Estos factores podrían explicar la disminución de los patronos y el crecimiento del número de trabajadores asalariados. Sin embargo, se hace necesario profundizar en estudios a escala cantonal y distrital en la estructura productiva y del empleo para comprender procesos de proletarización, de desarrollo económico diferenciado y condiciones de pobreza.

Otro aspecto que debe llevar a la reflexión es el proceso de asalariamiento en el sector servicios generado principalmente por el turismo ecológico. Pareciera que se está frente a un turismo rural en gran escala que abre posibles fuentes de empleo para aquellos trabajadores que no encuentran opciones en las actividades agropecuarias o las del sector secundario. No obstante, la imposibilidad de este sector de la población de generar su propia actividad económica impide que se viabilice en la actividad turística, principalmente por razones económicas, lo que implica que el fenómeno de la proletarización continúe expandiéndose en la Región Huetar Norte.

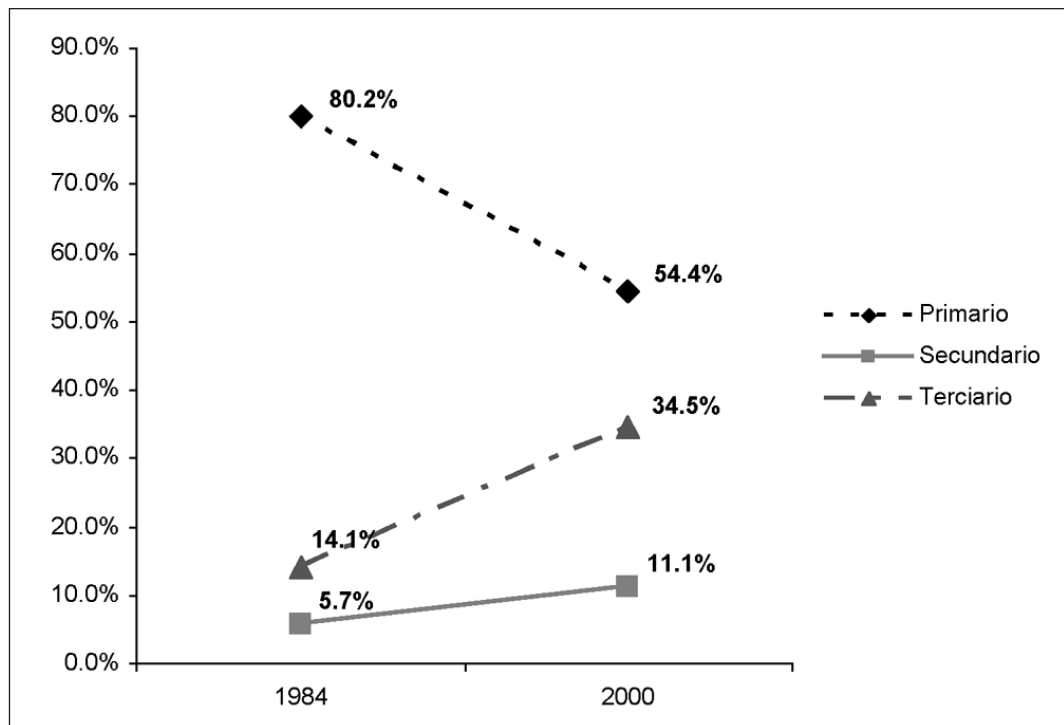
Otro elemento que justifica la predominancia de asalariados con respecto a las demás categorías es la creciente expansión de las empresas agroindustriales, las cuales constituyen una fuente importante de generación de empleo.

7.2 Trabajo por cuenta propia y trabajo familiar sin remuneración

El trabajo por cuenta propia y el familiar sin remuneración en el sector agropecuario dan cuenta del porcentaje de campesinos, concebidos éstos como parte de una unidad económica campesina “que se caracterizan porque no compran ni venden fuerza de trabajo permanente, por lo que las relaciones sociales de producción que se practican en su interior son de tipo no capitalista. Son unidades económicas mercantilizadas, pues participan en el intercambio de productos en el mercado, incluso puede ser que la mayoría de su producción la destinen a la venta, pero en su interior se dan relaciones sociales y se responde a una racionalidad económica esencialmente distinta a la que prevalece en las empresas campesinas.” (Masís, 1994:59).

Los trabajadores por cuenta propia pasan de 9.865 en 1984 a 114.307 en el 2000, y no es precisamente en el sector agropecuario donde se da el mayor crecimiento; es en el sector secundario (donde se consigna la industria hotelera). Se podría pensar en el desarrollo de una actividad económica orientada a pequeña industria hotelera. Sin embargo, como se observa en siguiente gráfico, los trabajadores por cuenta propia del sector primario continúan siendo mayoría, aunque la brecha con respecto a los otros sectores ha disminuido en un lapso de 16 años.

Gráfico 5
Región Huétar Norte: Trabajadores por cuenta propia
según sector económico. 1984-2000

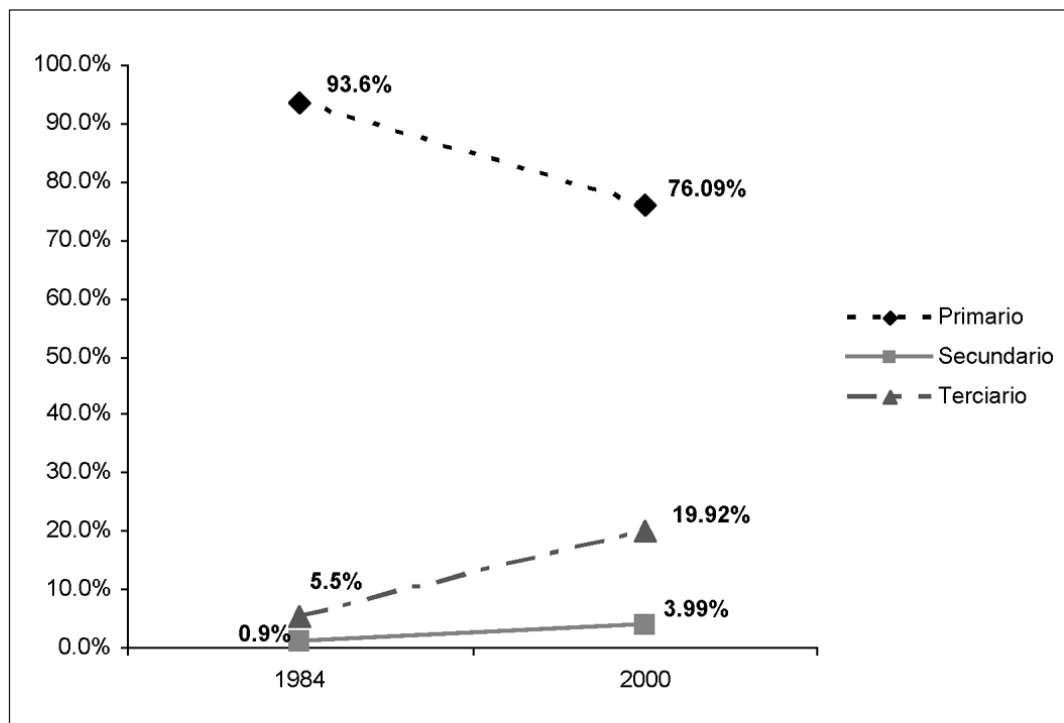


Al respecto, el Estado de la Nación (1998:81-84) dice lo siguiente:

“En todo el país, la mayoría (51.8%) de las habitaciones hoteleras carecen de declaratoria turística, según datos del propio ICT. No se dispone del dato exacto para las zonas turísticas de las Llanuras del Norte y Sarapiquí, que en conjunto corresponden a la Región Huétar Norte. Sin embargo, ese dato se puede estimar en forma aproximada, proyectando para la región los que corresponden a la Provincia de Alajuela (43.4% de habitaciones con declaratoria, 56.6% sin declaratoria). De acuerdo con esa relación, en la Región Huétar Norte había en 1997 un total de 1698 habitaciones hoteleras, 737 con declaratoria turística y 961 sin declaratoria. Estos datos podrían aumentar ligeramente en las temporadas de más alta ocupación, cuando algunas familias de la zona alquilan habitaciones en sus casas a turistas.”

Igual situación se podría estar presentando con los trabajadores familiares sin remuneración. Como se observa en gráfico 7, los datos relativos indican que decreció su participación en el sector primario y aumentó en el terciario.

Gráfico 6
Región Huetar Norte: Trabajadores familiares sin remuneración: 1984-2000



En la categoría ocupacional de trabajo familiar sin remuneración también se han operado cambios en la participación por sector, la cual decreció 12.3% en el primario, pero aumentó en el secundario 1.2% y 11.2% en el sector terciario. Se nota también que aunque el sector agropecuario decrece, éste se mantiene por encima de los otros sectores.

En las actividades agropecuarias hay una participación importante de los trabajadores familiares sin remuneración, a pesar de que éstos hayan disminuido. Pareciera que se están vinculando de distinta forma a las actividades no tradicionales de exportación.

Según lo explica el Estado de la Nación, los cultivos de raíces y tubérculos (yuca, ñame, tiquisque, malanga, ñampí, entre otros),

“en la gran mayoría de los casos se trata de plantaciones pequeñas desarrolladas por productores familiares, el tamaño de la parcela sembrada de este tipo de productos es de 2 ha. Los productores de raíces y tubérculos venden su producción a una gran cantidad de plantas empacadoras, que han surgido en la región en la última década”. (1984:256).

Si los trabajadores familiares se están dedicando a los cultivos para la exportación, como se ha expuesto, y si una parte importante de ellos se mantiene ocupada en labores propias de esos cultivos y por tanto logran una subsistencia, ¿cuál es la situación de la producción para el autoconsumo y para el mercado local? Dado que todavía hay permanencia en la región de un sector de población que podríamos llamar campesinos, ¿de qué forma se podría aprovechar ese sistema de relaciones sociales de producción, la transmisión de conocimiento, la cultura de que son portadores, en la producción de cultivos para el mercado local y para contribuir con la seguridad alimentaria de la región y del país?

Para empezar, se debe profundizar en el estudio de las características de sus relaciones sociales de producción y de la estructura productiva en la que están inmersos, profundizando en las particularidades de cada cantón y distrito que integran la Región.

Consideraciones finales

Los cambios en la estructura social del empleo derivados de un desarrollo productivo y económico particular de la región, orientado en los últimos veinte años a la producción agropecuaria para la exportación y el desarrollo del turismo, han tenido un impacto significativo. Evidentemente, ello responde a un acelerado proceso de asalariamiento y a la disminución de los trabajadores familiares.

En los últimos 20 años, en la región surge una nueva dinámica económica que gira en torno a la actividad turística, al desarrollo de la actividad agroindustrial y a una creciente actividad agroproductiva orientada a la exportación. Sin embargo, los pequeños productores en su mayoría quedan excluidos de participar en todo el ciclo productivo; unos se emplean como asalariados, otros se ocupan del cultivo, pero deben vender a las grandes empresas agroindustriales o a intermediarios.

Como consideración final se retoma lo expuesto en el Cuarto Informe del Estado de la Nación, en el capítulo 7 que menciona los desafíos de la Región Huasteca Norte. Se plantea la preocupación de un crecimiento económico que no se ha revertido en mayores beneficios para los pequeños productores:

“El dinamismo que muestra el sector agropecuario en los últimos años, muchos habitantes de la zona piensan que su situación no ha mejorado. Un dirigente campesino sintetiza este sentimiento de la siguiente forma:

‘Hay dos clases de desarrollo, uno es el desarrollo de la familia y otro el desarrollo empresarial. Este último sí se ha dado en la zona con una gran modernización, buenos almacenes, distribuidores de electrodomésticos, teléfonos, etc. El desarrollo que impulsa el estado favorece a este sector. Si nos vamos a los años sesenta, setenta y ochenta, la preocupación era cultivar para alimentar a la familia, hoy en día la preocupación es producir para el mercado.’” (1998:260).

Bibliografía

Castro, Carlos -1998- “*Región Huetar Norte: Calidad de vida y desarrollo humano*”. Ponencia presentada para elaborar el capítulo especial: “Los desafíos de la Región Huetar Norte”. Proyecto Estado de la Nación, Cuarto informe, 1998.

Centro Centroamericano de Población. Universidad de Costa Rica. (<http://Censos.ccp.ucr.ac.cr>).

Proyecto Estado de la Nación -1998- *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible* (San José: Proyecto Estado de la Nación)

Masís, German -1994- “*La agricultura campesina en Costa Rica: Alternativas y Desafíos en la transformación productiva del agro*”. San José: IDEAS.

Trejos, Juan Diego -2004- “Mercado de trabajo y estructura productiva regional: una descripción a partir de los censos de población”, en Rosero Bixby (editor) -2004- *Costa Rica a la luz del censo del 2000* (San José: CCP, Proyecto Estado de la Nación e INEC).

Las fincas en la region Huetar Norte: una evaluación de las condiciones actuales de las fincas de las familias campesinas

G. Faure y D. Meneses***

1. Una agricultura familiar en transformación

La agricultura de la Huetar Norte evolucionó rápidamente y esto indujo transformaciones fuertes en las fincas de los campesinos. Terminó la época de la frontera agrícola y se construyeron territorios con una diversidad importante de sistemas de producción. Para adaptarse a los nuevos mercados, muchos campesinos han desarrollado productos para la exportación (tubérculos y raíces, plantas ornamentales, piña, y otros), en el marco de las políticas agrícolas de apoyo a las exportaciones. Otros siguen produciendo para el mercado nacional (frijol, carne, leche y otros) con niveles de ingresos muy variables. Las exigencias del mercado son cada vez más fuertes en cuanto a la calidad de los productos y el dominio del proceso de producción y transformación, lo cual conlleva modificaciones en las fincas para cumplir con los requisitos. En algunos casos se desarrollan nuevas actividades fuera de la agricultura como la del turismo rural. Además un número creciente de productores están preocupados por proteger los recursos naturales y mantener la biodiversidad como parte de la identidad campesina. Sin embargo, las condiciones económicas son cada vez más difíciles, lo cual induce una disminución de las fincas campesinas en algunos cantones (Los Chiles, Guatuso, Upala) mientras las empresas grandes se multiplican y se extienden (plantaciones de naranja, piña, banano y forestales).

Los resultados técnicos y económicos conseguidos por los campesinos dependen de las características de las diferentes zonas agrícolas que conforman la región Huetar Norte, de las estructuras de las fincas (tamaño de la finca, capacidad de financiamiento, acceso a los conocimientos,...) pero también de los objetivos muy variables que tiene cada productor para su finca y su familia.

En el marco del convenio entre el MAG y el CIRAD, cuyo objetivo es el fortalecimiento de las organizaciones campesinas de la Región Huetar Norte, para la construcción de la Visión de la Agricultura Familiar, se lleva a cabo una reflexión sobre el funcionamiento y manejo de las fincas campesinas, incluyendo un análisis de sus características.

* Economista Agrícola, CIRAD (Centro de Cooperación Internacional en Agronomía para el Desarrollo), Francia.

** Ingeniero agrónomo, MAG (Ministerio de Agricultura y Ganadería), Costa Rica.

2. Objetivos del estudio

Generalmente, la caracterización de las fincas se hace con criterios identificados por las instituciones valorizando los temas productivos (superficie, rendimiento, actividades productivas) y económicos (ingresos, costos de producción...). En el presente estudio, el instrumento se elaboró con el apoyo de los agricultores. Los campesinos aportaron un punto de vista más amplio sobre sus fincas tomando en cuenta las relaciones entre la unidad productiva y la familia, la gestión de los recursos naturales y la inserción dentro las redes sociales.

Para evidenciar esta perspectiva e iniciar una reflexión con los productores de la región Huetar Norte sobre el futuro de la agricultura familiar, se hizo un trabajo con la participación de productores para comprender las características de las fincas, recolectar los datos y analizar los resultados con los productores.

Los objetivos específicos de este trabajo fueron:

- Detallar la visión de los agricultores sobre sus fincas valorizando sus puntos de vista (elementos comunes y diferencias).
- Definir una metodología para analizar las fincas.
- Caracterizar las fincas de diferentes organizaciones campesinas de la región Huetar Norte para tener elementos sobre la diversidad de los sistemas de producción de la región.

Los resultados de este diagnóstico permiten al productor (i) ver mejor su situación actual, analizar la evolución de la finca en el tiempo y precisar qué tipo de finca quiere la familia, (ii) presentar su finca a otras personas o instituciones, (iii) identificar puntos de mejoramiento.

Pero los resultados también permiten a las organizaciones (i) tener una presentación sobre las realidades de las fincas campesinas, (ii) alimentar la visión de la agricultura familiar que quieren los pequeños y medianos productores, (iii) definir qué medidas de apoyo concretas requiere la agricultura familiar campesina de acuerdo al área geográfica donde se ubican las fincas, (iv) hacer sus propias propuestas y negociar apoyos de parte de las instituciones.

3. Metodología

Este estudio aprovecha la experiencia de la Confédération Paysanne de Francia para analizar las fincas campesinas en algunas regiones francesas con los objetivos siguientes: (i) facilitar la reflexión de cada productor sobre el funcionamiento de su finca, (ii) definir los principios de la agricultura sostenible desde el punto de vista de las organizaciones campesinas, (iii) negociar políticas públicas favorables para los campesinos tomando en cuenta las realidades de los productores.

Para construir con los productores una guía adaptada al contexto agrícola de la región Huasteca Norte e identificar los temas y criterios principales para caracterizar una finca según el punto de vista del agricultor, hemos: (i) realizado entrevistas abiertas con 5 dirigentes campesinos que conocían bien la problemática de la agricultura de su zona basándonos en una guía abierta, y (ii) valorizado los conocimientos de los técnicos e investigadores de la región. Esta primera etapa permitió identificar los temas y criterios principales tomando en cuenta los diferentes puntos de la agricultura sostenible (Landais, 1998): condiciones del trabajo y relaciones con el entorno, viabilidad económica, reproducción de los recursos naturales, transmisibilidad del capital de la finca.

Para realizar este trabajo se elaboró una guía de análisis de las fincas con diferentes temas, criterios e indicadores, que fueron relevantes para los agricultores. Un tema es una dimensión importante de la finca según el punto de vista del productor. Un criterio es una caracterización y declinación de los temas en términos más detallados. Un indicador es un dato que permite cuantificar cada criterio. Por ejemplo:

Cuadro 1. Ejemplo de temas, criterios e indicadores utilizados

Tema	Autonomía de la finca y limitación de los riesgos			
Criterios	Origen de los insumos	Importancia relativa de los costos de producción	Diversificación de las producciones	Seguridad alimentaria
Indicadores	Total de insumos comprados/ ha	% de los costos de producción respecto del valor total de la producción	Número de especies cultivadas, hace 10 años y ahora	Número de especies cultivadas para el autoconsumo
	Total de insumos comprados/animal		Número de especies animales, hace 10 años y ahora	% de productos básicos comprados fuera de la finca.
	% de los insumos producidos en la finca sobre total de los insumos			

En total, se definieron 6 temas, 21 criterios y alrededor de 50 indicadores.

Para validar la guía e implementarla se ejecutaron las siguientes actividades:

- Validación de la guía con un grupo de agricultores de la Huetar Norte, durante un taller que se celebró en el mes de junio del 2003 (los agricultores que participaron en esta validación no se involucraron en la fase de campo);
- Aplicación de la guía a 25 agricultores de las comunidades de Santa Elena de Pital, La Tigra, Río Frío, Chilamate, San Pedro, San Marcos, San Jorge y Betania de Cutris (estos agricultores fueron seleccionados por las propias organizaciones);
- Restitución de la información a cada uno de los agricultores y recolección de las observaciones sobre el trabajo ejecutado;
- Propuesta de algunas actividades por parte de los agricultores para mejorar el manejo de las fincas;
- Taller en octubre del 2003 con otros agricultores para compartir los resultados y evaluar la metodología.

En la actualidad se cuenta con una guía que, aunque imperfecta, se puede utilizar en los diferentes tipos de fincas de la Región Huetar Norte.

4. Resultados:

4.1 Características de las fincas y diversidad de los puntos de vista

Los resultados de las encuestas muestran una gran diversidad de las fincas. El tipo de producción principal en las fincas es muy variado: plantas ornamentales, piña, ganadería de doble propósito, otros productos como chile, pimienta o yuca. Igualmente sobresalen los niveles de los ingresos, procedencia y frecuencia de los mismos, así como destaca el uso intensivo de insumos externos en unos casos y en otras situaciones un uso fuerte de insumos producidos dentro de la finca. A consecuencia de esto se justifica la tipología utilizada para presentar los resultados.

Cuadro 2. Características promedio de las fincas estudiadas

Características en promedio generales de la fincas	Principales actividades productivas			
	Plantas ornamentales	Piña	Ganadería	Productos diversificados
Número de fincas encuestadas	5	7	7	4
Localización de las fincas	La Tigra	Santa Elena	S. Marcos, S. Jorge, Betania de Cutris	Río Frío (1), Chilamate (2) Santa Elena (1)
# de personas/ familia	5,4	?	4,4	6,0
Superficie total de las fincas (ha)	7,6	5,1	25,7	9,0
Superficie con cultivos (ha)	7,2	1,5	2,2	3,8
Superficie del cultivo principal(ha)	6,0	1,2	1,6	2,4
Superficie pastizal (ha)	0,2	0,4	18,2	0,0
Superficie bosque (ha)	0,0	0,0	5,3	4,5
Superficie bosque sembrado (ha)	0,0	0,0	0,2	0,1
Cantidad de bovinos	0,0	7,3	35,3	0,0

4.2 Los temas de caracterización de las fincas:

Los resultados de las encuestas pero también las primeras discusiones con los dirigentes campesinos y los debates durante las restituciones con los productores muestran una variabilidad del pensamiento y de la representación de los productores sobre lo que puede ser una finca campesina.

Autonomía de la finca y la limitación de los riesgos

En primer lugar, se analizó la autonomía de la finca y las limitaciones de los riesgos. Este tema permite definir si la finca es muy dependiente o no del exterior en el uso de los insumos y la producción de su alimentación. Además se evalúa si tiene capacidad para limitar los riesgos vinculados a acontecimientos imprevisibles como la caída de los precios agrícolas, a través de un control de los costos de producción y la diversificación de sus producciones.

Cuadro 3. Análisis del tema Autonomía de la finca y las limitaciones del riesgo

Tema	Principales actividades productivas			
	Plantas ornamentales	Piña	Ganadería	Productos diversificados
Origen de los insumos				
Valor total de los insumos comprados/ ha cultivada (¢)	51.800	182.000	X	30.000
Valor total de los insumos comprados/ animal (¢)	X	7.300	8.000	X
% insumos producidos en la finca/ insumos totales	0	0 a 50	50 a 75	0 a 25
Importancia de los costos de producción				
% costos de producción/ valor final del producto	25	10	34	22
Diversificación de los productos				
# de cultivos en la finca	4,8	1,3	4,6	5,5
# de especies animales	0,4	1,4	2,1	0,5
Seguridad alimentaria				
# de productos que sirven para el autoconsumo	1	5	4	7
% de productos básicos comprados fuera de la finca	75 a 100	75 a 100	20 a 100	75 a 100

Del Cuadro 3 se desprende que los costos de producción pueden ser altos (caso de la piña), pero pueden representar un porcentaje bajo con base al valor de la producción. Al contrario, los ganaderos gastan mucho en alimentos concentrados y productos veterinarios en comparación con el nivel bajo de ingresos, aunque producen forraje o ensilaje para alimentar a las vacas.

La diversificación de los productos es menor ahora que antes. Algunos productores se especializaron en pocos rubros con buenos precios en el mercado (piña, plantas ornamentales) conforme a las orientaciones de la "agricultura de cambio" en vigor durante los últimos años. Otros decidieron conservar producciones más diversificadas como en el caso de la asociación agricultura y ganadería.

En todos los casos, la producción de alimentos para sostener a la familia es limitada. Los productores que venden volúmenes importantes de productos con un buen valor agregado (plantas ornamentales, piña) justifican esta estrategia con criterios económicos diciendo que no tienen tiempo para cultivar otros productos. Se discute mucho este comportamiento cuando los ingresos son bajos y la familia tiene dificultades para comprar la alimentación.

Generación de los ingresos

El segundo tema se refiere a la generación de los ingresos con informaciones relacionadas con el nivel de ingresos, su regularidad durante el tiempo y su origen. Estos criterios deben esclarecer si el agricultor dispone de ingresos suficientes para mantener a su familia, reproducir su sistema de producción e invertir en nuevos proyectos.

Cuadro 4. Análisis del tema Generación de Ingresos

Tema	Principales actividades productivas			
Importancia de los Ingresos	Plantas ornamentales	Piña	Ganadería	Productos diversificados
Nivel de los ingresos de la actividad agrícola				
Valor total producción-costos de producción/sup. Cultivada (¢)	901.000	2.697.000	X	724.000
Valor total producción-costos producción/ # personas activas	3.442.000	2.272.000	356.000	2.199.000 ¹
% de endeudamiento/ valor total de producción	0 a 10	0 a 190	0 a 200	0 a 200
Ingresos del trabajo fuera de la finca				
% ingreso fuera de la finca / ingreso total	0	0 a 75	0 a 100	0 a 50
Ingresos de otras actividades				
% ingresos de estas otras actividades / ingreso total	0	10 a 50	0	0 a 10
Seguridad y regularidad de los ingresos				
% deudas de la parte de los compradores/ valor de producción	0 a 400	0	0	0
% ingresos semanales o mensuales / ingreso total	0 a 50	25 a 75	50 a 100	0 a 100

En el Cuadro 4 se observa una diferencia fuerte por concepto de ingresos entre las fincas. Los productores de plantas ornamentales son los que tienen los mejores ingresos por persona con una superficie cultivada importante, pero enfrentan dificultades para manejar los gastos e ingresos, ya que se vende las plantas sólo algunas veces por año. Los piñeros generan los mejores márgenes brutos por hectárea pero la intensidad del trabajo en el campo y la ausencia de recursos financieros para contratar mano de obra, limitan la superficie cultivada así como los ingresos. Los ganaderos tienen los ingresos más bajos, mientras tienen una regularidad muy apreciada de las entradas de dinero con la venta de leche o queso. Los campesinos que producen otros productos agrícolas tienen riesgos elevados por la fluctuación de los precios y la fragilidad del acceso a los mercados.

¹ En este caso se observó una fuerte variabilidad

Actitud hacia el cambio y capacidad de cambio

El tercer tema es *la actitud hacia el cambio y la capacidad de cambio* del agricultor y de su finca. En efecto, en un contexto de mercado muy cambiante, el productor estima importante poder cambiar rápidamente y adaptarse a estos cambios, desarrollando por ejemplo nuevas producciones. La potencialidad de una finca para cambiar su sistema de producción depende en primer lugar de las características físicas de la finca pero también de la mentalidad del agricultor y de su capacidad de inversión.

Cuadro 5. Capacidad de adaptación y actitud frente al cambio

Tema	Principales actividades productivas			
Capacidad de adaptación al cambio	Plantas ornamentales	Piña	Ganadería	Productos diversificados
Flexibilidad del sistema de producción				
% de tierras con fuertes pendientes/superficie total	0 a 50	0	0 a 100	0 a 25
Acceso a un camino para sacar los productos	Fácil	Fácil	Fácil	Fácil
Acceso a los conocimientos				
Contactos por año con el MAG u otras instituciones	2 a 3	3 a 5	2	2
Importancia de la relación con otros productores	Fuerte	Débil a fuerte	Fuerte	Débil a fuerte
Tiene experimentaciones en sus fincas	No	Sí	Sí	Sí/no

Del Cuadro 5 se concluye que en zonas con fuertes pendientes no se puede sembrar ningún cultivo sin riesgo de erosión. Un punto importante es la relación de los productores con las instituciones y otras personas de la comunidad para acceder a los conocimientos (nuevas técnicas, precios y condiciones del mercado, etc.), para facilitar la reflexión personal y la toma de decisión. Todos los productores del muestreo se insertan fuertemente en una red socio-profesional debido a sus relaciones especiales con el servicio de extensión del Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Sería interesante evaluar también la capacidad de las fincas para resistir a cambios fuertes del entorno tomando en cuenta su flexibilidad y su capacidad para recuperarse de los choques y crisis.

Relación con la naturaleza y la gestión de los recursos

En seguida se habla del tema de *la relación con la naturaleza y la gestión de los recursos*, que es un punto muy importante en la visión de una agricultura sostenible. Se tendrá en cuenta la manera de

Cuadro 6. Relación con la naturaleza y la gestión de los recursos

Tema	Principales actividades productivas			
	Plantas ornamentales	Piña	Ganadería	Productos diversificados
Nivel de uso de los químicos				
Cantidad total fertilizantes sólidos comprados kg/ ha cultivada	230	1630	10	350
Cantidad total fertilizantes líquidos comprados l/ ha cultivada	1	171	0	3
Cantidad total herbicidas comprados l/ ha cultivada	7	2	1	5
Cantidad total otros pesticidas comprados kg/ ha cultivada	3	64	0	9
Cantidad total estiércol, compost kg/ ha cultivada	0	1770	230	400
Cantidad total abonos líquidos l/ ha cultivada	40	60	0	14
Manejo de los suelos				
% parcelas con curvas de nivel/ superficie cultivada	0	0 a 10	0 a 10	0 a 10
% superficie con cultivos de cobertura/ superficie cultivada	0	0	0 a 20	0
% superficie con rotaciones/ superficie cultivada	0 a 30	0 a 50	0 a 30	0
% superficie con cultivos asociados/superficie cultivada	0 a 20	0		0
Ordenamiento de la finca				
% superficie de la finca con bosques naturales/ superficie total	0	5	9	35
% superficie de la finca con bosques sembrados/ superficie total	0	0	0	5
Metros de cercas vivas o de árboles lineales	0	480	2900	60
Mejoramiento de la biodiversidad				
# de especies de árboles en su finca	3	14	15	12
# árboles endémicos sembrados en los últimos 5 años (fuera de las cercas vivas)	2	0	6	6
# árboles exóticos sembrados en los últimos 5 años	0	1	1	1
Participación en acciones colectivas				
# participaciones en siembras árboles fuera de la finca	1	5	1	5
# participaciones en acciones de protección de nacientes	0	0	1	0
# charlas recibidas sobre los temas ambientales	0	0	1	1

administrar la fertilidad (nivel de utilización de insumos) y también las acciones hechas para proteger el medio ambiente o conservar la biodiversidad en el plano de la finca.

En el cuadro 6, sobre este tema aparece una diferencia importante de punto de vista y comportamiento de parte de los productores. En algunas situaciones (plantas ornamentales, piña, pimienta y chile) el uso de químicos puede ser muy alto, con una variabilidad entre campesinos con base a su capacidad de financiamiento de los costos anuales, induciendo un riesgo de contaminación de las aguas por lixiviación. Sin embargo la mayoría de los productores señalan una baja de la fertilidad de los suelos, especialmente con los cultivos anuales, significando que el uso de los fertilizantes químicos no es suficiente para mantener el potencial productivo de los suelos. Pocos productores producen y utilizan estiércol o compost, aun teniendo ganado. Las técnicas agronómicas clásicas para mejorar el suelo (rotación, plantas de cobertura, y otras) son generalmente conocidas pero tienen algunas desventajas desde el punto de vista de los productores (competencia con los cultivos, ausencia de mercado).

La actitud de los campesinos frente al medio ambiente está cambiando. Una parte importante de ellos quiere conservar y mejorar la biodiversidad en su finca y alrededores, lo que indica la conservación de bosques naturales en la propiedad, el número de especies de árboles en la finca y la siembra de árboles dentro (cercas vivas especialmente) y fuera de la fincas.

Creación de valor agregado y la calidad de los productos

Los productores quieren tomar en cuenta el tema de la *creación de valor agregado y la calidad de los productos* ya que es importante, en un mercado cada vez más competitivo, valorizar lo mejor posible sus productos y sus recursos. Aquí se tienen en cuenta las actividades de transformación, la venta directa así como la explotación de los recursos de la finca mediante el turismo rural. Los campesinos también quieren asegurar una alimentación sana para ellos y para los consumidores.

Del cuadro 7 se concluye que la única actividad, por el momento, que obtiene un valor agregado de la producción es la ganadería, con venta de queso y muchas veces de leche en la comunidad. El turismo rural se desarrolla poco a poco y aparece como un ingreso complementario cuya importancia podría crecer en el futuro. Las respuestas de los productores muestran que ya saben que se necesita abastecer el mercado con productos de calidad puesto que existen normas para la exportación (Eurep-Gap, agricultura orgánica...) pero también para el mercado nacional (caso del frijol, de los requisitos de los supermercados con los hortalizas). Pero estas normas se vuelven cada vez más estrictas, lo cual requiere de cambios importantes e inversiones costosas en las fincas.

Relaciones en la familia y la participación en la vida de la comunidad

El último tema enfatiza en las *relaciones en la familia y la participación en la vida de la comunidad*. La finca no es solamente una empresa y unidad de producción, es también una familia que vive dentro de un tejido social. Entonces los campesinos consideran importante tomar en cuenta la integración de la familia (esposa e hijos) en el proceso de producción y en la toma de decisiones y en

Cuadro 7. Valor Agregado y calidad de los productos

Tema	Principales actividades productivas			
Aumento del valor agregado y calidad de los productos	Plantas ornamentales	Piña	Ganadería	Productos diversificados
Transformación de los productos				
% del monto de venta de productos transformados/valor total producción	0	0	19	0
Comercialización				
% ingresos de la venta directa / ingreso total	0	15	32	0
Turismo rural				
# de días dedicados a estas actividades/ año	0	13	0	6
% del monto percibido/ valor total de la producción	0	1	0	2
Calidad de los productos				
% de la producción que debe cumplir con normas de calidad	90	45	51	31

la comunidad. Los criterios permiten ver parcialmente cómo el agricultor administra su tiempo entre su trabajo y su familia, y si tiene la posibilidad de asistir a reuniones para participar en la vida de las organizaciones de productores.

Cuadro 8. Relaciones en la familia y participación en la vida comunal

Tema	Principales actividades productivas			
Relaciones en la familia y participación en la comunidad	Plantas ornamentales	Piña	Ganadería	Productos diversificados
Trabajo fuera de la finca				
% de tiempo de trabajo fuera de la finca/ tiempo total	0	30	15	15
Participación en la comunidad				
# de proyectos colectivos en los cuales ha participado en los últimos 5 años	1	2	2	2
# de organizaciones campesinas a las que pertenece	1	1	1	1

4.3 Comentarios e interés de parte de los productores

Los datos muestran una variabilidad importante en el mundo de las fincas campesinas:

- fincas especializadas en uno o pocos rubros, fuertemente vinculados con el mercado (muchas veces de exportación) considerando que la dimensión económica prevalece sobre los otros componentes de la finca;
- fincas más diversificadas que venden sus productos en el mercado nacional, con menos ingresos y considerando importante el desarrollo de varios componentes de su finca (tener ingreso, manejar los recursos naturales,...);
- fincas que salen poco a poco del mercado, desarrollando un sistema autónomo (producir sus insumos, su comida,...) o dependiendo de fuentes exteriores de ingresos (trabajo fuera de la finca, remesas).

A partir de este análisis, se realizaron restitutiones de los resultados con el grupo de los productores en cada comunidad (4). Los temas de interés son variables de una comunidad a otra pero también entre productores, por ejemplo:

- El tema de la seguridad alimentaria, en el plano de la finca, induce reflexiones fuertes entre los productores, algunos de los cuales piensan que es mejor producir bien algunos cultivos y comprar sus alimentos, lo que fue el discurso de la extensión hace 15 años. Otros productores estiman que tienen que cambiar de estrategia para limitar los egresos.
- El tema de los recursos naturales y mantenimiento de la fertilidad de los suelos provocó una discusión sobre las prioridades de cada uno: generar ingresos para sostener la familia y después tomar en cuenta los impactos sobre la naturaleza, o desarrollar y preservar los recursos para asegurar el futuro de la producción.

Según las observaciones de los productores, este trabajo induce a una modificación de su representación de su propia finca. Por ejemplo, tenemos algunos comentarios de productores:

- *"Es una fotografía de mi finca y no sabía que tenía suficiente terreno y posibilidades para aumentar mi hato, modificando algunas técnicas como lo hicieron otros compañeros."*
- *"Me doy cuenta que gasto mucho en insumos aunque existe soluciones para producir una parte de ellos en la finca"*

- *"Siempre compra los alimentos para la familia y con esta reflexión podría cambiar un poco el próximo año y reservar una parcela para producir plátano y yuca"*
- *"Queremos seguir esta reflexión entre nosotros para mejorar nuestra finca"*

Uno de los grandes provechos de este trabajo es salir de los discursos rutinarios, mostrando la realidad (sin juzgarla ideológicamente, pero justificando lo que acontece) y sobre todo provocando debates a partir de esta lectura compartida. Al final lo más importante es lo que sale de los debates y las decisiones de cambio, de innovaciones...

Después de las restituciones se inició un proceso de seguimiento al grupo de productores para superar algunas dificultades y lograr algunos objetivos concretos (reservar una parcela para el auto-consumo, recoger los plásticos que se bota en las parcelas de plantas ornamentales, valorizar el estiércol que está en los corrales...).

Perspectivas y conclusiones

No obstante lo antedicho, se necesita mejorar el enfoque tomando en cuenta los comentarios de los productores:

- *"Este trabajo es bueno para reflexionar y ver dónde queremos ir, pero no es fácil para nosotros porque tenemos tantas limitantes hoy que no se puede pensar en el futuro"*
- *"Necesitamos más tiempo para entender todo eso, tener documentos más sencillos para nosotros y hacer visitas en el campo"*

También una etapa siguiente podría ser una evaluación de los criterios por los campesinos: ¿Cuáles son los indicadores que más sentido tienen para ellos? ¿Cuáles son los indicadores que al contrario no significan nada para ellos? ¿Qué indicadores proponen los campesinos a partir de sus conocimientos?

A partir de este trabajo se necesita reflexionar con:

- las organizaciones para evaluar cómo se puede usar esta herramienta de análisis de las fincas para mejorar las capacidades de reflexión de los miembros sobre las realidades de las familias campesinas;
- el Ministerio de Agricultura y Ganadería para mejorar el enfoque de la extensión.

Pero las organizaciones ¿tienen interés en desarrollar actividades de este tipo? Los productores ¿pueden manejar fácilmente esta herramienta y presentar sus datos a otros campesinos? La extensión ¿quiere ir más allá del enfoque de la transferencia de tecnología y promover metodologías participativas?

Sin embargo, los resultados de esta investigación son un insumo para identificar el tipo de agricultura que tienen y quieren los productores y sus familias en la región Huetar Norte. Aunque este estudio debería ser ampliado para tener un muestreo más importante tomando en cuenta otras zonas de esta región, los primeros resultados muestran claramente que la finca campesina cumple con diferentes funciones (producción de bienes, generación de ingresos) pero también provee servicios a la sociedad protegiendo los recursos naturales, construyendo paisajes atractivos, manteniendo una cultura original.

Bibliografía

Estado de la Nación –1997- "Desafíos de la región Huetar Norte", en *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible* (San José: Proyecto Estado de la Nación), pp. 245-294

FADEAR –1999- *Charte de l'agriculture paysanne* (París, FADEAR).

Landais, E. -1988- « Agriculture durable : les fondements d'un nouveau contrat social? » *Courrier de l'environnement de l'INRA*, No 33, pp 5-22.

MAG -2002-, *Informe Anual* (San José: MAG)

Sandner, G. y H. Nuhn -1966- *Estudio geográfico regional de la zona norte de Costa Rica*, (San José: Instituto de Tierras y Colonización).

Ensayos formales e informales y circulación local/regional del conocimiento tecnológico: estudio de caso en tres asentamientos de Upala, Costa Rica.*

*Mario Samper***

Todo agricultor realiza ensayos de algún tipo por las necesidades de su trabajo productivo, pero algunos experimentan en forma más planificada y comparan sistemáticamente resultados obtenidos con distintos tratamientos. Las maneras de experimentar difieren entre productores, y también de una localidad a otra, con variantes que van desde la manipulación controlada de una sola variable en pequeñas parcelas experimentales, hasta la modificación simultánea de varios componentes de la finca como sistema integral (Programa Campesino a Campesino, 1996). Esta variabilidad refleja tanto el desarrollo de la propia experiencia local como el contacto directo e indirecto con otros modos de experimentar.

Los agricultores y las agricultoras que experimentan suelen compartir conocimientos con otros por diversas vías, tanto formales como informales. Los mecanismos formales incluyen actividades organizadas con ese fin, como las giras de observación y las visitas recíprocas. Los canales de comunicación informales están asociados a espacios de sociabilidad cotidiana y a redes sociales, incluyendo las relaciones de vecindad y parentesco. La comunicación entre campesinos experimentadores es un paso fundamental del proceso de generación de conocimiento agrícola local.

Los partidarios de la experimentación campesina apuntan a su favor el gran número de agricultores y agricultoras que realizan muy diversos experimentos; el desarrollo de sus capacidades para enfrentar situaciones imprevistas o nuevos retos; la pertinencia de los problemas abordados y la aplicabilidad directa de los resultados obtenidos. Sus críticos, en cambio, consideran que la experimentación campesina tiende a buscar soluciones rápidas a problemas inmediatos, que se limita a procesos observables a simple vista, que no tiene el rigor metodológico de la ciencia formal, y que sus resultados son difícilmente comparables (Cf. Buckles, 1993 y Reintjes et al., 1996). Más allá de tales cuestionamientos recíprocos, es pertinente valorar, en situaciones diversas, tanto los aportes como las limitaciones de la experimentación campesina y el intercambio de conocimientos entre agricultores.

* Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación más amplio, con estudios de caso en Upala/Región Huetar Norte y Puriscal Acosta. Durante su elaboración inicial, el autor contó con la asesoría del Dr. Lawrence T. Szott, pero el autor es responsable por los contenidos y por la forma en que se presentan aquí.

** Candidato al doctorado en Ciencias Agrícolas con énfasis en Sistemas de Producción para una Agricultura Tropical Sostenible, en la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: msamperk@yahoo.com

La investigación de la cual forma parte este estudio tiene por finalidad evaluar el desarrollo y los resultados de los procesos de experimentación y comunicación entre agricultores de tres localidades del cantón de Upala donde hay asentamientos campesinos: Llano Azul, Higuerón y Los Jazmines. El objetivo del presente artículo, de carácter descriptivo y exploratorio, es ofrecer datos preliminares acerca de las características de la zona, de los sistemas de producción locales y del grupo de experimentadores campesinos a quienes se entrevistó, así como una caracterización inicial y algunos ejemplos de procesos locales de experimentación e intercambio de conocimiento. Además de la comunicación entre los propios experimentadores campesinos, se estudian ciertas interacciones con promotores, extensionistas, técnicos y científicos.

El estudio de la comunicación entre campesinos experimentadores es importante porque al interactuar entre sí, con otros agricultores y con profesionales, intercambian conocimientos tecnológicos y circulan los resultados de la experimentación tanto informal como formal. Los mecanismos y procesos de comunicación entre los propios agricultores o agricultoras son, además, un componente medular del capital social. Tales nexos comunicativos son fundamentales para aprovechar y potenciar el conocimiento local, tanto el heredado como el generado por campesinos experimentadores. Esas mismas redes sociales juegan un papel importante en el acceso de la población rural a conocimientos científicos y técnicos, para luego valorar su pertinencia o utilidad bajo las condiciones locales y de cada finca. De ahí que sea esencial saber más sobre este proceso y comprender el papel de los campesinos experimentadores en él.

Se presentan a continuación las condiciones agroecológicas generales y una clasificación inicial de los sistemas de producción en las zonas donde se encuentran ubicados los asentamientos estudiados, así como una caracterización descriptiva y ejemplificación de los experimentos observados o documentados mediante entrevistas e informes. Finalmente, se comentarán los resultados sobre interacciones en procesos de experimentación y las formas de circulación del conocimiento.

1. Condiciones agroecológicas:

La zona en la cual se ubican los asentamientos de Llano Azul, El Higuerón y Los Jazmines se localiza en el cantón de Upala, provincia de Alajuela, en la región Huetar Norte.

En términos generales, las condiciones de relieve y altitud son similares en los tres sitios, distantes entre sí pocos kilómetros. Se encuentran ubicados en la zona baja del cantón de Upala, cuya topografía es generalmente plana.

El clima es tropical húmedo, muy caliente, con un período relativamente seco de tres meses entre febrero y abril. La principal influencia climática proviene de los vientos alisios del Caribe; que son generalmente moderados. La variabilidad estacional de la temperatura es moderada, y por las condiciones del relieve hay pocas diferencias de un lugar a otro debidas a contrastes altitudinales.

La pluviosidad varía más que la temperatura en el transcurso del año, y también se presentan diferencias zonales (ver cuadros 1 y 2).

Cuadro 1
Datos geográficos y climáticos

	Parale- los lat. N.	Meri- dianos long. O.	Alti- tudes (m.s.n.m)	Tempe- ratura media	Precipi- tación (mm)	Hume- dad relativa (%)	Dura- ción del día (horas)	Brillo solar directo (horas x día)	Radiación solar global (1984-90) (Mj/m ² /día)
Mín.	10° 48'	84° 55'	70	30,5 °C *		75	11,36	3	12,0
Media			100	26,3 °C **	2390 **				
Máx.	10° 52'	85° 03'	200	22,0 °C *		90	12,60	6	18,5

* Media mensual

** Media anual

Cuadro 2
Condiciones agroecológicas generales

Zona de vida	Bosque húmedo tropical, transición a perhúmedo (Tosi, 1969)
Tipo de vegetación natural	Bosque tropical lluvioso de bajura
Evapotranspiración real anual	92% de la evapotranspiración potencial
Evapotranspiración mensual	> de noviembre a enero; < de marzo a mayo
Balance hídrico en el suelo	Deficiencia: febrero a abril Reposición: mayo-junio Exceso: junio a diciembre
Tipo de suelos	Predominantemente ultisoles: tropohumult y tropodult-humult (Arroyo, 1997; MAG, 1994), e inceptisoles en zonas aluviales
Limitantes edáficas	Fertilidad media a baja; texturas pesadas; escasa profundidad; pedregosidad.

Los agricultores entrevistados consideran que la fertilidad y la materia orgánica en el suelo han disminuido considerablemente en sus fincas desde que las desmontaron. Efectivamente, una vez eliminada la cubierta boscosa, el cultivo a suelo descubierto tendió a producir mayor erosión y lixiviación, pérdida de materia orgánica y disminución de fertilidad. Un estudio de suelos efectuado por el ITCO

en 1964, antes de establecerse los asentamientos, recomendaba para la zona de Upala usos ganaderos o sistemas semi-intensivos de explotación agrícola con siembra en contorno, rotaciones, cobertura vegetal e incorporación de residuos de cosechas. En un diagnóstico para fines de planificación elaborado en 1994 por el Ministerio de Agricultura y Ganadería, los suelos de esta zona de Upala fueron descritos como arcillosos compactos y poco profundos, aptos para siembra de granos básicos, pejíba-ye, raíces y tubérculos, cítricos y ganadería (MAG, 1994).

2. Transformaciones agrarias:

La población autóctona de la región norte practicó una agricultura semi-itinerante, con siembra temporal y barbecho largo. Se ha documentado la presencia en las márgenes del río Zapote, a fines del siglo XVIII y hasta las primeras décadas del XX, de una población indígena lingüísticamente diferenciada de otras vecinas (Fonseca *et al.*, 2001, p. 398). Es probable que se replegara hacia otras zonas ante el influjo de pobladores mestizos primero desde el norte y luego desde el oeste. En todo caso, el paisaje que éstos encontraron era boscoso, producto de una larga regeneración.

El poblamiento mestizo de la región de Upala se inició a fines del siglo XIX, cuando al parecer llegaron los primeros colonizadores provenientes de Nicaragua. A principios del siglo XX hubo una segunda oleada migratoria, de costarricenses que llegaron de Cañas y Bagaces, en Guanacaste. Durante varias décadas prevalecieron la explotación maderera y el desmonte en localidades específicas, seguidos por la ganadería extensiva y cultivos de subsistencia.

Cuando se establecieron los primeros asentamientos del Instituto de Tierras y Colonización (ITCO, luego IDA) en Upala, entre fines de la década de 1970 y principios del decenio siguiente, buena parte de la superficie estaba cubierta de bosques, y el principal uso productivo de la tierra era la ganadería. Había algunos cultivos alimenticios y producción de cacao en las tierras más bajas, pero el desarrollo de la agricultura comercial era todavía incipiente.

Un estudio efectuado por el ITCO en los años sesenta había recomendado no establecer asentamientos en Upala por cuanto, entre otras razones, sus autores consideraban que:

- "1) Las posibilidades de establecer colonias agrícolas de significación nacional no son aceptables por las limitaciones en la cantidad de suelos fértiles sin uso, el clima existente y las condiciones económicas de la región.**
- 2) Las extensiones consideradas en el estudio son en gran parte inaprovechables en la agricultura y la ganadería y éstas están divididas en áreas inundadas y áreas de suelos poco fértiles. Las primeras tienen un potencial agrícola aprovechable cuando puedan ser drenadas, y las segundas, un potencial maderero factible de explotación integral nacional en gran escala."** (ITCO, 1964, p. 153)

Una vez que se tomó la decisión política de crear asentamientos del ITCO, se procedió a trasladar hasta la zona a beneficiarios provenientes de otras regiones, especialmente de Guanacaste y de San Carlos. También hubo algunos oriundos de Nicaragua y otros del Valle Central de Costa Rica.

Con la formación de las colonias del ITCO vino también el desmonte en las tierras adjudicadas y otras aledañas. Algunos testimonios indican que se contrataba a parceleros para sacar madera en camiones por cuenta del Estado. No está del todo claro si se trataba de una iniciativa oficial o privada, pero indudablemente hubo una importante extracción maderera en los primeros años de los asentamientos upaleños. Tanto los agricultores como las autoridades estatales asociaban el "mejoramiento" de las tierras con la eliminación de cobertura boscosa, y se procuraba aprovechar madera para la construcción local o para su comercialización.

La mayoría de los adjudicatarios recibió parcelas con cobertura boscosa, aunque algunas tenían áreas que ya habían sido dedicadas a uso ganadero, con la consiguiente compactación del suelo.

La trayectoria de los ecosistemas cultivados en la zona, que se corroboró mediante historias orales de los parceleros entrevistados, fue de una acelerada simplificación durante la década de 1980, desde el desmonte inicial, a través de una creciente especialización en uno o dos usos principales de la tierra, seguida por una tendencia gradual hacia la diversificación a partir del decenio de 1990, aunque no de forma generalizada.

En la medida en que las tierras adjudicadas eran boscosas, los parceleros aprovecharon durante los años iniciales diversos componentes de la renta forestal y los rendimientos obtenidos en la agricultura fueron inicialmente elevados. Sin embargo, posteriormente comenzaron a declinar al reducirse la disponibilidad de nutrientes, dificultarse el control de malezas e incrementarse las plagas.

Un proyecto de cooperación técnica desarrollado durante la década de 1980, la llamada Misión China, impulsó la intensificación agrícola mediante la combinación de parcelas especializadas, cultivos de mayor productividad —especialmente de granos básicos— y aplicación de fertilizantes químicos, plaguicidas y herbicidas. La difusión y aplicación de un paquete tecnológico basado en monocultivos con semilla "mejorada" y agroquímicos permitió aumentar en el corto plazo la productividad de la tierra y del trabajo, pero a mediano plazo debilitó la estabilidad agroecológica de las parcelas, la perdurabilidad de los agroecosistemas y el desarrollo del conocimiento tecnológico local.

Posteriormente, los entes oficiales impulsaron una serie de alternativas de producción agrícola para el mercado, incluyendo caña india (*Cordyline fruticosa*), pimienta (*Piper nigrum*), maracuyá (*Passiflora edulis*) y otros cultivos no tradicionales en la zona. Algunos agricultores se interesaron en ellas, pero los productores agrupados en Coopellanoazul optaron por continuar la producción de granos básicos, musáceas (*Musa spp.*) y otros cultivos alimenticios para consumo y comercialización. (entrevista al gerente de Coopellanoazul, julio del 2000).

Durante la década de 1990, un creciente número de parceleros y otros agricultores de la zona optó por reducir la aplicación de insumos externos a la finca con el fin de reducir costos y erogaciones monetarias, ante el deterioro de los términos de intercambio de sus productos respecto de los agroquímicos. También ha habido una tendencia a diversificar la producción en esas fincas y a incrementar la proporción destinada al autoconsumo.

La disminución del papel del Estado en el financiamiento, acopio y comercialización de granos básicos y otros productos de la zona dejó vacíos que sólo han sido cubiertos parcialmente por iniciativas de productores organizados, proyectos de cooperación y empresas privadas. Durante algún tiempo, estas últimas cumplieron un papel en lo referente a la compra de granos básicos, la provisión de semillas e insumos y algunas otras facilidades, e incluso impulsaron la experimentación con nuevos cultivares y paquetes tecnológicos a través de la Cooperativa, pero luego se han retirado de la zona. Varias agencias de cooperación también apoyaron proyectos de desarrollo agrario en Upala, pero su presencia fue temporal.

Durante los seis años anteriores a este estudio, la producción comercial de granos básicos se vio perjudicada cada vez más por tendencias del mercado asociadas a la apertura comercial y por condiciones climáticas adversas. La sandía llegó a constituirse en una alternativa de producción mercantil, pero recientemente sus precios se han visto afectados por importaciones provenientes de Nicaragua. El tiquisque ha sido también una opción para algunos parceleros, especialmente aquéllos que cuentan con suficiente mano de obra familiar, si bien hay problemas fitosanitarios en torno a los cuales se ha desarrollado alguna experimentación con material de siembra libre de virus. La ganadería ha sido vista como posible actividad sustitutiva de la agricultura, en forma parcial o completa, sobre todo por parte de agricultores con mayor disponibilidad de tierra que de fuerza de trabajo familiar. La reforestación, apoyada por un proyecto que impulsó el establecimiento de parcelas madereras, se ha convertido en una forma de ahorro e inversión a largo plazo.

3. Sistemas de producción actuales:

Los cultivos de mayor importancia en los tres asentamientos son: a) granos básicos, especialmente frijol (*Phaseolus vulgaris*) pero también maíz (*Zea mays*) y arroz (*Oryza sativa*); b) musáceas (*Musa spp.*), sobre todo plátano y guineo; c) tubérculos, en particular tiquisque (*Xanthoma spp.*) y yuca (*Manihot esculenta*); d) sandía (*Citrullus lanatus*), como cultivo comercial de importancia creciente; e) pejíbaye (*Bactris gasipaes*), y f) diversos árboles frutales. En muchas parcelas se encuentran también áreas reforestadas con árboles maderables: sobre todo teca (*Tectona grandis*) y melina (*Gmelina arborea*), secundariamente laurel (*Cordia alliodora*) y pochote (*Bombacopsis quinata*).

La superficie dedicada a ganadería de doble propósito también tiende a incrementarse; el pasto predominante hasta hace poco era el Retana o Ratana (*Ischaemum timorense*), pero se ha introducido Brizanta o Braquiaria (*Urochloa brizantha*, antes *Brachiaria brizantha*) y otros pastos mejorados. Hay sistemas silvopastoriles, tanto por conservación de árboles remanentes del bosque original en medio de pastizales, como por reforestación dentro de los mismos.

En un estudio realizado en 1994 por el MAG se identificaron cuatro sistemas de producción principales en Llano Azul:

- Granos básicos y reforestación: Su producción de granos es mayormente para autoconsumo, con venta ocasional de excedentes de frijol, cuyo rendimiento estimado por los productores es de 26 qq/ha. Hay sobrantes de trabajo familiar, por lo cual algunos miembros de la unidad doméstica trabajan a jornal durante los meses de agosto, enero y febrero, cuando los requerimientos laborales en la parcela son menores.
- Granos básicos y ganadería: el cultivo más importante es el frijol, con aplicación de herbicidas y labranza con bueyes; los rendimientos son bajos (13 qq/ha). La ganadería es un componente importante del sistema, con ordeño diario para autoconsumo de leche y producción de natilla o queso; se invierte en prácticas de manejo para incrementar la producción (suplementación con sal, desparasitación todo el año y vacunación).
- Granos básicos, ganadería y reforestación: se trata de unidades productivas con alta disponibilidad de fuerza de trabajo familiar, que casi no contratan trabajadores para la cosecha de frijol. Este es el cultivo más importante, pero aplican poco fertilizante y sus rendimientos son bajos (13 qq/ha). No disponen de crédito.
- Granos básicos, sandía y tiquisque: estas fincas tienen requerimientos laborales que exceden la disponibilidad de mano de obra familiar, por lo cual contratan trabajadores. Aplican mayores cantidades de fertilizantes y tienen acceso a crédito. El área dedicada a frijol es más grande, y los rendimientos son comparativamente altos (30 qq/ha.). La producción de sandía, con rendimientos promedio estimados de 40.000 Kg/ha, actualmente constituye uno de los principales cultivos comerciales de la zona.

Aunque la caracterización efectuada por el MAG en 1994 menciona dos tipos de sistemas poco diversificados, todas las fincas de experimentadores campesinos visitadas durante esta investigación eran policultivistas, y usualmente combinaban cuatro tipos de usos:

- Cultivos alimenticios para autoconsumo y ventas de excedentes: granos básicos (maíz y frijol), musáceas (sobre todo plátano), y tubérculos (tiquisque, ñampí [*Dioscorea trifida*])
- Un cultivo eminentemente comercial (especialmente sandía en la actualidad)
- Potrero (una parte menor de las parcelas, pero con tendencia a incrementarse en algunas de ellas)
- Área reforestada, y en ciertos casos bosquetes primarios o secundarios remanentes.

Se trata, por consiguiente, de agroecosistemas complejos, a la vez que frágiles por las características climáticas y edafológicas reseñadas anteriormente. Las parcelas de los experimentadores campesinos entrevistados suelen ser más diversificadas que otras en la misma zona y asentamiento.

4. Experimentos observados o documentados:

Todos los agricultores y agricultoras a quienes se entrevistó prueban nuevos cultivos, variedades, técnicas e insumos con frecuencia variable y con procedimientos que se ajustan a sus propias necesidades, problemas específicos, posibilidades, experiencias anteriores y expectativas sobre el desarrollo de su finca a corto y mediano plazo.

Quienes participaron en el proyecto Desarrollo Campesino experimentaron principalmente con dos cultivos de ciclo corto: frijol y maíz, además de musáceas (especialmente plátano, pero también cuadrado), tubérculos (yuca, tiquisque) y coberturas o abonos verdes (sobre todo canavalia, mucuna o frijol terciopelo [*Mucuna deeringiana*] y gandul [*Cajanus cajan*]). También realizaron ensayos con hortalizas varias, pastos de corta y otros cultivos (ver cuadro 3).

Cuadro 3
Ensayos documentados, según cultivo,
en fincas de experimentadores campesinos entrevistados

Cultivo	Número de ensayos	Porcentaje
Frijol	13	20,3
Maíz	8	12,5
Musáceas (plátano y cuadrado)	8	12,5
Yuca	6	9,4
Tiquisque	5	7,8
Coberturas y abonos verdes	5	7,8
Hortalizas	3	4,7
Pastos	3	4,7
Arroz (<i>Oryza sativa</i>)	2	3,1
Caña de azúcar (<i>Sacharum spp.</i>)	2	3,1
Ornamentales	2	3,1
Otros (ayote [<i>Cucurbita moshata</i>], coco [<i>Cocos nucifera</i>], chamol [<i>Colocasia esculenta</i>], medicinales, piña [<i>Ananas comosus</i>], pipián [<i>Cucurbita argyrosperma</i>], sandía)	7	10,9
TOTAL	64	100,0

Típicamente, los campesinos experimentadores entrevistados realizaron ensayos con fertilización orgánica y compararon los resultados de aplicar agroquímicos o abonos orgánicos con un testigo (ver cuadro 4). El abono orgánico más utilizado en los ensayos fue el compost, pero también se probó con bocashi, ceniza, aserrín, estiércol, y preparados foliares a base de frutas y melaza. Estos experimentos se efectuaron principalmente en granos básicos y tubérculos, pero también con musáceas, hortalizas y ornamentales.

Los productores participantes hicieron una serie de pruebas con plaguicidas naturales (sobre todo insecticidas, pero también fungicidas y herbicidas), al igual que con abonos verdes y coberturas. Efectuaron asimismo varios ensayos con distintos procedimientos, densidades y momentos de siembra (principalmente de maíz o frijol), y algunas pruebas de nuevos cultivares para comparar sus rendimientos con las variedades cultivadas anteriores (sobre todo de pastos, aunque también de granos básicos). También ensayaron a pequeña escala la producción natural de granos o tubérculos, y ciertas combinaciones o rotaciones de diversos cultivos.

Cuadro 4
Tipos de experimentos
en fincas de experimentadores campesinos entrevistados

Tipos de experimentos	Número	Porcentaje
Abonos orgánicos y lombricompost (sin comparación)	20	25,6
Comparación de tratamientos orgánicos, químicos u otros	19	24,4
Plaguicidas naturales	11	14,1
Abonos verdes y coberturas (asociadas o no)	10	12,8
Sistemas de siembra (procedimientos, densidades, tiempos)	7	9,0
Comparación de cultivares	4	5,1
Producción natural (sin aplicación alguna)	3	3,8
Rotaciones y cultivos asociados	2	2,6
Otros (modo de difusión de enfermedades, alimentación de aves de corral)	2	2,6
TOTAL	78*	100,0

* El total es mayor que en el cuadro 3 porque algunos ensayos de prácticas agrícolas no se realizaron en un cultivo específico, sino en varios sistemas de cultivo no especificados o en parcelas sin cultivo.

Un productor ha prestado terreno durante varios años para la realización de ensayos formales con tiquisque libre de virus producido por la Universidad de Costa Rica, siguiendo el diseño experimental del investigador científico: *"S. da la semilla y trae el veneno, fertilizante, todo. [...] Ese cuadrado ese es de él. [...] Hasta mil matas ha sembrado. S. participa en la siembra y en la arranca. [...] El todos los apuntes los hace."* (A.P.)

Otros ensayos, realizados en una parcela arrendada por Coopellanoazul, se efectuaron para probar paquetes tecnológicos en la siembra de maíz, en coordinación con una empresa agroindustrial.

También el Ministerio de Agricultura está realizando experimentación con maíz en el lugar, sin participación directa de los productores:

"Los que están experimentando ahora en la parcela son gente del MAG, en maíz dulce, media manzana. Ellos hacen todo; traen los peones. El terreno estaba listo; nada más tuvieron que sembrar. Parece que la cosecha la regalan." (comunicación personal)

Además de los experimentos realizados en las parcelas de los productores entrevistados y de la Cooperativa, se informó de algunos otros ensayos realizados en la zona recientemente, con cítricos y caña de azúcar, impulsados por una entidad pública y otra privada que exploran la posibilidad de impulsar dichas producciones en la zona. Así, por ejemplo, *"Allá arriba hay unos proyectillos del Ingenio Taboga, donde E.L. y otros."* (A.P.¹)

5. Conceptos de experimentación:

El concepto de experimentación entre agricultores que tuvieron contacto con el proyecto Desarrollo Campesino suele estar estrechamente asociado al empleo de abonos orgánicos o a la comparación de parcelas orgánicas con parcelas en que se aplican agroquímicos y con un testigo sin tratamiento. Casi todas las personas entrevistadas hicieron este tipo de asociaciones. A continuación se presentan algunos ejemplos de los diversos conceptos expresados durante las entrevistas, en lo referente a la experimentación.

Quienes relacionan la experimentación con la comparación de cultivos químicos y orgánicos se refieren al empleo de microparcels con tres tratamientos distintos:

"Experimentar es hacer un cuadrito pequeño, de unos 15 por 20, entonces pone uno con fertilizante químico, otro con bocashi, otro con esto, otro con nada, pueden ser cuatro." (J.O.)

"Lo único que tengo es un tiquisque, casi como experimento: una parte sin nada, otra compost, y otra químico". (P.D.)

Para otros, la experimentación consiste en probar cultivos orgánicos, aunque no se comparen con parcelas experimentales en las cuales se aplican agroquímicos ni con testigos sin aplicación alguna.

"Experimentar es, para decirte algo, una viene y siembra, digamos, una plantación de tiquisque, y siembra con abono orgánico. Experimentar es ver qué es más bueno, si

¹ Iniciales de la persona entrevistada.

aquella plantación es rentable o no es rentable, si la cosecha es mejor, si la plantación está bonita, buen color, buena hoja." (R.B.)

"Experimentábamos muchas cosas [...] distintos tipos de abonos orgánicos, insecticidas caseros [...]". (M.A.)

Los ensayos de agricultura orgánica fueron considerados "experimentos", independientemente de que hubiese o no varias parcelas con distintos tratamientos. En cambio, las personas entrevistadas no consideran que sea experimentación el hecho de probar determinado tratamiento con agroquímicos: *"Con químico no es experimentar, porque es seguro"*.

Al realizar otros ensayos o pruebas informales, los productores que participaron en el proyecto Desarrollo Campesino no suelen denominarlos "experimentos", pues este término lo aplican sobre todo a la comparación de cultivos con o sin insumos agroquímicos. Incluso consideran que antes del proyecto eran desconocedores de la experimentación: *"Yo no sabía lo que era un experimento. Esas prácticas me han dado mucha experiencia"*. (C. P.)

Sin embargo, algunos experimentadores natos tienen un concepto de experimentación más amplio:

"Uno siempre hace sus experimentos por su cuenta. Siembra unos de una clase y otros de otra a ver cuál le resulta más". (D.M.)

"Yo pienso que todo agricultor de una manera o de otra experimenta, pero no le da el valor que verdaderamente tiene". (G.M.)

El agricultor en cuya finca se desarrollaron ensayos formales con tiquisque en una parcela experimental, bajo la dirección de un investigador científico, asocia la idea de experimentación a esa modalidad, más que a sus propios ensayos informales.

Al experimentar con maíz en una parcela arrendada por la Cooperativa, el concepto fue también de experimentación formal.

Para algunos experimentadores campesinos, aprendizaje y experimentación son inseparables: *"En la práctica usted aprende, usted experimenta. Por ejemplo la yuca sembrada en triángulo, en pata de gallina."* (R.B.)

6. Interés por la experimentación:

Los agricultores y agricultoras que participaron en el proyecto Desarrollo Campesino en Upala a quienes se entrevistó concuerdan en que si bien todo agricultor prueba variedades y sistemas, algunos son más curiosos, experimentadores e innovadores que otros. También reconocen que los y las participantes en dicho proyecto tenían diversas motivaciones y grados de interés en la experimentación.

Un promotor campesino se refiere a las características del experimentador nato:

"todos los trabajos es buscando hacer un cambio [...] busca una alternativa propia [...] hace experimentos en todo [...] ése no necesita que nadie le diga [...] prueba sistemas, hace tres o cuatro sistemas diferentes, a ver cuál le resulta mejor [...] nunca le dice no a nadie que venga a ver, porque él tiene qué enseñar y explicar, pero también es abierto a ver otras formas. [...] La persona que se dedica a eso no le trabaja a nadie, casi se autoabastece en la parcela".

La capacidad de observación es un rasgo que una experimentadora campesina identifica en sí misma:

"Yo era muy observadora. Yo sembraba, y me quedaba viendo. [...] Experimentábamos [...]". (M.A.)

Algunos valorizan su propia curiosidad e inventiva, pese a la falta de educación formal:

"Toda la vida hemos sido experimentadores. Como decía un señor, lo que hacemos es inventar. Yo no tuve escuela, pero sí tengo muchas experiencias en lo que es agricultura". (R.B.)

Otros reconocen que si bien realizan algunos ensayos y participaron en el proyecto de experimentación campesina, no tienen tanta curiosidad innata: *"Uno no es bien curioso para experimentar, casi". (P.D.)* Por su parte, ciertos experimentadores natos se perciben como distintos de otros agricultores a este respecto: *"Experimentar no es todo el mundo. Hay gente que no les gusta. Será que no entienden o no creen." (R.B.)*

El pago de incentivos permitió a los productores y productoras participantes hacer pequeñas inversiones, pero también condujo a la incorporación de algunos agricultores motivados principalmente por estos incentivos. Una vez que terminó el apoyo externo, quienes se habían acercado en busca de incentivos económicos dejaron de realizar ensayos sistemáticos, mientras que los experimentadores natos prosiguieron por su propia cuenta. Al verificar sus experiencias anteriores mediante entrevistas, se comprobó que éstos últimos ya realizaban algún tipo de ensayos desde antes de iniciarse el proyecto.

En opinión de un promotor campesino, quienes son experimentadores natos realizan ensayos independientemente de si reciben incentivos económicos, a diferencia de quienes sólo experimentan si reciben apoyo financiero: *"Los que se meten solos siempre van a seguir, haiga o no haiga plata. [...] Cuando llegó la plata [...] todos eran experimentadores".*

Los experimentadores natos que participaron en el proyecto de Desarrollo Campesino aprecian el apoyo recibido, pero cuestionan la motivación de quienes se acercaron sólo por los incentivos: *"Lo que daban servía mucho, pero la idea era que le quedaran ganas de seguir trabajando. Mucha gente*

esperaba nada más poner la mano, le daban eso y no hacían nada". (L.O.) Otros experimentadores campesinos también se quejaron de quienes recibieron apoyo financiero para experimentar pero hicieron poco o nada, y se menciona al menos un caso en que al visitar una finca constataron que el agricultor había *"echado químico en el experimento"*, tapándolo después con material orgánico. (R.B.) Había, pues, participantes cuyo interés principal era obtener la ayuda económica, no la experimentación: *"Prácticamente que era por el poquillo de plata que les daban que lo hacían, no por producir y comer algo sano". (M.M.)*

El productor en cuya finca se desarrolló durante varios años el proyecto de investigación a cargo de un científico universitario mostró un interés sostenido en los experimentos formales realizados por éste, cuyos resultados discutió con el investigador. Por su parte, el agricultor ha seguido realizando ensayos informales por su cuenta.

La dirigencia de Coopellanoazul se interesó por los resultados de la experimentación diseñada y ejecutada por una empresa agroindustrial en una parcela arrendada por la Cooperativa. Posteriormente difundió los resultados y su análisis de los mismos entre los afiliados.

7. Formulación de preguntas y respuestas tentativas:

En el proyecto Desarrollo Campesino, la ONG que impulsó y financió el proyecto propuso inicialmente que la experimentación estuviera centrada en la agricultura orgánica. Algunos productores querían financiamiento para agricultura convencional con agroquímicos. Otros agricultores preferían comparar los costos y resultados de la producción con insumos orgánicos y agroquímicos. Según lo relata un promotor campesino, al inicio fueron posiciones encontradas, pero luego hubo mayor flexibilidad:

"La decisión de ellos [la ONG] era ésa [que los ensayos fueran orgánicos]. Aquí los hicimos cambiar. [...] Se hicieron más flexibles a que pudiera mezclarse un poco, y tratar de que la experimentación fuera orgánica".

Los participantes en el proyecto Desarrollo Campesino definieron cada año en qué iban a experimentar dentro del marco del proyecto. Cada individuo o pareja hacía su propuesta, la cual se discutía en grupo aunque la decisión final correspondía a los parceleros y parceleras. Generalmente se comparaban opciones orgánicas, agroquímicos y testigos, *"para ver cuál resultaba mejor"*.

Los agricultores y agricultoras a quienes se entrevistó también realizaban otros ensayos para responder preguntas propias, ya fuese para resolver problemas de la producción en sus fincas o por curiosidad:

"La vez pasada sembré como quince matas de tiquisque, buenísimo. Cuando hemos sembrado más, viene el problema. De ahí viene la idea" [de sembrar calles alternas de plátano y cuadrado]. (M.V.)

"Para ver si era cierto que el mal seco del tiquisque se transmitía de un lugar a otro en las botas, cogí la tierra de una mata enferma y se la extendí a cinco matas sanas y nada les pasó." (R.B.)

Para someter a prueba las afirmaciones de otros agricultores y de los propios técnicos sobre la mayor incidencia de "amachamiento" del frijol cuando éste se siembra dos veces seguidas, un experimentador probó distintas sucesiones de cultivares y llegó a conclusiones parcialmente discrepantes respecto del conocimiento anterior: *"D.M. [...] dijo que frijol con frijol no funcionaba. Yo lo hice para ver si era cierto, y no. Con el rojo no hay amachamiento, con el negro sí"*. (M.M.)

Otro experimentador campesino quiso someter a prueba la idea comúnmente aceptada de que no se puede sembrar durante la canícula, cuando es más fuerte el calor:

"A fines de julio o en agosto voy a sembrar un cuarto de hectárea de maíz, casi como experimento, porque dicen que no sirve por la canícula, pero a ver si es cierto. Eso sí con químico, porque no puede arriesgarse a perder mucho". (P.D.)

Los experimentadores campesinos entrevistados realizaron otros ensayos experimentales por su cuenta para comparar los resultados obtenidos con distintos cultivares y técnicas: *"Ahí estamos haciendo experimentos sembrando una parte de frijol rayado y otra espequeado, a ver cuál resulta mejor"*. (J.L.)

Ciertos ensayos se hicieron para estudiar la incidencia de enfermedades con diferentes variedades cultivadas y sistemas. Un experimentador nato ha comparado dos variedades de frijol negro y una de frijol rojo para ver si el "amachamiento" se da más o menos en las distintas variedades. (M.M.) Un experimento sobre distintos procedimientos de siembra llevó al agricultor a observar que éstos inciden en la incidencia del "amachamiento", como también a formular una hipótesis sobre el origen de este problema: *"El frijol regado se amacha demasiado. En cambio sembrado con espeque casi se elimina ese problema. Yo pienso que debe ser un hongo que lo ataca"*. (M.V.)

También hubo experimentos para determinar los efectos de distintas densidades de siembra sobre los rendimientos por área: *"Hay veces se pone uno a experimentar, a sembrar más cerca o menos"* [el maíz]. (D.M.) Otros ensayan con sucesivos momentos de siembra, para evaluar cuál resulta mejor: *"Del 15 de agosto en adelante voy a sembrar todos esos meses, a ver cómo me va"*. (P.D.) En los experimentos con maíz realizados en la parcela de la Cooperativa con semillas e insumos provistos por una compañía agroindustrial, las comparaciones respondían al interés de esta última de constatar los rendimientos de distintos cultivares y paquetes tecnológicos en la zona, pero también permitían a la dirigencia de Coopellanoazul hacer sus propias recomendaciones a los miembros de la organización. Paralelamente, se realizaron otros ensayos por iniciativa de la Cooperativa, para abordar cuestiones de interés para sus afiliados.

Bajo el modelo de investigación en finca, en el cual interactuaron directamente un investigador científico y un parcelero, el propósito de la experimentación era definido por el agrónomo, pero tanto la cuestión planteada como los resultados se discutían con el agricultor. Este último, a su vez, realizaba sus propios ensayos, menos formalizados, en otros sistemas de cultivo, por su cuenta y para abordar asuntos que le interesaban especialmente.

Un ensayo informal fallido puede llevar al experimentador campesino a plantearse una nueva pregunta:

"Un abono foliar viejo, de frutas, lo eché a un pedazo pequeño, para probar, y abortó la flor. Habría que ver cuál de ellos [los ingredientes] es el que hace que aborte. Eso se podría hacer como experimento". (G.M.)

Algunas veces, los agricultores manejaron hipótesis implícitas, no formalizadas, que orientaron su experimentación. Un productor ensayó el empleo de agua de sal contra un hongo del cogollo del cocotero porque *"pensé que si era un hongo o una bacteria la sal lo quemaba"*. (M.V.) Otros se plantearon preguntas y posibles respuestas a partir de sus propias observaciones o del conocimiento tecnológico local, incluso cuando no tenían los medios para verificar su posible explicación: *"El maíz y otros siembros no se dan bien si son sembrados en la canícula. Me pregunto si será porque no hay buena polinización"*. (J.L.)

8. Procedimientos experimentales:

El procedimiento en los experimentos efectuados en el marco del proyecto de Desarrollo Campesino fue muy semejante en todos los casos: tres microparcels de dimensiones específicas, una con cada tipo de tratamiento, con observación, medición y comparación de los resultados obtenidos: *"en parcelas de 20 por 25, 20 por 25 y 10 por 25"* (D.M.). *"Tres parcelas: una con químico, una con orgánico, y otra sin nada. La última mide la mitad que las dos anteriores, y se siembra la mitad de la semilla que en las otras"* (M.M.). *"Nosotros sembramos un área sin nada, otra con orgánico, y otra área con 10-30-10"* (C.E. y J.O.). *"Tres parcelas experimentales: una con químico, en otra abono con ceniza, otra con nada"* (L.O. y M.Ch.). Descripciones similares dieron los restantes experimentadores campesinos entrevistados.

Al respecto hubo variantes en cuanto al tamaño y número de parcelas experimentales, tanto al interior del proyecto como en otros ensayos realizados por los parceleros por su propia cuenta:

"El frijol se hizo de veinticinco metros por veinte, y el testigo diez por veinticinco. [...] Como cuesta más el tiquisque lo voy a hacer más pequeño, de seis surquitos, porque cuesta más, es tamaño inversión". (P.D.)

"Yo en dos manzanas voy a hacer cuatro apartos. Cada aparto lleva diferente pasto para ver cuáles sirven." (J.L.)

Otros experimentadores campesinos alternan hileras con distintos tratamientos, v.g. diferentes tipos de abonos o tipos de semilla, todas con un mismo procedimiento de siembra (M.M.).

En sus ensayos informales, algunos experimentadores campesinos recurren primordialmente a la observación y la selección para identificar cultivares con características especiales, y luego los siembran por aparte para comparar los resultados obtenidos:

"Saco y selecciono la semilla esa [de frijol con características especiales] y siembro por aparte. Ahí tengo como seis clases, con la única desventaja de que no sé los nombres. [...] Ahí tengo varias clases de frijol, semilla, para ver cuál se da mejor. [...] Hay cinco variedades de frijol rojo; un poquito de cada una voy sembrando. [...] El que más me funcione, lo voy seleccionando". (M.M.)

Los ensayos formales con tiquisque siguieron el modelo de la experimentación en finca, con cultivares y diseños provistos por un investigador científico y participación del agricultor en la siembra, la atención del cultivo y la cosecha. En sus propios ensayos informales, este parcelero compara los resultados obtenidos con distintas técnicas de un año a otro. (A.P.)

La experimentación con maíz efectuada por la cooperativa local en una parcela arrendada siguió protocolos diseñados por la empresa agroindustrial y aplicó paquetes tecnológicos provistos por ella: *"Sí, viene dado por ellos. Son cuatro parcelitas [...] con tres repeticiones. Tienen una alta demanda de insumos".* (C.O.) El diseño incluía instrucciones precisas sobre la siembra (distancia entre surcos y entre plantas, número de plantas por hectárea), así como un protocolo de fertilización y control de malezas e insectos (con nombres de productos, dosis, y momentos de aplicación). Las mediciones eran efectuadas por técnicos de la empresa agroindustrial.

En términos generales, hubo una apropiación de elementos de metodología experimental formalizada por parte de los productores entrevistados. En la medida en que una serie de agricultores han incorporado a su acervo conceptos y métodos propios de la experimentación formal, y se difunden por diversas vías hacia otros agricultores, aquéllos van pasando a formar parte del conocimiento técnico local.

9. Interacciones en procesos de experimentación:

En los tres asentamientos estudiados ha habido diversos tipos de interacción entre agricultores experimentadores, promotores campesinos, personal de ONGs, extensionistas, técnicos de empresas privadas e investigadores científicos.

Los extensionistas del sector agropecuario estatal han tenido poca relación directa con Coopellanoazul, aunque individualmente algunos agricultores hayan tenido contacto con ellos. Un promotor campesino se queja por la falta de devolución de resultados de análisis técnicos, v.g. al tomar muestras de suelo en sus parcelas: *"Sí lo han hecho, pero esa gente los hace y no los mandan, nunca llegan"*. Esporádicamente ha habido contactos con técnicos del Ministerio de Agricultura o con el Instituto de Desarrollo Agrario, pero no se ha desarrollado una relación sostenida. La valoración de experiencias puntuales de interacción con extensionistas del sector público es mixta, pues con algunos fue decepcionante por su tendencia a hacer recomendaciones uniformes, mientras que otros dejaron mejor impresión por su apertura:

"No puedo decir que me hayan enseñado a sembrar algo que sirva. [...] La mejor técnica es no trabajar con esa gente y no embarcarse. [...] D. sí es algo curiosillo, tiene su carajadilla, es decir que le gusta investigar". (R.B.)

En la década de 1980, algunos parceleros entrevistados recibieron asistencia técnica del programa Caravanas de Buena Voluntad: *"Hace 14 años venían de Caravanas. Maíz y frijol, con técnica, pero sólo químico"*. (J.A.)

También se recibió asistencia técnica por parte de la Misión China, que impulsó la tecnificación de la agricultura en parcelas desmontadas y especializadas, con semilla mejorada e insumos agroquímicos. La valoración retrospectiva que hacen algunos parceleros entrevistados cuestiona el modelo tecnológico impulsado en aquel momento: *"¿Qué hizo el chino cuando vinieron? Pelar todo"*. (C.E y J.O.)

Los ensayos con nuevas variedades y tratamientos del maíz realizados en una parcela arrendada por la Cooperativa fueron diseñados y supervisados por técnicos de las empresas agroindustriales y ejecutados por Coopellanoazul, que remitió los resultados y efectuó su propia evaluación. Más recientemente, se han realizado ensayos incentivados por otras empresas en cultivos semi-perennes (sobre todo caña de azúcar) y perennes (especialmente cítricos) en parcelas individuales. La relación con empresas agroindustriales privadas ofreció a los experimentadores campesinos y sus organizaciones otras alternativas para la obtención de nuevos cultivares, insumos y opciones de comercialización.

Las interacciones directas entre científicos y experimentadores campesinos han sido muy limitadas en los tres asentamientos. En Llano Azul, hubo una experiencia de interacción prolongada entre un investigador científico y un agricultor, e indirectamente con algunos otros, mediante experimentación con tiquisque libre de virus en una parcela de su finca.

En la primera fase del proyecto Desarrollo Campesino hubo una participación directa de miembros del personal técnico de la agencia de cooperación VeCo-CR. Posteriormente, dicho personal dejó de trabajar directamente con agricultores en la zona, y sus funciones fueron asumidas por un promotor campesino.

Algunos participantes en este proyecto explican que conversaban sobre sus experimentos principalmente con el promotor campesino y con un agrónomo extranjero vinculado al programa centroamericano de investigación en granos básicos PRIAG. (J.L.)

En el proyecto de Desarrollo Campesino, hubo diferencias de criterio entre los agricultores y el promotor participante, por una parte, y los técnicos de la organización no gubernamental por otra, como también con la dirigencia de la Cooperativa. Mientras hubo financiamiento y todos obtuvieron algún beneficio, las discrepancias fueron manejables, pero al suspenderse el apoyo financiero y logístico la actividad se discontinuó.

La relación entre un investigador científico universitario y un parcelero de Llano Azul se mantuvo durante varios años en forma mutuamente satisfactoria, según ambos participantes. El proceso y sus resultados fueron valorados positivamente tanto por el agricultor como por el agrónomo. *"Hemos visto y aprendido mucho con él. [...] Nosotros nos hemos entendido bien."* (A.P.) La salvedad principal respecto de esta experiencia es su escaso impacto local y nula incidencia regional.

La colaboración entre la Cooperativa y una empresa agroindustrial para efectuar ensayos formales con paquetes tecnológicos en maíz fue considerada positiva por dirigentes de Coopellanoazul, pero luego fue suspendida unilateralmente por la empresa.

También se mencionan algunas interacciones con representantes de firmas distribuidoras de agroquímicos, quienes básicamente transmitían información sobre recomendaciones de aplicación: *"Aquí daban charlas, y tal vez viene un técnico que tiene una casa comercial y dice: hay que echarle tanto de esto, y tanto de los otros"*. (M.M.)

Sólo ocho de los agricultores y agricultoras a quienes se entrevistó mencionan interacciones directas con técnicos u otros profesionales en lo referente a la agricultura, y en todos los casos se trata de relaciones esporádicas.

10. Resultados de los ensayos:

Varios agricultores y agricultoras a quienes se entrevistó coinciden en que los rendimientos son mayores con fertilizante, intermedios con abonos orgánicos, e inferiores sin aplicación alguna: *"Con químico crece más que con ceniza; sin nada, crece menos"*. (L.O. y M.Ch.) *"Siempre el químico se lleva al orgánico"*. (J.A.) Según su criterio, esto puede deberse a que las tierras han perdido fertilidad:

"Nunca es igual el orgánico a ese 12-14-12; trabaja mejor el químico que el orgánico. Será que la tierra está demasiado pobre, esterilizada de viaje". (J.L. y C.P.)

"En frijol el año pasado hemos sembrado parcelitas. Sin químico aquí no produce mucho, pero no hay costo. Con abono orgánico da un poco menos que con químico, porque las tierras aquí son muy estériles. Como llueve mucho, hay mucha erosión". (P.D.)

En suelos fértiles, o cuando se han dejado descansar y se han mejorado con abonos verdes, los resultados de cultivos orgánicos fueron algunas veces semejantes a los obtenidos con agroquímicos:

"El orgánico da casi igual que el químico, porque este suelo es bueno. [...] El frijol y el maíz se dan muy bien cuando se siembran en terrenos donde antes se tuvo canavalia o mucuna y se picó". (J.L. y V. M.)

"La diferencia entre frijol terciopelo y abono químico fue poca. Algo más de trabajo con frijol terciopelo". (M.M.)

Los resultados de utilizar abonos orgánicos y químicos varían de un cultivo a otro. Al comparar parcelas de plátano con abono químico y orgánico, un parcelero concluía que el primer tratamiento daba mejores resultados: *"Con químico echa buena raíz y buena fruta. Con orgánico la fruta es más pequeña, especialmente con bocashi echa menos raíz que con químico". (M.V.)* Sin embargo, otro experimentador campesino encontró que *"la sandía [...] se dio mejor con compost que con químico"* (M.M.), y un vecino observó que al arrancar la yuca orgánica *"era más grueso que el químico, entonces yo pasé comiendo yuca todo el año"*. (J.O.)

Algunos plantean la dificultad de aplicar a toda la finca los sistemas ensayados en parcelas experimentales, v.g. en lo referente a la producción orgánica:

"Sí es difícil trabajar sin abono [químico]; unas parcelitas experimentamos, pero como para vivir no da. [...] Las experimentaciones sirven, pero tiene que ser con mucho cuidado, parcelitas pequeñas." (A.P.)

Varios de los parceleros y parceleras consideran que si bien la producción orgánica da rendimientos inferiores, en lo referente a la producción para el autoconsumo ello se compensa por la obtención de alimentos más saludables:

"Como ganancia no. Pero es tan bueno para la alimentación de la familia, que sabe lo que se está comiendo". (M.A.)

"No le llega nunca nada al químico en producción, pero en orgánico es una producción sana, no hay nada que sea dañino para la salud". (J.O.)

"Da menos pero comemos legítimo. [...] La idea mía de la experimentación es porque comemos mucho veneno". (C.E.)

"No es bueno para la salud tanto veneno" (M.G.)

El costo económico y los riesgos para la salud son factores que hacen que algunos agricultores prefieran los abonos orgánicos, aunque sus rendimientos sean inferiores: *"cada día son más caros [los agroquímicos] y se envenena uno que lo riega, y también lo que se come"*. (L.O.)

En general, quienes experimentaron con abonos verdes y coberturas habían escuchado de sus aportación de nutrientes y encontraron mejoras notorias en los suelos:

"[...] yo compré este terreno muy mecanizado, demasiado mecanizado, durísimo, y lo quemaban todos los años. Lo primero, comencé a no quemar. [...] Después metí canavalia y mucuna, porque producen nitrógeno que le hace mucha falta al suelo." (G.M.)

"El suelo de viaje se ve diferente, parecen terrenos nuevos, se recupera". (L.O.)

La comparación de distintos métodos de siembra permitió a los experimentadores campesinos determinar las ventajas y desventajas de cada uno bajo diversas condiciones. Así, por ejemplo, al contrastar la siembra de frijol mediante "rayado" (labranza superficial con caballo) o con espeque (en hoyos individuales), un agricultor concluyó:

"Es más rápido el rayado. Cuando el terreno lo permite prefiero hacerlo así. Rinde más el trabajo y se siembra más seguido. [...] Cuando hay mucho tronco o piedras hay que hacerlo espequeado. Es más trabajo, pero tal vez se da mejor el frijol." (G.M.)

Al comparar rotaciones, los experimentadores campesinos extraen sus propias conclusiones sobre cuáles son más apropiadas para ellos:

"El frijol negro tiende a amachar. [...] Crece igual a los otros pero se hace como encrespado y no echa casi vainica. [...] Se dio mejor cuando después de la mucuna sembré una de frijol rojo, una de negro". (M.M.)

La siembra de abonos verdes durante un período puede ser beneficiosa para un cultivo pero no necesariamente sucede lo mismo con otro, y algo similar puede ocurrir para distintos cultivares de una misma especie:

"El frijol negro después de mucuna no sirve: se encrespa y da poco; en cambio el frijol rojo sí se da bien. Por eso es bueno el experimento, porque uno se da cuenta lo que sirve y lo que no sirve." (J.L.)

Las ventajas del cultivo intercalado de distintas especies o cultivares se constataron en algunos experimentos con musáceas: *"Yo he experimentado el plátano y cuadrado, y he notado que como me da mejor resultado es una calle da cada uno"*. (M.V.)

Un promotor campesino valora sobre todo los aprendizajes obtenidos a través de la experimentación: *"A mí lo que me dejó es la experiencia, me ha dado una formación que me va a favorecer en el futuro si yo la pongo a funcionar en serio".* (W.B.)

Por el énfasis en la contraposición de producción orgánica y química en el proyecto Desarrollo Campesino, no se experimentó sistemáticamente con manejo integrado de plagas y nutrientes ni hubo capacitación en este tipo de control y fertilización. No obstante, al evaluar los resultados de los experimentos con métodos orgánicos y agroquímicos, algunos productores llegaron a conclusiones sobre la posibilidad de reducir considerablemente el empleo de estos últimos y la dificultad de eliminarlos por completo:

"El año pasado experimenté con frijol, parte químico, parte con abono preparado a base de ceniza, parte sin nada. [...] Experimenté con ceniza porque es algo que uno tiene ahí, sale barato". [...] Se me ocurrió a mí. La idea es recuperar los suelos y eliminar un poco lo químico. [...] Yo pienso que sí se puede trabajar con menos químicos, tal vez del todo no, porque las plagas las controla más rápido con químicos." (L.O.)

En términos similares, otro experimentador campesino consideró que actualmente puede reducir pero no eliminar los agroquímicos:

"A como estamos en el momento que estamos no podemos usar sólo lo orgánico, porque no cosechamos [...] porque el compost no trabaja al momento, sino al siguiente año. Entonces no podemos decirle al 10—30-10: ya no lo ocupo, pero en menos cantidad [...]". (J.O.)

Sobre los resultados de la investigación en finca con tiquisque, conducida por un investigador científico, el parcelero opina que si bien el cultivar sembrado por el investigador tiene ciertas bondades, sobre todo en cuanto a la cantidad producida, no reúne todas las condiciones para su producción comercial:

"Ese tiquisque es bueno, da un montón de tiquisque, pero muy pequeño. [...] Ese tiquisque de S. dilata un año. [...] El tiquisque en la parcela de S. fue sembrado en junio, para cosechar en mayo [...]. [En cambio,] en seis meses lo tiene listo, ese tiquisque blanco que tenemos aquí del lugar". (A.P.)

Otros agricultores de la zona hicieron algunos ensayos en tiquisque, por su propia cuenta, pero no se han sistematizado los resultados.

11. Continuidad de la experimentación:

Tras la conclusión del proyecto de Desarrollo Campesino, 26 de los 28 participantes entrevistados afirmaron que les gustaría seguir experimentando y pensaban hacerlo. De estas personas, 14 indicaron que habían seguido haciéndolo, pero menos que antes, sin regularidad y de modo informal. Así, por ejemplo:

"Un poquillo, pero no mucho". (P.D.)

"El experimento ahora va a ser un tuquito de cada cosa" (W.B.)

"Uno sigue ahí inventando alguna cosa". (D.M.)

"Más bien no. Unas lombrices ahí. Casi las mismas, no les he vuelto a hacer nada". (C.R.)

Sólo tres afirman que han continuado experimentando como lo hacían durante la ejecución de aquel proyecto e incluso antes del mismo. Un promotor campesino corrobora el hecho de que quienes han seguido experimentando sistemáticamente eran personas que acostumbraban hacerlo con anterioridad al inicio del proyecto Desarrollo Campesino:

"Los pocos que han seguido experimentando lo hacían desde antes del proyecto. [...] Casi que llegaron solos a eso. [...] Los que somos experimentadores natos vamos a seguir en esto". (W.B.)

Quienes siguen experimentando regularmente consideran que ha habido un retroceso en cuanto al interés de los demás por la experimentación y por la exploración de formas de producción alternativas desde que concluyó el proyecto Desarrollo Campesino:

- *"La mayoría dejó de experimentar cuando se acabó el proyecto". (A.M.)*

- *"La gente está sembrando igual a como sembraban antes". (M.M.)*

- *"P.R. había hecho uno más de tiquisque, y después de él yo creo que más nadie". (M.M.)*

Quienes afirman que han seguido experimentando consideran que quienes dejaron de hacerlo no tenían un genuino interés por experimentar, sino que los motivaba el incentivo económico:

"Mucha gente se quitó de experimentar [...] apenas se acabó [el proyecto]. Estaban sólo por la plata". (R.B.)

"Varios dejaron de experimentar; estaban porque necesitaban la plata. Muy pocos han seguido. [...] Ni vinieron a la reunión porque no hay plata, no hay nada". (M.M.)

"Cuando se acabó la plata [...] muchos dejaron de experimentar. Estaban sólo por la plata. Eso ya se sabía". (W.B.)

Algunos de los que indican que no han seguido experimentando lo atribuyen a circunstancias temporales, como la necesidad de obtener ingresos en otros trabajos no agrícolas (A.M., W.B.) y piensan retomar más adelante la experimentación bajo otras condiciones. Uno de ellos piensa vender la parcela e irse a Bijagua donde compraría una o dos manzanas para experimentar con hortalizas. (G.M.) Otra que se fue a trabajar a San José piensa regresar y retomar la experimentación: *"Sí, cuando yo me venga para acá sigo experimentando". (M.A.)*

Varias de las personas entrevistadas, incluyendo a algunas que no estaban experimentando cuando se les consultó al respecto en los meses posteriores a la conclusión del proyecto Desarrollo Campesino, mencionaron su interés de realizar otros ensayos más adelante:

"Yo busco que algún día se pueda experimentar para no usar el Gramoxón, para no quemar, porque está carísimo, cinco mil pesos está costando, y desnutrida queda la tierra con ese Rando tan fuerte". (C.E.)

"La idea mía sobre todo es recuperar los suelos [...] seguir probando maneras de mejorar la tierra". (L.O.)

"Quiero comenzar a experimentar con el plátano, echándole químico y también el bocashi". (J.A. y F.M.)

"De hecho yo voy a experimentar en todas las carajadas, más que todo en pastos". (W.B.)

Otros ensayos que quienes participaron en el proyecto Desarrollo Campesino piensan o les gustaría realizar incluyen: resiembra de plátano con ceniza y siembra de maíz alternado con gandul para tapar frijol (L.O. y M.Ch.), uso de abono orgánico en la producción de sandía (C.E.), lombricompost y prueba de abono foliar para fumigar maíz y sandía (J.O.), tiquisque abonado con compost (P.D.), producción de gas con el excremento de cerdos (C.E. y J.O.).

12. Circulación del conocimiento generado:

Los experimentadores campesinos entrevistados en Upala han compartido los resultados de sus ensayos y otros conocimientos agropecuarios a través de intercambios organizados y mecanismos informales. Varios habían participado anteriormente en giras a otras partes del país y a Nicaragua, donde conocieron la experiencia del Programa Campesino a Campesino. Todos asistieron a actividades de intercambio durante la vigencia del proyecto Desarrollo Campesino, y también han compartido conocimientos con vecinos, parientes u otros agricultores a través de contactos personales y relaciones

de sociabilidad, participación en otras actividades no relacionadas con la experimentación y pertenencia a organizaciones locales de diversa índole.

El apoyo logístico y financiero del proyecto Desarrollo Campesino y el compromiso de los agricultores y agricultoras participantes en él hicieron posible realizar visitas recíprocas y encuentros periódicos entre experimentadores campesinos de los tres asentamientos, para observar ensayos, comunicar y evaluar resultados, compartir experiencias y discutir nuevos experimentos. *"Vienen de Higuerón, después vamos donde ellos. Todos nos visitamos. Vamos a los Jazmines". (J.O.) "Cada vez que hacemos un experimento hacemos un día de campo. Este año [...] fuimos a los Jazmines, al Higuerón y aquí". (P.D.)*

Los agricultores y agricultoras a quienes se entrevistó valoraron muy positivamente el intercambio de conocimientos entre agricultores:

"Es muy bonito saber, que usted sepa lo que yo estoy haciendo y yo sepa lo que usted está haciendo, trabajar con comunicación". (G.M.)

"Utilizar los conocimientos de los agricultores y no caer en las capacitaciones de los técnicos [...] que siempre explican lo mismo, no importa el lugar o el clima. [...] Cada uno viene y expone lo que ha hecho, qué le ha gustado y qué no. [...] Entre todos vemos qué nos sirve y qué no". (W.B.)

Tras la conclusión del proyecto Desarrollo Campesino, cesaron los intercambios formales, pero la información siguió circulando a través de redes y mecanismos informales. Varios de quienes siguieron experimentando en forma independiente mostraron interés en la posibilidad de realizar visitas recíprocas con agricultores de la región de Puriscal, en la cual se desarrollaba paralelamente otro estudio de caso sobre experimentación e intercambio de conocimiento entre agricultores.²

Los intercambios informales de conocimiento tecnológico eran la principal forma de comunicación entre los agricultores experimentadores de cada asentamiento antes de iniciarse el proyecto Desarrollo Campesino. Durante la ejecución de éste, a la vez que se favorecían los intercambios con agricultores participantes en los otros asentamientos, los testimonios recopilados sugieren que en algunos casos se debilitó un tanto la comunicación informal al respecto con vecinos y otros agricultores. Al dejar de realizarse los encuentros entre experimentadores campesinos de los tres asentamientos, se ha dificultado la comunicación entre ellos, aunque es factible una reactivación de los intercambios no organizados.

El único caso de experimentación formal realizada por un investigador universitario en la finca de un parcelero generó una buena comunicación entre ellos, pero muy poca entre el científico y otros agricultores. El parcelero, por su parte, tuvo alguna comunicación informal con vecinos y amigos, pero no participó en los ensayos e intercambios del proyecto de Desarrollo Campesino.

² "Experimentación e intercambio de conocimiento entre agricultores puriscaleños", producto inédito del proyecto "Experimentación campesina, conocimiento local y redes formales e informales en Puriscal", Instituto de Investigaciones, Universidad de Costa Rica, 2002.

Los resultados de los ensayos formales con maíz realizados en una parcela de la Cooperativa y la evaluación de los mismos fueron comunicados por la dirigencia a sus afiliados en reuniones y por otros medios.

En el plano local, dentro de cada asentamiento, parecen ser especialmente importantes los mecanismos informales de comunicación entre vecinos, amigos y parientes. Un promotor campesino considera que los intercambios informales cumplen una función similar a los más formalizados, con la ventaja de que en los primeros la motivación de quienes participan es transparente y la comunicación fluye con naturalidad:

"El que va a ir es porque le interesa. Nadie le va a pagar el día ni va a ir en carro. Sería un trabajo realmente de interesados. [...] Casi es lo mismo, lo único es que en los formales se usa mucho papel, hay que recoger la información completa y entregar el informe. Y después, que lo llevan en carro a uno y le dan almuerzo. Pero es la misma cosa, y cuando es por interés es más fructífero. [...] Informalmente a veces es lo más provechoso. [...] Se va uno a andar por ahí, a veces hasta en salones tomando una cerveza, o en la calle va uno a vender un producto y hay un grupo hasta de ocho personas conversando". (W.B.)

Las personas entrevistadas conversan sobre agricultura y experimentación tanto en forma individual como grupal con otras que viven cerca o comparten actividades:

"Con esta señora de ahí, con unas señoras que tuvimos una hortaliza, pepino, sandía. [...] Y con personas particulares que son conocedoras de los experimentos, aquí [...]. Gente que le gusta trabajar con maíz, y tiene mucha experiencia. [...] Muchas personas que ni las recuerdo. Uno hace grupo, habla con una persona de agricultura, con otra de experimentos". (M.G.)

"También converso con otra gente, porque una persona me dice: mirá, tengo un maíz que está amarillo, que no quiere crecer, y yo le digo: tal cosa te puede servir. [...] Que nos encontramos por ahí, y también hay personas que me buscan". (G.M.)

Otros conversan y comparten conocimientos con parientes que viven en la zona: *"Con P.V., cuñada de C." (J.O.) "Con mi cuñada en Colonia" (C.P.) "Mamá hace sus abonos y le echa a las matas. Es una copiona [...]. Doña I., de Upala, y su hermana M., de Bijagua, aprendían cosas conmigo". (M.A.)*

Ciertos productores hablan sobre sus experimentos principalmente con amistades, aunque no sean del lugar: *"Gente de todas partes, amigos viejos de uno". (R.B.)*

El intercambio de semilla y otros materiales de siembra acompaña a la comunicación de experiencias entre agricultores o agricultoras. Las variedades de frijol que se dan mejor, por ejemplo, *"las selecciono [y] se las regalo, para que los otros hagan, les regalo un poquito". (M.M.)* Las asesorías

recíprocas ocurren más o menos espontáneamente entre experimentadores campesinos, quienes comparten sus conocimientos y cultivares: *"Siempre me preguntan y yo les doy [semilla de tiquisque]. O alguien que se le enferma; al que viene yo le ayudo, o yo voy a verlo, y le explico qué mata es mala."* (A.P.)

Más allá del ámbito puramente local, los intercambios organizados cumplieron una función importante. Para la comunicación entre experimentadores campesinos de los distintos asentamientos jugó un papel fundamental el apoyo logístico del proyecto de Desarrollo Campesino, y una vez interrumpido el mismo se han reducido al mínimo dichos intercambios entre asentamientos, que son ahora esporádicos y muy limitados.

Quienes participaron en el proyecto de Desarrollo Campesino tendieron a conversar más entre ellos mismos que con otros agricultores sobre sus experimentos y resultados:

"Más que todo con los mismos compañeros que están metidos en eso, le preguntan algo a uno". (L.O.)

"Entre los que estamos haciendo eso, del grupo que estamos participando" (M.M.)

"Nada más a nivel de grupo. La gente muy poco se interesa en eso". (L.T. y M.V.)

"Se ha dicho que no hay que hablar nada por fuera porque ahí pueden venir pláticas que no es conveniente" (J.O.)

Varios experimentadores campesinos expresan, tras la conclusión del proyecto Desarrollo Campesino, su necesidad de participar en algún tipo de organización que facilite la comunicación con otros agricultores y agricultoras:

"Yo lucho hasta lo último. Lo que sí deseara es una organización que nos apoyara. ¡Qué bonito es conversar con otros! [...] En estos casos lo más importante es la organización para triunfar". (R.B.)

"Uno necesita como un apoyo, como alguien con quien compartir ideas. Que aprendan de uno, y uno aprender de los demás". (M.A.)

La circulación del conocimiento tecnológico generado por la experimentación campesina en la Zona Norte como un todo requiere de considerables esfuerzos organizativos y recursos. A partir de fines de la década de 1990 comenzó a desarrollarse una agrupación de organizaciones de productores que experimentan en la región Huetar Norte, a través del establecimiento del Comité Regional de Agricultores Experimentadores de la Zona Norte (CRAE ZN). En la misma participaron, además de Coopellanoazul, una veintena de organizaciones de todos los cantones de la región. También hubo una representación del servicio de extensión del sector público agropecuario, que ofreció apoyo logístico

y de personal. Posteriormente se gestionó financiamiento internacional para CRAE ZN, por montos sustanciales que no fue posible obtener a través de las gestiones iniciales. El grupo contó con apoyo por parte de la cooperación técnica francesa en el campo de la agricultura tropical (CIRAD), que posteriormente siguió impulsando en conjunto con la dirigencia de varias organizaciones de productores y extensionistas del MAG otros procesos en la región. Concretamente, se constituyó la Unidad Técnica de Gestión Campesina (Uni-TEGES), con participación de dirigentes campesinos, investigadores y extensionistas, y se realizaron diversos estudios y discusiones sobre la situación y perspectivas de la agricultura familiar en la región.

Aunque incipiente, el proceso reseñado constituye un esfuerzo pionero y de considerable importancia potencial, tanto para la comunicación horizontal entre agricultores experimentadores como para el replanteamiento y mejoramiento de sus relaciones con los técnicos de los servicios de extensión y para el desarrollo de relaciones de nuevo tipo entre agrupaciones de experimentadores campesinos e investigadores científicos.

13. Continuidad de los intercambios:

Los grupos de experimentadores que se habían constituido en los tres asentamientos dejaron de funcionar como tales tan pronto acabó el financiamiento y dejó de visitarlos el promotor:

"Vieras qué problema con la gente apenas se supo que no seguía [el proyecto]. La última reunión que se hizo sólo yo llegué. [...] Alguna gente sigue trabajando, pero muy poca. [...]" (P.D.)

"El comité de la organización de experimentadores ya caducó". (G.M.)

Tras la conclusión del proyecto Desarrollo Campesino, quienes participaron en él señalan que se ha debilitado la comunicación entre ellos: *"Ahorita con nadie [conversa sobre experimentación]. Yo veo que el resto no les gustó más ya". (M.M.)*

Al discontinuarse los intercambios formales, quienes todavía conversan con otros experimentadores campesinos sobre sus ensayos lo hacen por vías informales, como lo hicieron antes. Por lo expresado en las entrevistas, en sus contactos son importantes la vecindad, la amistad y el parentesco:

"Con los mismos vecinos de aquí, uno siempre anda conversando. Donde quiera que los ve, siempre que los ve, algo se habla de los experimentos". (D.M.)

"Casi no. Con los vecinos sí se conversa. Con los vecinos siempre se conversa cómo trabaja y cómo resulta, cómo va funcionando lo que uno hace". (C.R.)

"Con vecinos [...] que a veces vienen y preguntan". (L.T. y M.V.)

"Con [...] algunos de aquí, y otros cuando nos vemos en Upala, algunos del Higuerón. [Ahí] tengo gente conocida de antes del intercambio, otros que conocí en el intercambio. [...] Hay gente que dice mirá, cómo está tal cosa, y entonces para uno un momentillo." (P.D.)

"Muy poco. Lo único que hablamos a veces es con el Chino. Yo voy a veces a la casa. Lo conozco desde carajillo, y es familia de la mujer, son primos". (P.D.)

Igualmente se conversa sobre agricultura y experimentación en diversos espacios de sociabilidad y grupos que se reúnen para otros fines:

"Cuando vamos a alguna otra reunión, de otra cosa, uno se pone a hablar de la cosecha. [...] En muchas partes habla uno". (M.G.)

"A veces sí, tal vez en una reunión aunque sea de otra cosa comenta algo de lo que uno hace. Reuniones de un comité, o se encuentra con un amigo en un bus." (D.M.)

"El otro día en una reunión de la Iglesia estábamos hablando de la sábila [...]". (C.P.)

Al suspenderse las visitas del promotor que laboraba para el proyecto Desarrollo Campesino, la Cooperativa constituye un espacio en el cual prosiguen algunos intercambios informales: *"Antes con W., ahora con C., cuando voy a la Cooperativa". (M.M.)*

El interés por los intercambios ha persistido, y durante este estudio se expresó por ejemplo en la disposición a seguir participando en visitas recíprocas con agricultores de otras regiones del país.

Los intercambios organizados y visitas efectuadas en el pasado permitieron a experimentadores de zonas o regiones aledañas conocerse, y ocasionalmente prosiguen sus conversaciones y canjes por vías informales:

"Aquí hay un grupo, aquí en Cuatro Cruces, que mucho se comunican conmigo sobre eso. [...] También converso con gente del Porvenir y de Caño Negro [...] en la calle, porque gente de Caño Negro, nos conocimos en esos talleres, y ellos saben lo que yo hago, y yo sé lo que ellos hacen, y le preguntan a uno". (G.M.)

Un experimentador nato enseña voluntariamente a los niños de la escuela a usar abonos orgánicos, y expresa su vocación de seguir compartiendo sus conocimientos con jóvenes de la comunidad: *"Tengo la idea de hacer un grupito de gente joven y enseñarles lo poquito que yo sé". (R.B.)*

En general, las personas entrevistadas expresaron mucho interés en proseguir los intercambios de conocimiento tecnológico, tanto por vías informales como suelen hacerlo en el plano local, como mediante visitas recíprocas a grupos de otros lugares.

Discusión de resultados y conclusiones:

La eliminación de la cobertura boscosa y la intensificación de la agricultura, bajo condiciones de fragilidad en los ecosistemas naturales y cultivados en la zona, redujeron la diversidad y resiliencia de los agroecosistemas locales. La disponibilidad de nutrientes y las cosechas obtenidas tendieron a bajar pocos años después del desmonte, a la vez que se incrementaron los problemas con malezas, plagas y enfermedades.

Con la aplicación creciente de agroquímicos a nuevos cultivares en parcelas especializadas, durante la década de 1980, se logró incrementar los rendimientos pero también aumentaron considerablemente los costos y la vulnerabilidad de los agroecosistemas. Los problemas de manejo de nutrientes y plagas y el deterioro en los términos de intercambio de la producción local respecto de los insumos agroquímicos condujeron a que los parceleros enfrentaran crecientes dificultades para mantener sistemas de cultivo altamente tecnificados, especializados y eminentemente mercantiles.

A partir de la década de 1990, los agricultores entrevistados exploraron formas de reducir sus costos y diversificar su producción para minimizar los riesgos y autoabastecerse en mayor grado. Entretanto, la reducción de la presencia de los servicios estatales de extensión e investigación agrícola creó vacíos que fueron cubiertos parcialmente por iniciativas de la organización local de productores y de un proyecto de experimentación campesina con financiamiento externo. También se iniciaron, posteriormente, otros proyectos de experimentación impulsados y conducidos, respectivamente, por un científico universitario y por empresas agroindustriales.

Actualmente, los principales sistemas de producción en la zona combinan la producción de granos básicos con otro u otros usos de la tierra: ganadería, tubérculos, sandía y reforestación, especialmente. Las parcelas de los experimentadores campesinos entrevistados son todas policultivistas, y tienden a ser más diversificadas que otras fincas de la zona.

Los agricultores y agricultoras a quienes se entrevistó han realizado ensayos experimentales con diverso grado de formalización. Unos son de índole informal, semejantes a los que realizan usualmente otros agricultores, pero también llevan a cabo experimentos más formales en los cuales comparan distintos tratamientos en microparcels con dimensiones específicas.

El peso preponderante de los ensayos con granos básicos, tubérculos y musáceas, según lo reportado por los y las informantes, refleja la importancia de estos cultivos en la producción para el autoconsumo y la venta ocasional de excedentes. Ha habido poca experimentación con cultivos eminentemente comerciales como la sandía, con pastos y semovientes, o con árboles, a pesar de su relevancia en el uso de la tierra, en la generación actual de ingresos monetarios, o en el ahorro e inversión a futuro.

Los tipos de experimentos que han realizado los agricultores y agricultoras a quienes se entrevistó corresponden a dos categorías principales:

- comparaciones simultáneas de tratamientos orgánicos y químicos o de sistemas de siembra y cultivares, efectuadas con mayor grado de formalización y control experimentales;
- ensayos informales con abonos orgánicos o verdes, plaguicidas naturales y cultivos realizados sin fertilización alguna.

También hubo experimentación por parte de agrónomos en parcelas de agricultores o de la Cooperativa.

Casi todos los campesinos experimentadores entrevistados asocian la experimentación a la realización de ensayos con agricultura orgánica, ya sea informalmente para luego evaluar los resultados contrastándolos con experiencias anteriores, o mediante comparaciones simultáneas con parcelas en las cuales se aplicaron agroquímicos y otras parcelas sin fertilización de ningún tipo. Quienes participaron en el proyecto Desarrollo Campesino no consideran que la comparación de distintos tratamientos tecnificados sea propiamente experimentación, como sí ocurre en la modalidad de investigación en finca con diseño y control del experimento por parte de un técnico o científico.

El grado y tipo de interés en la experimentación varía entre las personas entrevistadas que participaron en el proyecto Desarrollo Campesino. Algunos eran experimentadores natos, con especial curiosidad, inventiva y capacidad de observación. Otros tenían, a criterio de los primeros, más interés en los incentivos económicos que en la experimentación.

La investigación en finca, por parte de un investigador universitario, resultó de interés para el agricultor participante, quien dialogó con el científico sobre los resultados obtenidos cada año e hizo sus propios ensayos. También la experimentación en una parcela de Coopellanoazul fue considerada útil por la dirigencia de la Cooperativa, que difundió los resultados entre sus miembros.

En las experiencias estudiadas, algunas cuestiones a investigar fueron planteadas por científicos o técnicos, otras por los propios agricultores y agricultoras. También hubo ciertos procesos de negociación para definir problemas que reflejasen los objetivos e intereses diferenciados, e incluso parcialmente contrapuestos, de distintos participantes en los procesos de experimentación. En el proyecto Desarrollo Campesino, el interés externo en impulsar la agricultura orgánica tuvo que negociarse con el de un grupo de productores en comparar la fertilización orgánica y química, y con el de otros en financiar sus compras de agroquímicos. La opción intermedia permitió reconciliar intereses inicialmente discrepantes.

Cada agricultor o agricultora definió el experimento que realizaría cada año con apoyo financiero del proyecto Desarrollo Campesino y lo discutió con el grupo, pero también se planteó otras preguntas y realizó ensayos informales por su cuenta.

Los ensayos experimentales de las personas participantes entrevistadas se hicieron para responder preguntas de varios tipos:

- referidas a problemas concretos e inmediatos de la producción en su finca;
- para someter a prueba recomendaciones técnicas o ideas comúnmente aceptadas;
- para comparar resultados de diferentes cultivos o procedimientos;
- para averiguar si algo sirve bajo las condiciones de su finca;
- para determinar el efecto de condiciones climáticas, momentos de siembra y sistemas de cultivo sobre la aparición de enfermedades específicas; o
- por curiosidad.

Las cuestiones planteadas en los experimentos formales realizados bajo conducción externa, tanto en la finca de un productor como en la parcela de la Cooperativa, se referían a los rendimientos y características de la producción con determinados cultivares que se quería evaluar.

En el plano metodológico, el proyecto Desarrollo Campesino adoptó una modalidad de experimentación desarrollada en el movimiento Campesino a Campesino (PCaC), con tratamientos diferenciados en tres microparcels, sin repeticiones. Con ello se introdujo un elemento de formalización que facilitó la comparación sistemática de resultados. Los campesinos experimentadores entrevistados siguieron efectuando paralelamente ensayos informales, a la vez que introdujeron variantes del método del PCaC en su experimentación por cuenta propia. En la parcela de la Cooperativa y en la del agricultor que interactuó con un investigador universitario se aplicaron procedimientos científicos experimentales.

Menos de un tercio de los agricultores entrevistados mencionó contactos directos, aunque siempre esporádicos, con técnicos o profesionales en lo concerniente a la experimentación, y sólo uno mantuvo una interacción sostenida con un investigador científico universitario. En la década de 1980 hubo asistencia técnica de proyectos externos (Caravanas de Buena Voluntad y Misión China, principalmente) que impulsaron la quimización de la agricultura y la introducción de cultivares de altos rendimientos y requerimientos de insumos, bajo el modelo de la Revolución Verde. La relación de los agricultores entrevistados con los servicios de extensión oficiales ha sido mínima en los últimos años en lo referente a la experimentación. Sí ha habido ensayos experimentales por parte de empresas agroindustriales en la localidad, tanto en parcelas particulares como en un terreno de Coopellanoazul. En el proyecto Desarrollo Campesino, inicialmente hubo interacciones directas con técnicos de la agencia de cooperación europea, pero luego delegaron sus funciones en un promotor campesino hasta que concluyó la ejecución de aquél en Upala.

Al comparar experimentalmente la fertilización química y orgánica, los agricultores entrevistados concluyeron que con el insumo externo se obtenían por lo general mayores rendimientos y requería menos trabajo, aunque por otra parte era más caro y perjudicial para la salud. Algunos encontraron que la diferencia era mínima en suelos fértiles, y que los abonos verdes mejoraban gradualmente los

suelos degradados. También observaron diferencias entre cultivos en los rendimientos obtenidos con uno u otro tipo de fertilización.

Otros ensayos permitieron a los experimentadores campesinos extraer conclusiones acerca de los sistemas de siembra más apropiados para las condiciones especiales de sus parcelas, las rotaciones idóneas, las ventajas de ciertos cultivos intercalados, así como los pros y los contras de abonos verdes para distintos cultivares.

Con los ensayos y el intercambio de conocimientos asociado a ellos hubo aprendizajes importantes en lo referente a conceptos y métodos de experimentación, lo mismo que sobre sistemas de cultivo y manejo de nutrientes. No se experimentó con manejo integrado de plagas y nutrientes, aunque algunos agricultores señalaron tanto la necesidad de reducir la aplicación de agroquímicos como la dificultad de eliminarlos por completo.

Casi todas las personas entrevistadas afirmaron que querían seguir experimentando y pensaban hacerlo. De ellos, poco menos de la mitad siguieron haciéndolo ocasionalmente, pero sólo tres lo hicieron en forma sistemática y frecuente. En general los ensayos realizados independientemente por agricultores participantes en el proyecto Desarrollo Campesino, una vez concluido éste, fueron informales.

Quienes han continuado experimentando consideran que quienes dejaron de hacerlo estaban en el proyecto Desarrollo Campesino sólo por el incentivo económico. Los que no han seguido dicen que les gustaría hacerlo, pero han tenido que dedicarse a otras labores por necesidad económica.

La comunicación y los intercambios han sido esenciales para los experimentadores campesinos entrevistados. Varios habían participado en visitas organizadas a grupos de otros lugares antes de iniciarse el proyecto Desarrollo Campesino, y todos se visitaron regularmente mientras hubo apoyo logístico. Tras la conclusión de ese proyecto en Upala, se han descontinuado los intercambios entre asentamientos, aunque persiste el interés en ellos y la disposición a efectuar visitas recíprocas con otros grupos de agricultores.

La comunicación espontánea y los intercambios informales de conocimiento entre experimentadores campesinos son fundamentales en el plano local, al interior de cada asentamiento y en los espacios de sociabilidad. Antes del proyecto Desarrollo Campesino, las conversaciones con vecinos, parientes, amigos y conocidos eran el medio principal para compartir experiencias y aprendizajes. Al constituirse un grupo formal que se reunía periódicamente, se fortaleció la comunicación a su interior pero tendieron a debilitarse un tanto los mecanismos no formalizados de intercambio de conocimientos y resultados con otros agricultores. Tras la conclusión de aquel proyecto cobraron renovada vigencia las redes informales y la comunicación espontánea entre miembros de redes de sociabilidad y de parentesco, a la vez que han disminuido los contactos con experimentadores campesinos de otras zonas.

Bibliografía

- Arroyo, Luis Alberto -1997- "Método de evaluación de tierras para cultivos anuales por medio del Sistema de Información Geográfica: Estudio de caso (distrito de Upala)", en *Agronomía Costarricense*, Vol. 21, No. 1, pp. 83-97.
- Brower, Jan -1999- "IK, IKS and ITK", en *Indigenous Knowledge and Development Monitor*, 6 (3), diciembre (<http://www.nuffic.nl/ciran/ikdm/6-3/reaction.html>)
- Buckles, Daniel (ed.) -1993- *Gorras y sombreros: Caminos hacia la colaboración entre técnicos y campesinos* (México, D.F.: CIMMYT)
- Engel, Paul G.H. -1997- *The social organization of innovation. A focus on stakeholder interaction* (Amsterdam: Royal Tropical Institute)
- Fonseca, Elizabeth; Alvarenga, Patricia; Solórzano, Juan Carlos -2001- *Costa Rica en el siglo XVIII* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica)
- Gerbouin, Pierre -s.f.- *Método de identificación de configuraciones sociales y elaboración de dispositivo de apoyo. Aplicación en el caso de Yasica Sur.* (mimeografiado, PRODESSA)
- Instituto Meteorológico Nacional -1991- *Descripción preliminar del clima de Upala* (San José: Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas)
- Holdridge, L.R. -1996- *Ecología basada en zonas de vida* (San José: IICA 4ª reimpresión)
- ITCO -1964- *Estudio de la región de Upala* (s.p.i.)
- M.A.G., Dirección Regional Huetar Norte -1994- *Plan Operativo Anual (POA) Upala-Costa Rica 1994 Area IFE Especial de PRIAG* (mimeografiado)
- Programa Campesino a Campesino -1996- *Memoria 'Taller de Experimentación Campesina'* (Enlace SurSur, PCaC y AECO)
- Reintjes, Coen; Berturs Haverkort; Ann Waters-Bayer -1996- *Farming for the future. An introduction to Low-External-Input and Sustainable Agriculture.* (Leusden: MacMillan e ILEIA, 4ª. Reimpresión)
- Tosi, Joseph A. -1969- *República de Costa Rica. Mapa ecológico. Según la clasificación de zonas de vida del mundo de L.R. Holdridge* (San José: Centro Científico Tropical)

Proyecto Apícola San Jorge: Una experiencia de extensión participativa

Fernando Ramírez Arias, Omar Miranda Bonilla,**
Dora Rodríguez Álvarez*** y Henry G. Arce**

1. Presentación y estructura

Este trabajo sobre el "Proyecto Apícola San Jorge: Una experiencia de extensión participativa" pretende analizar la puesta en marcha de un proyecto de extensión que se realizó en el período comprendido entre los años 1980 a 1995, a través de diferentes fases de implementación, enmarcado en las duras y diversas realidades agrarias que enfrentaban los campesinos de Guanacaste, que emigraron a la Región Huetar Atlántica en busca de tierra para cultivar.

Con este enfoque histórico y la experiencia generada, se pretende aportar métodos de trabajo que ligan de forma estrecha el compromiso social de la Universidad Nacional (UNA), con la implementación de alternativas de producción agrícola, donde se revela la importancia de tomar en consideración las condiciones locales y la participación de los campesinos como referencia para la formulación de proyectos de extensión.

La estructura de la ponencia parte de una contextualización institucional, de la realidad del agro y el asentamiento parcelario San Jorge, de finales de los años setentas y principios de los años ochentas, para luego abordar lo específico del trabajo de extensión en el campo de la apicultura. El mismo es realizado en diferentes fases, abarcando desde el inicio de los años ochenta hasta mediados de los noventas, período en el que estuvo vigente el proyecto apícola, organizado propiamente como una actividad de extensión en la UNA. Las diferentes fases de ejecución permitieron implementar y desarrollar aspectos contextuales, metodológicos e instrumentales, así como la conceptualización de los resultados obtenidos propiamente en apicultura, finalizando con una serie de conclusiones, en donde se visualizan los aportes que el proyecto generó mediante el trabajo con los sectores campesinos.

* Centro de Investigaciones Apícolas Tropicales, CINAT/UNA.

** Escuela de Ciencias Agrarias, UNA.

*** Escuela de Ciencias Ambientales, UNA.

2. Aspectos biofísicos y climáticos del Asentamiento Parcelario San Jorge, Los Chiles

El Asentamiento Parcelario San Jorge pertenece al cantón de Los Chiles, Alajuela, localizado en la Región Huetar Norte, como se indica en la hoja cartográfica No 324811. Dista unos 8 Km de la cabecera del distrito llamada El Porvenir, y aproximadamente 30 Km de Santa Rosa de Cutris. Se encuentra a una altitud de 600 msnm.

Al inicio tenía una extensión de 990 hectáreas, la cual aumentó en los años noventa con la compra de una finca aledaña, que fue asignada a parceleros descendientes de los fundadores del Asentamiento Parcelario San Jorge.

El relieve de la zona se caracteriza por ser de planicie o llanura alta con un microrelieve ondulado con pequeñas lomas y valles. Las pendientes van de 1.5 a 3.5 %, y sobre ellas se abrieron caminos que comunican a las parcelas entre sí y con caseríos vecinos, los cuales son transitables en verano y medianamente en época de lluvias.

Por ser una zona lluviosa y húmeda, encontramos gran cantidad de quebradas, con escorrentías fuertes, debido a la conformación arcillosa de los suelos y a la explotación irracional de los bosques. El río principal es el Purgatorio, el cual recorre el asentamiento de norte a sur y fue la principal vía de comunicación cuando se fundó la comunidad de San Jorge.

La zona se cataloga como lluviosa, con una precipitación promedio anual de 2667.1 mm y una temperatura promedio de 25 grados centígrados. Presenta tres meses más secos (febrero, marzo y abril) y un período lluvioso entre mayo y enero, el cual es más intenso durante los meses de julio, agosto, setiembre y octubre (Instituto Meteorológico Nacional, 1985).

3. Aspectos contextuales del agro a mediados de los años setenta

Para inicios de los años setenta el agro costarricense mostraba condiciones que suponían la desintegración de las economías campesinas, ya que había un crecimiento de las microfincas, la constitución acelerada de un estrato de fincas que oscilaban entre las 100 y 500 hectáreas, y la preservación y expansión de las fincas superiores a las 500 hectáreas. Se daba un proceso de polarización importante, ya que los campesinos con extensiones entre las 5 y las 50 hectáreas eran los principales afectados por la minifundización de sus fincas originales.

Esta situación incrementó el número de subempleados y de trabajadores asalariados temporales que debieron, por lo general, emigrar para complementar sus ingresos agrícolas (Solís, 1981). Es lo que el Centro de Estudios para la América Latina (CEPAL) planteaba para estos años como condiciones para la emigración temporal o permanente, producto de la "subutilización de las tierras en las zonas más desarrolladas, las prácticas de uso intensivo de capital en la agricultura comercial y el persistente

aumento de la mano de obra que no encuentra, en tales condiciones, medios adecuados de subsistencia, impulsando a los trabajadores a prestar servicios temporales en otras zonas o a emigrar hacia la frontera agrícola"(CEPAL, 1980).

Por esos años, parte importante de los factores que inciden en la concentración de la tierra y el incremento de los procesos migratorios, era la práctica de una ganadería extensiva, fuertemente estimulada por el Estado desde mediados de los años cincuenta, mediante el crédito abundante y barato. Este flujo de capital favoreció sobre todo a los terratenientes dedicados a la ganadería de engorde, quienes por el encadenamiento de la producción y agroindustria (crianza de animales a cargo de las economías campesinas, desarrollo de animales por cuenta de medianos ganaderos, y engorde de animales a cargo de grandes propietarios, que por lo general eran socios de las empacadoras de carne, donde procesaban y empacaban el producto para la exportación) son los que menos sufrían con la baja cíclica de los precios internacionales, ya que simplemente reaccionaban conteniendo la compra de terneros y animales para engorde, pasando a las economías campesinas y ganaderos medianos de cría y desarrollo, los efectos negativos de los precios bajos (Solís, 1981).

La concentración de tierras utilizadas para la ganadería extensiva, fenómeno ocurrido en este período, se da en detrimento de las tierras de descanso y de las tierras dedicadas a la producción de granos básicos, lo cual consecuentemente favorece la deforestación. De esta forma, para mediados de la década en mención la ganadería pasa a ocupar el 50 % del área de fincas del país (Solís, 1981).

Es en este contexto socioproductivo que toma auge el precarismo, existiendo a mediados de los setentas gran cantidad de campesinos que, sin tierra y muchas veces sin trabajo, se ven forzados a participar en los procesos de invasión de tierras en zonas específicas del país. El fenómeno social del precarismo agrario se concibe como:

"toda persona que por necesidad realice actos de posesión de tierra, estables, como dueño en forma pacífica, pública e ininterrumpida, por más de un año y con el propósito de ponerla en condiciones de producción para su subsistencia o la de su familia, sobre terreno debidamente inscrito a nombre de un tercero en el Registro Público de la Propiedad" (ITCO, 1978).

Durante estos años, paralelo al desarrollo de la ganadería extensiva y la crisis cíclica del mercado de la carne vacuna, se dan procesos acelerados de emigración desde regiones de antigua colonización como el Pacífico Norte hacia otras regiones del país, donde las perspectivas de empleo eran mejores o hacia zonas de frontera agrícola, lo cual contribuía a disminuir la presión de los campesinos sobre la tierra.

Junto con estos procesos sociales de expulsión de campesinos de las zonas más pobladas del interior del país, el Estado crea en 1961 el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO), que viene a neutralizar las consecuencias del proceso de concentración de la propiedad territorial y de la proletarianización del campesinado, creando alternativas de reinserción en el mismo agro para trabajadores sin tierra

(Solís, 1981). En esta institución existía un programa de titulación de tierras que era el responsable de la compra o expropiación de las fincas en posesión precaria, después de que se realizaban los estudios agro-ecológicos, los cuales dictaminaban la vocación agrícola del inmueble.

En la Región Norte del país se constata por esos años una gran presión social por la tierra para cultivar, provocando invasiones en posesión precaria de grandes fincas que tienen pocas áreas de pastos y mayoritariamente bosques primarios y secundarios. Por esta razón, el ITCO se ve en la necesidad de repartir 4000 hectáreas de la Reserva de Chambacú entre familias campesinas, procedentes en su mayor parte de la Península de Nicoya (Miranda, 1981).

Específicamente para el cantón de Los Chiles, al cual pertenecía en su mayor parte la Reserva de Chambacú, la Oficina de Planificación Nacional (OFIPLAN) indicó que tenía 65% de la tierra sin producir, y su principal actividad agropecuaria era la ganadería de engorde, con un 27 % de su extensión dedicada al cultivo de pastos. En toda la Región Huetar Norte, la ganadería aportaba un 16% de la producción nacional de ganado vacuno. En la mayor parte de los cantones de esta región se realizaba la siembra de cultivos anuales (arroz, maíz y frijol), para lo cual sus suelos no eran aptos, a excepción de pequeñas áreas en los cantones de Guatuso y Upala (OFIPLAN, 1980).

4. La extensión en la UNA como referencia para las actividades de extensión en la Escuela de Ciencias Agrarias (ECA).

Conforme a los objetivos de la Universidad Nacional, que planteaban su inserción en los procesos de transformación social conducentes al apoyo a los sectores más débiles de la sociedad costarricense, la extensión universitaria se planteó como el vehículo institucional que viabilizaba este compromiso social de la UNA.

Para los años setenta los referentes institucionales de lo que se planteaba como extensión en la UNA eran (Miranda , 2002):

- La extensión en la UNA se define como parte consustancial del quehacer académico y proyección de la institución.
- La extensión sirve de guía en la formulación de actividades y proyectos de investigación.
- La extensión en la UNA se concibe como la proyección de la institución, donde el conocimiento de las realidades que pretende transformar es parte consustancial de los proyectos que se formulan.
- La participación de los sectores sociales con los que se trabaja es parte activa en las acciones transformadoras.
- La extensión se une y complementa con la investigación y la docencia.

Durante estos años, la formulación de proyectos de extensión enfatiza en los proyectos integrados, donde académicos de varias escuela de la UNA formulan sus proyectos de manera multidisciplinaria, junto con la participación activa de los miembros de las cooperativas, grupos autogestionarios y asociaciones de productores.

La ECA y otras Unidades Académicas de la UNA concentraban su actividad de extensión en la Región Sur del país, ya que en esta región ocurrían procesos acelerados de precarismo, que requerían apoyo en lo referente a la organización campesina y productiva para la formación de empresas autogestionarias.

Paralelamente, también en otras regiones rurales del país se estaban dando estos procesos acelerados de emigración campesina hacia tierras de frontera agrícola. Específicamente, en 1979 campesinos del Asentamiento Parcelario San Jorge, Los Chiles, que eran precaristas recién instalados en sus parcelas, solicitaron a la Escuela de Ciencias Agrarias apoyo para resolver sus necesidades productivas, y con ello, mejorar sus condiciones de vida.

Conjuntamente con la Vicerrectoría de Extensión, académicos de la ECA formularon el proyecto de extensión para el Asentamiento parcelario San Jorge, Los Chiles, enmarcado dentro del Plan Quinquenal de Desarrollo 1978-1982, de la Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar (FCTM), que define la extensión como:

"una actividad académica universitaria de vital importancia, pues constituye un nexo directo con sectores de nuestra sociedad, que a través de proyectos permite no sólo contribuir al desarrollo social y económico de determinadas capas de la población, sino favorecer el enriquecimiento de la misma docencia e investigación".

En el Proyecto de Extensión de la ECA para el Asentamiento Parcelario San Jorge, se planteaban las siguientes fases de trabajo:

- 1- Estudio de situación socioeconómica.
- 2- Estudio de suelos y de mercado.
- 3- Montaje de parcelas demostrativas y socialización de los resultados.

Metodológicamente, desde un inicio se planteó la necesidad de apoyo a los campesinos de San Jorge, teniendo como referencia su participación activa junto a los académicos y estudiantes, para impulsar alternativas de mejora en las condiciones socioeconómicas, fortaleciendo la organización alrededor de actividades productivas, no tradicionales, como es el caso de la actividad apícola. Con el fomento de la apicultura se pretendía mejorar la dieta de los campesinos, promoviendo el consumo de productos de la colmena, especialmente miel y polen, y a la vez aprovechar la abundante floración de la zona.

La apicultura se inició como una actividad demostrativa del Proyecto de Extensión San Jorge, pero una vez cumplida esta primera fase, a partir de 1985, se formuló como parte integral del Proyecto de Extensión Apícola de la ECA, el cual posteriormente estableció las bases para la creación del Centro de Investigaciones Apícolas Tropicales de la Universidad Nacional (CINAT) en 1988.

5. Condiciones socioeconómicas del Asentamiento Parcelario San Jorge.

En 1976 los campesinos emigrantes y remanentes de anteriores invasiones de tierras, finalmente invadieron tierras privadas de la Zona Norte, en el lugar conocido como Finca San Jorge, Los Chiles, área privada que como otros latifundios de la zona en esa época, tenía bajo explotación pequeñas áreas de potreros, en especial con pasto natural.

Se estima que en 1977 el 80% del área correspondía a tierras bajo la modalidad de bosques. En esas áreas de montaña virgen todavía se encontraban maderas altamente cotizadas en los mercados, aunque ya había sido entresacada alguna madera. Las principales especies maderables presentes eran laurel (*Cordia alliodora*), Cedro amargo (*Cedrela odorata*), Ceiba (*Ceiba pentandra*), y Cocobolo (*Lecythis ampla*) (Miranda, 1981).

Los campesinos que invadieron las tierras de la Finca San Jorge provenían en su mayoría de Jicaral de Puntarenas (Península de Nicoya), representando 73 % del total. Un 16 % provenía de anteriores invasiones en la zona, un 9 % había emigrado de otros lugares del país y tan sólo un 2 % eran originarios de San Carlos.

Después de un año de posesión precaria del inmueble Finca San Jorge, en agosto de 1977 el ITCO compra las tierras al finquero propietario. Sumado a una parte de las tierras de la Reserva de Chambacú, se crea lo que en un inicio se conoció como Proyecto de Titulación San Jorge. Esta colonia agrícola tenía una extensión de 990 hectáreas y una población de 240 personas, de los cuales 46 jefes de familia resultaron beneficiados, con parcelas de 19, 20 y 21 hectáreas.

En el plano organizativo, los datos de campo muestran que estos campesinos precaristas y luego adjudicatarios del ITCO no tenían mucha experiencia en organizaciones agrarias, ya que a lo sumo un 25 % de ellos contaban con alguna experiencia pero en organizaciones de tipo comunal y patronatos de escuelas. La explicación de cómo logran por espacio de casi un año mantener sus reivindicaciones de tierra para cultivar, a pesar de los desalojos y las condiciones difíciles de permanencia en la montaña en ranchos de paja, es porque no tenían otras opciones de sobrevivencia en sus lugares de origen. Además es importante destacar la solidaridad material y apoyo organizativo que en su momento les brindaron otras organizaciones campesinas vinculadas a los partidos de izquierda, a escala nacional.

La organización primaria que contribuyó con el acceso a la tierra evolucionó hacia la constitución de la "Organización de Pequeños Productores de San Jorge" (OPASJ), inscrita ante el Departamento de Organizaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Como organización madre, funcio-

na mediante diversas comisiones de trabajo, que se ocupan de tareas tanto de índole comunal (deportivas, salud, educación) como de relación con las instituciones del Estado, en lo que se refiere a mejoras en la producción e infraestructura interna (caminos, educación, salud). A este respecto se anota que para 1980 pertenecía a la OPASJ el 86 % de los parceleros y se estimaba que 80 % de las familias participaban en actividades de su organización campesina (Miranda, 1981).

Para inicios de los años ochenta el Asentamiento Parcelario San Jorge tenía caminos que comunicaban a las parcelas entre sí y con comunidades vecinas, los cuales eran transitables en verano pero muy poco en la época de lluvias. Estas vías de acceso permitían tanto la venta de sus cosechas, principalmente granos básicos, como la relación con las principales instituciones públicas y bancos comerciales.

Con respecto al manejo del agroecosistema, dado el poco acceso a capital de trabajo y presencia del paisaje boscoso se trató de usufructuar de la fertilidad natural de los suelos para la producción de granos básicos mediante la voltea sistemática del bosque. Áreas cada vez mayores se quemaban durante los meses más secos y se iniciaban las siembras de maíz con la llegada de las lluvias. Las áreas de topografía más plana se dedicaban a la siembra de arroz. Ciertas áreas con pendientes más pronunciadas y de buena ubicación respecto a la salida del sol, se reservaban para la producción de frijol, cultivado bajo la modalidad de "frijol tapado". Esto se hacía durante varios ciclos productivos, para luego dejar la invasión natural de gramíneas (pastos naturales) o la introducción de pastos mejorados, como el Estrella.

Con el sistema de "roza y quema" y conforme con sus limitaciones socioproductivas y de un medio ecológico difícil, los campesinos lograban lo que ellos llamaban "hacer la finca", mediante el volteo paulatino de la montaña.

Durante este proceso, algunos parceleros iniciaron la comercialización de granos básicos, incluso comprados a otros parceleros; apareció la venta de madera sin control y lograron mejores condiciones para acceder al crédito de bancos estatales, principalmente para la compra de ganado de engorde, lo cual generó en el asentamiento rasgos de diferenciación social campesina. Esto provocó que por los años ochenta, 61 % de los parceleros debía trabajar fuera de sus predios (jornalear), y muchos a pesar de tener sus parcelas con pastizales no tenían condiciones para la compra de ganado bovino.

Lo anteriormente descrito provoca cambios drásticos en el ecosistema que afectan en el corto plazo la ecología del lugar, creando un costo social que todos los pobladores de San Jorge tendrían que pagar (Miranda, 1981).

6. El proyecto apícola

Respecto a la justificación del desarrollo de la apicultura en la Asentamiento Parcelario San Jorge, el estudio de situación socioeconómica y de producción efectuado a inicios de los años ochenta, planteaba en sus recomendaciones lo siguiente:

- Fortalecer la práctica de actividades productivas que diversifiquen la producción, permitiendo el autoconsumo de los productos de la parcela y la generación de fuentes de ingresos extras.
- Desarrollar proyectos específicos en apicultura que permitan ampliar las posibilidades de absorción de mano de obra familiar desempleada.
- Estimular la organización comunal alrededor de proyectos socioproductivos que permitan mejorar la calidad de vida de los pobladores.
- Desarrollar actividades de capacitación productiva y contable.
- Mejorar el aprovechamiento del crédito elevando el nivel tecnológico empleado en las actividades agrícolas y pecuarias.
- Que se profundice el apoyo de la UNA fortaleciendo al máximo la organización alrededor del impulso de alternativas productivas.

Con base en los anteriores postulados, la instalación de las colmenas en el Asentamiento Parcelario San Jorge se realizó con el fin de:

- 1- Obtener información de campo sobre el potencial apícola y las condiciones climáticas para el establecimiento de apiarios familiares, comunales o comerciales en la comunidad.
- 2- Mejorar el aprovechamiento de la mano de obra subutilizada, incorporando a la mujer campesina y sus hijos (adolescentes y jóvenes), en el manejo y mantenimiento de apiarios.
- 3- Mejorar el ingreso económico de la familia campesina, estimulando una actividad económica extra, que puede realizarse en tiempo libre.
- 4- Complementar la actividad principal del pequeño agricultor campesino, que fundamentalmente consiste en la siembra de granos básicos para autoconsumo, y pequeños hatos de ganadería extensiva para el engorde.
- 5- Aprovechar la abundante disponibilidad de plantas melíferas y poliníferas presentes en la región.
- 6- Permitir que la comunidad se integre en un tipo de actividad que le beneficie en forma colectiva.

5.1 Etapa I: Apiario demostrativo (Período 1981 – 83)

El objetivo principal de esta primera fase consistió en "evaluar la respuesta productiva del apiario ante condiciones de clima adverso, con alta precipitación, pero con una exuberante vegetación". En una etapa posterior (segunda) se planificó la socialización de la experiencia, con la ampliación del proyecto apícola, integrando a un mayor número de campesinos, tanto en la comunidad de San Jorge, como en sus alrededores.

El sistema metodológico utilizado en esta primera etapa fue la "capacitación-participativa", la cual consistió en enseñar a los campesinos en forma progresiva y lenta, a través de todo un año, aspectos inicialmente prácticos y luego teóricos, relacionados con el progreso biológico de las colmenas, enfatizando en las prácticas de producción y la comprensión de los fenómenos observados. El aprendizaje se iniciaba con un instructor, el cual brindaba conocimientos teórico-prácticos sobre biología de las abejas, y a la vez, visualizaba los principales problemas técnicos o situaciones favorables que se iban presentando, conforme avanzaba el desarrollo de las colmenas. Este proceso se reforzaba con manuales muy simples, diseñados especialmente para campesinos con poca escolaridad. Además, se retroalimentaba con la participación activa de los campesinos, lo cual permitía valorar sus experiencias, estableciendo un marco de motivación y confianza.

Durante este proceso se estableció un comité apícola para el manejo de las colmenas, integrado por varios campesinos. Cuatro de ellos tuvieron la responsabilidad de coordinar y ejecutar las prácticas para el mantenimiento, desarrollo y producción de las colmenas.

La actividad apícola en la zona se inició el 17 de mayo de 1981, mediante la instalación de 10 núcleos¹ de abejas, alojados en colmenas tipo Langstroth (estándar). Inicialmente la Universidad financió el proyecto mediante una partida para la compra de abejas, materiales y equipo.

Durante el primer año (mayo 81-enero 82), se establecieron las colmenas, las que para su mantenimiento y para iniciar su desarrollo fueron alimentadas con azúcar. Durante el mes de agosto se produjo el primer flujo nectario, el cual contribuyó al desarrollo de las colmenas, que luego se siguieron alimentado hasta enero del 82, cuando comenzó el flujo de néctar principal. Uno de los principales problemas que se presentó fue la enjambrazón de las colmenas, que implicó una considerable pérdida de abejas, y por consiguiente una disminución en la producción de miel. Además, se presentaron problemas por reemplazo de reinas, sin la fecundación oportuna de una reina virgen sustituta, lo cual ocasionó la aparición de colmenas con reinas zanganeras y obreras ponedoras, obligando a la eliminación de 3 colmenas. En este primer período de cosecha (enero 82-abril82) se logró una producción de 300 Kg de miel, con 7 colmenas.

La miel se vendió en la comunidad a un precio bajo, para estimular su consumo, y los fondos generados fueron utilizados en la compra de materiales y equipo apícola, necesarios para la ampliación del apiario.

¹ Un núcleo es una colonia pequeña, conformada por 3 panales con cría, 1 panal con miel, una reina fecundada y de 5000 a 10000 abejas obreras.

5.2 Etapa II: Apiarios comerciales

La experiencia generada durante la primera fase demostró que la región tenía un gran potencial apícola, lo que en combinación con la capacidad instalada y el grupo de campesinos entrenados, permitió implementar para el segundo año (abril 82- junio 83) la explotación apícola en forma comercial, generando excedentes económicos que fortalecieron el ingreso familiar. Una de las mayores limitaciones para iniciar la apicultura en forma comercial fue la carencia de recursos económicos de los campesinos para realizar las inversiones preliminares. Por esta razón, en setiembre de 1982, se diseñó un estudio de factibilidad económica, presentado al Banco Nacional de Santa Rosa de Cutris, por medio del cual los campesinos obtuvieron un préstamo blando que financió la ampliación del proyecto.

Este préstamo permitió ampliar la actividad apícola mediante la multiplicación del apiario. Se instalaron 30 colmenas nuevas con reinas seleccionadas, a partir de las 7 colmenas de la primera fase del proyecto. Las reinas fueron producidas y donadas por la Estación Experimental Santa Lucía, de la Universidad Nacional. Estas reinas permitieron el desarrollo de colmenas vigorosas, de gran mansedumbre, con bajo instinto de enjambrazón y potencialmente muy productivas, resolviendo gran parte de los problemas presentados al inicio del proyecto.

El flujo de néctar en este período fue de menor intensidad que en el ciclo productivo anterior, pero más progresivo, lo cual permitió un desarrollo lento pero armonioso de las colmenas, y por ende, un mejor control de la enjambrazón. Esto provocó que las colmenas estuvieran densamente pobladas al finalizar el flujo nectario, con un exceso de cría y abejas, pero se dio una reducción de 20% en la producción de miel, respecto al ciclo anterior.

Se realizaron dos extracciones de miel con una producción de 600 kg. El 60% de la cosecha fue vendida en la comunidad; los campesinos la emplearon como alimento y con fines medicinales, para el tratamiento de afecciones de la gripe, resfríos, dolores de garganta, problemas estomacales y la catarata ocular.

Los ingresos generados fueron administrados por el Comité Apícola, para cumplir con sus obligaciones bancarias y en el desarrollo del proyecto.

La alimentación para mantener las colmenas se realizó con azúcar sólido, el cual es un producto de alto precio. Por esta razón, para bajar los costos por este rubro, se experimentó la alimentación de las colmenas utilizando una especie de melaza, preparada por los campesinos a partir de jugo de caña deshidratado mediante calor. Los resultados obtenidos fueron muy satisfactorios y representan una alternativa viable para el aprovechamiento de los recursos de la zona (caña de azúcar), en la alimentación de las colmenas.

5.3 Etapa III: Actividad Apícola Forestal

Esta fase del proyecto apícola comenzó en 1987, con el fin de resolver algunos problemas ecológicos detectados por los mismos campesinos de la zona, entre los que destaca la deforestación. En esta fase fue importante la ayuda financiera externa, específicamente de los Países Bajos (Holanda), que permitió iniciar el proyecto en 1988.

Esta fase fue planteada para incorporar más campesinos a la actividad apícola, pero a la vez crear conciencia entre los pobladores sobre los beneficios que brinda la actividad forestal, especialmente mediante la siembra de especies melíferas, para aumentar el potencial apícola de la zona.

Esta fase se inició con un diagnóstico inicial que permitió identificar a los parceleros y áreas que podrían someterse a reforestación para protegerse y/o recuperarse, y los posibles nuevos apicultores. Posteriormente se incorporó a la comunidad en general mediante reuniones con los líderes, apicultores y campesinos. A la vez, se impartieron charlas y películas del tema, que permitieron discutir las ventajas y desventajas del proceso, en el cual hubo libre participación de la comunidad sin importar sexo ni edad.

La inserción de la comunidad fue relativamente fácil, debido a la experiencia previa en apicultura, lo cual facilitó introducir el componente forestal. En el primer año de trabajo se involucraron diez beneficiarios en el área forestal, con los que se estableció un total de 12.37 ha de las cuales, 8.5 ha fueron en sistemas agroforestales y 3.87 ha en plantación pura, en las que se plantaron 5230 árboles. Las especies utilizadas fueron, por orden de prioridad, laurel (*Cordia alliodora*), cedro amargo (*Cedrela mexicana*) y madero negro (*Gliricidia sepium*), los cuales se plantaron como pseudoestacas. Estas especies se destacan como especies maderables, melíferas y poliníferas, adaptadas a la región.

Una vez iniciado el proceso de reforestación, se recolectó semilla de laurel para el establecimiento de un vivero forestal con la finalidad de producir cerca de 4000 árboles.

Paralelamente se instalaron 3 módulos apícolas de 10 colmenas cada uno, para los cuales se adquirió el equipo y los mismos campesinos prepararon los materiales necesarios.

Después de un año de trabajo, en mayo de 1989 se inició la fertilización y resiembra de las áreas plantadas el año anterior. Además se continuó con el establecimiento de nuevas áreas, como sistemas agroforestales y plantaciones puras.

Producto de la labor de concientización y capacitación realizada, un nuevo grupo social se interesó en participar del proyecto. Por esta razón se elaboró un plan de reforestación para el disfrute de incentivos, como el Certificado de abono forestal por adelantado, que proyectó plantar en 1990, un total de 44 ha, para lo cual fue necesaria la instalación de un vivero forestal, capaz de proveer 50.000 plantas.

Durante el desarrollo de los árboles plantados, muchos parceleros se motivaron y reforestaron nuevas áreas, siguiendo lo aprendido del proyecto apícola-forestal.

Alrededor del año 1999 se inició la venta de los árboles para madera, lo cual lógicamente ha generado ingresos adicionales a los beneficiarios del proyecto. Esto ha estimulado la reforestación de nuevas áreas, en beneficio de la ecología de la zona.

Son indudables los beneficios de la reforestación sobre los recursos naturales de la comunidad de San Jorge, en especial sobre la protección del suelo y las fuentes de agua.

El proyecto apícola recibió un nuevo impulso a partir de 1992 con una nueva ayuda del Gobierno de Holanda, para la compra de equipo y materiales, con lo que se logró llegar a 200 colmenas.

El proyecto apícola forestal ha beneficiado a la comunidad de San Jorge, ya que permitió a sus habitantes mejorar sus ingresos económicos a corto plazo, por la venta de productos apícolas, y mejorar su dieta por el mayor consumo de miel y polen. Además, la atención de las colmenas puede realizarse en tiempo libre, lo cual no entorpece las tareas normales de la finca o parcela.

6. Productos socio-apícolas, ambientales y académicos

- a. La interacción de extensionistas de varias disciplinas permite alcanzar el éxito en proyectos de producción multidisciplinarios.
- b. La metodología de trabajo empleada es muy simple y flexible pero garantiza la participación activa de la comunidad, acorde con las necesidades de los grupos comunales campesinos de escasos recursos económicos y de bajo nivel educativo.
- c. Se logró un cambio de actitud de los campesinos hacia el recurso bosque; acostumbrados anteriormente a la deforestación, nuevos grupos clamaban por ayuda para emprender proyectos de reforestación y manejo del bosque natural.
- d. Los campesinos comprendieron que la actividad apícola puede generar ingresos a corto plazo, mientras a mediano y largo plazo la actividad forestal genera recursos, en muchos casos subvencionada con recursos estatales.
- e. Se obtuvo información sobre el comportamiento de las especies forestales utilizadas en la región y su potencial para favorecer la actividad apícola.
- f. Se logró un cambio de actitud de los sectores sociales involucrados, transformándolos en grupos más concientes de la importancia del recurso forestal, ayudando ellos mismos a divulgar sus conocimientos y experiencias.

Bibliografía consultada.

- Barahona Riera, F. -1978- *Reforma agraria y poder político: Transformación estructural, el caso de Costa Rica*. Tesis, Universidad de París, 645 pp.
- CEPAL-FAO-OIT-IICA-SIECA-OCT-OEA. -1980- *Tenecia de la tierra y desarrollo rural en Centroamérica*. 3° edición. EDUCA. 199 pp.
- Instituto Meteorológico Nacional. -1985- *Atlas climatología de Costa Rica*. Ministerio de Agricultura y Ganadería. San José, Costa Rica.
- Instituto de Tierras y Colonización -1978- *Ley de tierras y colonización*, No. 2825 del 14 de octubre de 1961. San José, Costa Rica, 54 pp.
- Miranda, O. -2002- *Aspectos institucionales, de contexto y concepciones del accionar de la extensión de la Universidad Nacional*. Universidad Nacional.
- Miranda, O. -1981- *Análisis de la situación productiva y sus implicaciones sociales en la colonia San Jorge, Los Chiles, Alajuela, 1980*. Práctica de grado, Facultad de Agronomía, Universidad de Costa Rica, 146 pp.
- Oficina de Planificación Nacional y política económica. -1980- *Indicadores socio-económicos para la planificación regional*. Presidencia de la República.
- Rodríguez A, Dora y Fonseca G, W. -1989- *Proyecto de Extensión "Apícola Forestal"*. Guía Agropecuaria 8 (16): 36 - 39.
- Rodríguez A, Dora y Fonseca G, W. -1993- *"Capacitación forestal a empresas comunitarias campesinas."* Imágenes 1 (2): 29 - 34.
- Solís Avendaño, M. -1981- *Desarrollo rural*. Editorial Universitaria, Universidad Estatal a Distancia (EUNED). 140 pp.

Caracterización y diagnóstico de las organizaciones campesinas de la región Huetar Norte: Una propuesta de fortalecimiento a través de la participación.

*Nadia Margarita Rodríguez J.**

1. Contexto de la investigación

Las observaciones que se presentan a continuación constituyen algunos avances de un proceso de investigación-acción enmarcado dentro de un convenio de cooperación entre el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica (MAG) y el Centro de Cooperación Internacional de Investigación Agronómica para el Desarrollo (CIRAD). La ejecución de dicho convenio comenzó a principios del 2003 y ha venido desarrollando una propuesta de apoyo a las organizaciones campesinas en la región Huetar Norte. De igual forma esta experiencia se ha sumado a una iniciativa local de apoyo a las organizaciones llamada la UNITEGEC, que cuenta con la participación de líderes de las organizaciones y técnicos de diferentes instituciones y disciplinas que acompañan las actividades de las organizaciones de la región. Dentro del proceso se definieron tres ejes hacia los cuales se orientarían diferentes mecanismos de apoyo.¹ El tercero de ellos busca fortalecer la participación dentro de las organizaciones campesinas con el fin de hacerlas más eficaces en la definición y búsqueda de objetivos, que es el tema que se desarrollará a lo largo de la ponencia.

En Costa Rica las Organizaciones Campesinas tienen una amplia trayectoria y están presentes en todas las localidades y comunidades. En el caso de la región Huetar Norte el MAG maneja una cifra de 127 organizaciones de productores sobre 1004 a nivel nacional, pero se dice que existen cerca de 500² registradas. La variedad de las organizaciones es también muy amplia de acuerdo a las actividades, al tipo de personas que agrupan, al tipo de organización y al tamaño. De la misma manera los orígenes son múltiples, pero en su gran mayoría fueron impulsadas por organismos estatales; otras,

* Doctorante en Sociología, Universidad Paris I, Panteon Sorbona y becaria del Centro de Estudios Mejicanos y Centro Americanos (CEMCA). Instituto de Investigación del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. CIRAD (Centro de cooperación internacional de investigación agronómica para el desarrollo) y UNITEGEC (Unidad técnica de Gestión Campesina), organismo de apoyo a las organizaciones de la Huetar Norte de iniciativa campesina, conformado por agricultores y técnicos de MAG/ CIRAD, EED/MNC y UNA).

¹ Los dos primeros ejes son: i) apoyar a los agricultores y sus organizaciones para desarrollar una visión y propuesta de la agricultura familiar del futuro y lograr incidir en las políticas públicas, crear mecanismos de concertación entre organizaciones, que a su vez les permitan negociar con otros actores y conduzcan al mejoramiento de las condiciones de vida. ii) apoyar a las organizaciones desarrollando un análisis de los sistemas productivos desde la perspectiva de los agricultores con el objetivo de fomentar en ellos la capacidad de toma de decisiones sobre sus fincas según sus prioridades y con una visión hacia el futuro.

² Cifra del Planificador del MAG en la Región.

menos, por organismos extranjeros, y una minoría por iniciativas de otras organizaciones campesinas, por las luchas por la tierra o por iniciativa propia. Se afirma que la región Huetar Norte es una de las regiones donde las organizaciones son más activas, lo cual se reafirmaría con algunos datos que maneja el Concejo Nacional de Producción (CNP), según los cuales de los 35 proyectos financiados por el programa de reconversión productiva 13 han sido aprobados para la región Huetar Norte y actualmente otros 9 están en estudio, con dos prácticamente aprobados. Sin embargo, todas estas cifras nos parecen relativas sobre el dinamismo de las organizaciones, ya que también se constata un alto índice de fracaso de los proyectos y de muchas de estas organizaciones, que a la vuelta de algunos años desaparecen o se convierten en "cascarones". De igual forma en la región las organizaciones actúan en complejas redes de influencias que determinan la forma en que se relacionan con otros actores, lo cual se profundizará más adelante.

2. Objetivos y metodología de la investigación:

En términos generales el objetivo del trabajo de fortalecimiento organizacional es apoyar a las organizaciones mediante un trabajo de análisis participativo. Se trata de facilitar entre los miembros de la organización procesos de auto-análisis, dentro de la organización y en su entorno, de las dificultades y fortalezas que enfrentan e identificar causas y desarrollar propuestas de solución que les permitan llegar a los objetivos individuales y colectivos que se han fijado. Hasta ahora se hizo el diagnóstico de 9 organizaciones campesinas a las cuales se suman en este momento otras 3. Entre ellas se intentó identificar por lo menos una organización por cada uno de los 5 cantones que conforman la Huetar Norte, aunque con una amplia mayoría en el cantón de San Carlos por ser el núcleo de la mayor parte de actividades en la región. En esta muestra también se tomaron en cuenta factores como la dimensión de las organizaciones y su capacidad de influencia. Hay organizaciones de base, regionales y organizaciones de segundo grado. Entre los temas de trabajo también existe variabilidad, tanto en actividades productivas, de diversificación de los recursos para las familias y de conservación del medio ambiente.

El diagnóstico se llevó a cabo mediante una guía, haciendo énfasis en la comprensión de sistemas de relaciones sociales en los que se mueven las organizaciones y sus miembros. La Guía se implementó mediante una metodología participativa durante varias sesiones de discusión abierta con varios miembros de cada una de las organizaciones. Los temas que allí se abordaron permitieron directamente hacer una reconstrucción de la historia de la organización, su experiencia, las relaciones dentro de ella y con otros actores y las perspectivas hacia el futuro, ya que fueron temas abordados abiertamente en las conversaciones. Y de manera indirecta reveló las dinámicas de funcionamiento de la organización, las relaciones entre los miembros y la evaluación de la organización, ya que durante la realización del trabajo salieron a la luz los conflictos, las relaciones de poder, el tipo de líderes y las formas en que se trabaja. Una vez que ello fue evidenciado se trabajó en la búsqueda de objetivos de la organización y se evaluó si las acciones de la organización correspondían a las necesidades de los miembros y a las metas colectivas e individuales de los mismos. Con ello se dio inicio a un trabajo de identificación de las problemáticas más sobresalientes, con sus respectivas causas y posibles propuestas de

solución. Con dos de las organizaciones que participaron el trabajo se detuvo después del diagnóstico, básicamente por falta de interés de las mismas (JAZON, Ascomafor). Con las otras 7 se ha comenzado a desarrollar conjuntamente herramientas puntuales que favorezcan la superación de algunas dificultades buscando fomentar la participación y la autonomía de las organizaciones. Dentro de esta segunda fase de seguimiento se desarrollan también capacitaciones en diferentes temas y se ha buscado el apoyo del MAG y del PDR para otras capacitaciones y en algunos casos el desarrollo de planes estratégicos. También se quiere apoyar a algunos promotores locales que den continuidad y valorización al proceso construido.³

3. Presentación de las Organizaciones Campesinas:

Tipo de organización	Organización	Ubicación y afiliados (af.)	Actividades	Objetivos
Productivas	Los Campesinos	Regional Zona Norte: 2000 af	Producción y comercialización de raíces y tubérculos	-Tener una empresa de agricultores. -Acceso directo a mercados de exportación
	Productores de Plantas Ornamentales	La Tigra: 20 af.	Producción y comercialización de plantas ornamentales	-Acceso directo a mercados de exportación -Diversificación de ingresos
	Grupo de Piña	Santa Elena de Pital: 15 af.	Producción y comercialización de piña orgánica	-Acceder a mercados de exportación -Mejorar el medio ambiente y la calidad de vida
	CAC de Sarapiquí	Sarapiquí: 164	Producción y comercialización de plátano, pimienta y ganadería	(Diagnóstico)
	Coopellanoazul	Upala:	Producción y comercialización de granos básicos	(Diagnóstico)
Mujeres	Grupos de mujeres de UPROCHI	Las Nubes y Coquitán en los Chiles: 30	Organización en formación	- Crear nuevas fuentes de ingresos para sus familias

³ Cabe señalar que la investigación también porta un especial interés por la observación y análisis de la forma en que se construye todo este proceso de apoyo a las organizaciones y los resultados que de él se obtienen, lo cual es el objeto central de la tesis de doctorado que estoy realizando.

Tipo de organización	Organización	Ubicación y afiliados (af.)	Actividades	Objetivos
Mujeres	Asociación de mujeres de Santa Elena	Santa Elena de Pital: 12	Turismo rural, agroforestería, proyecto ganado	Conservación del medio ambiente. Diversificación de ingresos
	AMOAS	Las Nubes de los Chiles: 20	Ganadería	- Crear nuevas fuentes de ingresos para sus familias
Medio ambiente y turismo rural	ASCOMAFOR	Pital: 4 organizaciones	Turismo rural, agroforestería	-Conservación del medio ambiente -Diversificación de ingresos
	JAZON	Reginal: 120	Turismo rural, jóvenes	-Empleo e ingresos, fuentes alternativas a la agricultura, -Valoración de la cultura campesina por los jóvenes
	Asociación Alianza Garabito	Garabito de Aguas Zarcas: 30	Agroforestería, viveros, turismo	-Conservación del medio ambiente -Diversificación de ingresos
	APRODEGUA	Guatuso:200	Agroforestería, fincas integrales	-Conservación del medio ambiente -Diversificación de ingresos

4. Algunas generalizaciones sobre los resultados del diagnóstico

4.1 Fortalezas y dificultades de las organizaciones

De manera sucinta describiremos algunas de las principales debilidades y fortalezas identificadas por los participantes en los diagnósticos de las organizaciones campesinas. Para ello las hemos agrupado arbitrariamente en tres categorías que nos parecen dicientes del tipo de organización y el tipo de problemáticas que enfrentan: las organizaciones de productores, las organizaciones de mujeres, y las organizaciones que buscan nuevos servicios que puede brindar la agricultura.

Las organizaciones de productores

El problema principal de estas organizaciones gira en torno a la comercialización, ya que buscan oportunidades de negociar directamente sus productos con mercados rentables y estables. Actualmente dependen de intermediarios que en algunos casos, como en plantas ornamentales, no pagan total o parcialmente los productos que los agricultores les entregan o en el caso de la yuca rechazan un alto

porcentaje de la cosecha. De igual manera este tipo de comercialización genera inestabilidad en los precios, competencia entre los agricultores, y ausencia de poder de decisión sobre su actividad. En el plano de la organización esto se traduce en un problema de falta de compromiso, fidelidad y empoderamiento.

Otra de las dificultades es que las organizaciones no cuentan con las capacidades para administrar grandes proyectos productivos y desarrollar una empresa que permita a la organización tener un mayor grado de autonomía. Escudados en ello, los servicios encargados de dar atención a las organizaciones no otorgan los recursos financieros y cuando lo hacen no preparan a la organización para asumir las responsabilidades. Es el caso de la Asociación Los Campesinos, en donde a partir de un financiamiento de reconversión productiva, todos los fondos fueron administrados por un gerente sin que la organización tuviera la capacidad para supervisar o tomar las decisiones.

Por otra parte el funcionamiento de las organizaciones se hace difícil por falta de objetivos claros y planificación de las acciones. Las organizaciones se desintegran porque al final no responden a las necesidades de los miembros ni a los objetivos para los que fueron creadas. Esta desintegración se traduce también en la ausencia de líderes y la falta de renovación de la dirigencia, lo cual aparece identificado en el diagnóstico como un problema importante.

Como fortalezas los miembros de la organización identificaron sus experiencias, aciertos y fracasos con algunos proyectos. Se afirma que esos fracasos les ayudaron a entender mejor sus fallas y favorecieron la capacidad de formular proyectos. De igual forma, una de las ventajas de estas organizaciones es que históricamente contaron con suficiente apoyo técnico, que ahora les permite desarrollar más fácilmente las diferentes actividades. En el campo de la agronomía, afirmaron no tener ninguna dificultad ni carencia. Así mismo, las organizaciones con las que colaboramos trabajan productos que tienen buenos mercados como la piña, la yuca y las plantas ornamentales, y todas están orientadas a mercados de exportación.

Por otra parte, las organizaciones y sobre todo algunos dirigentes cuentan con canales de relaciones informales que les permiten acceder a ciertos recursos y servicios, y ellos lo ven como un buen mecanismo de apoyo. Es el caso de varias organizaciones que mantienen un diálogo directo con altos funcionarios de las instituciones públicas o con algunos diputados.

Organizaciones de mujeres

En los grupos de mujeres las problemáticas giran sobre todo en torno a la falta de autonomía por la influencia de otros actores. En muchos casos estos grupos son instrumentalizados por otras organizaciones, por las comunidades y hasta por las mismas instituciones. Es el caso de la organización de Mujeres de Santa Elena con un proyecto que fue otorgado por Fundecoperación, en el cual los fondos fueron administrados por Fitacori y en donde no se dio ninguna capacitación en este tema, ni poder alguno al grupo para administrar fondos. Esta falta de autonomía ha hecho que estos grupos, al igual que otros, pierdan el norte de los objetivos que sus miembros esperan alcanzar, orientándose hacia diversas

actividades de acuerdo a los recursos a los que se puede acceder y no en función de las necesidades.

De igual forma, la falta de participación de la mujer campesina se identifica como un problema mayor, ya que al igual que las organizaciones, ellas no son verdaderamente autónomas. Así, en una organización muy pocas pueden dedicarse más a las actividades de la misma. Ello genera el mismo problema de dos o tres personas que manejan la organización y las demás que las siguen. En ello también interfiere, según el diagnóstico, una falta de valoración de las capacidades y la autoestima de las mujeres miembros.

En las tres organizaciones de mujeres también se identificaron conflictos internos dentro de la organización que trascienden a la comunidad o viceversa. El origen de estos conflictos son riñas por mantener el poder dentro de la organización. Se vio también que estos conflictos son ahondados por falta de comunicación y de confianza dentro de los grupos.

Como fortalezas, las mujeres identificaron también las experiencias en múltiples proyectos pequeños y variados; como por ejemplo un Proyecto de gallinas y otro de una pulpería en Santa Elena y un taller de costura de AMOAS en los Chiles, pero que fueron sostenibles a mediano plazo y generaron en las organizaciones capacidades de trabajo, de distribución del mismo y capacitación en diversos temas, aunque con un alto grado de fracaso a largo plazo. Entender estos fracasos y reflexionar sobre ellos también fue un resultado positivo al que se llegó con el diagnóstico, en algunos casos.

Una vez más, en las relaciones de estas organizaciones aparece que han contado con apoyo y seguimiento por parte de instituciones y organismos de cooperación, que desarrollaron bastantes capacitaciones, aunque no favorecieron la continuidad y autonomía de los procesos. Finalmente, identificaron como fortaleza la gran capacidad de propuesta e iniciativa de los grupos de mujeres, generando múltiples y diversos proyectos en varios campos, no sólo de apoyo a la economía familiar, sino también proyectos productivos que involucraban a las familias.

Organizaciones para promover nuevos servicios: ambientales y turismo

Existen también en la región varios grupos que se interesan por encontrar nuevas formas de diversificación de las actividades agrícolas, valorizando los recursos humanos y naturales de las zonas rurales. Entre ellos, muchos han tomado como objetivo la protección del medio ambiente, la implementación de sistemas productivos sostenibles, y el desarrollo del turismo rural.

En estos grupos vale resaltar la capacidad que han tenido para generar proyectos y adaptarse rápidamente, identificando recursos financieros para estas actividades, que se encuentran en boga en este momento. Los recursos han provenido tanto del gobierno de Costa Rica como de ONG nacionales u organismos de cooperación internacionales. Con ello, estas organizaciones han logrado desarrollar nuevas actividades, protegiendo a la vez sus propios medios de subsistencia.

Dichas organizaciones no cuentan con una experiencia muy amplia ya que se han consolidado en los últimos cinco años, pero existe también el caso de organizaciones de productores con más

trayectoria que actualmente desarrollan actividades de este tipo como es el caso de Aprodegua. Sin embargo, todos los dirigentes de estas organizaciones sí cuentan con más experiencia ya que todos vienen de otras organizaciones, aun en el caso de JAZON donde los jóvenes que participan ya estaban involucrados antes en otras organizaciones.

La mayoría de los proyectos de estas organizaciones parecen ser exitosos y han sido importantes en la evolución de las mentalidades resaltando el hecho de que la agricultura, hoy en día, cumple múltiples funciones además de la producción agropecuaria. De igual forma, estas organizaciones se encuentran conectadas en su mayoría, lo cual ha generado cierta integración regional en torno al tema. De tales experiencias exitosas en un corto plazo se desprende el hecho de que estas organizaciones cuenten con una dirigencia activa y un cierto grado de credibilidad entre las bases. Sin embargo, como en todas las organizaciones, existe la constante de la falta de involucramiento de sus miembros para trabajar en los proyectos y existe un alto índice de deserción de varios participantes por falta de estímulo, apoyo técnico y medios de comunicación, que siguen siendo deficientes dentro de las organizaciones. Finalmente, estas organizaciones tampoco son autónomas y deben conformar alianzas para desarrollar sus actividades, ya que los organismos de apoyo no creen que éstas tengan las capacidades para administrar los recursos directamente. Es el caso de Ascomafor y de JAZON en los proyectos de turismo rural de las dos organizaciones.

Problemáticas Identificadas en cada organización	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M
1. Falta de integración de miembros de la organización	X	X					X				X		X
2. Débil información y comunicación entre los miembros de la organización y entre ellas	X	X		X				X	X	X	X	X	X
3. Poca participación y compromiso de los miembros de las organizaciones	X	X					X	X	X		X	X	X
4. Inexistencia de reglas claras en la toma de decisiones	X						X	X			X		
5. Deficiencias en la definición y formulación de los objetivos de las organizaciones							X	X			X	X	
6. Debilidad en el liderazgo: pocos líderes y escasa rotación en los puestos de dirección	X	X					X	X	X		X	X	X
7. Conflictos							X	X	X	X			X
8. Concentración de actividades de las organizaciones en los problemas urgentes con poca visión del futuro	X						X	X	X		X	X	
9. Dispersión en las actividades de las organizaciones sin prioridades bien establecidas							X	X	X			X	
11. Competencia por los recursos financieros		X		X			X	X	X	X		X	X
12. Dificultad en la toma de decisiones democráticamente dentro de las organizaciones	X						X	X					
13. Dificultades para tener acceso a la información sobre mercados, proyectos, financiación, etc.	X	X		X			X	X	X	X	X	X	X

Problemáticas Identificadas en cada organización	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M
14. Las organizaciones no tienen autonomía en la toma de decisiones y están sujetas a acciones de otros actores (técnicos, intermediarios, políticos u otras org.)		X					X	X	X	X			
15. No tienen formación en lo referente a la conformación de una organización							X					X	
16. No tienen medios eficaces de comercialización		X		X		X							
17. Débil capacidad de gestión empresarial (manejo de la información, de los recursos...)	X	X						X			X		
18. No se trabaja en equipo	X	X					X	X	X		X	X	

A Asociación Los Campesinos **B** Asociación de productores de ornamentales **C** Grupo de Piña **D** CAC de Sarapiquí **E** Coopellanoazul **F** Asociación de productores del futuro **G** Mujeres de UPROCHI **H** Asociación de Mujeres de Santa Elena **I** AMOAS **J** ASCOMAFOR **K** JAZON **L** Asociación Alianza de Garabito **M** APRODEGUA

Fortalezas Identificadas en cada organización	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M
1. Amplia trayectoria de las organizaciones	X			X	X	X		X	X	X		X	X
2. Dirigencia activa		X		X	X	X		X	X	X		X	X
3. Apoyo institucional, asistencia técnica	X	X	X	X		X							
4. Apoyo de otras organizaciones campesinas	X		X				X					X	X
5. Apoyo de ONGs u organizaciones internacionales										X	X		
6. Tienen actualmente proyectos	X	X	X	X					X	X	X	X	X
6. Actividades y proyectos exitosos en el pasado		X							X	X			
7. Apoyo de la comunidad				X		X				X			
8. Financiación												X	X
9. Mercados para sus productos	X	X	X	X						X			
10. Interés en el fortalecimiento de la organización	X	X	X	X	X		X	X	X			X	X

A Asociación Los Campesinos **B** Asociación de productores de ornamentales **C** Grupo de Piña **D** CAC de Sarapiquí **E** Coopellanoazul **F** Asociación de productores del futuro **G** Mujeres de UPROCHI **H** Asociación de Mujeres de Santa Elena **I** AMOAS **J** ASCOMAFOR **K** JAZON **L** Asociación Alianza de Garabito **M** APRODEGUA:

4.2 Algunas causas de las problemáticas de las organizaciones

Para entender las problemáticas que fueron evidenciadas por los productores y proponer y planificar algunas acciones tendientes a solucionar algunas de ellas mediante nuestra propuesta de fortalecimiento organizacional, también con el diagnóstico pudimos profundizar sobre algunas de las causas de estos problemas.

Una de las causas más importantes de que las organizaciones trabajen por su cuenta y sin objetivos claros, es la fragmentación entre ellas. Esto se debe, en gran parte, al hecho que la mayoría de las organizaciones no surgen a partir de iniciativas propias, sino con apoyos e iniciativas del exterior. Podríamos decir que ésta es una de las causas de que las organizaciones no respondan a las necesidades de las comunidades y de sus miembros.

Como se mencionó al principio, el número de organizaciones en la región es muy importante. En ello los servicios del Estado han sido fundamentales para su proliferación. Cada una de las instituciones encargadas de brindar servicios a los productores, como el CNP, el MAG, el IDA, el IMAS, se ha encargado de crear y apoyar a cierto número de organizaciones, generando un sistema de redes y clientelas. En los casos estudiados, por ejemplo la organización de productores de plantas ornamentales nace por iniciativa de los productores pero con un apoyo fuerte por parte de la agencia de extensión del MAG. Tal es el caso también del CAC de Sarapiquí, con un apoyo importante del MAG desde sus inicios, y en los asentamientos desarrollados por el IDA en los cuales esta institución fomentó la creación de organizaciones de productores, como en la asociación de productores de Santa Elena, la del Futuro y Amoas en los Chiles.

Pero no solo las instituciones del gobierno son responsables de este fenómeno de fragmentación, ya que las mismas organizaciones de productores en el plano local, regional y nacional se encargan de impulsar la formación de nuevas organizaciones sin saber muy claramente con qué fines, sino para aprovechar oportunidades de captar recursos nuevos. Es el caso de la organización de mujeres de UPROCHI que es instrumentalizada por un grupo de hombres, afirmando que para estos grupos existen financiamientos especiales o que tienen mayor facilidad para acceder a recursos, lo cual es cierto en algunos casos. También, la asociación Los Campesinos fue creada como comercializadora y exportadora de raíces y tubérculos, por iniciativa de UPANACIONAL en la Región. La organización de jóvenes (JAZON) en un principio fue promovida por la misma organización y actualmente cuenta con el apoyo de la Mesa Nacional Campesina. De igual forma, pero en sentido inverso, Ascomafor se crea por iniciativa de las organizaciones de base que la conforman, y en el caso de Aprodegua esta organización nace de la disolución de una antigua organización creada en torno a la lucha por la tierra.

Además de todo ello, otro actor externo que influye en la creación de grupos son los organismos de cooperación internacional, como en el caso del grupo de mujeres de Santa Elena, creado por iniciativa de CARE Internacional.

Las estrategias de cada uno de estos actores para fomentar la proliferación de grupos son diversas. En la mayoría de los casos es una forma de acceder a recursos institucionales o de la cooperación, que exigen como condición para cualquier apoyo la constitución jurídica del grupo como organización. Por parte de los servicios del Estado, el discurso tiende a afirmar que de esta manera es mucho más eficiente el apoyo que se puede brindar a las comunidades. Y de parte de los agricultores y las organizaciones, el discurso sostiene que la única manera de mejorar el nivel de vida de las familias es trabajando conjuntamente, lo cual es contradictorio porque al formar nuevos grupos se fragmenta más a la población. Sin embargo, para ahondar en el origen del problema, y ellos mismos así lo reconocen, existe un problema de individualismo que determina esta práctica tanto entre las instituciones como entre las organizaciones. Cada quien quiere tener sus propios grupos, a los que conoce bien porque los ha formado bajo sus parámetros, para brindarles servicios y apoyos puntuales; por lo tanto, puede controlarlos de manera más cercana y eficiente.

Con todo ello, y a pesar del impulso fuerte provocado por estos diversos actores en la conformación de grupos, no existe una verdadera capacitación y seguimiento real a los grupos que les permita hacerse eficientes y adquirir autonomía con respecto a las diferentes instituciones que promueven su formación. De esta manera, los grupos se constituyen sin definir claramente los objetivos que quieren alcanzar, las actividades en las que pueden especializarse y los planes de trabajo. Como consecuencia, en la región se encuentran muchas experiencias negativas que han llevado a la desintegración de los grupos. Esto nos remite nuevamente a las cifras iniciales en las que se afirma que hay 500 organizaciones con cédula jurídica, pero no se tiene la cifra exacta de cuántas de estas están aún activas.

De igual forma, el enorme número de organizaciones genera un panorama de fragmentación de pequeños grupos trabajando solos en un sinnúmero de actividades, lo cual en ocasiones también se traduce en un fraccionamiento de las comunidades, en las cuales se pueden llegar a encontrar hasta 4 ó 5 grupos constituidos compitiendo por recursos y por campos de acción. Es el caso de dos asentamientos campesinos donde se está trabajando, en los cuales funcionan Asociaciones de desarrollo local, de las escuelas, de las iglesias, grupos de mujeres, de jóvenes, comités de crédito y organizaciones de productores. Todos ellos tienen algunas funciones diferentes pero no muy bien delimitadas. Cabe señalar que en estas dos comunidades se han desarrollado conflictos fuertes por esta fragmentación debido a la competencia por el acceso a recursos y manejo del poder. Esta estrategia de fragmentación también es una forma de reproducir relaciones de poder y de dependencia entre las organizaciones y los organismos que las promueven, ya que es más fácil el control de pequeños grupos que de comunidades o sectores organizados. También las organizaciones comienzan a desarrollar estrategias de subordinación, aceptando que otros actores asuman responsabilidades propias de la organización. En varios de los casos con los que estamos trabajando es posible percibir grados de dependencia tales que los técnicos toman la dirección de las reuniones de las organizaciones, o se hacen voceros de las mismas.

En relación a lo anterior, las organizaciones campesinas en su interior también están inmersas, como todos los sistemas de relaciones sociales, en complejas luchas de poder, que en este caso es detenido por los dirigentes de mayor experiencia, en su mayoría hombres, lo cual es el reflejo de la sociedad en la cual están inmersas. Esto en gran parte es la causa de dos de los problemas más importantes

de las organizaciones que son la falta de participación de los miembros y la concentración del manejo de la organización en una sola persona o en un grupo muy reducido. Vemos que esta situación tiene básicamente dos orígenes: Primero, un número muy reducido de personas dentro de las organizaciones considera tener las capacidades necesarias para impulsar procesos dentro de las mismas; esto a su vez es causado por una baja autoestima de las bases de las organizaciones. Y en segundo lugar, líderes que han sido formados tienen dificultad en hacer una transferencia de sus conocimientos y del poder a otros miembros.

En cuanto a la falta de participación, también es interesante contrastar que existe un discurso muy bien agenciado sobre la igualdad en las organizaciones, discurso que ha sido adoptado, mas no aplicado, por las exigencias de los organismos institucionales o financiadores. Este ha sido un tema difícil de identificar por parte de los participantes en los diagnósticos y difícil de abordar para nosotros, ya que se ha creído superado y por ello muchas veces no es identificado como una fuente de conflicto y exclusión de algunos miembros de las organizaciones. Es el caso de todas las organizaciones en las que trabajamos en las que la falta de participación es una consecuencia de las desigualdades de género, edad, estatus social y origen cultural. Muestras de ello son la ausencia de jóvenes en todas las organizaciones, la ausencia de mujeres en las organizaciones de productores y los conflictos existentes en las organizaciones que integran población de origen nicaragüense. Todo ello, sumado a los dirigentes que mantienen el poder, hace que la distribución del trabajo dentro de las organizaciones sea desigual y que no haya una renovación de dirigentes. Por ello, las metodologías de apoyo deben insistir en la adopción de herramientas que faciliten no sólo la apropiación de un discurso sino la transformación de las prácticas.

Otro aspecto a señalar es la existencia en la región de complejas redes en las que se mueven las organizaciones y que manejan diversos canales de influencia y comunicación con otros actores institucionales y financiadores. Esta es una de las consecuencias de la amplia trayectoria de las organizaciones y debe ser vista como una fortaleza de las mismas, pero va acompañada del factor negativo de la falta de autonomía de las organizaciones. Sin embargo, esta múltiple interacción, que tiene por objetivo en la mayoría de los casos captar recursos de diversas fuentes, contribuye a la dispersión de las organizaciones y a la falta de definición de metas y objetivos claros. Estas redes se caracterizan por la participación de algunos líderes en múltiples organizaciones locales y regionales que manejan complejas relaciones de poder, las cuales les permiten conservar el monopolio de algunos espacios, informaciones y contactos. Ello limita el alcance que deberían tener los lazos entre las organizaciones, haciendo a estas redes ineficaces.

Gracias a estas redes y a los contactos directos que algunos dirigentes establecen con las jefaturas de las instituciones estatales y algunos sectores políticos, las organizaciones han creado espacios donde se generan dinámicas positivas de proposición (Plataformas, la Mesa Nacional Campesina). Sin embargo, éstos difícilmente llegan a propuestas concretas de apoyo para la región que contribuyan a la transformación de las problemáticas comunes en que se encuentran inmersos los agricultores y sus organizaciones. La mayoría de las veces se utilizan estos canales para obtener apoyos puntuales para una organización, tema ligado a la enorme fragmentación que impide una acción colectiva de las organi-

zaciones. Dicha fragmentación es fomentada por las instituciones que inducen a la competencia para la captación de recursos mediante influencias. Todo ello devela otro causante importante de problemáticas: la falta de desarrollo de una visión a largo plazo y colectiva por parte de las organizaciones.

Dentro de nuestra propuesta, consideramos importante fortalecer las organizaciones en este sentido, ya que varios de los problemas que se identificaron en las organizaciones tienen que ver con la falta de capacitación y manejo de información sobre los mercados tanto internos como externos. En este sentido, las organizaciones que desarrollan proyectos productivos como en el caso de las plantas ornamentales y la yuca con Los Campesinos, que son productos orientados hacia mercados de exportación, encuentran su mayor dificultad en las acciones de intermediarios a quienes deben vender los productos sin ninguna clase de regulación. Estas organizaciones afirman tener la capacidad para exportar directamente, pero requieren un apoyo en información sobre los productos y las condiciones que se exige a estos en el exterior y en el fortalecimiento de la unión entre los miembros para no ceder ante la presión de los intermediarios. De igual forma, las organizaciones que orientan su producción hacia los mercados internos están sometidas a las mismas dinámicas.

Así mismo, al evaluar los diferentes proyectos productivos que han desarrollado las organizaciones, constatamos que en las 8 hay un alto índice de fracaso causado, por una parte, por la inexperiencia de las organizaciones y la falta de preparación en el momento de su formación, como ya fue señalado. Por otra parte, los mecanismos de apoyo que los financian no desarrollan evaluaciones adecuadas sobre las necesidades reales de las organizaciones y las comunidades; tampoco hay un buen seguimiento a los proyectos, ni se generan capacidades locales que garanticen la continuidad de los procesos y valoren los resultados obtenidos ni los conocimientos adquiridos a partir de los proyectos. En todos los casos vimos que, aunque los diferentes proyectos generaron resultados positivos (ejemplos: la planta empaadora de los Campesinos, el proyecto de ganadería de Amoas, el de piña de las mujeres de Santa Elena), éstos no fueron suficientemente significativos a los ojos de los productores y no responden a las expectativas que las organizaciones tenían. Por ello, se quedan con la idea de que el proyecto fue un fracaso.

Otra característica interesante es que de las 8 organizaciones con las que trabajamos y las 4 que estamos incluyendo actualmente, 8 tienen proyectos o actividades de conservación del medio ambiente y agroforestería. A la hora de evaluar estas actividades, la mayoría de los agricultores afirman estar convencidos de los beneficios que reciben sus fincas y sus familias de estas prácticas en cuanto al nivel de vida. En este sentido, existe un discurso bien arraigado sobre los aspectos positivos de la conservación de recursos naturales, y las prácticas también lo reflejan. Sin embargo, no están satisfechos con los incentivos para estas actividades. Afirman que son insignificantes y de difícil acceso para pequeños agricultores. Estos proyectos presentan un alto grado de deserción por parte de los agricultores que inician estos procesos, quienes pronto pierden el interés. Es el caso de tres organizaciones, de las 12, en las cuales han dejado de recibir financiación a causa de la falta de continuidad.

Finalmente, las organizaciones en la Zona Norte desarrollan otras actividades que no están ligadas a la producción agrícola o ganadera, como en el caso de la organización de jóvenes JAZON y de

ASCOMAFOR, con proyectos de turismo rural. Para el desarrollo de esta actividad, las organizaciones han gestionado alianzas con otros actores, en el primer caso con una ONG y en el segundo con una empresa privada promotora de turismo. Las experiencias hasta el momento abren perspectivas positivas para esta actividad pero queda la duda sobre la verdadera autonomía de los grupos para gerenciar estos proyectos. En el caso de Ascomafor, la experiencia tiene dos años y entre las familias se han creado las condiciones y capacitaciones necesarias para la recepción de los turistas; sin embargo, no han sido involucrados en ninguna fase de toma de decisión o de contactos ni en la parte de gestión de recursos, por lo cual en este aspecto son completamente dependientes. Es también el caso de la JAZON, en el que la ONG administra los recursos y desarrolla la mayor parte del proyecto y ha promovido hasta ahora el involucramiento de sólo dos de los miembros de la organización, pero más a título personal, lo cual invisibiliza a la organización y sus miembros dentro del proyecto.

Todas las actividades de estas organizaciones muestran que existe un amplio interés de los participantes en fortalecerlas y en todos los casos hubo una amplia aceptación tanto del proceso de diagnóstico como del proceso de apoyo que ese está proponiendo. Hay una importante aunque desigual capacidad propositiva por parte de las organizaciones.

5. Consideraciones sobre la construcción de una metodología participativa como apoyo a las organizaciones campesinas.

Nuestro interés por desarrollar mecanismos participativos viene del hecho de que "la participación" es un concepto que ha sido completamente integrado al tema del desarrollo rural y en todas las instancias se habla de ella y de su promoción. La historia de la participación no es nueva y muchos esfuerzos se han hecho de parte de todos los actores involucrados en el desarrollo rural para integrar cada vez más a las poblaciones implicadas en la realización de proyectos. De esta manera, todo tipo de apoyo que se brinda a las organizaciones hoy en día parte de propuestas que se dicen participativas; sin embargo, las propuestas son diversas y los resultados alcanzados muy desiguales. Por ello pensamos que es necesario un análisis más profundo tanto de los discursos como de las prácticas para definir qué entiende cada quien por participación y alimentar con ello una propuesta metodológica en construcción.

Para nosotros toda acción o programa de apoyo a las organizaciones pone en relación a actores diversos con lógicas e intereses variados, cada uno con diferentes estrategias que entran en juego para determinar relaciones de poder o de desigualdad en cualquier caso donde las organizaciones siempre están en situación de asimetría. De allí que la participación refleje dichos sistemas desiguales y su tradición histórica. Por ello, poner en marcha un mecanismo participativo debe tomar como punto de partida este desequilibrio para el desarrollo de un proceso por etapas en el cual la participación puede ser vista bajo dos dimensiones, primero como un medio dentro de una investigación o dentro de una intervención para obtener mejores resultados en un proyecto, y segundo como un fin en el que a más largo plazo se vayan construyendo las condiciones necesarias para la modificación de las relaciones de

⁴ Para una descripción más amplia de la participación y de la Investigación acción participativa, ver Rodríguez (2001)

PROBLEMAS	CAUSAS
1. Falta de integración de miembros de la organización	* Desigualdad en la participación * El grado de compromiso relativo al beneficio económico * Adopción de discursos; dificultad de llegar a la transformación de las prácticas
2. Poca participación y compromiso de los miembros de las organizaciones	* Dirigentes fuertes que asumen toda la responsabilidad
3. Competencia por el acceso a recursos	* Fragmentación de las comunidades y de las actividades
4. Deficiencias en la definición de los objetivos y en el funcionamiento de las organizaciones	* No existe una capacitación y seguimiento
5. Debilidad en el liderazgo: pocos líderes y escasa rotación en los puestos de dirección	* Relaciones de poder que se reproducen
6. Falta de autonomía	* Las organizaciones no nacen por iniciativa propia
7. Débil información y comunicación entre los miembros de la organización y entre ellas	* Organizaciones divididas * Relaciones de influencia: Clientelas, manejo del poder, influencias
8. Proyectos que no son viables a largo plazo	* Concentración de actividades de las organizaciones en los problemas urgentes, con poca visión de futuro * Proyectos sin planificación de acuerdo a las necesidades de las organizaciones y las comunidades
9. No hay claridad en la toma de decisiones	* Desigualdad en la participación
10. Dispersión en las actividades de las organizaciones sin prioridades bien establecidas	* Proliferación de organizaciones pequeñas y pocas alianzas y asociación regional
11. Dificultades para identificar mercados, proyectos y financiación	
12. Las organizaciones no tienen autonomía en la toma de decisiones y están sujetas a acciones de otros actores (técnicos, intermediarios, políticos)	
13. No hay formación en la conformación de una organización	* Actitud paternalista del Estado y las organizaciones de apoyo
14. No tienen medios eficaces de comercialización	* Dependencia de las organizaciones * Falta de formación e información sobre mercados, alianzas y políticas
15. Débil capacidad de gestión empresarial (manejo de la información, de los recursos...)	* No hay capacitación ni una progresión en la participación para hacerlas autónomas.
16. No hay una cultura de trabajo colectivo y distribución.	* Individualismos * Dirigentes que concentran el poder * Redes de clientelas y manejo del poder

poder entre los actores⁴. En nuestro caso, con el proceso que iniciamos con las organizaciones con las que hemos trabajado, podemos decir que el alcance de nuestro apoyo iría en la primera dirección, es decir, convertir nuestra metodología participativa en un medio para fortalecer a las organizaciones. Sin embargo, también se incluye la segunda visión, aunque más indirectamente, sobre la cual esperamos que la tesis que se prepara pueda constituirse en una herramienta para analizar más profundamente las relaciones entre los actores.

Con esta visión de la participación como un proceso, se han definido varios pasos o etapas. Un ejemplo es el que propone Pretty con los siguientes pasos: Participación pasiva, etapa de proveer información, participación por consulta, participación por incentivos, participación funcional, participación interactiva, para llegar al punto de auto- desarrollo o iniciativa local. Dichas etapas están definidas por un proceso en el que se adquiere mayor o menor grado de participación y está determinado por la gente, su grado de decisión en un proceso y de negociación con otros actores (Pretty, 1999: 38). Correlativamente al aumento en el grado de decisión en el proceso de la población, el grado de intervención de los organismos o servicios acompañantes también debe disminuir para llegar a un punto de equilibrio; sin embargo, el proceso requiere que la interacción entre los actores esté presente en todas las etapas, ya que el éxito del proceso yace en la construcción colectiva de objetivos comunes. Muchas de las propuestas de apoyo a las organizaciones basadas en la participación se quedan en las primeras tres etapas y se denominan participativas sin producir procesos evolutivos. Por ello, el proceso no puede ser lineal, sino que es variable dependiendo de los objetivos que se busquen y de las estrategias puestas en funcionamiento, ya que se trata de actores que están en constante enfrentamiento y de relaciones también en reconstrucción, así en algunos casos el proceso requerirá del dominio de uno u otro actor según el caso. Es necesario destacar que dentro de este sistema de relaciones no sólo existen estrategias de dominación; también las hay de subordinación y de resistencia de los actores, lo cual hace que el sistema no pueda estar nunca en equilibrio total.⁵

De esta manera, nuestra propuesta busca avanzar en la construcción de herramientas participativas dentro de las organizaciones para disminuir la brecha que hoy en día separa la participación de los dirigentes y de los miembros más pasivos de las organizaciones. A su vez, dentro de los proyectos el predominio de las intervenciones de los expertos y los técnicos se hace muy evidente. Actualmente es muy difícil medir hasta qué punto estamos siendo eficaces con esta propuesta ya que como se mencionó anteriormente se trata de generar procesos de cambio para transformar las prácticas y más a largo plazo incidir en las estructuras de las relaciones. Sin embargo, a partir de una evaluación que las organizaciones hicieron del trabajo hasta el momento en un taller el 28 de octubre, señalaron que la propuesta es innovadora y diferente a los procesos de capacitación que llevaron anteriormente, ya que requiere una interacción más fuerte para el desarrollo del trabajo. En este sentido hay algunas organizaciones con las cuales no se ha seguido trabajando ya que vemos que no aceptaron este proceso de involucrarse en el trabajo en lugar de continuar ejerciendo un papel pasivo esperando propuestas unilíneas. Por ello, una de las críticas más fuertes a este proceso fue la afirmación de cierta inconstancia en el trabajo ya que durante la segunda mitad del año no se avanzó de manera igual con todos los grupos.

⁵ Partimos de una visión de las relaciones como un campo social en el que interactúan diversos actores que se enfrentan para adquirir o conservar espacios dentro del sistema. La teoría de los Campos Sociales de Bourdieu (1972 y 1984).

Como resultados en la Organización de Mujeres de Santa Elena y en la Asociación de Garabito se han dado cambios importantes en las formas de trabajo, con más dinamismo de parte de miembros que antes estaban inactivos, cambios en la dirigencia, mejoramiento de las relaciones entre los miembros y un mayor sentido crítico sobre la propia organización. En el caso de Los Campesinos también el diagnóstico sirvió a la Junta Directiva para implementar algunos cambios en la parte administrativa de la asociación y para fortalecer su propuesta de refinanciación por medio de Reconversión Productiva. Finalmente, en todos los casos se afirma que el trabajo de diagnóstico aportó elementos interesantes para que los miembros de la organización más desligados conocieran la trayectoria de la misma.

Actualmente se continúa el trabajo con estas organizaciones mediante un proyecto conjunto con el Programa de Desarrollo Rural del MAG, que busca: "crear condiciones organizacionales e institucionales para que los participantes de las organizaciones puedan abordar con mejores resultados la diversificación e incremento de los ingresos, el cambio del entorno comercial, la conservación y utilización del ambiente y el reconocimiento de la cultura rural"⁶. Por otra parte se han definido ciertas acciones concretas de acompañamiento para el fortalecimiento de algunas organizaciones en la formulación de planes de trabajo y se intenta buscar alianzas que permitan ampliar el apoyo a las organizaciones por medio de capacitaciones en temas como la formación de líderes, la distribución del trabajo y formas de trabajo en equipo, fortalecimiento de la autoestima y la participación, herramientas para mejorar la comunicación entre los miembros y con las comunidades y formas de adquirir y hacer circular la información dentro de cada organización y entre las organizaciones. La idea es que esta investigación contribuya a establecer canales duraderos de interacción entre las diferentes instituciones que podamos involucrar en este proceso y entre las organizaciones.

Para resumir, los objetivos de esta propuesta metodológica comprenden: **a)** Un trabajo de intercambio con organismos que manejan otras propuestas de apoyo a las organizaciones, como el servicio de Extensión del MAG u otros actores. **b)** Favorecer intercambios entre los productores y las organizaciones que permitan desarrollar alianzas, aprender de otras experiencias y generar iniciativas colectivas. **c)** Desarrollar o facilitar procesos de capacitación **d)** Implementar herramientas participativas para la resolución de problemas internos de las organizaciones como la comunicación, el liderazgo, el manejo de conflictos etc. **e)** Fortalecer la formulación de objetivos y planes de trabajo para cada una de las organizaciones. **f)** Apoyar la formación de promotores en cada una de las organizaciones.

⁶ Proyecto UNITEGEC- PDR.

Comentarios finales

La formulación de este proceso de investigación-acción conlleva varios aspectos que es necesario destacar. En primer lugar, estamos hablando de un proceso en construcción, por lo cual los resultados presentados aquí constituyen solo una parte del proceso y tampoco nos permiten aventurarnos a establecer predicciones de lo que resultará del mismo. Sin embargo, la forma en que se ha desarrollado la investigación hasta ahora nos ha permitido establecer una caracterización de las organizaciones, de sus problemáticas y fortalezas que nos permite perfilar los pasos a seguir dentro de la investigación. De igual forma, el hecho de formular este tipo de investigación no nos permite tener un mayor alcance sobre las organizaciones de la región y no queremos tampoco generalizar de acuerdo a los casos en los que estamos trabajando. No obstante, varias cosas nos parecen sintomáticas de lo que podría estar pasando con la mayoría de las organizaciones campesinas. Y finalmente, un proceso de investigación acción implica una parte de experimentación, por lo cual su formulación y continuidad están en constante evolución y cambio.

Por medio de los diagnósticos se pudo ver que la mayoría de las organizaciones enfrentan serios problemas de integración, comunicación y liderazgo que las hacen ser débiles, contrario a la imagen que se tenía en un principio de estas organizaciones, las múltiples explicaciones a este fenómeno que describimos están ligadas a una tradición histórica y cultural muy difícil de identificar para los miembros de las organizaciones, y más aun se dificulta el proceso de transformación de estos fenómenos. Por ello se insiste en un trabajo a largo plazo que contribuya e algún sentido a la transformación de las estructuras más profundas de las relaciones dentro de las organizaciones y con los otros actores con los que interactúan. Por ello ha sido indispensable en este proceso repensar las formas de apoyo que se deben brindar a estas organizaciones y cómo es posible contribuir desde trabajos puntuales para incidir en procesos más amplios en el tiempo y el espacio, es decir, salir de las estructuras inmediatas de lo local y del presente para entrar a preparar el futuro y la interacción con nuevos actores.

Se ha pensado entonces partir del desarrollo de herramientas que faciliten la participación y su integración paulatina en las dinámicas de las organizaciones. Con ello se pretende desarrollar una metodología de apoyo dirigida tanto a las mismas organizaciones como a las instituciones que las acompañan, ya que las relaciones institucionales están cambiando debido a la transformación del Estado y por ello también deben ser replanteadas y renegociadas. El apoyo del MAG y del PDR a esta iniciativa muestra que algunos sectores de la institución están interesados en este proceso ya que en el pasado las relaciones de las instituciones con las organizaciones estuvieron marcadas por una visión paternalista, aunque con un discurso participativo que a veces se tradujo en una justificación de la continuidad del control del Estado, control que ahora no está en posición de asumir.

Bibliografía:

Bourdieu, Pierre (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Éditions du seuil. Paris, 2000

Bourdieu, Pierre -1984- *Questions de sociologie* (París Editions de Minuit).

Pretty, Jules -1999- "Des systèmes de recherche alternatifs pour une agriculture durable", en Lavigne, Sellamna et Mathieu, *Les enquêtes participatives en débat*. París, Karthala).

Proyecto UNITEGRC- PDR (manuscrito)

Rodríguez, Nadia -2001- "Socio-antropologie et recherche action participative: les discours et le rôle des chercheurs dans le développement rural en Colombie." *Memoire de DEA*. IEDES Université Paris I Panthéon Sorbonne, París.

Políticas del IDA-ITCO en la Costa Rica rural. El caso de la región Huetar Norte.

Wilson Picado U.*

Introducción

Dos distinguidos geógrafos alemanes, G. Sandner y H. Nuhn, entre los meses de noviembre de 1965 y mayo de 1966, coordinaron un azaroso trabajo de campo en las tierras del norte de Costa Rica, destinado a servir de base para redactar un estudio con perspectiva regional que permitiera reconocer e identificar el paisaje norteño, tomando en consideración no sólo los aspectos puramente físicos, sino que también valorando las dinámicas económicas y sociales presentes en la zona en estudio¹. Tras los seis meses de investigación, Sandner y Nuhn presentaron un informe final donde reconocieron el alcance parcial de sus resultados y en el que no dudaron en enfatizar su insatisfacción por la carencia de suficientes recursos humanos y materiales y la dificultad -no menos importante- para efectuar su trabajo dadas las inclemencias del clima y lo difícil de la geografía. "Hay que reconocer la región estudiada...", sentenciaban, "...para comprender lo que significa recorrer montañas, selvas y pantanos del norte del país, en un verano extremadamente lluvioso..." Agregaban, "No es esta la oportunidad para presentar una descripción de los esfuerzos y molestias, el sudor y la paciencia que se esconden detrás de estos informes y mapas"².

La presencia en Costa Rica de los doctores Sandner y Nuhn no era para nada fortuita. Ambos científicos llegaron al país en el marco de los acuerdos de cooperación suscritos entre los gobiernos de Alemania y Costa Rica, especialmente canalizados, en este caso, en forma de asesoría y ayuda concreta hacia la recién creada "Sección de Estudios Geográficos Regionales", adscrita al Departamento de Planificación Agraria del Instituto de Tierras y Colonización (ITCO). Esta sección había nacido formalmente a partir de la promulgación de la Ley de Tierras y Colonización, en octubre de 1961, bajo la administración de Mario Echandi, pero, como era de esperarse, tardó unos cuantos años en ponerse a

* Graduado de la Maestría en Historia Aplicada de la Universidad Nacional. Docente en esa unidad académica y consultor independiente. Dirección electrónica: wpicado@una.ac.cr

¹ El estudio publicado está conformado por cuatro grandes secciones: En la primera de ellas los autores anotan observaciones metodológicas sobre el trabajo seguido y caracterizan en grandes términos a la región. En una segunda sección, analizan aspectos de la "geografía física", tales como el relieve, la geología, el clima, la hidrología, los suelos y la vegetación. En el capítulo III, titulado, "Geografía humana de la región", se analiza detalladamente el proceso de colonización de la zona, sus indicadores demográficos básicos, así como la infraestructura productiva en general. La regionalización de la zona, además de las recomendaciones sobre el desarrollo regional, forma parte del último capítulo del trabajo. G. Sandner, *Estudio geográfico regional de la zona norte de Costa Rica*. San José, Costa Rica: ITCO, 1966.

² Sandner y Nuhn (1966), p. 6.

funcionar efectivamente. En el contexto de las funciones designadas para el ITCO en la ley 2825, en el artículo 46 se establecía que

"El Instituto, para los efectos de esta ley, formará solo o en asocio con alguna institución docente, un centro de investigación geográfica, cuya finalidad será el estudio objetivo, en el terreno, de las características de las distintas zonas del país, sus problemas agrícolas, sociales y económicos, y proponer una solución adecuada. Este centro coordinará las actividades y aprovechará las experiencias de los organismos públicos y privados que se ocupen en tareas con investigación geográfica regional"³.

La sección empezó a funcionar en agosto de 1965, dotada de específicos pero significativos recursos aportados por el gobierno alemán: un jeep, un microbús con instalaciones especiales, una lancha portátil para inflar, estereoscopios, material cartográfico y para trabajo de campo. Una figura que años después sería distintiva del quehacer del ITCO, José Manuel Salazar, ya por entonces gerente de la institución, apoyó tácitamente los planes de la sección dotándola de oficina propia, personal y del soporte financiero necesario para pagar los viáticos y los gastos en general de las giras. La primera tarea asumida por la sección fue la elaboración de un informe técnico de las tierras entregadas al ITCO por la Compañía Bananera de Costa Rica en el sur de Limón. Un mes después, el informe ya estaba listo y la sección preparaba su equipo de investigación para trasladarse al norte del país, ahora bajo la influencia de los geógrafos alemanes.

En el contenido del informe final sobre la zona norte, titulado *Estudio geográfico regional de la zona norte de Costa Rica*, era poco menos que evidente la mano de Sandner y Nuhn, en elementos más allá de los estrictamente formales. Aunque ambos se quejaron en la propia presentación del documento de no haber alcanzado, con la suficiencia deseada, un enfoque más sociológico en su estudio regional, quedaba claro que al momento de plantear la investigación sus propósitos iban en la dirección de desarrollar una estrategia integral para tratar las problemáticas locales, abierta a la inclusión de variables de distinta naturaleza y volcada hacia la necesidad de diagnosticar consistentemente la realidad presente para planificar el futuro con sentido y orden. En un tono "hijo de la época", Sandner y Nuhn cerraban la presentación ratificando la importancia estratégica de la región norte para el país y acudiendo a un discurso en el que las variables *población, densidad y recursos* no estaban en una correspondencia digamos que balanceada. Afirmaban éstos que la Costa Rica de la colonia, con bajas densidades de población, se había transformado con notoriedad con el correr de los años, debido a distintos procesos económicos que presionaban negativamente sobre las reservas naturales: "No cabe duda que el desarrollo demográfico de Costa Rica y la disminución rápida de las reservas de tierra, representarán graves problemas para el país dentro de pocas décadas"⁴ y que por lo anterior, "...la región estudiada en este informe es una de las reservas más importantes del país,...que merece una planeación integral y no improvisada"⁵.

³ Sandner y Nuhn (1966), p. 4.

⁴ Sandner y Nuhn (1966), p. 8.

⁵ Sandner y Nuhn (1966), p. 9.

Las ideas de Sandner y Nuhn han tomado una especial importancia con el paso de los años, sobre todo cuando se trata de revisar en perspectiva histórica la labor de una institución como el Instituto de Desarrollo Agrario, tan sometida al debate público durante sus dos primeras décadas de funcionamiento, pero actualmente tan oculta en la política agraria predominante en los círculos gubernamentales del país y prácticamente ausente en el debate nacional. En las esperanzas de ambos geógrafos de que la región se desarrollara a través de un conjunto de políticas planificadas, se puede sopesar, además, su particular perspectiva de análisis, pero, asimismo, sus inquietudes visionarias. Queda patente a lo largo del documento que para ellos la descripción del entorno geográfico norteño era sólo un paso para avanzar hacia un estudio integral del presente de la región, el que, específicamente, posibilitara una planificación mínimamente ordenada de su futuro.

Llama la atención que el interés (¿eventualmente prospectivo?), implícito en las ideas de estos técnicos, se haya desarrollado al interior de una institución que, desde su propia fundación, haya sido criticada, desde diferentes flancos ideológicos, por su funcionamiento cortoplacista, apegado a las políticas cambiantes e inestables que suponían las transiciones de gobierno y sujeta, además, a una ley general, abierta en muchos sentidos y de carácter reformista. La correspondencia o la discordancia entre las acciones de funcionarios o departamentos y el discurso institucional del IDA-ITCO a lo largo de su existencia es un problema aparentemente elemental y tal vez hasta anecdótico, pero detrás del cual bien pueden identificarse los rasgos más contradictorios de la política que el Estado costarricense ha asumido en torno a los conflictos por la tierra, oscilante, diríase, entre las tareas históricas de contener el fenómeno precarista mediante la compra y la distribución de tierras y la promoción, siempre cambiante en sus contenidos y sus formas, de proyectos agroproductivos que han buscado apoyar la instalación de los campesinos en sus tierras.

En esta ponencia no disponemos de la información requerida para abordar las inquietudes antedichas, a veces tan fascinantes por abordar temáticas en apariencia técnicas y despolitizadas, pero en la realidad cargadas de un marcado componente político y social. En un sentido más modesto, el objetivo de esta ponencia es uno singularmente básico: repasar, en forma sintética, el contenido de la política implementada por el ITCO (IDA) en el sector rural de Costa Rica desde su fundación hasta la actualidad, estableciendo, en la medida de lo posible, una comparación continua con los programas y los proyectos que la institución ha desarrollado en la región Huetar Norte.

1. Colonias, reservas, proyectos: los primeros años del ITCO. 1961-1968.

Sandner y Nuhn, en la parte final de su informe, se preocuparon por agregar una serie de recomendaciones para la planificación regional de la zona norte. El marco de recomendaciones giraba en torno a la regionalización de ésta, a la cual subdividieron en lo que ellos denominaron "regiones de planificación", con el objetivo de rescatar y apreciar las distinciones geográficas y socioeconómicas que prevalecían en el sector. La subdivisión también llevaba explícita la posición de los técnicos en torno a la necesidad de que el desarrollo a futuro del norte del país debía fundamentarse en un trabajo planificado y ordenado en el cual la "regionalización interna" se convertiría en una herramienta de vital importancia para la formulación de las políticas estatales. Sostenían que

"...las regiones de planificación ...debían ser tomadas como base para todas las medidas específicas, sea de urgencia inmediata o en la preparación de planes a largo plazo. Si en realidad existe el deseo de cambiar el sistema de desarrollo que hasta ahora se ha practicado en Costa Rica, es decir el desarrollo espontáneo, improvisado y empírico, hay que coordinar todas las medidas locales y preparar un concepto de desarrollo en regiones..."⁶

Los geógrafos dividieron a la zona norte⁷ en las regiones de San Carlos sur, Tilarán, Tres Amigos, Arenal norte, Chiles y la reserva norte. La región San Carlos sur abarcaba los sectores más poblados de la zona, como Ciudad Quesada, Aguas Zarcas y Florencia. Era una región "...intensamente desarrollada..."⁸ y que en palabras de los geógrafos se estaba transformando en forma dinámica y continua, convirtiéndose en una de las zonas más productivas de la *Costa Rica periférica*. Tilarán, por su parte, incluía una buena porción del actual territorio del cantón del mismo nombre y la zona de Tabacón y Pueblo Nuevo. Arenal norte abarcaba el sector de Chambacú. Tres Amigos, por su parte, comprendía el sector noreste de la zona, llegando sus límites hasta Boca San Carlos y el río San Juan. La región Los Chiles se extendía desde las tierras de Buenavista y Puerto Nuevo hasta la frontera con Nicaragua. Finalmente la reserva norte era un vaso territorio cubierto de bosques pero que paulatinamente se abría a la colonización espontánea. Para Sandner y Nuhn, esta regionalización debía ser especialmente útil para el ITCO en sus políticas de colonización dirigida: ..."sería conveniente...", afirmaban, "...integrar los proyectos de colonización en las reservas de tierras vírgenes y a gran escala en planes nacionales de desarrollo"⁹. Agregaban que,

"Por ejemplo se necesitaría, para formar una colonia en la zona de Chambacú, construir primero una carretera, sea desde Fortuna o desde Boca Arenal. Tal carretera significaría un impulso sumamente fuerte para el desarrollo de la ya poblada zona de Monterrey-Chambacú y hasta para Delicias. Por esto los planes respectivos tendrían que orientarse no sólo en la proyectada colonia sino también en la población existente..."¹⁰.

La política de colonización dirigida, a la que hacían referencia Sandner y Nuhn, constituyó el eje de las acciones del ITCO en sus primeros años de funcionamiento. En efecto, entre 1963 y 1966, el ITCO desarrolló más de una decena de proyectos de colonias en prácticamente todas las provincias, alcanzando una cobertura de más de 30 mil hectáreas y cubriendo una cantidad superior a las 1000 familias. El ITCO asumía, mediante esta política, la tarea de enfrentar la creciente presión sobre la tierra, generada por cientos de grupos de campesinos en diferentes partes del país.

Chambacú, por su parte, era una gran reserva forestal en manos de la institución y que, como comentaremos más adelante, años después concentraría la atención de las autoridades institucionales.

⁶ Sandner y Nuhn (1966), p. 297.

⁷ El sector de Upala no se incluyó en este trabajo, sino más bien fue estudiado en una monografía aparte, coordinada también por el ITCO. Ver Sandner y Nuhn (1966), p. 10.

⁸ Sandner y Nuhn (1966), p. 297.

⁹ Sandner y Nuhn (1966), p. 306.

¹⁰ Sandner y Nuhn (1966), p. 307.

Eran extensos terrenos con bosques que luego acapararon los intereses disímiles de científicos extranjeros, familias precaristas, grandes propietarios privados, consorcios agroindustriales, embajadas, y el particular interés de los miembros de las Juntas Directivas de la institución, oscilante entre la variedad de proyectos y propuestas. La paradoja del caso es que la política de formación de colonias mencionada por los geógrafos no tardaría en entrar en crisis y en ser fuertemente debatida por la institución y la opinión pública, mientras que la zona de Chambacú, imán entonces de tantos proyectos, sufriría una transformación intensa a partir de los primeros años de los setentas.

Cuadro 1. Programa de colonización. ITCO: 1963-1966.

año	# proyectos	área (has)	# familias
1963	2	4371	247
1964	5	23073	685
1965	2	2129	124
1966	2	5839	166

Fuente: ITCO (1977), pp. 13-14.

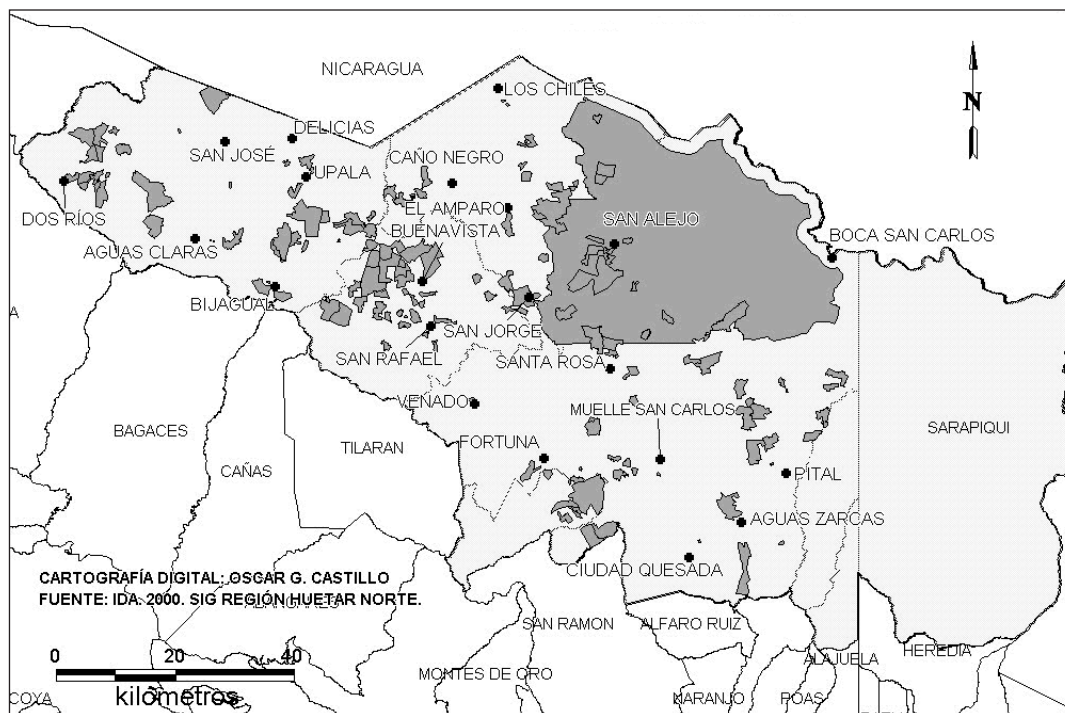
Una de las primeras colonias formadas estaba ubicada justamente en la región Huetar Norte: la colonia Trinidad. Esta se había formado en las cercanías de la Hacienda Chachagua, donde un grupo considerable de campesinos había tomado las tierras en los primeros años de la década de los sesenta. Conformada en 1963, la colonia abarcaba unas 2500 hectáreas. En 1964 su territorio estaba dividido en 212 parcelas, de las cuales 196 estaban adjudicadas y su población era poco más de 1200 personas.

En 1966, un informe del ITCO daba cuenta de que la ocupación de la colonia avanzaba con aparente éxito y que su crecimiento económico era pujante y que giraba en torno a una agricultura cada vez más dinámica: para ese entonces, se estimaba que había unas 500 hectáreas con musáceas, casi 200 hectáreas cultivadas con maíz, unas 100 con arroz, 70 con tiquisque, 120 con café y más de 400 hectáreas estaban cubiertas con pastos. Se contaban 383 cabezas de ganado vacuno, 124 caballos y 305 cerdos; asimismo, se había abierto 48 kilómetros de caminos interiores¹¹. La legalización en la posesión de la tierra también marchaba con buen ritmo: en 1968, se entregaron cerca de 141 escrituras, a las cuales se les agregaron 42 entregadas en 1969.

Estos datos, tan específicos y concretos en el cálculo de la producción, señalaban el aparente carácter excepcional que presentaba esta colonia en el contexto del resto de las colonias instaladas en el país. No era la situación de La Trinidad la regla generalizada, sino que quizás constituía en verdad un ejemplo aislado de crecimiento y firme asentamiento de las familias adjudicatarias. El programa de

¹¹ Sandner y Nuhn (1966), p. 268.

Asentamientos campesinos en La Región Huetar Norte



formación de colonias había incluido la compra de tierras por parte del ITCO en las zonas afectadas por las invasiones de precaristas y se encargaba, además, del traslado de una numerosa cantidad de familias de zonas muchas veces distantes de la colonia para asentarlas allí y propiciar su consolidación como productores agrícolas. Más de 700 familias se trasladaron bajo esta modalidad entre 1965 y 1966. Problemas de adaptación, típicos de un mecanismo sui generis como éste, provocaron que los resultados de la política dirigida no fueran los esperados.

Las razones que justificaban el fracaso eran múltiples y de una naturaleza variada, aunque al menos en el discurso de los técnicos del ITCO al momento de establecer posibles explicaciones, el tema de los problemas de financiamiento de la entidad ocupaba casi siempre los primeros lugares de importancia. Ciertamente, la compleja pero difusa tarea que la ley 2825 le asignaba al ITCO no era correspondiente, en apariencia, con los recursos presupuestarios asignados ni con el sentido de planificación, dentro de un programa nacional de desarrollo, que demandaban sus labores. En este juego de restricciones evidentes, eran comunes las quejas de los funcionarios de la institución ante los resultados irregulares que presentaba el programa de colonización. Poco más de diez años después, en 1977, en un informe de trabajo de una dependencia del ITCO, se hacía un sugestivo balance sobre dicha situación, nada exento de contradicciones aparentes:

"A pesar del éxito obtenido con el Programa de Colonización, surgieron altos costos no provistos como caminos, que al tener que asumirlos el ITCO, con los escasos recursos que se le dotó al instituto y la pobre cooperación recibida de otros organismos del Estado, limitaron el éxito total del programa"¹².

En el caso de la propia Colonia La Trinidad, donde años atrás Sandner y Nuhn habían resaltado las ventajas derivadas de un desarrollo socioeconómico planificado, el balance una década después de su instalación deparaba resultados dispares, distantes del paisaje que los técnicos del ITCO dibujaban en los primeros años de su instalación. Datos elementales de uso del suelo en forma indirecta indicaban que la actividad económica había tomado rutas muy específicas: en comparación con la información del estudio de 1966 (antes mencionado), en el informe anual del ITCO de 1975, el café mostraba un crecimiento en el área ocupada apenas perceptible, las musáceas habían perdido terreno y los granos básicos, en particular el maíz y el frijol sólo cubrían unas 100 hectáreas, mientras que el arroz no aparecía en las cuentas del ahora asentamiento. En contraste, la expansión de los pastos era notoria, pues su cobertura había aumentado a más de 800 hectáreas: lo anterior, sin que ocurriera un cambio significativo en la extensión total de la colonia (ver Cuadro 3)¹³.

Pero el problema de si la Colonia Trinidad, o eventualmente cualquier otra colonia en otra zona del país, había resultado un modelo exitoso de "gestión y desarrollo" era una cuestión compleja que no necesariamente podía entenderse, o defenderse si era el caso, utilizando como argumento exclusivo la información que brindaban los datos estadísticos oficiales. Atrevidamente uno podría afirmar que tal situación también tenía matices semánticos que tenían que ver con el juego de relaciones de poder entre los campesinos de la colonia y la propia institución. El ITCO, en este marco, lejos de presentarse como una entidad que promovía verticalmente sus proyectos y que asumía la simplificada posición de *distribuidor de recursos*, en el contexto de los intereses de los colonos, entraba a formar parte de una realidad social compleja, donde sólo identificar a los participantes de este juego no era una tarea sencilla: los líderes locales, las familias marginales en las redes de poder de la colonia, los técnicos de la institución, su Junta Directiva, las familias desertoras de las colonias, los propietarios privados colindantes, etc, etc.

Preciso ejemplo es el caso de la Cooperativa Agropecuaria e Industrial de Trinidad R.L. Siguiendo las pautas del instituto, a mediados de 1971 personeros de la cooperativa se presentaron ante el ITCO con el objetivo de concretizar la compra de los equipos y de los bienes en general que la entidad tenía en la colonia. La transacción parecía elemental pues cumplía con los propósitos de la política institucional de consolidación de colonias. Lo interesante del caso es que, en torno a la negociación, surgió una serie de desacuerdos y luego conflictos cuyas formas y contenidos no tenían nada que ver con una relación *ITCO-colonos* ideal: el primero, en la teoría emisor activo de recursos, y los segundos, receptores pasivos de éstos.

¹² ITCO (1977), pp. 13-14.

¹³ ITCO (1976), p.73.

La transacción consistía en un arrendamiento inicial de los equipos a la cooperativa, con una posterior opción de compra. Los colonos se presentaron ante la Junta Directiva reclamando una reducción del monto del arrendamiento fijado, pues lo consideraban demasiado elevado para su capacidad de pago y no dudaron por ello en viajar hasta San José para alcanzar términos más satisfactorios. No eran capaces de pagar lo pedido por el ITCO y no hallaban razón alguna en la idea del ITCO de que su posición en la colonia Trinidad era una de las mejores de las colonias existentes.

El conflicto se extendió a todo lo largo de la segunda mitad del año de 1971 y cambió de tonalidades como cambiaron las versiones de unos y otros. Los directivos del ITCO, en un comienzo dedicados a destacar el modelo de la colonia y reafirmando su capacidad de adquisición, posteriormente asumieron una pose más radical y ante los continuos reclamos de los colonos, terminaron argumentando que el precio era muy accesible para éstos y que su función como institución pública no suponía la entrega gratuita de los recursos del Estado. La tonalidad se oscureció aun más cuando los propios directivos le recriminaron a los colonos la existencia de una serie de deudas que no habían sido canceladas todavía: el instituto pasaba por una crisis financiera y no podía conceder recursos tan fácilmente¹⁴. El éxito para unos y para otros, como se evidencia, era circunstancialmente utilizado para lograr mejores condiciones cuando las negociaciones así lo exigían¹⁵.

El programa de colonización no tardó en ser cuestionado y entró en crisis a finales de los años sesenta, en una dinámica poco menos que sintomática. La "*colonia*", como asentamiento humano, había surgido como una estrategia coyuntural para atacar un problema efectivamente estructural: las dificultades de las familias de escasos recursos para disponer de un sistema de producción agrícola que les permitiera apuntalar su reproducción económica y social. Sería simplificado afirmar que las políticas del ITCO durante estos años concebían a la distribución de tierras como su único y fundamental eje de acción, aunque, curiosamente, en el discurso institucional explícito en diferentes documentos, se justificara "históricamente" (y casi estrictamente) la creación de la entidad para resolver los conflictos que surgían en el agro ante las dificultades que tenían las familias pobres para acceder a la tierra, así llanamente dicho¹⁶. En todo caso, en el accionar como tal, hubo intentos marginales de que la fundación de colonias estuviese acompañada por la presencia de un soporte técnico y crediticio que respaldara la instalación de las familias y su eventual asentamiento como productores agrícolas¹⁷.

Las dudas sobre los alcances reales de la política del ITCO pronto tuvieron una trascendencia pública. Especialmente a partir de 1968, los periódicos de la época y diferentes grupos sociales

¹⁴ Acta Junta Directiva ITCO, número 1344, 8-6-1971, Pp. 11-12.

¹⁵ Todavía en 1973, al momento de discutir sobre la recuperación de préstamos otorgados por la institución, un directivo del ITCO indicaba que mientras se efectuaba un estudio sobre la capacidad real de pago de los beneficiarios, "...conviene que se proceda al cobro en aquellas colonias como Guayabo, Pejibaye, Trinidad y Las Virtudes que tienen suficiente capacidad de pago...". Acta Junta Directiva ITCO, número 1684, 8-10-1973, p. 9.

¹⁶ Es llamativo contemplar que en diversos documentos del ITCO sean los datos de *concentración de la tierra* unos de los más frecuentemente utilizados para describir la "situación" de la problemática por la tierra en el país. Aspectos como el acceso a la *tecnología* o al *crédito*, para citar dos casos, aparecían como "situaciones marginales" o complementarias a dicha problemática. Por cierto, podría decirse que el *discurso de la Reforma Agraria* en Costa Rica, como discurso político e ideológico, ha sido marginalmente estudiado: su terminología, debidamente contextualizada, constituye uno de los espacios más ricos en los cuales se condensaban los intereses de diferentes grupos políticos y sociales del país sobre la *problemática rural*. Curiosamente, aunque siempre estuvo claro el carácter *redistribucionista* del IDA-ITCO, Reforma Agraria ha sido un concepto irregular pero continuamente utilizado en los informes técnicos, discursos de jerarcas y documentos varios de la institución.

¹⁷ Silva y Picado (2002), p. 41.

demandaron una reformulación del trabajo de la institución. Organizaciones como el IICA, la Escuela Social Juan XXIII y la misma Asamblea Legislativa promovieron la realización de una serie de seminarios sobre "Reforma Agraria" donde se pudiese replantear la intervención estatal en el campo. Como se indicará más adelante, la "reformulación" solicitada se concretizaría posterior y efectivamente en un aumento de los recursos girados al Instituto y en una atención aparentemente más integral al problema de la tierra.

En 1968, en el marco de esta polémica, el ITCO puso en marcha el Programa de Asentamientos Campesinos. Contrario al enfoque del programa de colonización de "*poblar y producir en zonas geográficas marginales*", mediante los asentamientos se buscaba solucionar los problemas de las invasiones en el mismo lugar donde éstas ocurrían. De esta manera, el cambio de posición sugería que una política dirigida (la colonización) marchaba a un ritmo ciertamente diferenciado del que presentaba el fenómeno de las invasiones de tierra. Teniendo en claro, en particular, la estrechez financiera que afectaba a la entidad en ese momento, pareciera que las estadísticas respaldan con simplicidad esta afirmación: entre 1963 y 1980, por ejemplo, se produjeron más de 800 invasiones de tierras, de las cuales aproximadamente dos terceras partes se llevaron a cabo a partir de 1970¹⁸.

Entre 1970 y 1974, el programa abarcó asentamientos parcelarios en un área de más de 5000 hectáreas, con unas 400 familias beneficiadas. En la región Huetar Norte, para 1975 se distinguían los asentamientos de Libertad (Upala), Aguila (Fortuna), Coopeisabel (Pital), Sonafluca (Fortuna), Thesalia (Quesada) y Coopenazareth (Sarapiquí), además de Trinidad.

De 1970 a 1974, al interior de estos asentamientos se promovió la formación de cooperativas parcelarias, en las cuales, las familias "...manteniendo sobre la tierra la propiedad individual, se organizaban para obtener algunos servicios o penetrar en mejores condiciones en el mercado"¹⁹. Para tales efectos, FEDEAGRO, fundada en 1968 para brindar apoyo y asesoramiento en mercadeo a los productores asentados en colonias, asumió un papel llamativamente amplio: su función era agrupar a las cooperativas recién creadas y además, otorgarles apoyo crediticio mediante el Departamento de Cooperativas del Banco Nacional de Costa Rica, así como brindarles asesoramiento en diferentes ámbitos de la producción y de la comercialización.

La posición de FEDEAGRO, en el contexto de los asentamientos, cambió significativamente a partir de la formación de las "empresas comunitarias de autogestión". Estas empresas, constituidas a partir de 1974²⁰, pronto tomaron un rumbo relativamente discordante con FEDEAGRO y en 1975 muchas de éstas se integraron a la Federación de Cooperativas de Producción Agropecuaria (FECOPA), formada en colaboración con funcionarios de la Universidad Nacional²¹. En el complejo juego de poder que se desarrollaba al interior de las zonas afectadas por el ITCO, claro está, entre la diversa

¹⁸ Villarreal, Beatriz (1981), p. 78.

¹⁹ Silva y Picado (2002), p. 82.

²⁰ En abril de 1974 se incluyó en la Ley de Tierras y Colonización, un artículo que promovía su formación y en 1975 se publicó el reglamento respectivo.

²¹ En la región Huetar Norte, dos empresas de este tipo fueron Coopeisabel y Coopezamora, la primera cubriendo un total de 317 hectáreas y 42 familias, y la segunda, 324 hectáreas y 22 familias. ITCO (1977), p. 17.

procedencia y posición de los participantes, la separación de las cooperativas de FEDEAGRO daba cuenta de que la verticalidad de las políticas institucionales chocaba muchas veces, en forma natural, con los intereses de los *beneficiarios* de éstas²².

**Cuadro 2. Programa de asentamientos campesinos.
Asentamientos en la región Huetar Norte en 1975.**

Asentamiento	Área (has)	# familias
Thesalia	633	75
Coopeisabel	317	42
Buenos Aires	73	27
Aguila	70	6
Sonafluca	n.d-	n.d
Trinidad	n.d	n.d
Libertad	n.d	n.d

Fuente: ITCO (1977), Pp. 16-17.

En 1975 se inserta un concepto relativamente novedoso en el discurso institucional del ITCO: "*regiones de desarrollo*". Explicito en un documento publicado por la entidad en noviembre de 1977, una región de desarrollo se entendía como

"...un área geográfica en donde con miras a la creación de oportunidades se ofrece el mínimo necesario de condiciones para que el campesino pueda ayudarse a sí mismo. Esto quiere decir, que no sólo se distribuye la tierra, sino que se construye la infraestructura física y social necesaria para el desarrollo del asentamiento."²³

Esta nueva estrategia implicaba no sólo la dotación de la tierra al campesino, sino que además, pretendía brindarle a éste el contexto y las herramientas mínimas para que se desarrollara como un productor exitoso. El discurso parecía, así avanzar, más allá de "*la tierra*" como problema, y tomando como base los resultados dispares de los años anteriores, abría el abanico para que la creación de infraestructura, el respaldo crediticio y la capacitación técnica dinamizaran las condiciones de vida y de producción en el asentamiento, pero, simultáneamente, alcanzaran un efecto sustancial sobre las regiones donde éstos se ubicaban²⁴.

²² En las actas de 1971 de la Junta Directiva del ITCO indirectamente se constata que Coopetrinidad se desligó de FEDEAGRO. Queda pendiente una revisión más sistemática de estas actas (y otras fuentes) para detallar con claridad los vaivenes de la cooperativa en esta coyuntura.

²³ Salazar (1977), p 18.

²⁴ Además de las anteriores, en la fase inicial se crearon las siguientes "regiones": Coto Sur (23 mil has), Moracia (20 mil has), Pacífico Central (8 mil

Cuadro 3.
Datos de producción en cuatro asentamientos de la región Huetaar Norte en 1975.
(en hectáreas por actividad)

Asentamiento/ actividad	café	plátano	caña	pasto	granos básicos	guineo	yuca	tiquisque	ñampí
Trinidad	134	240	3	813	80	50	374	22	4
Thesalia	39	24	115	132	12	-	8	-	-
Coopezamora	2	14	-	90	16	-	-	-	-
Coopeisabel	-	27	-	21	25	-	105	-	-

Fuente: ITCO (1976), Pp. 63-129.

El discurso, por otra parte, aunque innovador en la manera como integraba políticas y acciones (*tierra+crédito+infraestructura...*) que anteriormente fueron planteadas en forma aislada o poco vinculada, apuntaba en una dirección similar a la de los programas de colonización de los años sesenta: *el vector focalizado*. En efecto, la idea de concentrar recursos en regiones específicas presionó las finanzas institucionales y desde el punto de vista operativo sesgó el accionar de la entidad en el contexto de una conflictividad agraria que, en muchas ocasiones, se desenvolvía de manera espontánea y sin tomar en consideración espacios planificados de ocupación.

La política de promoción de las "regiones de desarrollo" mezclaba, en una solución desordenada y en un sistema de balanza donde no era tan claro el peso relativo de cada uno de los componentes, la situación financiera de la entidad, entonces alimentada por nuevos y mayores ingresos²⁵, con las modificaciones en el discurso institucional ya anotadas, además de los propios cambios cualitativos que experimentaba la organización de los precaristas y en general, de los sectores sociales menos favorecidos: la espontaneidad de muchas invasiones cada vez se combinaba más difusamente con la presencia de rasgos organizativos formales, provenientes de la influencia que ejercían líderes campesinos vinculados con las agrupaciones de izquierda del país, con académicos universitarios y con federaciones y asociaciones interesadas en las luchas campesinas. Como se indicará adelante, este escenario histórico estaba enmarcado en el debate nacional que se suscitaba en torno al papel de la entidad en el mundo rural, un debate por demás fascinante cuando mostraba cómo detrás de las sugerencias y propuestas de cambio subyacían intereses y orientaciones ideológicas de toda índole y cómo, en perspectiva histórica, estas percepciones evidenciaban la imagen y la definición difusa que tenía el ITCO, desde el punto de vista de su funcionalidad y finalidad, entre los dirigentes políticos del país.

has), Río Frío-González Flores (14 mil has), Cariari-Astúa Pirie (40 mil has), Bataán (10 mil has), Sixaola (10 mil has) y Coto Brus (10 mil has). Silva y Picado (2002), p. 72-73.

²⁵ A inicios de los setentas, a través de la creación de los Bonos ITCO y del Fondo de Garantía hubo un refrescamiento de las finanzas institucionales, especialmente en lo que se refería a la compra de tierras. Tal mejoramiento sólo sería temporal y parcial. Silva y Picado (2002), Pp. 75-81.

En todo caso, la constitución de las mencionadas regiones en la Huetar Norte no necesariamente correspondió con un proceso planificado o previsto con anterioridad, tampoco excepcional con lo ocurrido en otros sectores del país. Chambacú, cubriendo 14 mil hectáreas, y Trinidad-San Carlos (4 mil has) surgieron, como Río Frío, en las Horquetas de Sarapiquí, al calor de la agudización de la conflictividad social y de la presencia de un escenario de discusión intenso.

La región de desarrollo de Río Frío se constituyó, en los primeros meses de 1976, sobre las tierras "incultas" que pertenecían a la Standard Fruit Company. La extensión inicial luego se ampliaría con la adquisición de la finca La Rambla, de dueños estadounidenses, así como a partir de la compra de un número significativo de fincas aledañas: las propiedades González Vega, parte de la finca de la Compañía Bananera de Río Sucio, la Hacienda Cubujuquí y secciones parciales de propiedades que rondaban las tierras del ITCO. Finalmente se agregarían las fincas de González Flores, las cuales habían sido adquiridas por la institución en sus primeros años de funcionamiento²⁶.

Dotación de tierra y creación de "sistemas de apoyo" eran los ejes de la política predominante. Estos sistemas se definían como la construcción de caminos y puentes, ayuda técnica y financiera, construcción de casas y escuelas, así como créditos para campesinos. Los recursos se obtenían del Sistema Bancario Nacional y de la asistencia técnica que brindaban el CATIE y la OIT. Para mejorar la organización productiva de los campesinos se impulsó la formación de la Cooperativa de Trabajadores Independientes de Río Frío (Coopetrain)²⁷.

La historia de Chambacú revela un paso más accidentado. En 1971, emulando en parte la iniciativa de Sandner y Nuhn unos años atrás, Leslie Holdridge y Joseph A. Tosi, ecólogos del Tropical Science Center, se presentaron ante la junta directiva del ITCO con un proyecto de desarrollo para esta gran reserva forestal, cuyo eje sería la instalación de un complejo agroindustrial. Las ideas de Holdridge y Tosi fueron recibidas con entusiasmo por los directivos de la entidad, quienes afianzaron sus convicciones de que la zona tenía potencial para implementar una estrategia que avanzara más allá de lo que el entramado político, social, legal y administrativo le había permitido al ITCO materializar hasta entonces²⁸. Dos años después, de nuevo Chambacú ocupó la atención durante una sesión de la Junta Directiva de la institución: esta vez fueron personeros de Taiwán, quienes estaban interesados en impulsar un complejo agroindustrial que explotara y procesara la madera del sector y que favoreciera la instalación de plantas textiles²⁹. La visita abrió una curiosa negociación donde los taiwaneses proponían el financiamiento requerido, pero a cambio de que el ITCO asumiera el diseño y el planeamiento del proyecto en su totalidad, alternativa que los directivos finalmente no aceptaron³⁰.

Los proyectos alrededor de Chambacú pronto se enfrentaron a una realidad más concreta: la fuerte presión que diferentes actores sociales ejercían sobre las tierras. Desde 1971, pueden hallarse evidencias de invasión a terrenos situados en la reserva, así como continuas demandas por la extracción

²⁶ ITCO (1980), p. 2. Datos complementarios sobre la región se encuentran en IDA (1984a).

²⁷ ITCO (1980), p. 1 (ver varias numeraciones internas).

²⁸ Acta Junta Directiva ITCO, número 1299, 16-2-1971, Pp. 2-14.

²⁹ Acta Junta Directiva ITCO, número 1710, 12-12-1973, Pp. 1-5.

³⁰ Acta Junta Directiva ITCO, número 1711, 11-12-1973, Pp. 14-16.

ilegal de madera, situaciones que, al menos en el inicio, no desviaron las intenciones de los directivos de preservar la reserva al máximo posible, aunque estas intenciones, ciertamente, se ablandaron con el tiempo. A partir de 1973 se empiezan a notificar pedidos de grupos de precaristas para que el Instituto le vendiera los terrenos ocupados, asimismo, como una forma de resolver conflictos en zonas como La Fortuna de San Carlos, la propia institución había planteado la posibilidad de trasladar familias precaristas a Chambacú³¹.

Las reacciones de las autoridades del ITCO ante la presencia de familias invasoras no se salía de lo que la "norma" legal y administrativa dictaba en estas situaciones. No era tan claro el panorama, en cambio, cuando los involucrados no eran precisamente campesinos pobres. Hay un caso llamativo en particular. Desde 1973, en las actas se constatan las denuncias que llegan a la directiva de la invasión de tierras de la reserva por parte de John Hull Clark. Tales denuncias se reiteraron sobre todo durante el segundo semestre de ese año y provocaron reacciones claras, pero que no fueron más allá de reafirmar la necesidad de incrementar la vigilancia de la reserva. A pesar de las denuncias, Hull, en diciembre del mismo año, presenta un pedido ante la directiva del ITCO para acogerse a los planes de venta de tierras y poder así regularizar la posesión de poco más de 1252 hectáreas, algunas de las cuales estaban a su nombre o bien a nombre de otras personas físicas y jurídicas³².

El pedido de Hull al inicio fue criticado y cuestionado por la mayor parte de los directivos, quienes recordaron los respectivos antecedentes del caso. Pero la posición de la directiva, como un todo, varió paulatinamente con el desarrollo de la sesión, particularmente a partir de la intervención de un directivo en particular, quien afirmaba que ante la solicitud del mencionado, "...mal puede el Instituto rechazar las ofertas de compra, de aquellas personas interesadas en regularizar la tenencia con base en las disposiciones emanadas de esta Junta Directiva..."³³. Las palabras de este directivo y el aparente accionar de la institución respecto a las tierras de la reserva daban cuenta de que las ideas y los proyectos en torno a Chambacú debían soportar una presión extremadamente fuerte para subsistir, y en forma implícita evidenciaban de que no podía darse una situación más contradictoria para la institución que la de propiciar la venta de grandes cantidades de tierra (aparentemente invadidas) a unos pocos propietarios en medio de una extrema conflictividad en el campo y en el contexto de sus continuamente recordadas metas de democratizar el acceso a la tierra³⁴.

2. Transformaciones institucionales y contexto geopolítico en los años ochenta.

Los cambios de rumbo en el discurso, las políticas y las acciones del ITCO durante los años setenta eran consecuentes con la discutida "efectividad", entendida lo más llanamente posible, de la institución para hacerle frente a la problemática social en el agro. Pero, asimismo, estaban en correspondencia con el contenido político e ideológico implícito en su accionar, que por supuesto generaba una continua controversia entre los diferentes actores que predominaban en la escena política del país.

³¹ Acta Junta Directiva ITCO, número 1687, 15-10-1973, p. 4.

³² Acta Junta Directiva ITCO, número 1712, 17-12-1973, Pp. 14-16.

³³ Acta Junta Directiva ITCO, número 1712, 17-12-1973, p. 16.

³⁴ La lista de interesados en la compra de tierras se agrandaría posteriormente, tales son los casos de Hacienda La Rosita y Compañía Urraca Sociedad Anónima, entre otros.

Sólo una década después de su fundación, en 1975, el ITCO estaba frente a tres grandes proyectos que buscaban su transformación como institución, a saber: primero, el proyecto planteado por su propia administración de turno, segundo, aquel propuesto por el diputado Deseado Barboza (quien había tenido una destacada participación en la institución en años anteriores), y tercero, el presentado por el Partido Comunista. Finalmente, en el año de 1979, la Comisión de Gobierno y Administración rindió dictamen de mayoría afirmativo al proyecto oficialista presentado por el ITCO. La fracción liberacionista dividió tal proyecto en partes independientes y, después de una amplia discusión, el 25 de marzo de 1982, los diputados firmaron las leyes de Jurisdicción Agraria (N. 6734) y de creación del Instituto de Desarrollo Agrario (N. 6735).

La transición ITCO-IDA puede que haya resultado más artificial de lo que pensamos e incluso, no es extraño que se afirme que la transformación más significativa ocurrida en el año de 1982 haya sido la creación de los Tribunales Agrarios en el marco de la ley 6734³⁵. En todo caso, un punto en el cual los legisladores volcaron su interés al momento de constituir el IDA fue el de brindarle al Instituto una mayor flexibilidad financiera y operativa. El IDA, dictaba la ley, "...tendrá capacidad para prestar, financiar, hipotecar y para realizar todas las gestiones comerciales y legales que son necesarias para el desempeño de su cometido."³⁶

En el orden de un nuevo marco legal, las políticas y las acciones del IDA durante los años ochenta no podían ser menos representativas de la coyuntura nacional e internacional. La atención del Instituto a partir de 1982 osciló entre el desarrollo de grandes proyectos productivos (en el contexto de las regiones de desarrollo creadas en la década anterior) y la resolución de continuos conflictos en diferentes zonas de ocupación precaria. Pero, en particular, el accionar del Instituto estuvo sensiblemente marcado por una mayor disposición de recursos económicos. Estos eran recursos provenientes, en buena parte, directamente del Estado; sin embargo, los mayores flujos procedían de instituciones y organizaciones internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, entre las cuales destacaban la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Commonwealth Development Corporation (CDC), el Gobierno de los Países Bajos, la Comunidad Económica Europea, entre otros.

Para la Zona Norte, la nueva coyuntura no estaba demarcada tanto por los cambios institucionales, como por el peso que la geopolítica generaba sobre la frontera norte de Costa Rica. En este sentido, si en los años sesentas y setentas ésta era la zona de las "promesas y proyectos" en torno a la agroindustria y la explotación forestal, en la década de los ochentas se convirtió en la zona que condensaba los conflictos y el juego de poder en general, que se desarrollaba alrededor de la experiencia revolucionaria nicaragüense, la política exterior de los Estados Unidos de América para la región y el papel ya debatido de los gobiernos costarricenses ante esta realidad.

³⁵ La creación de los tribunales buscaba, en palabras de la ley, "...conocer y resolver definitivamente sobre los conflictos que se susciten, con motivo de la aplicación de la legislación agraria..." Zeledón, (1998), p.3. Era un mecanismo que agilizaba, en términos generales, la resolución de los conflictos agrarios, sobre todo por su naturaleza gratuita y verbal. Silva y Picado (2002), p. 119.

³⁶ Zeledón, (1998), Pp. 6-7.

Parece obvio afirmar que la agudización de las relaciones entre los Estados Unidos y el gobierno revolucionario marchaba en forma paralela a la mayor atención que el gobierno estadounidense le daba a la región norte de Costa Rica. Desde 1983, figuras de la importancia de Paul Gorman, jefe por entonces del Comando Sur del ejército de Estados Unidos, se reunieron con el presidente Monge para exponerle programas de ayuda en los cuales ingenieros militares de su país impulsarían la construcción de caminos y puentes en la zona y afianzarían, en términos generales, la infraestructura productiva regional³⁷. En un incisivo artículo publicado en 1986, Carlos Granados señalaba cómo la presencia eventual de tales técnicos era defendida por nuestras autoridades como componentes de una "Misión Cívico Militar" y afirmaba que los tintes militares eran inexistentes y sólo tenían un carácter de asesoría. Todo esto, aun cuando en los propios medios estadounidenses estaba claro que la asistencia formaba parte de una estrategia específica e integral ante la situación política en Nicaragua³⁸.

El Proyecto Integral de Desarrollo de la Zona Norte (PIDZN) cristalizó, a partir de 1983, este interés de los Estados Unidos, en el marco de las políticas internas de crecimiento económico y ayuda al agro propuestas por la administración Monge. El proyecto, a grandes rasgos, suponía la ampliación de la infraestructura pública y medidas para incrementar el empleo en la zona. También buscaba el incremento de la productividad de la economía regional y una mayor distribución del ingreso, un programa agrícola basado en productos tradicionales y no tradicionales y un fuerte impulso a la constitución de agroindustrias y a la instalación de maquilas. En el caso del IDA, apoyaba un intensivo programa de titulación, además del mejoramiento de la actividad productiva al interior de los asentamientos regionales³⁹.

Bajo esta dinámica, en la región Huetar Norte, en particular, se desarrolló el "Proyecto de Desarrollo de Infraestructura de la Zona Norte". En éste, implementado a mediados de los años ochenta, se invirtieron poco más de 14 millones de dólares (EUA) provenientes de un préstamo otorgado por la AID al gobierno costarricense. El proyecto formalmente cubría el distrito de Santa Cecilia de La Cruz, además de los cantones de Guatuso y Upala. Integraba, por su parte, casi 2000 familias ubicadas en 43 asentamientos que conformaban un bloque de unas 24 mil hectáreas⁴⁰. Proyectos con características similares al anterior también se implementaron en el litoral Caribe, en los asentamientos Neguev, El Indio y Maryland, así como en la región de Coto Sur, donde hubo un desembolso extraordinario de recursos, que se acercaba a los 50 millones de dólares (EUA).

La Zona Norte se constituyó, en esta coyuntura convulsa, en uno de los sectores prioritarios para el Instituto de Desarrollo Agrario, en correspondencia con el interés evidente que ésta revestía para los gobiernos nacionales. Las regiones Chorotega y Huetar Norte, las dos regiones que abarcaban una mayor cantidad de "área fronteriza", acapararon partes sustanciales de los recursos que la institución manejaba en forma directa o a través de sus proyectos específicos. Entre mayo de 1986 y diciembre de

³⁷ Granados, Carlos, "Los intereses geopolíticos y el desarrollo de la zona nor-atlántica costarricense", en: *Estudios Sociales Centroamericanos*, número 40, 1986, p. 53.

³⁸ Granados, *Los intereses geopolíticos*, p. 54.

³⁹ De acuerdo al convenio de préstamo AID-515-T-041, en estos programas, fases y procedimientos esenciales como la autorización de fincas por comprar, debían pasar no sólo por la aprobación del IDA, sino que también debían recibir el visto bueno del MIDEPLAN y de la AID. IDA (1984b), Pp. 1-16.

⁴⁰ Silva y Picado (2002), p.126.

1989, por ejemplo, en estas dos regiones se ubicaba cerca del 60 por ciento de las tierras entregadas por la institución y un porcentaje similar del total de familias beneficiadas con el otorgamiento de una parcela. También recursos en caminos y edificaciones rurales en su mayor parte fueron canalizados hacia estos sectores. Sólo la primera concentró el 44 por ciento de los caminos construidos, mientras que la segunda acaparó poco más de un 25 por ciento a lo largo del mismo período. El dominio de la Huetar Norte mantuvo los mismos márgenes en el rubro de las edificaciones rurales: poco más de la mitad de las 386 obras levantadas se construyeron allí. En el crédito la diferencia no fue tan marcada y aunque la parte mayor del monto financiado se destinó a la región Huetar Atlántica, ciertamente la Huetar Norte se mantuvo en un segundo lugar recibiendo poco más de un 25 por ciento de los fondos colocados⁴¹.

Cuadro 4.
Distribución de familias adjudicadas (*)
en asentamientos campesinos del IDA durante el período 1986-1989.

Región/año	1986	1987	1988	1989	total	%
Central	42	52	62	189	345	8.79
Chorotega	139	223	50	63	475	12.10
P.Central **	3	9	1	47	60	1.53
Brunca	197	54	68	110	429	10.93
H. Atlántica	116	103	223	839	1281	32.65
H. Norte	407	172	235	520	1334	34
Total	904	613	639	1768	3924	100

Fuente: IDA (1989e), p. 30.

* Familias beneficiadas con la entrega de una parcela / ** Léase: Pacífico Central

¿Cuál era la dinámica de cambio que experimentaban en esta coyuntura los componentes "históricos" del IDA-ITCO en la región? Algo puede decirse a partir de estadísticas tan elementales y agregadas como las que se incluyen en los informes anuales de la institución. Tareas tradicionales como la compra de tierras y la distribución de parcelas continuaron ocupando una atención primordial por parte de las autoridades, sólo que ahora extraordinariamente reforzadas por la inyección de recursos procedente del exterior⁴². Tareas antes poco planificadas y a veces irregularmente dirigidas como los "sistemas de apoyo" productivo (véase las Regiones de desarrollo) disponían igualmente de una mayor cantidad de recursos, aunque en circunstancias específicas, donde el diseño y la ejecución de los programas no estaban vinculados, únicamente, con una eventual estrategia integral de desarrollo propuesta por la entidad.

⁴¹ IDA (1989e), pp. 1-8, 1989. A pesar del predominio de la región Huetar Atlántica en este rubro, en cuanto a los préstamos, el monto promedio colocado por hectárea era muy similar entre ambas regiones: en colones corrientes, en la Huetar Atlántica era de unos 44 mil colones aproximadamente, algo superior a los 39 mil colones de la Huetar Norte. IDA (1989e), p. 8.

⁴² Entre 1986 y 1989, en la región se entregaron 2065 escrituras, siendo superada en este rubro sólo por la región Huetar Atlántica (4729). IDA (1989e), p. 31.

El sector cooperativo en los asentamientos, que recibió una especial atención a finales de los sesenta e inicios de los setenta, ahora estaba inmerso en una realidad marcada por las dificultades y los desafíos, propia del contexto que enfrentaba el movimiento cooperativo nacional a finales de los años ochenta. En un escueto informe técnico publicado en abril de 1989, los funcionarios del IDA destacaron una serie de obstáculos que limitaban la expansión económica de cuatro cooperativas regionales: Coopechachagua, Coopezamora, Coopesanjuan y Coopecocaleca. Los problemas señalados eran diversos e incluían desde aspectos gerenciales ("La gerencia cumple en parte las funciones que le corresponden; sin embargo, se denota dificultad en la delegación de funciones y la elaboración de planes de trabajo y presupuesto..."⁴³), hasta dificultades en el funcionamiento de los consejos de administración y los comités específicos (vigilancia, educación). Se constataba, asimismo, que las entidades no manejaban adecuadamente su contabilidad y que por ello ésta no era aprovechada para la proyección futura de sus actividades⁴⁴.

3. Perfil institucional, debate político y política agraria en los años noventa.

El notorio peso que la realidad política regional ejerció sobre las acciones del IDA en la región Huetar Norte durante los años ochenta, se disipó paulatinamente a lo largo de la década de los noventa en las formas del financiamiento externo extraordinario, pero se asentó, de manera transformada y quizás más oculta, en el nuevo contexto en el que se desarrollaba la política económica del país y en el escenario político e ideológico en el cual se insertaban los diferentes actores sociales. Puede ser reiterativo afirmar que los procesos de pacificación en Centroamérica y sobre todo la salida del poder del régimen sandinista en Nicaragua provocaron transformaciones en la política regional estadounidense y reorientaron los flujos de inversión provenientes de diferentes instituciones, de los cuales la institución y la región se beneficiaron en múltiples formas en los años anteriores⁴⁵.

En coyunturas comunes, estas transformaciones geopolíticas avanzaron en el marco del proceso de Ajuste Estructural y de las consecuentes variaciones que el ajuste implicó para la política económica y específicamente para la política agraria gubernamental. La época de las inyecciones extraordinarias de recursos externos había quedado atrás. En los noventa, aunque quedaron herencias de la década anterior y se mantenía el interés y la disposición de coordinar proyectos con organismo internacionales, ciertamente el papel de la institución, al menos en el discurso, se contextualizaba en una situación en la cual la política económica de corte neoliberal había cuestionado y replanteado la *función pública* en el mundo rural.

En el "Plan Nacional de Reforma del Sector Agropecuario" propuesto por la Presidencia de la República en 1993, el replanteamiento en cuestión tenía contenidos específicos para el IDA. En un análisis efectuado por Jurgen Weller en ese mismo año, se determinaba que el documento presidencial

⁴³ IDA (1989b), p. 6.

⁴⁴ El papel asesor del IDA quedaba en duda sobre este punto, cuando en el informe se indicaba que "...no existe todavía la conciencia de la importancia tal que es la contabilidad..." IDA (1989b), p. 7.

⁴⁵ En los inicios de los noventa, el peso de la región en el accionar histórico del IDA-ITCO era evidente: a diciembre de 1992, la región había concentrado cerca del 30 por ciento del total de parcelas y lotes entregados por la entidad desde octubre de 1961. IDA (1993a).

proponía que la institución "...se dedicaría exclusivamente a la titulación de tierras y la consolidación de los asentamientos campesinos, eliminando su programa de asistencia técnica a los parceleros y sus funciones en el desarrollo de infraestructura.⁴⁶". Asimismo, que la entidad implementaría una fuerte descentralización que conllevaría el traslado eventual de un 20 por ciento del personal de las oficinas centrales a las regionales, además de la debida reducción de la planilla institucional y de la privatización de algunos de sus servicios. La adquisición de tierras nuevas se relegaría a un segundo lugar y se pretendía "...acelerar el proceso de estabilización económica de los asentamientos, limitando el apoyo institucional a un máximo de cinco años"⁴⁷.

La verticalidad de muchas de estas intenciones y medidas se contradecía, no obstante, no sólo con lo que eventualmente demandaba la realidad agraria, sino incluso con las posiciones que funcionarios de diversas instancias públicas sostenían sobre los problemas en el sector rural costarricense. Tres años antes de la publicación del documento presidencial, la Dirección Huetar Norte del Ministerio de Planificación Nacional preparó un texto titulado "Principales problemáticas del sector agropecuario en la región Huetar Norte", una enumeración sintética de los retos más agudos que enfrentaba por entonces la región. En el documento estaba presente la observación de que las políticas macroeconómicas ya vigentes estaban en franca oposición a las necesidades del sector agrícola regional:

"Se han definido políticas macroeconómicas que no han considerado los problemas y las particularidades del sector agropecuario. Por otra parte al interior del sector, se han generado políticas favoreciendo ciertas actividades económicas en detrimento de otras"⁴⁸.

Cinco grandes problemas concentraban la atención del encargado del documento al momento de evaluar la situación agraria regional. El primero era la pérdida de tierra por parte de los pequeños propietarios, seguido por la *"Reproducción de unidades económicas muy pequeñas y aisladas que no permiten una explotación eficiente"*.⁴⁹ Agregaba, también, el proceso de empobrecimiento que experimentaba el campesino, la continua y no controlada ocupación ilegal de tierras y la carencia de títulos de propiedad. Las eventuales medidas para enfrentar estas situaciones, las nuevas acciones sugeridas en el texto, suponían, en la mayor parte de los casos, la consolidación de un programa de apoyo que era claramente opuesto a las rutas que tomaban las decisiones gubernamentales sobre el sector rural costarricense: "dotar de mayores recursos al IDA", "desconcentrar la administración del presupuesto del IDA", "una reforma tributaria que penalizara fuertemente los *latifundios improductivos*" y "el diseño de un programa específico que promueva la transformación de los productores de subsistencia a productores comerciales"⁵⁰.

En esta coyuntura de Ajuste Estructural, de reformulación de políticas sectoriales y de renovación de discursos institucionales, el perfil del IDA, como entidad pública, se constituía en torno a una

⁴⁶ Weller, Jurgen (1993), p. 27.

⁴⁷ Weller (1993), p. 27.

⁴⁸ MIDEPLAN (1990a), p. 1.

⁴⁹ MIDEPLAN (1990a), p. 5.

⁵⁰ MIDEPLAN (1990a), p. 6.

amalgama de políticas y acciones que guardaba tareas históricas como la resolución de conflictos y la compra y entrega de tierras, pero, simultáneamente, en el marco de la reducción de su capacidad de inversión, mostraba nuevos componentes como el apoyo a la mujer campesina, la atención por lo ambiental y los *servicios para el desarrollo*. En este marco, en la región Huetar Norte, a lo largo de la década de los noventas, la institución continuó adquiriendo tierra, participando en la resolución de conflictos y consolidando asentamientos: entre 1993 y 1995, por ejemplo, el IDA adquirió cerca de 2500 hectáreas, adjudicando parcelas a más de 500 familias⁵¹.

Cuadro 5. IDA: Adquisición de tierras según región (hectáreas por año). 1993-1995.

Región	1993	1994	1995
Central	231,34	154,53	81,40
Chorotega	352,11	443,57	375,10
P.Central	753,33	493,50	391,00
Brunca	403,30	390,42	138,23
H. Atlántica	546,71	408,15	858,51
H. Norte	862,95	1378,79	351,63

Fuente: Informes anuales del IDA.

El último de los grandes proyectos ejecutados bajo una modalidad similar a la de sus antecesores de los años ochenta fue el Proyecto de Desarrollo de la Zona Norte⁵², firmado en 1988 con el gobierno de los Estados Unidos. Este suponía la inversión de unos 15 millones de dólares (EUA) en un sector superior a los 500 km² y abarcando una población de casi 60 mil habitantes, especialmente distribuidos en los cantones de Upala, Guatuso y los distritos de Santa Cecilia de La Cruz y Caño Negro de Los Chiles. En su ejecución participaban tanto el IDA como el MIDEPLAN (el que fungía como ente coordinador), DINADECO y el MOPT, entre otras entidades⁵³.

El objetivo general del proyecto se planteaba en los términos de "promover el desarrollo económico y una mejor distribución de la riqueza" en los sectores mencionados, orientaciones discursivas notoriamente semejantes a aquellas insertas en las actividades que la institución desarrollaba apenas años atrás. Tal tarea sería llevada a cabo mediante la adquisición de tierras para conformar asentamientos campesinos y el otorgamiento de títulos de propiedad a las familias ubicadas en los asentamientos cercanos, lo anterior respaldado con la consolidación de la infraestructura vial, la organización y consolidación de los productores y la elaboración de estudios y diagnósticos técnicos.

⁵¹ Al respecto, pueden revisarse los informes anuales de la entidad para los años correspondientes.

⁵² Identificado como AID-515-T-0235.

⁵³ La mayoría de las fases del proyecto llegaron a su final en setiembre de 1994. IDA *Informe de los logros del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) en la ejecución de los programas operativos (1994)*. San José, Costa Rica: IDA, 1995, pp.27-29.

En el año de 1993, cobijados bajo este proyecto, se distribuyeron 2510 hectáreas, correspondientes a 507 títulos entregados, se edificaron 463m² de construcciones rurales, 43 km de caminos y 5 puentes. Asimismo, se promovió la formación de una decena de organizaciones campesinas, medio centenar de capacitaciones y casi 40 estudios socioeconómicos⁵⁴. Un año después, en sus últimas etapas de vigencia, el conteo minucioso de los logros mostraba los alcances concretos del proyecto: a la altura del primer semestre de 1994, se había legalizado 1678 hectáreas, se adjudicó 108 parcelas y se organizaron unas 600 actividades de coordinación y capacitación con los campesinos⁵⁵.

Permanencias y aparentes rupturas caracterizaron, en términos generales, la labor del IDA en la región durante la segunda mitad de los años noventa. Lo permanente estaba determinado por las obligaciones institucionales de atender los conflictos que continuaron presentándose en el campo, de darles soluciones legales y de respaldar en la medida de lo posible la instalación de los nuevos parceleros en sus asentamientos. Asimismo, la institución continuó con sus programas de entrega de escrituras, de entrega de parcelas y de distribución de recursos crediticios.

En el discurso de las autoridades institucionales, estas tareas históricas fueron entendidas como *políticas básicas* que debían ser complementadas con programas y proyectos más integrales, que atendieran no sólo la demanda de la tierra, sino que, sobre todo, correspondieran con la cobertura de las necesidades de crédito y asesoramiento técnico existentes en los asentamientos. Género y ambiente eran dos de los ejes que las respectivas administraciones definían como prioritarios y alrededor de los cuales se articulaba una política institucional en cierto sentido difusa y afectada por el repliegue de la *función pública* en el debate y en la realidad de las problemáticas del sector rural costarricense.

En el año 2000, el presidente ejecutivo del IDA, en una nota periodística afirmaba que: "Esta administración posiblemente no pasará a la historia como la que ha adquirido más tierras, pero sí como la que concentró su trabajo en el ataque a la pobreza, dando el retardado paso de la colonización al desarrollo rural"⁵⁶. La ruptura que implícitamente se enfatiza en el texto era tal vez más aparente que real y para nada novedosa si se toma en cuenta que muchas de tales intenciones ya estaban presentes en el accionar de la institución desde incluso los años sesenta. La ruptura era evidente en el discurso. Pero era también evidente en la transformación del perfil institucional en el contexto de la realidad social: de un accionar histórico políticamente discutido hubo una particular transición a un accionar presente marcado por un particular perfil bajo.

En 1995, en el documento "Propuesta para la modernización estructural y operativa", la Dirección de Planificación explicitaba el interés de la Junta Directiva en "*modernizar*" el funcionamiento y la estructura de la institución. La supresión del capítulo de colonización en la Ley de Tierras y Colonización y la ampliación de las facultades de acción del Instituto a actividades forestales, ecoturísticas y agroindustriales, eran sólo dos de los múltiples cambios sugeridos en dicho documento. En el mediano plazo, se indicaba al inicio de la propuesta, que la misión del IDA sería

⁵⁴ IDA (1993b), p.43.

⁵⁵ IDA (1995a), p. 28.

⁵⁶ Silva y Picado (2002), p. 162.

"Distribuir la tierra como elemento básico de progreso social y económico, para que directamente o en coordinación con entidades públicas y privadas se dote a la población rural de los medios que faciliten el desarrollo de proyectos productivos, a través de la provisión de infraestructura básica, organización y gestión empresarial, crédito rural, transferencia de tecnología en producción, agroindustria y comercialización; para mejorar su nivel de vida, aumentando el aporte a la producción nacional, bajo el enfoque del desarrollo sostenible"⁵⁷.

En este breve texto se hallan implícitos y explícitos múltiples contenidos simbólicos. Se hallan en éste conceptos familiares a la época inicial del ITCO ("*...la tierra como elemento básico de progreso social...*"), alusiones a atribuciones aparentemente recientes para la entidad ("*...en coordinación con entidades públicas o privadas...*") y la incorporación de enfoques "hijos de los noventa": "*transferencia de tecnología*", "*agroindustria*", "*desarrollo sostenible*". En el cierre de estos comentarios, la versatilidad distintiva del texto puede servirnos de excusa para plantear un par de preguntas: ¿Cuál ha sido (y será) el nivel de correspondencia de estos propósitos con el accionar real del Instituto? En una coyuntura histórica específica, ¿cuenta la institución con una visión de futuro, a largo o a mediano plazo, o mantendrá el perfil bajo que la ha caracterizado durante los últimos años y que es, en cierto sentido, discordante con aquellos tiempos cuando su fundación misma y sus labores estaban marcadas por la polémica?

Conclusiones

Permanencias y rupturas aparentes, atención a lo coyuntural y apego a una tarea histórica han sido las contraposiciones sobre las cuales se ha desarrollado la política del IDA-ITCO en la Costa Rica rural desde sus años de fundación. Las aparentes rupturas han sido "hijas de la época": en los años sesenta, cuando terminaba la década, la creación de los asentamientos campesinos iba a convertirse en una respuesta institucional, que se prolongaría hasta el presente, a los problemas evidentes que el programa de colonización denotaba. En cierto sentido, los asentamientos campesinos abrieron el "abanico de las capacidades de respuesta" de la institución ante los fracasos de sus políticas, pero también ante la agudización de la conflictividad social en el campo: ésta, en la realidad, particularmente más dinámica que los proyectos del IDA-ITCO, limitados no sólo por su naturaleza o el contenido de sus estrategias, sino que también por las respectivas estrecheces presupuestarias. Este abanico de capacidades de respuesta se mantuvo abierto, en diferentes dimensiones, mediante la promoción de proyectos agroproductivos y de políticas que, en general, en muchas ocasiones estaban dictadas al calor de los discursos de la época y del peso que el contexto internacional ejercía.

Las permanencias, por su parte, demarcaban con especial claridad una tarea histórica institucional: la entrega y la legalización de la tierra. Esta era una visualización del problema agrario (ciertamente criticada entonces y ahora), condensada en la ley de creación del ITCO y apenas modificada en la ley de 1982, que presionaba la "función institucional" y la delimitaba en sentido estricto. Pero la misma

⁵⁷ IDA (1995a), p. 5.

entrega de la tierra, como norte institucional, tuvo que adaptarse a la dinámica sobre la cual giraba la conflictividad social: en casos como el de la reserva Chambacú, cuando existía, en apariencia, un interés de la alta jerarquía por desarrollar proyectos a mediano y largo plazo (más allá de su "poca definición" o factibilidad), la presión desde todos los flancos proveniente de los propietarios vecinos, de las organizaciones campesinas y frontalmente de los grupos de invasores obstaculizaba cualquier intento en este sentido.

Las acciones del IDA-ITCO en la región Huetar Norte bien podrían resumir la realidad anterior, eventualmente extensiva a lo ocurrido en el resto del territorio nacional. Las colonias, los asentamientos campesinos, luego las "regiones de desarrollo", los grandes proyectos agroproductivos de los años ochenta y la "tecnificación" del perfil institucional en los noventa, como políticas y acciones reales, se desarrollaron, a grandes rasgos, en una direccionalidad semejante a la realidad de regiones con una presencia tan notoria en la escena diaria nacional como Coto Sur, en la frontera sur del país, y algunos asentamientos de la región Chorotega y del Caribe costarricense. Pero en el seguimiento a una tendencia hubo también llamativas particularidades que enriquecieron la participación histórica de la región en el complejo juego de poder en el que se desenvolvía la acción institucional. En los sesenta y setenta, todavía dominada por extensos bosques, la región, al pensar de Sandner y Nuhn (irregularmente apoyado en diferentes momentos por distintas juntas directivas), albergaba el potencial suficiente para desarrollarse en forma planificada y aprovechar al máximo las favorables condiciones naturales: un historial tal vez distinto a aquel prevaleciente en otros sectores de Costa Rica, antiguas áreas de producción bananera en gran escala o de centenarias haciendas ganaderas.

Sería también la geografía un factor decisivo para que el norte del país demandara una mayor atención institucional en los años ochenta. La geopolítica demarcó la ruta de la acción del recién renombrado IDA sobre el sector: aunque el peso de los recursos económicos provenientes de los Estados Unidos se hizo sentir en todo el país, una ligera revisión de las inversiones institucionales ha sido suficiente para constatar el carácter prioritario que la región asumió en esta década en el contexto del desarrollo de la experiencia sandinista en Nicaragua y, en general, de los procesos políticos que afectaron a Centroamérica en tales tiempos. Lo particular de la coyuntura fue la extraordinaria escala de la inversión foránea, pero también la claridad con la cual se manejaban las vinculaciones políticas y administrativas entre el ámbito externo y la situación interna de la institución.

Tanto la realidad de los ochenta como acontecimientos tan puntuales y anecdóticos como los ocurridos en Chambacú o en la misma Colonia Trinidad (en estos comentarios estudiados apenas fragmentariamente) daban cuenta, finalmente, de que la actividad del IDA-ITCO en la región estaba lejos de asemejarse a todo modelo explicativo que entendiera dicha actividad en un sentido vertical y unidireccional. Si quedaba algo claro con las continuas invasiones en la reserva Chambacú, con las negociaciones con los líderes de Trinidad y, más aún, con el accionar institucional en los ochenta, era que éste se desenvolvía, en diferentes escalas y a distintos ritmos de acción y reacción, en un complejo juego de poder donde su posición como "emisor" de recursos quedaba en el papel delimitado, pero en la realidad operacionalizado de acuerdo a la tensión entre una oferta institucional (que no surgía necesaria ni únicamente "desde" las oficinas centrales) y las múltiples y variadas demandas sociales, que no

salían, necesariamente, sólo desde los campesinos sin tierra. Vista así, la historia del IDA-ITCO en la región (y en el país) se complejiza y deja de ser una radical historia institucional para convertirse en el análisis de un proceso político, social y económico en el que se articulan la respuesta institucional del Estado ante una problemática agraria, las diversas redes de poder que surgen entre los grupos sociales "interesados" en la oferta estatal (no única o estrictamente en la tierra, pues), el contexto internacional y, claro está, la realidad histórica de un sector geográfico ubicado al norte del país, enorme en extensión y recursos naturales y más cercano a la Centroamérica contemporánea que ninguna otra región de Costa Rica.

Bibliografía.

Consejo Regional de Desarrollo Región Huetar Norte -1991- *Plan operativo regional Región Huetar Norte*. San Carlos, Alajuela: Consejo regional de Desarrollo Región Huetar Norte.

Granados, Carlos -1986- *"Los intereses geopolíticos y el desarrollo de la zona nor-atlántica costarricense."* En: Estudios Sociales Centroamericanos, número 40.

IDA -1983- *Proyecto: Desarrollo de Infraestructura de la Zona Norte. Componente: adquisición y titulación de tierras*. San José, Costa Rica: IDA.

IDA -1984a- *Información general sobre la Región de Desarrollo de Río Frío*. San José, Costa Rica: IDA.

IDA -1984b- *Plan de ejecución del componente Adquisición y Titulación de tierras Proyecto AID-515-T-041 Desarrollo de Infraestructura de la Zona Norte*. San José, Costa Rica: IDA.

IDA -1985- *Informe general del proyecto de Desarrollo de la Zona Norte*. San José, Costa Rica: IDA.

IDA -1988- *Informe final de progreso y financiero. Proyecto IDA-AID-515-T- 041 Desarrollo de Infraestructura de la Zona Norte*. San José, Costa Rica: IDA.

IDA -1989a- *Proyectos de desarrollo de cooperación externa según etapa. Proyectos en etapa de factibilidad*. San José, Costa Rica: IDA.

IDA -1989b- *Informe general. "Cooperativas" servicios, producción y autogestión. Región Huetar Norte*. San José, Costa Rica: IDA.

IDA -1989c- *Informe de las principales labores de la institución. Período mayo 1988-abril 1989*. San José, Costa Rica: IDA.

IDA -1989d- *Proyecto Zona Norte. Información básica*. San José, Costa Rica: IDA.

- IDA -1989e- *Resumen informe de labores mayo 1986-diciembre 1989*. San José, Costa Rica: IDA.
- IDA -1990- *Una aproximación de los indicadores más importantes de la región Huetar Norte y área de influencia del IDA*. San Carlos, Alajuela: Dirección Regional Huetar Norte IDA.
- IDA -1993a- *Análisis del estado real de asentamientos campesinos y programas de titulación. Del 14 de octubre de 1961 al 31 de diciembre de 1992*. San José, Costa Rica: IDA.
- IDA -1993b- *Informe de labores 1993*. San José, Costa Rica: IDA.
- IDA -1995a- *Informe de los logros del Instituto de Desarrollo Agrario (I.D.A) en la ejecución de los programas operativos (1994)*. San José, Costa Rica: IDA.
- IDA -1995b- *Propuesta para la modernización estructural y operativa*. San José, Costa Rica: IDA.
- IDA -1996- *Informe de labores del período 1995 (relación meta-logro)*. San José, Costa Rica: IDA.
- IDA -2003- *Ajuste a la estructura programática y la programación anual operativa del año 2003*. San José, Costa Rica: IDA.
- IFAM-1976- *Resumen cantonal. San Carlos*. San José, Costa Rica: IFAM.
- IFAM -1985- *Regionalización para efectos de investigación y planificación del desarrollo socioeconómico de Costa Rica*. San José, Costa Rica: IFAM.
- ITCO -1976- *Labor realizada por el ITCO a 1975. Informe estadístico*. San José, Costa Rica: ITCO.
- ITCO -1976- *Evaluación de necesidades de capacitación de adultos en la región de desarrollo de Río Frío*. San José, Costa Rica: Serie Estudios # 24, ITCO.
- ITCO -1979- *Programa de actividades* San José, Costa Rica: ITCO.
- ITCO -1980- *Algunos apuntes sobre la región de desarrollo de Río Frío*. San José, Costa Rica: ITCO.
- MIDEPLAN -1987- *Resumen Ejecutivo "Región Huetar Norte"*. San José, Costa Rica: MIDEPLAN
- MIDEPLAN -1990a- *Principales problemáticas del sector agropecuario en la región Huetar Norte*. San José, Costa Rica: MIDEPLAN.
- MIDEPLAN -1990b- *Fundamentos para el desarrollo regional Región Huetar Norte*. San José, Costa Rica: MIDEPLAN.

MIDEPLAN -1991- *Plan regional de desarrollo Región Huetar Norte (período 1990-1994)*. San José, Costa Rica: MIDEPLAN.

MIDEPLAN 1994- *Diagnóstico socioeconómico de la región Huetar Norte*. San José, Costa Rica: MIDEPLAN.

Sandner, Gerhard y Herman Nuhn -1966- *Estudio geográfico regional de la zona norte de Costa Rica*. San José, Costa Rica: ITCO.

Salazar Navarrete, José Manuel -1977- *Costa Rica: una política agraria innovadora*. San José, Costa Rica: ITCO.

Silva, Margarita, y Wilson Picado -2002- *De la colonización al desarrollo rural*. San José, Costa Rica: IDA.

Villarreal, Beatriz -1981- *El precarismo rural en Costa Rica, 1960-1980*. Tesis de Maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica.

Weller, Jurgen -1993- *La política agraria en Costa Rica: experiencias y perspectivas*. Heredia, Costa Rica: EFUNA.

Zeledón, Ricardo -1998- *Código Agrario*. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir.

Fuente primaria:

- Actas de la Junta Directiva del ITCO: años 1971, 1972, 1973, 1974.

Hacia una reflexión histórica y prospectiva sobre el agro y el campesinado en la Zona Norte

Mario Samper K.

La estrecha relación entre dinámicas anteriores y disyuntivas actuales del agro en la Zona Norte del país hace evidente la importancia de comprender los procesos que dieron origen a la problemática que enfrentan hoy las familias agricultoras y quienes trabajan con ellas, tanto para enfrentar las necesidades del presente como para construir proyectos de futuro. Para ello es pertinente la discusión de resultados de estudios sobre la región entre académicos y otros profesionales vinculados directamente al desarrollo rural en ella, como lo es también la realización de intercambios de puntos de vista con organizaciones de productores y otras fuerzas vivas en la Zona Norte¹. Concretamente, esperamos que los trabajos aquí reunidos y otros en curso, así como los diálogos en torno a ellos, puedan ser de alguna utilidad para la reflexión conjunta de algunos grupos de agricultores y agricultoras sobre el porvenir de sus fincas, de sus familias y de su región.

Entre los múltiples aspectos a considerar, varios de los cuales fueron abordados en las ponencias y comentarios que se presentaron durante el simposio que dio como resultado esta obra, cabe destacar tres conjuntos de cuestiones entrelazadas:

- la expansión del ecúmene o espacio habitado en una región de frontera, hasta el agotamiento de esta última y los cambios en la relación entre sociedad y medio ambiente, en las formas de aprovechamiento de los recursos naturales y en los modos de vida asociados a ellas;
- el desarrollo y diferenciación de sistemas agrarios regionales y subregionales mediante el transporte fluvial y terrestre, los procesos de poblamiento y apropiación de la tierra, así como la variable organización técnica y social de la producción y de los intercambios, tomando en cuenta la reestructuración de las cadenas de producción y comercialización;
- la dinámica intra- y extra-regional de las redes sociales y relaciones de poder en el ámbito socioeconómico, en los sistemas de conocimiento, en la gestión de los asuntos de interés público u otros procesos decisorios, y en la construcción de proyectos de futuro.

¹ Por Zona Norte se entenderá aquí el ecúmene o espacio habitado, de extensión históricamente cambiante, dentro de la sección costarricense de la cuenca del río San Juan. En tiempos recientes se aproxima, sin ser idéntica, a la región de planificación denominada Huetar Norte.

Aquí no es posible abordar todas estas cuestiones en forma completa e integral, sino que se esbozarán algunas reflexiones iniciales a partir de los trabajos presentados en capítulos anteriores, tomando en cuenta otros aportes que por diversas razones no fue posible incluir como textos independientes. Interesa, sobre todo, valorar qué es lo que sabemos y qué necesitaríamos averiguar, para aportar a la discusión de procesos anteriores pertinentes en función de la problemática actual y previsible. Se trata, claramente, de un acercamiento preliminar, incompleto y todavía superficial, que sólo pretende exponer algunas ideas al respecto para su discusión y posterior reelaboración en mayor profundidad.

1. Ocupación del espacio y transformaciones en la relación sociedad-naturaleza

La agricultura itinerante de los pueblos autóctonos que habitaron la región, y de los cuales permanecen únicamente los malekus, domesticó paulatinamente el bosque, favoreciendo la difusión de ciertas especies y aprovechando periódicamente la renta forestal de sucesivas zonas. Generación tras generación fueron provisionalmente desmontadas algunas áreas boscosas para cultivarlas, y luego fueron dejadas en un barbecho largo hasta regenerar la cobertura forestal, aproximándose nuevamente a la vegetación clímax de las respectivas zonas de vida. Este modo de relación con el medio, cuyas raíces precolombinas siguieron vigentes durante el período colonial gracias a la marginalidad de esta región respecto del ecúmene o espacio habitado hispanoamericano, persistió a lo largo del siglo XIX y hasta bien entrado el XX, aunque disminuido en su alcance territorial por el debilitamiento de las poblaciones cuya reproducción material y cultural se basaba en la agricultura migratoria y los productos del bosque.

La explotación de la savia del árbol de hevea, motivada por la demanda mundial de caucho en las décadas de 1860 y 1870, atrajo a grupos de huleros nicaragüenses, quienes recorrieron los territorios aledaños al San Juan, internándose luego hacia el sur, e interactuaron con los grupos autóctonos. Ante la caída posterior del precio de ese producto, y bajo relaciones de poder muy dispares, algunos de ellos coaccionaron o esclavizaron a trabajadores indígenas y los llevaron a Nicaragua, diezmando a la población local y minando la organización social de pueblos que habían resistido hasta entonces a la dominación foránea.

La menor presencia indígena, la creciente debilidad de las comunidades y la desarticulación de su modo de vida tradicional crearon espacios supuestamente "vacíos", anteriormente ocupados en forma periódica por cultivos migratorios y pertenecientes hasta entonces al universo de los pueblos autóctonos. El empuje colonizador desde el sur impulsaría el proceso de incorporación al ecúmene hispanoamericano de zonas que se redefinieron como tierras baldías de un Estado nacional que procuraba afirmar su soberanía territorial.

Las exploraciones desde mediados del siglo XIX condujeron a la apropiación de tierras y a la formación de haciendas, principalmente ganaderas, como también de fincas de extensión variable que combinaban agricultura y ganadería. La colonización del piedemonte sancarleño en las décadas finales de esa centuria, y posteriormente la de otras partes de la Zona Norte, fue socialmente dispar y

geográficamente diferenciada, pero no del todo excluyente. Sin duda las personas acaudaladas e influyentes tuvieron acceso privilegiado a la tierra, así como los medios para explotarla comercialmente a mayor escala. No obstante, algunos inmigrantes de origen campesino –con ciertos recursos propios, anticipos de herencia u otras formas de apoyo familiar– pudieron establecer unidades productivas relativamente grandes, y muchos más hicieron fincas de menor extensión. Si la bajura fue dominada por las haciendas, al pie de la cordillera el paisaje social agrario fue más heterogéneo. El colonizador campesino –oriundo sobre todo de Grecia y Naranjo, aunque también de San Ramón, Alajuela, Heredia y algunas otras partes del país– fue un actor importante desde la colonización inicial y en fases posteriores de la misma, aunque la estructura de tenencia de la tierra resultante fue ciertamente muy desigual. Los inmigrantes más pobres, que llegaron después, tuvieron que dedicarse inicialmente a jornallear o a trabajar pequeñas parcelas.

Durante la primera mitad del siglo veinte la población de San Carlos sur creció rápidamente y la tierra no sometida a dominio particular comenzó a escasear localmente. Dada su abundancia en zonas aledañas y la paulatina expansión de las vías de comunicación, la frontera de colonización se desplazó hacia el norte y sobre todo hacia el noroeste. Al promediar el siglo ya habían comenzado a incorporarse al espacio económico algunas tierras situadas en los actuales cantones de Los Chiles, Guatuso y Upala. La apropiación de extensiones relativamente grandes había dado lugar, allí también, a la formación de haciendas, predominantemente ganaderas. La colonización campesina en este territorio fue más lenta y tardía, abriendo brechas en un paisaje latifundiaro, pero cobró fuerza con el establecimiento de colonias y asentamientos más o menos planificados: primero en Chachagua durante los años sesenta, y durante el decenio siguiente en varios otros lugares. La población creció rápidamente durante ese lapso, luego tendió a estabilizarse y en años recientes se ha incrementado la emigración.

Por el lado de Sarapiquí, si bien hubo tempranas exploraciones y denuncios de tierras, el poblamiento efectivo fue aun más demorado, y su mayor dinamismo corresponde a las últimas décadas, cuando se convirtió en polo de atracción de migrantes en busca ya no tanto de tierras como de empleo remunerado. De ahí que sea actualmente la zona de mayor crecimiento demográfico, el cual seguramente continuará durante algún tiempo en la medida en que prosiga el auge de las actividades económicas generadoras de empleo, principalmente en la agricultura de exportación y las agroindustrias, pero también –cada vez más– en el turismo y otros servicios.

Aunque todavía quedaban en el extremo norte tierras no apropiadas (y a menudo inapropiadas para la agricultura o la ganadería), la frontera agrícola efectivamente abierta a la colonización espontánea o planificada, habilitada por vías de transporte terrestres o fluviales, fue tornándose cada vez más limitada, difícil y distante en el transcurso de la segunda mitad del siglo XX. Durante los últimos 25 años asistimos al principio del fin de la última gran frontera de colonización agrícola costarricense. Aparte de los humedales, sujetos a drenajes ilegales, quedan todavía algunas zonas boscosas importantes pero cada vez más amenazadas y en proceso de fragmentación, cuya conservación como patrimonio colectivo constituye un importante reto para las generaciones venideras.

Las relaciones entre sociedad y ambiente en la Zona Norte, vistas en el largo plazo, han transitado desde una ocupación plurisecular semi-itinerante por parte de grupos autóctonos, con bajas tasas de extracción e impactos muy moderados de la actividad humana sobre el medio, seguida por un largo siglo de colonización en que el bosque fue primero sitio de actividades extractivas con finalidades comerciales, y luego cedió ante la ganadería extensiva, con producción agrícola complementaria. Este proceso desembocó finalmente en la intensificación tecnológica de la producción agropecuaria, especialmente de aquella destinada a la exportación, con una fuerte dependencia de insumos externos a las fincas a fin de obtener elevados rendimientos y en procura de una mayor rentabilidad económica en el corto plazo, sacrificando la sustentabilidad agroecológica y la capacidad de recuperación de sistemas altamente artificializados. Cualquier reflexión sobre el futuro del agro en esta región, y especialmente el de la agricultura campesina, tendrá que explorar formas de reconciliar necesidades y visiones a menudo contrapuestas, centradas respectivamente las necesidades inmediatas y en la perdurabilidad.

Los modos de vida evolucionaron paralelamente, también en el largo plazo. El más antiguo fue por supuesto la caza-pesca-recolección, combinada luego con agricultura de roza-tumba-quema, aprovechando el conocimiento del fuego y la capacidad de regeneración del bosque húmedo tropical, o de roza y pudre especialmente allí donde la falta de una estación seca marcada hacía preferible este sistema. Sabemos relativamente poco sobre los habitantes de esta región en tiempos precolombinos y aun durante el período colonial: sobre aquéllos que finalmente desaparecieron quedan algunas evidencias arqueológicas, y sobre los pocos que lograron sobrevivir biológica y culturalmente se conoce algo de sus tradiciones, lenguaje y cosmovisión por contactos posteriores.

Ya en la segunda mitad del siglo XIX vinieron del norte y del sur otras gentes, con sus propias prácticas y costumbres, objetivos y valores diferentes, herramientas y técnicas distintas. Más que un modo de vida único, implantaron varios sucesiva o paralelamente: una presencia relativamente fugaz basada en actividades extractivas que utilizaban los recursos del bosque para fines comerciales, y otro que podríamos considerar transitorio, relacionado con las actividades humanas en la siempre móvil frontera de colonización agrícola, donde además de abrir trochas y tumbar montaña se sembraban pastizales y milpas, se construían ranchos y se transportaban difícilmente algunos productos e insumos. Después hubo otros modos de vida más duraderos, asociados respectivamente al manejo de hatos vacunos en grandes extensiones y el arreo a las plazas ganaderas del interior, y al desarrollo de unidades productivas familiares de variable extensión en las cuales se combinaban múltiples cultivos, tanto de consumo como para la venta, y algún ganado mayor o menor. También se desarrollaron pequeñas comunidades dependientes de grandes empresas agroindustriales -hace algún tiempo sobre todo cañeras y más recientemente orientadas hacia cultivos de exportación no tradicionales- y otros poblados cuyos habitantes se dedican principalmente a la prestación de servicios de variada índole. Poco a poco, la vida de algunas comunidades rurales ha comenzado a girar menos en torno a la agricultura, y más alrededor de otras actividades económicas; paralelamente ha habido cambios socioculturales relacionados con la educación, los medios de comunicación, procesos migratorios, y en general con interfaces entre los sistemas de conocimiento intra- y extra-regionales. Los cambiantes modos de vida de la Zona Norte, apenas sugeridos aquí, ameritarían un estudio en profundidad, no sólo para comprender cómo han ido transformándose y diversificándose sino cuáles son las tendencias más significativas y

hacia dónde podrían orientarse en el futuro, a medida que se vuelva cada vez más borrosa la distinción entre vida rural y vida urbana en diversos planos.

2. Evolución del sistema agrario regional y de los sistemas de producción

Como la gran mayoría de los colonizadores de fines del XIX y principios del XX provenían del centro del país, sus patrones culturales y su experiencia en la agricultura eran propios de esa zona. En el piedemonte, donde se establecieron los primeros pobladores oriundos de tierras más altas, ensayaron inicialmente los sistemas de cultivo y cría que ya conocían, pero luego fueron adaptándolos y adaptándose a las nuevas condiciones, de mayor pluviosidad y temperatura. Al principio, la tierra era abundante, pero tendía a perder su fertilidad más rápidamente tras el desmonte, en parte por la mayor precipitación. Con el incremento de la población al pie de la cordillera, hubo mayor disponibilidad de fuerza de trabajo al tiempo que la tierra disponible por habitante disminuía rápidamente; los sistemas de producción locales tendieron a intensificarse, mientras que la frontera bajaba más hacia el norte.

En las llanuras fueron necesarias nuevas adaptaciones. La agricultura fue al principio una producción secundaria, más orientada a la satisfacción de necesidades alimenticias en el plano local que a la venta en mercados extrarregionales, dificultada por las condiciones del transporte en trochas recién abiertas. Una vez eliminada la cobertura boscosa, los colonizadores de final y principio de siglo usualmente hicieron repastos, aunque también sembraron banano, caña, granos básicos u otros cultivos para el consumo familiar. La ganadería, preponderante en la bajura, fue muy extensiva, con bajas cargas animales por hectárea.

Con el mejoramiento gradual de las vías de comunicación, sobre todo a partir de mediados del siglo XX, fue posible llevar los productos a mercados más distantes y traer algunos alimentos e insumos. Poco a poco fue haciéndose posible una creciente especialización productiva y la intensificación de la agricultura, aunque de manera muy dispar entre tipos de fincas y entre distintas localidades. Los contrastes salariales entre uno y otro lado de una frontera por lo demás porosa atrajeron a trabajadores nicaragüenses y posibilitaron la expansión de agroindustrias orientadas hacia el mercado estadounidense, a la vez que fue entrando en crisis la agricultura campesina destinada al consumo nacional, en un contexto de apertura comercial y menor apoyo estatal, con pérdida de incentivos y de competitividad.

Los procesos esbozados arriba podrían abordarse desde diversos ángulos, pero quizás resulte útil centrarnos en el surgimiento y evolución de los sistemas agrarios para evaluar tanto lo que sabemos sobre la Zona Norte como lo que sería importante para caracterizar y comprender su trayectoria, situación actual y perspectivas. Al respecto, apoyándonos en los pasos metodológicos usuales en ese tipo de diagnóstico, aunque sin ceñirnos estrictamente a ellos, encontramos entre otros los siguientes avances y necesidades de conocimiento sobre los sistemas agrarios regionales y subregionales.

2.1 Periodización de la historia agraria:

Conocemos a grandes rasgos las principales etapas del poblamiento y expansión del ecúmene, a las cuales se hizo referencia en el primer apartado, así como algunas de las transformaciones mayores en la organización técnica y social del trabajo rural, el transporte, el procesamiento y la distribución. Sin embargo, habría que reconstruir la evolución diferenciada de los diversos ecosistemas locales intervenidos, desde la domesticación del bosque hasta la plena artificialización del medio en la agricultura altamente especializada, intensiva y tecnificada. Para ello necesitaríamos apoyarnos en los trabajos de biólogos y otros científicos naturales, en ciencias híbridas como la agronomía o la geografía, y también en la historia de la agricultura, la socioantropología u otras ciencias sociales.

Tenemos asimismo las bases de una visión de conjunto de la secuencia histórica de modos de explotación del medio en la región, que sin embargo habría que especificar en el tiempo y en el espacio. En el largo plazo encontramos una sucesión de sistemas agrarios que, además, tienden a diferenciarse subregional e incluso localmente.

Contamos con algunos elementos para una caracterización gruesa y tentativa de ciertas relaciones social-agrarias en el proceso de conformación y mutación de los sistemas agrarios en el plano regional y subregional, pero sería importante reconstruir la evolución de las redes formales e informales más significativas, aspectos sobre el cual se volverá en el último apartado.

La descripción y explicación del proceso de diferenciación entre tipos de productores es todavía incipiente, con algunos trabajos prometedores –recientes o en curso- a escala local, pero sin una cobertura y sistematización regionales.

2.2 Caracterización de las relaciones sociales de producción e intercambio:

Sobre la cambiante organización social de la producción agropecuaria en la Zona Norte tenemos una serie de indicadores, tanto estadísticos como cualitativos. Entre los primeros cabe mencionar los censos agropecuarios, con todas sus limitaciones, la más importante de las cuales es la inexistencia de uno reciente. Hay también algunas encuestas agropecuarias, que sería importante actualizar y adaptar a las necesidades presentes. Los censos de población, en la medida en que los precedentes son comparables con el del 2000, aportan alguna información útil sobre la estructura socio-ocupacional rural, pero más que los resultados publicados interesaría acceder a bases de datos más desagregadas, por localidades, familias e individuos.

Probablemente valdría la pena explorar las relaciones entre variables demográficas y agropecuarias, lo cual es más factible para años anteriores en que se efectuaron ambos tipos de censos, pero quizás podríamos construir modelos basados en esas interrelaciones, tomar en cuenta los cambios posteriores de los cuales tenemos conocimiento, efectuar algunas extrapolaciones para años recientes y someterlas a prueba recurriendo a otros indicadores no censales.

De todas formas, las fuentes estadísticas por sí solas no permiten reconstruir integralmente la organización social de la producción, y es necesario recurrir tanto a la teoría como a información de tipo cualitativo. Esta última es bien diversa en su forma y contenido, y abarca toda una gama de formas de conocimiento: las fuentes documentales no cuantitativas, los mapas viejos y la observación del paisaje, la fotografía y la pintura, los testimonios orales, hasta el lenguaje y la literatura, entre muchas otras fuentes.

Las relaciones sociales de producción al interior de la agricultura y la ganadería se conocen superficialmente para unidades productivas específicas, pero no se han estudiado en forma integral para la región. La estadística oficial resulta de poca utilidad para ello, de modo que es necesario generar creativamente otros tipos de información, por ejemplo a través de relaciones de colaboración entre grupos de investigadores y organizaciones de productores, datos provenientes del trabajo de campo en proyectos de desarrollo, etc.

Las relaciones entre productores y empresas agroindustriales, poco estudiadas en la región hasta el momento, podrían conocerse mejor si se logra tener acceso a documentación de estas últimas, aunque también sería necesario entrevistar a un conjunto representativo de agricultores. También sería pertinente estudiar las relaciones laborales al interior de las agroindustrias, aunque para ello es menos probable contar con información empresarial.

La creciente importancia de las actividades no agropecuarias en la generación de los ingresos de las familias rurales se desprende de trabajos recientes para la región como un todo. Actualmente se hacen esfuerzos por desagregar estos análisis, realizados inicialmente a escala regional, para unidades político-administrativas menores. Sería deseable complementar este enfoque socio-estadístico con estudios de caso de las múltiples inserciones ocupacionales de miembros de familias campesinas.

La organización del transporte y las relaciones sociales en esta actividad económica esencial se han estudiado poco para la región. Conocemos relativamente bien el desarrollo de la red vial, pero desconocemos casi por completo cómo se organiza el transporte de productos agropecuarios, insumos y trabajadores. Relacionada tanto con el transporte como con la organización socio-espacial de las relaciones entre agricultores y empresas agroindustriales, se plantea la utilidad de estudios sobre el desarrollo las redes de acopio de estas últimas. A ello habría que añadir otros sistemas de acopio, tanto oficiales –por ejemplo las que tuvo el Consejo Nacional de la Producción en esta región– como privadas –v.g. con estudios de caso de algunos grandes comerciantes acopiadores.

Los aspectos anteriores habría que insertarlos en un análisis más amplio que tome en cuenta la organización de las principales cadenas de producción, acopio, transformación, transporte y distribución de los productos agropecuarios. Esto a su vez debe llevarnos a comprender cómo interactúan, a través de múltiples intermediaciones, los productores locales y los consumidores finales, dentro o fuera de la región y del país. El análisis de cadenas suele centrarse en un rubro específico, pero convendría abordar también los entrelazamientos e interacciones entre distintas cadenas en cada una de las fases, especialmente para aquellos procesos que ocurren al interior de la región.

La circulación regional y local de insumos tecnológicos es un campo casi inexplorado, y de gran trascendencia. Incluye desde los mecanismos formales e informales de difusión de variedades y técnicas tradicionales e innovadoras, hasta los conocimientos asociados a ellas. Ello nos lleva al terreno de la organización evolutiva de las cadenas de producción y circulación no sólo de productos e insumos materiales, sino también del saber hacer generado por los propios agricultores y empresas en la Zona Norte y por entes e individuos externos a la región.

Los diagnósticos de sistemas agrarios suelen generar una zonificación de problemáticas homogéneas. En términos más propiamente geográficos, podríamos pensar en zonas con características relativamente homogéneas que contrastan a su vez con otras, lo cual nos permite visualizar la variabilidad espacial de aquello que nos interesa. En la región que nos ocupa solamente se han propuesto zonificaciones del tipo antes indicado para localidades específicas. Pareciera conveniente asegurar la comparabilidad de los resultados de los estudios de caso para facilitar su agregación. Quizás podría considerarse también la posibilidad de ensayar este tipo de zonificación y mapeo a escala subregional. Para ello, complementariamente al trabajo de campo y al empleo de los mapas ya existentes, sería útil avanzar en la construcción de bases de datos georeferenciadas con información comparable para toda la región, a fin de hacer más viable y expedito el análisis, interpretación y representación cartográfica de la variabilidad sincrónica y diacrónica.

2.3 Fuerzas productivas y sistemas de producción:

En términos generales, los estudios e informaciones existentes permitirían caracterizar tentativamente la cambiante relación entre tierra, trabajo y tecnología en el aprovechamiento y artificialización del medio natural en la Zona Norte. La paulatina domesticación del bosque, durante varios milenios, favoreció a determinadas especies útiles y redujo la presencia de otras, de modo que su composición y distribución espacial fue adaptándose a las necesidades de grupos humanos que lo recorrían, aprovechando sus frutos y su fauna. El desarrollo posterior de la agricultura seguramente permitió incrementar las poblaciones que ocupaban en forma itinerante territorios relativamente amplios donde el fuego y la regeneración natural del bosque coadyuvaban al trabajo humano, y tanto la recolección como la cacería seguían brindando importantes complementos alimenticios. El espacio habitado y la población se redujeron a lo largo del período colonial y probablemente durante la primera mitad del siglo XIX, ante el impacto demográfico de las enfermedades que llegaron de ultramar, de la desestructuración de las comunidades y modos de vida autóctonos, y posiblemente de emigraciones hacia el sur de Nicaragua.

El ecúmene y la población se expandieron nuevamente después de mediados del siglo XIX, con la colonización agrícola proveniente sobre todo del centro del país y la extensión de la frontera de poblamiento hacia el norte. La apertura de trochas incrementó el área efectivamente habilitada para la transformación de bosques en repastos y tierras agrícolas. Durante la segunda mitad del siglo XIX y quizás todavía a principios del XX, dicha área y la población que la ocupaba crecieron paralelamente y a ritmos que si bien no fueron idénticos tampoco fueron muy disímiles; el aumento de la producción agropecuaria en la Zona Norte durante ese lapso se debió fundamentalmente a la incorporación de nuevas

tierras y de más trabajo en la ganadería y la agricultura. Sin duda hubo algunos cambios tecnológicos asociados a la introducción de nuevas especies, variedades o razas, como también a innovaciones en los implementos, técnicas y conocimientos agropecuarios, pero la tierra era todavía el factor abundante, y no era necesario intensificar fuertemente su uso.

En el transcurso de la primera mitad del siglo XX hubo un punto de inflexión, que todavía deberá precisarse más, cuando el incremento de la población sobrepasó a la expansión del área agropecuaria. La decreciente disponibilidad de tierra por habitante se conjugó con el mejoramiento de las vías y medios de transporte y con el desarrollo de mercados tanto intra- como extra-regionales para impulsar la intensificación de los usos del suelo. Al respecto hubo importantes variaciones locales y entre tipos de unidades productivas, v.g. por la mayor concentración de población en San Carlos sur, que a su vez contaba con mayores facilidades de transporte y acceso a los mercados, o por la distribución espacialmente diferenciada de las fincas familiares diversificadas y de las haciendas ganaderas.

La distribución de tierras en haciendas adquiridas por el Estado, entre las décadas de 1960 y 1980, trajo a nuevos pobladores desde otras partes del país y creó un archipiélago de asentamientos campesinos, con estructuras productivas y de tenencia muy diferentes a las de los territorios circundantes. Las parcelas repartidas eran relativamente pequeñas (usualmente entre 7 y 14 ha) y el uso de la tierra era más intensivo; la mano de obra era primordialmente familiar, y la producción se orientaba en parte a satisfacer las necesidades alimenticias y en parte a la venta para adquirir insumos y otros bienes de consumo. Alrededor había unidades productivas mayores que tendieron a especializar y tecnificar su producción; su fuerza de trabajo era asalariada, y la producción era eminentemente mercantil. La reducción del tamaño promedio de estas fincas, por fragmentación hereditaria o venta parcial, también favoreció la intensificación del uso de la tierra en ellas. En años recientes, el acceso a mercados externos, la presencia de firmas agroindustriales y el influjo de trabajadores migrantes, especialmente desde Nicaragua, condujo a una fuerte especialización e intensificación de la producción en fincas de mediana extensión, como también en algunas de las más grandes y en fincas campesinas de ciertas localidades, con cultivos de exportación no tradicionales.

Sobre algunos de los principales rubros agropecuarios en la Zona Norte existe cierta cantidad de información que permite caracterizarlos e incluso trazar las líneas generales de sus respectivas trayectorias. Así, por ejemplo, sabemos que la producción de maíz decayó fuerte y rápidamente durante las últimas dos décadas del siglo XX, hasta casi desaparecer como consecuencia de la apertura comercial, el desestímulo y la pérdida de competitividad interna. La producción de frijol ha declinado paulatinamente, a medida que el mercado nacional es abastecido cada vez más por importaciones desde Nicaragua y otros países. Todavía subsiste un sector de medianos productores tecnificados de frijol, así como alguna producción campesina, pero el futuro de la siembra de frijol en la región es poco halagüeño. El arroz, que había sido un cultivo campesino en la fase de colonización, se extendió luego como producción mecanizada en fincas de mayor extensión, ha estado sujeto a altibajos de las políticas y de los mercados, y también ha perdido competitividad. La caña de azúcar, producida inicialmente a pequeña escala para el consumo local y luego en extensiones mayores para el mercado nacional y de exportación, tuvo un auge importante después de los años sesenta y todavía es una producción

significativa, aunque su dinamismo es menor que el de algunos nuevos cultivos destinados a mercados externos. El café, producido en tierras de altitud intermedia al sur de la región, ha cedido terreno ante los ornamentales. Estos y otros productos de exportación no tradicionales han crecido rápidamente: piña, naranja, melón, raíces y tubérculos, entre otros. La producción bananera resurgió con fuerza en Sarapiquí, aunque enfrenta dificultades de acceso a los mercados europeos, especialmente. La ganadería de carne tuvo un auge importante hacia la década de 1980, en el contexto de la llamada "hamburger connection", luego declinó en las unidades productivas mayores, pero en años recientes ha habido un creciente interés en la ganadería semi-estabulada por parte de productores con fincas de menor extensión. La ganadería de leche cobró importancia a raíz de los estragos que causaron las erupciones del volcán Irazú en la zona lechera tradicional a principios de los años sesenta, y sigue siendo una producción significativa en las tierras altas. Las plantaciones forestales para la industria de construcción y para la elaboración artesanal se extendieron tanto en fincas grandes como en bosquetes dentro de parcelas campesinas.

En la mayoría de estos rubros ha habido, simultánea o sucesivamente, más de un sistema de cultivo o cría, con su respectiva evolución tecnológica. Para algunos, sería factible reconstruir ese recorrido con fuentes secundarias y ensayar una caracterización de los sistemas técnicos más significativos actualmente. Para otros, haría falta alguna investigación en fuentes primarias, y especialmente con los propios productores.

En el contexto de la apertura comercial y de los tratados de libre comercio, sin duda sería pertinente precisar el desenvolvimiento de la competitividad interna o externa de las principales producciones agropecuarias de la Zona Norte, relacionándola a su vez con los cambios tecnológicos en cada una de ellas. Un mayor conocimiento y comprensión de las tendencias anteriores debería ser útil para realizar proyecciones a futuro y debatir disyuntivas u opciones.

De los sistemas de producción que combinan distintos sistemas de cultivo o cría en una misma unidad productiva, es más bien poco lo que podemos decir sobre su trayectoria, situación actual y perspectivas. La estadística agropecuaria oficial rara vez permite analizar integralmente las fincas como sistemas de producción, aunque excepcionalmente la existencia de un padrón o base de datos censal con información detallada por fincas permite un acercamiento a la combinación de usos del suelo y a ciertos otros aspectos pertinentes para un análisis de sistemas de producción. Durante los últimos años han comenzado a efectuarse los primeros trabajos de campo sobre sistemas de producción locales, pero todavía estamos lejos de contar con una caracterización general de los mismos para la región o para las principales subregiones.

La elaboración de una tipología completa de las fincas de la Zona Norte es una tarea pendiente. Por ahora solamente pueden identificarse, a escala regional, grandes grupos diferenciados por su mayor o menor extensión y por su orientación productiva. Los recientes estudios locales comienzan a generar tipologías más precisas, cuya comparación podría aportar a reflexiones más generales. Sin embargo, carecemos de tipologías dinámicas para el conjunto de unidades productivas de la región a lo largo de un período sustancial, como podría ser la segunda mitad del siglo XX. Esto limita seriamente la

comprensión de su evolución reciente y la proyección de tendencias hacia el futuro previsible. Parece necesario contar, además de los estudios de caso en profundidad, con datos y propuestas tipológicas a escala regional o subregional. Para esto sería fundamental la realización de una encuesta agropecuaria que reúna datos actuales e históricos sobre los sistemas de producción en los principales tipos de fincas de la Zona Norte.

Sabemos, en todo caso, que la agricultura familiar de la región abarca toda una gama de unidades productivas con diversos grados y tipos de vinculación al mercado, de especialización, y de intensificación tecnológica. Los objetivos y lógicas económicas de estos productores y productoras son también diversos; así, por ejemplo, los que tienen mayor disponibilidad de fuerza de trabajo familiar y poca tierra (v.g. los parceleros del IDA con familias grandes) procuran obtener mayores rendimientos de esta última; cuando hay poca mano de obra familiar y suficiente tierra (por ejemplo si los hijos mayores han emigrado), tienden a preferir sistemas que permitan obtener una más alta productividad de su trabajo. Sus estrategias económicas también varían entre dedicarse a uno o más cultivos eminentemente comerciales, con producción intensiva y tecnificada en busca del mayor rendimiento económico (caso de los productores de ornamentales de La Tigra) y la opción por asegurar en primera instancia el consumo familiar mediante una producción diversificada, vendiendo solamente excedentes ocasionales y reduciendo al mínimo la adquisición de insumos externos a la finca (como ha hecho un creciente número de agricultores que antes sembraban maíz o frijol para el mercado interno, y ante la crisis de los granos básicos no han encontrado alternativas viables de inserción a la agricultura de exportación). El trabajo conjunto de investigadores del CIRAD, dirigentes de organizaciones de productores y extensionistas, reseñado en uno de los capítulos de este volumen, sugiere una ruta prometedora para explorar en mayor profundidad la visión de los propios agricultores y agricultoras sobre sus fincas y sobre las disyuntivas que enfrentan, como punto de partida para la reflexión prospectiva que emprenden actualmente algunas organizaciones campesinas de la región.

3. Redes e interacciones social-agrarias:

La investigación social retro-prospectiva puede aportar nuevas perspectivas acerca de una de las facetas más importantes, pero menos conocidas y peor comprendidas, del cambio tecnológico y social agrario: las redes formales e informales que surgen de interacciones sostenidas o reiterativas entre individuos y grupos en torno a cuestiones sobre las cuales tienen intereses que pueden ser compatibles o discrepantes. Sus relaciones en torno a ellas pueden ser de colaboración o conflicto, y abarcan múltiples facetas del ejercicio asociativo o confrontacional del poder en las sociedades rurales. Incluyen lazos fuertes, usualmente al interior de grupos locales cohesionados, y vínculos más débiles pero que a menudo tienen mayor alcance geográfico y social.

Entre otros aspectos pertinentes en torno a los cuales se estructuran redes sociales en sociedades rurales como la que fue construyéndose en el norte del país, cabe mencionar aquí la gestión de los recursos naturales y de otros bienes de uso colectivo; la posesión y usufructo de la tierra; la organización técnica y social de la producción, transformación, transporte y distribución de productos agropecuarios;

las redes crediticias; las relaciones laborales en distintos tipos de unidad productiva; la sociabilidad, el parentesco y la vecindad; las interacciones sistemáticas al interior de las organizaciones de base y entre miembros de distintas organizaciones, grupos o entidades; las redes que intervienen en las negociaciones entre actores sociales e institucionales y en la toma de decisiones sociopolíticas; las interacciones regulares entre dirigentes de organizaciones de productores y extensionistas oficiales o promotores de ONGs en la generación y circulación del conocimiento tecnológico, y en el plano más general las conexiones, interferencias o complementariedades entre redes sociales formalizadas e informales.

Nuestro conocimiento sobre estos tipos de redes, para la región que aquí interesa, es por lo general escaso y dispar. Si bien contamos con alguna información sobre cuestiones pertinentes, son muy pocos los estudios que han abordado directamente las características y la dinámica de las redes sociales, con diverso grado de formalización, por medio de las cuales se expresan las interacciones entre individuos o grupos en torno a ellas. A continuación se comentarán someramente algunos aspectos pertinentes en el caso de la Zona Norte, con breves referencias al tipo de conocimiento que tenemos o que necesitaríamos construir.

3.1 Gestión colectiva de los recursos naturales:

Independientemente de la presencia o ausencia del Estado costarricense en diferentes períodos o lugares en la Zona Norte, algunos agricultores, grupos organizados y comunidades han protegido y administrado zonas boscosas, fauna silvestre, aguas y otros recursos naturales. Los modos en que se organizan quienes han tomado este tipo de iniciativas son variados, y conllevan interacciones entre agrupaciones o entidades locales y con representantes de autoridades e instituciones estatales. Algunas organizaciones no gubernamentales han impulsado proyectos para la gestión y aprovechamiento local de la riqueza natural de la zona, y grupos juveniles o agrupaciones de mujeres también han emprendido iniciativas en este campo.

El análisis de las redes formales e informales que intervienen en la gestión de recursos naturales y otros bienes de uso colectivo podría insertarse dentro de la cuestión más general de la gobernanza socio-ambiental. En ella interactúan organizaciones de la sociedad civil, autoridades locales y entes del gobierno central.

La descentralización de la gestión ambiental por parte del Estado, asociada al fortalecimiento legal y presupuestario de las municipalidades, tendería a incrementar la intensidad de las interacciones entre grupos y autoridades locales en torno al manejo, protección y uso de los recursos naturales.

Por otra parte, como se desprende del capítulo sobre migración y ambiente en la sección costarricense de la cuenca del río San Juan, la dinámica socioeconómica de la Zona Norte y sus impactos ambientales se comprenden mejor a la luz de procesos transfronterizos. Además, los potenciales conflictos socio-ambientales y las relaciones de colaboración que se requieren para prevenir o enfrentarlos alcanzan dimensiones regionales más amplias, en la cuenca bi-nacional del río que separa y une a los habitantes de ambas riberas, que hablan el mismo idioma con distinto acento.

Desde el plano local hasta el de la cuenca mayor de la cual forma parte la Zona Norte, hay por consiguiente un amplio territorio para encuentros fructíferos entre estudios sobre la gestión de los recursos naturales realizados desde múltiples perspectivas: físico-geográficas y ambientales, sobre aspectos tecnológicos y socioeconómicos de los componentes e impactos de la actividad humana sobre el medio ambiente, y sobre el desarrollo histórico, características actuales y perspectivas futuras de las interacciones sociales en torno a la gestión de esos recursos.

3.2 Acceso, tenencia y usufructo de la tierra:

En lo referente al acceso inicial a la tierra en la Zona Norte, estudios sobre la colonización agrícola –como el de Solórzano en este volumen– arrojan alguna luz sobre el papel de las fuertes relaciones de parentesco y otros vínculos entre inmigrantes oriundos de un mismo lugar. Además, entre quienes poblaron un mismo sitio se desarrollaron alianzas matrimoniales y otras relaciones que tendieron a formar grupos familiares extendidos, que en conjunto controlaban extensiones importantes en cada localidad.

Para un período más reciente, el estudio del ITCO-IDA en la Zona Norte, complementado por testimonios orales de parceleros, permite vislumbrar, entre otros aspectos atinentes directa o indirectamente a las redes, la política oficial de reunir en un mismo asentamiento a personas provenientes de varias partes del país. Sea cual fuere la intención, que pudo tener matices de control político al apostar a un desarrollo más lento de las relaciones de confianza y solidaridad, esto hizo que el parentesco y la vecindad en el lugar de origen tuvieran un peso menor en la conformación de estos asentamientos que en muchos lugares colonizados mayoritariamente por parientes y vecinos.

Un estudio histórico conjunto de las luchas por la tierra en esta región, con participación activa tanto de académicos como de las propias organizaciones –que por cierto es una necesidad sentida y expresada por algunos dirigentes campesinos y una temática casi abandonada por la investigación social en nuestro medio– aportaría seguramente nuevas perspectivas sobre el papel de distintos tipos de redes informales y organizaciones en aquéllas. De paso, permitiría también esclarecer las persistencias y transformaciones en la conformación de las dirigencias y de los grupos de base, tanto en los asentamientos como fuera de ellos.

Al desconocimiento de la evolución reciente de la tenencia de la tierra, comentado en una sección anterior, se suma la falta de estudios sobre las compraventas de tierras y las cesiones extraoficiales de derechos en parcelas del IDA como también de herederos y, sobre todo, herederas. La reconstrucción dinámica de estas transacciones y de las relaciones esporádicas o recurrentes entre quienes participan en ellas entregando o adquiriendo tierras, ayudaría a entender tanto las redes mismas como los cambios tendenciales en la propiedad o posesión del suelo.

3.3 Redes y cadenas:

Recién comienza a estudiarse las relaciones entre productores y empresas agroindustriales, como también entre actores sociales e institucionales en los sistemas agrarios y en las cadenas de producción primaria, transformación, transporte y distribución. Estas últimas pueden comprenderse también como redes sociales que concretizan las relaciones reiterativas entre quienes participan en ellas, más allá de las transacciones económicas que ocurren al interior de cada eslabón y entre los agentes que participan en los distintos eslabones de la cadena. Así, por ejemplo, se complementan el análisis económico y social de los encadenamientos agroindustriales, del acopio y comercialización de productos agropecuarios, o de los sistemas de distribución de semillas e insumos.

En lo referente al campesinado de la Zona Norte, interesan especialmente sus interacciones con otros agricultores y con intermediarios, transportistas y acopiadores de sus productos. Adicionalmente, cada vez adquieren mayor importancia sus relaciones mercantiles pero también interpersonales con representantes de empresas agroindustriales a las cuales venden sus cosechas y de las cuales obtienen semillas, insumos, recomendaciones técnicas o financiamiento.

3.4 Reciprocidad, confianza y crédito:

Tras el nombre un tanto ideologizado de "capital social" se encuentra un tipo específico de red social basada en la confianza mutua, la reciprocidad y el control colectivo por parte de comunidades cohesionadas. En una zona de colonización relativamente reciente como la Zona Norte –de manera especialmente acentuada en los asentamientos del IDA, y un tanto menos en San Carlos sur, donde ya han transcurrido varias generaciones desde el poblamiento inicial- cobra especial pertinencia la cuestión de cómo se desarrolla históricamente este tipo de redes cuando son inicialmente débiles, y de cuán factible es impulsar su fortalecimiento a través de iniciativas con esta finalidad. Una precaución importante es que la experiencia de algunos proyectos que se propusieron generar canales de comunicación y otorgar pequeños créditos revolventes administrados por los propios productores –como lo sugiere la experiencia de un proyecto de experimentación campesina en Upala- indican que bajo determinadas condiciones pueden contribuir al debilitamiento de los mecanismos informales de comunicación entre éstos y sus vecinos, existentes anteriormente.

Conocemos más acerca de las redes crediticias más formalizadas, principalmente de la banca estatal, de algunas grandes empresas y de ciertos proyectos de financiamiento oficial o no gubernamental para agricultores. Al respecto es relativamente fácil contar con datos sobre los montos girados, número de prestatarios, rubro financiado, ubicación y otras informaciones pertinentes. En principio, sería factible caracterizar y mapear estas redes, estudiar su evolución durante las últimas décadas, e incluso efectuar algunas proyecciones a futuro, bajo determinados supuestos.

Por otra parte, es probable que resulte aun más esclarecedor si logramos desentrañar la relación entre canales crediticios formales e informales y otros tipos de redes sociales en las cuales participan los agricultores. También sería pertinente explicitar su cambiante relación con las redes de acopio, transporte y comercialización.

3.5 Relaciones laborales y redes de migrantes:

En cada unidad productiva se tejen redes sociales entre quienes laboran en ellas, ya se trate de patronos y asalariados o miembros de una familia. Sus relaciones son económicas, pero también de poder. A menudo hay asimismo algún tipo de sociabilidad, y en ciertos casos se entrecruzan lazos de parentesco consanguíneo o simbólico.

Las redes sociales juegan un papel variable, pero algunas veces significativo, en el reclutamiento de trabajadores, tanto en haciendas o empresas agroindustriales como en fincas de menor extensión que contratan sólo esporádicamente o tienen unos pocos asalariados permanentes. En sociedades campesinas, el hijo de agricultor que trabaja fuera de la finca paterna suele hacerlo, inicialmente, en la de algún pariente, vecino o conocido. También hay con cierta frecuencia relaciones de parentesco y vecindad entre quienes laboran en una misma hacienda. Incluso entre algunos hacendados y jornaleros hay relaciones de compadrazgo, adopción, u otras formas de emparentamiento.

Los trabajadores migrantes, que a menudo no son individuos sino pequeños subgrupos familiares, participan asimismo de amplias redes sociales que los vinculan entre sí y con sus lugares de origen. Los inmigrantes nicaragüenses, que son una proporción cada vez más importante de la fuerza de trabajo en las empresas agroindustriales de la Zona Norte, a menudo tienen lazos de vecindad o de parentesco en los pueblos o localidades de donde provienen, y a los cuales retornan periódicamente o envían remesas.

En general, sería importante conocer más sobre los traslapes entre relaciones propiamente laborales y otros tipos de redes sociales, sobre su papel en la construcción de solidaridades y en el desarrollo de confrontaciones en torno al trabajo mismo u otras interacciones humanas asociadas directa e indirectamente a él.

3.6 Redes informales en y entre grupos organizados:

Las relaciones entre los miembros de una misma organización o de diferentes organizaciones son un tema emergente para la Zona Norte, como lo ilustra el capítulo de Nadia Rodríguez incluido en este volumen. Sin duda, resulta importante para las propias organizaciones y para quienes colaboran con ellas comprender su dinámica interna y sus interrelaciones, tanto en las de "segundo piso" que agrupan regionalmente a las más locales como en otros planos de interacción entre sus dirigencias o membresías.

Cabe anotar, al respecto, que tras el aspecto formal y explícito de dichas relaciones hay también, siempre, redes interpersonales no formalizadas, que es pertinente caracterizar por su importancia medular para el funcionamiento de las agrupaciones, individualmente consideradas y en sus encuentros e instancias de coordinación. En efecto, las relaciones al interior de las organizaciones y entre ellas se explican mejor si entendemos las afinidades y discordancias entre quienes las componen o representan.

También resulta útil pensar las confluencias y divergencias entre agrupaciones de productores, servicios de extensión, organismos no gubernamentales o centros de investigación desde un ángulo menos institucional, más centrado en la imbricación de redes formales e informales.

3.7 Relaciones de poder, identidades contrapuestas y redes sociopolíticas:

El ejercicio del poder en cualquier sociedad rural nos remite a múltiples facetas de las relaciones sociales, tanto en el campo mismo como entre éste y la ciudad. El campesinado mismo se define, en parte, por su relación de subordinación —económica, política, cultural...- a un poder externo y generalmente urbano. Al interior de la sociedad rural hay, por supuesto, un conjunto de relaciones de poder que pueden aprehenderse también desde la perspectiva de las redes sociales: el patriarcado rural y las relaciones de género, tanto en el plano intrafamiliar como de las comunidades, organizaciones de base e instancias de poder formal; las interacciones entre jóvenes y adultos en múltiples planos como el hogar, el proceso educativo y de socialización, el acceso al trabajo y a la propiedad, etc.; la etnicidad, la identidad regional y la nacionalidad también pueden visualizarse como pertenencias y exclusiones en redes sociales y marcos de referencia culturales, y así sucesivamente.

En una zona de colonización fronteriza donde se encuentran migrantes de muchas partes y donde todo está en construcción, la cuestión general del poder y de las redes sociales adquiere además connotaciones específicas. Hay algunos trabajos sobre migrantes nicaragüenses, pero carecemos de una visión de conjunto sobre la construcción histórica de una identidad regional que, al menos en San Carlos, parece afirmar sus raíces vallecentralinas a la vez que niega la presencia del "otro". La situación de las niñas, jóvenes y mujeres adultas en sus familias y en las unidades productivas, como también en otros espacios sociales es un campo casi inexplorado en lo que se refiere a la Zona Norte; el trabajo que empieza a realizarse sobre su participación en los mercados laborales y crediticios todavía está más centrado en estos últimos que en las relaciones de género. La cuestión de la juventud rural en la región se ha abordado exploratoriamente para el caso de San Carlos, pero sería importante ahondar en las relaciones intergeneracionales, en la transmisión de la propiedad y en las opciones ocupacionales para la juventud campesina en toda la región.

Por otra parte, el abordaje de las redes sociales y las relaciones de poder y género, la construcción social de identidades colectivas y la etnicidad, las relaciones intergeneracionales y las perspectivas de la juventud rural, no deberían ser temas aislados sino ejes transversales, incorporados en la medida de lo posible y pertinente a los diversos análisis que realicemos sobre el agro y el campesinado, tanto en esta como en otras regiones.

3.8 Interacciones en la generación y circulación del conocimiento tecnológico:

La cuestión del saber tecnológico, tanto local como generado por la investigación agronómica formal, pero sobre todo de sus interconexiones, es de importancia central para agricultores y agricultoras, para las organizaciones de productores y para sus relaciones con los servicios de extensión oficiales, con proyectos de desarrollo rural e iniciativas no gubernamentales, y con quienes realizan investigaciones agroecológicas, agroeconómicas y sociales acerca de las actividades productivas en la región.

La construcción y circulación sociales de estos conocimientos es un proceso interactivo -a menudo bajo relaciones de poder desiguales- mediante el cual entran en contacto diversos sistemas cognoscitivos, pero especialmente el científico-técnico y el conocimiento tecnológico local. Este último combina elementos transmitidos intergeneracionalmente en los lugares de origen y adaptados por los migrantes a su nuevo entorno, resultados de la experimentación campesina y de los intercambios de conocimiento entre agricultores o agricultoras, e informaciones adquiridas por diversas vías, incluyendo los medios de comunicación, la publicidad de las casas distribuidoras de insumos, y el trabajo de extensionistas, promotores e investigadores.

Los interfases entre sistemas de conocimiento, y las relaciones entre quienes participan de ellos, pueden abordarse desde la perspectiva de las redes sociales. Esto permite, por ejemplo, visualizar el papel de los distintos actores, su participación en intercambios formales e informales, la cobertura geográfica y social de las diversas redes, etc. Por otra parte, una comprensión más clara de las características y el funcionamiento de esas redes puede ayudar a quienes las conforman o entran en contacto con ellas a ser más conscientes de su propia ubicación en dichas redes, con sus ventajas u oportunidades y limitaciones o riesgos. En el caso de quienes desarrollamos investigaciones, resulta especialmente importante entender cómo nos vinculamos no sólo con organizaciones sino también con grupos o redes informales.

En la Zona Norte, han comenzado a estudiarse algunas experiencias de construcción de redes entre experimentadores campesinos, tanto en el plano local como regional, y ciertos aspectos de sus relaciones con los servicios de extensión oficiales, con determinadas organizaciones no gubernamentales, y con proyectos o programas de investigación agronómica. Sería importante avanzar hacia una comprensión más integral de las características fundamentales y el funcionamiento interactivo de los sistemas de conocimiento -y de las redes respectivas- en que participan campesinos y profesionales.

3.9 Conexiones, complementariedades e interferencias entre redes sociales formalizadas e informales:

En general, se conoce mejor a las organizaciones, grupos o redes formales, por su mayor visibilidad y por la facilidad de identificar su membresía y estructura, entre otras razones prácticas, pero también por cierta tendencia a sobreenfatizar la importancia de las redes formales y subestimar la de relaciones y redes menos formalizadas. Así, por ejemplo, para la Zona Norte contamos con listas de organizaciones de productores, grupos de mujeres, asociaciones juveniles y otros grupos organizados, como también de instituciones oficiales y organizaciones no gubernamentales, pero no se ha reconstruido las numerosas e importantes redes informales.

En principio, las interacciones poco o nada formalizadas, pero frecuentes y significativas, son especialmente importantes en el plano local. Algunas veces estas redes informales trascienden al ámbito subregional e incluso regional, aunque las interacciones pueden entonces ser menos fuertes o sostenidas. Así, esporádicamente se encuentran en forma espontánea experimentadores campesinos, o miembros de agrupaciones juveniles y femeninas, o dirigentes de organizaciones de productores.

También pueden mantenerse en contacto por otras vías, incluyendo las telecomunicaciones. Estos vínculos ocasionales y no formalizados pueden ser, no obstante, fuertes y prolongados, trascendiendo la participación en determinadas organizaciones y dándole continuidad a sus contactos y esfuerzos mancomunados a pesar de la relativa fugacidad de los mecanismos formales de comunicación, reunión y coordinación.

La investigación social con perspectiva histórica puede aportar a la comprensión del desarrollo tanto de los vínculos fuertes y débiles como de las interferencias y sinergismos potenciales entre redes formales e informales con diversas características, propósitos y dinámicas. Esto, a su vez, enriquecería la reflexión conjunta con otros participantes en el desarrollo regional y en la exploración de formas de organización, estrategias y objetivos compartidos o complementarios.

Al concluir, más que ensayar una recapitulación que superaría los límites de extensión correspondientes a este epílogo y sería excesivamente reiterativa, cabe señalar que la experiencia histórica, problemática actual y perspectivas futuras del agro y del campesinado en la Zona Norte de Costa Rica se comprenderán mejor si trascendemos su discusión aislada para situarla en una óptica comparada respecto de otras regiones. Dentro de Costa Rica, puede relacionarse ya con procesos estudiados anteriormente como la colonización del occidente del graben central y las transformaciones que dieron origen a la emigración hacia el norte. Puede contrastarse, asimismo, con las dinámicas agrarias regionales en Guanacaste, el sur del país y el litoral caribe. Pero la discusión también tendría que devenir transfronteriza, como lo ha sido, es y seguirá siendo la región mayor de la cual forma parte la sección costarricense de la cuenca del río San Juan.



0 km.